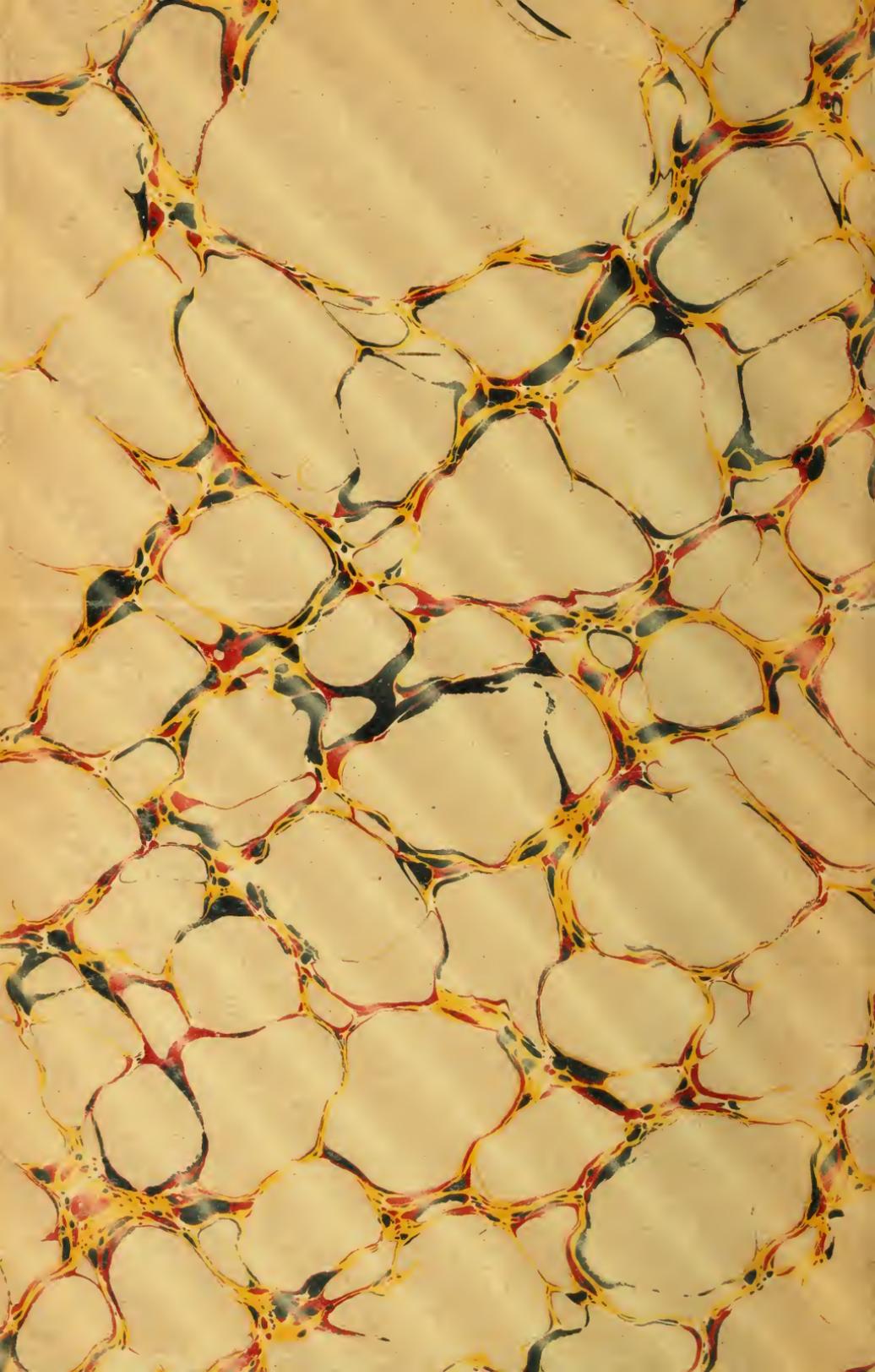
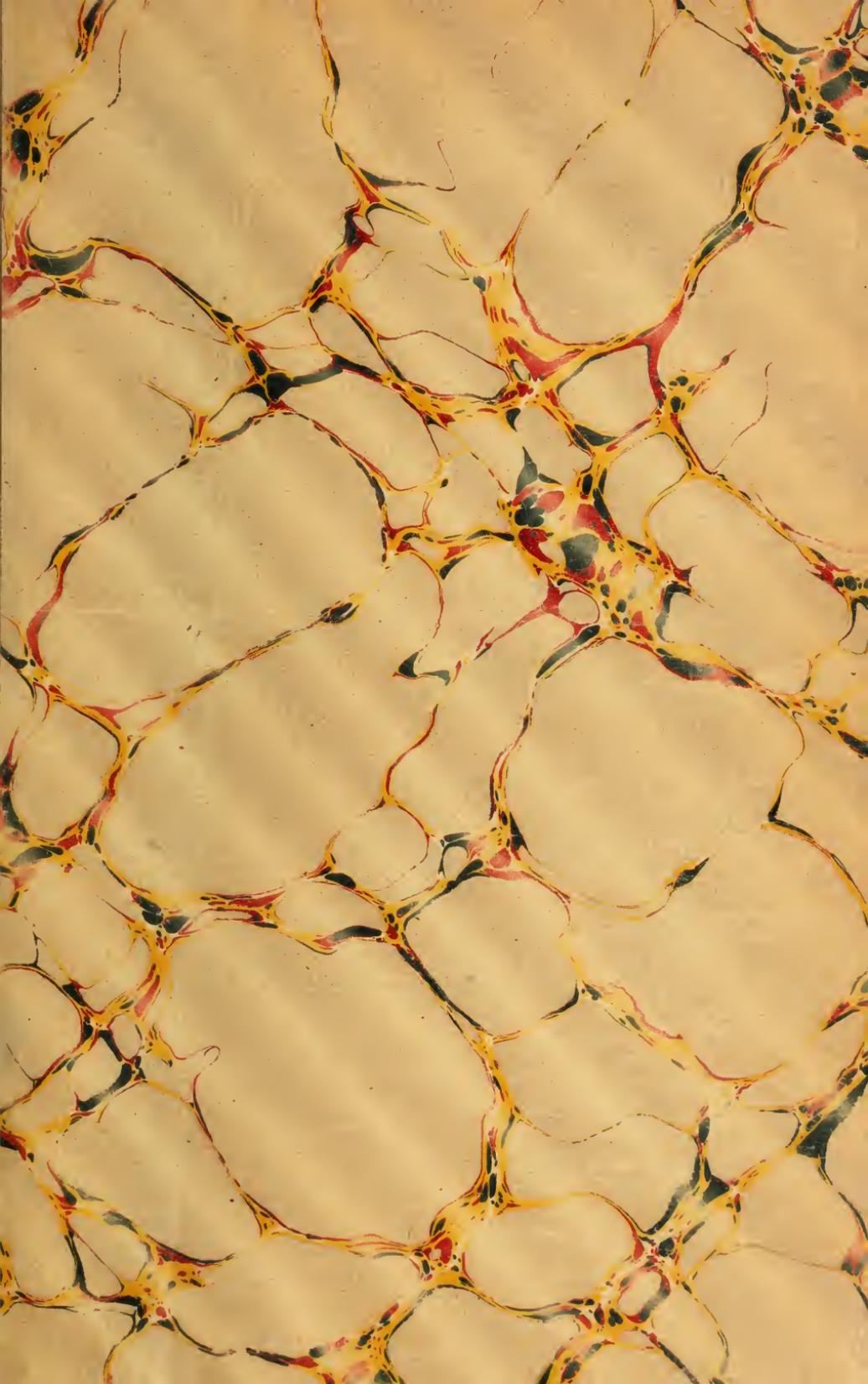




3 1761 08695525 9









Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto

TEATRO SELECTO
DE
CALDERON DE LA BARCA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»,
Paseo de San Vicente, 20.

1465tea

TEATRO SELECTO

DE

CALDERÓN DE LA BARCA

PRECEDIDO DE UN ESTUDIO CRÍTICO

DE

D. MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

TOMO III

COMEDIAS DE CAPA Y ESPADA

CASA CON DOS PUERTAS MALA ES DE GUARDAR.

LA DAMA DUENDE.

NO HAY BURLAS CON EL AMOR.

MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO.

51390
25/10/01

M A D R I D

LIBRERÍA DE LA VIUDA DE HERNANDO Y C.^a

CALLE DEL ARENAL, NÚM. 11

1887

CASA CON DOS PUERTAS
MALA ES DE GUARDAR.

PERSONAS.

D. FÉLIX, *galán.*

LISARDO, *galán.*

FABIO, *viejo.*

CALABAZAS, *lacayo.*

HERRERA, *escudero.*

LAURA, *dama.*

MARCELA, *dama.*

SILVIA, *criada.*

CELIA, *criada.*

LELIO, *criado.*

Criados.

La escena pasa en Ocaña.

JORNADA PRIMERA.

Campo á la entrada de la villa.

ESCENA PRIMERA.

MARCELA y SILVIA, *con mantos, como recelándose;*
detrás LISARDO, CALABAZAS.

MARCEL. ¿Vienen tras nosotras?

SILVIA. Sí.

MARCEL. Pues párate.—Caballeros,
Desde aquí habeis de volveros,
No habeis de pasar de aqui;
Porque si intentais así
Saber quién soy, intentais
Que no vuelva donde estais
Otra vez; y si esto no
Basta, volveos porque yo
Os suplico que os volvais.

LISARDO. Dificilmente pudiera
Conseguir, señora, el sol
Que la flor del girasol
Su resplandor no siguiera:
Dificilmente quisiera

El norte, fija luz clara,
 Que el iman no le mirara;
 Y el iman dificilmente
 Intentara que obediente
 El acero le dejara.
 Si sol es vuestro esplendor,
 Girasol la dicha mia;
 Si norte vuestra porfia,
 Piedra iman es mi dolor;
 Si es iman vuestro rigor,
 Acero mi ardor severo;
 Pues ¿cómo quedarme espero,
 Cuando veo que se van
 Mi sol, mi norte y mi iman,
 Siendo flor, piedra y acero?

MARCEL. A esa flor hermosa y bella
 Términos el dia concede,
 Bien como á esa piedra puede
 Concederlos una estrella:
 Y pues él se ausenta y ella,
 No culpeis la ausencia mia;
 Decid á vuestra porfia,
 Piedra, acero ó girasol,
 Que es de noche para el sol,
 Para la estrella de dia.
 Y quedaos aquí, porque
 Si este secreto apurais,
 Y á saber quién soy llegais,
 Nunca á veros volveré
 A aqueste sitio, que fué
 Campaña de nuestro duelo;
 Y puesto que mi desvelo
 Me trae á veros aquí,
 Créd de mí que importa así.

LISARDO. De vuesto recato apelo,
Señora, á mi voluntad;
Y supuesto que sería
No seguiros cortesía,
Tambien será necesidad.
Necio ó descortés, mirad
Cuál mayor defecto es;
Vereis que el de necio, pues
No se enmienda; y así, á precio
De no ser, señora, necio,
Tengo de ser descortés.
Seis auroras esta aurora
Hace que en este camino
Ciego el amor os previno,
Para ser mi salteadora:
Tantas há que á aquella hora
Os hallo á la luz primera,
Oculto sol de su esfera,
De su campo rebozada
Ninfa, deidad ignorada
De su hermosa primavera.
Vos me llamasteis, primero
Que á hablaros llegara yo;
Que no me atreviera, no,
Tan de paso y forastero.
Con estilo lisonjero,
Aspid ya de sus verdores,
No deidad de sus primores,
Desde entónces fuisteis; pues
Aspid, que no deidad, es
Quien da muerte entre las flores.
Dijísteisme que volviera
Otra mañana á este prado,
Y puntual mi cuidado

Me traje como á mi esfera.
 No adelanté la primera
 Ocasión; porque bastante
 No fué mi ruego constante
 A que corriese la fe
 (Que adora lo que no ve)
 Ese velo de delante.
 Viendo, pues, que siempre es nuevo
 El riesgo, y el favor no,
 Quiero á mí deberme yo
 Lo que á vuestra luz no debo;
 Y así á seguiros me atrevo,
 Que hoy he de veros ó ver
 Quién sois.

MARCEL. Hoy no puede ser,
 Y así dejadme por hoy;
 Que yo mi palabra os doy
 De que muy presto saber
 Podais mi casa, y entrar
 A verme en ella.

CALAB. (A Silvia.) ¿Y á ella,
 Doncella de esa doncella
 (La verdad en su lugar,
 Que yo no quiero infernar
 Mi alma), hay cosa que la obligue
 A taparse?

SILVIA. Y si me sigue,
 Tenga por muy cierto...

CALAB. ¿Qué?

SILVIA. Que me persigue; porque
 Quien me sigue, me persigue.

CALAB. ¡Ya sé el caso, vive Dios!

SILVIA. ¿Qué va que no le declaras?

CALAB. Muy malditísimas caras

Debeis de tener las dos.

SILVIA. Mucho mejores que vos.

CALAB. Y está bien encarecido,
Porque yo soy un Cupido.

SILVIA. Cupido somos yo y tú.

CALAB. ¿Cómo?

SILVIA. Yo el pido y tú el cu.

CALAB. No me está bien el partido.

MARCEL. (A Lisardo.) Esto os vuelvo á asegurar
Otra vez.

LISARDO. Pues ¿qué fianza
Le dejais á mi esperanza
De las dos que he de lograr?

MARCEL. (Descúbrese.) La de dejarme mirar.

LISARDO. Usar de esa alevosía,
Para turbar mi osadía,
Ha sido traicion, pues ya
Viéndôs, ¿cómo os dejará,
Quien sin veros os seguía?

MARCEL. Quedad, pues, de mí seguro
Que en breve tiempo sabreis
Mi casa, y entenderéis
Cuánto serviros procuro.
Esto otra vez aseguro.

LISARDO. Ya en seguiros soy de hielo.

MARCEL. Y yo sin algun recelo,
De que agradecida estoy,
Por esta calle me voy.

LISARDO. Id con Dios.

MARCEL. Guárdeos el cielo.

(Vanse las dos.)

ESCENA II.

LISARDO, CALABAZAS.

- CALAB. ¡Linda tramoya, señor!
Sigámosla, hasta saber
Quién ha sido una mujer
Tan embustera.
- LISARDO. Es error,
Calabazas, si en rigor
Ella se recata así,
Seguirla.
- CALAB. ¿Eso dices?
- LISARDO. Sí.
- CALAB. Vive Dios, que la siguiera
Yo, aunque hasta el infierno fuera.
- LISARDO. ¿Qué me debe, necio, dí,
De haber cuatro días hablado
Conmigo en este lugar,
Para darla yo un pesar,
De quien ella se ha guardado?
- CALAB. Debe el haber madrugado
Estos días.
- LISARDO. Ya que estamos
Solos, y que así quedamos,
Sobre lo que podrá ser
Tan recatada mujer,
Discurramos.
- CALAB. Discurramos.
Dime tú, ¿qué has presumido,
De lo que has visto y notado?
- LISARDO. De estilo tan bien hablado,

De traje tan bien vestido,
Lo que he pensado y creído
Es, que esta debe de ser
Alguna noble mujer,
Que, donde no es conocida,
Disimulada y fingida
Gusta de hablar y de ver,
Y por forastero á mí
Para este efecto eligió.

CALAB. Mucho mejor pienso yo.

LISARDO. Pues no te detengas, dí.

CALAB. Mujer que se viene así
A hablar con quien no la vea,
Donde ostentarse desea
Bachillera é importuna,
Que me maten si no es una
Muy discretísima fea,
Que por el pico ha querido
Pescarnos.

LISARDO. ¿Y si la hubiera
Visto yo, y un ángel fuera?

CALAB. ¡Vive Dios, que me has cogido!
La Dama Duende habrá sido,
Que volver á vivir quiere.

LISARDO. Aun bien, sea lo que fuere,
Que mañana se sabrá.

CALAB. ¿Luego crees que vendrá
Mañana?

LISARDO. Si no viniere,
Poco ó nada habrá perdido
La necia esperanza mía.

CALAB. El madrugar otro día
¿Poca pérdida habrá sido?

LISARDO. El negocio á que he venido

A madrugar me ha obligado;
No lo debo á este cuidado. (Vanse.)

Sala en casa de Don Félix.

ESCE NA III.

LISARDO, CALABAZAS; y luego DON FÉLIX,
HERRERA.

CALAB. Cerca de casa vivió,
Pues de vista se perdió
Cuando á casa hemos llegado.

LISARDO. Y tarde debe de ser.

CALAB. Sí, pues vistiéndose sale
Quien á los dos nos mantiene,
Sin ser los dos justas reales.

(Salen Don Félix y Herrera.)

LISARDO. Don Félix, bésos las manos.

D. FÉLIX. El cielo, Lisardo, os guarde.

LISARDO. ¿Tan de mañana vestido?

D. FÉLIX. Un cuidado, que me trae
Desvelado, no permite
Que sosiegue ni descanse.
Pero vos, que os admirais
De que á esta hora me levante,
¿No me dijisteis anoche
Que á dar unos memoriales
Habiais de ir á Aranjuez?
¿Pues cómo á Ocaña os tornasteis
Desde el camino?

LISARDO. Si bien
Me acuerdo, regla es del arte
Que la pregunta y respuesta

Siempre un mismo caso guarden;
 Y puesto que á mi pregunta
 Fué la respuesta más fácil
 Un cuidado, de la vuestra
 Otro cuidado me saque,
 Que es quien á Ocaña me vuelve.

D. FÉLIX. ¿Apénas ayer llegasteis,
 Y hoy teneis cuidado?

LISARDO. Sí.

D. FÉLIX. Pues por obligaros ántes
 Que me obligueis á decirle,
 Este es el mio: escuchadme.

CALAB. En tanto que ellos se pegan
 Dos grandisimos romances.
 ¿Tendreis, Herrera, algo que
 Se atreva á desayunarme?

HERRER. Vamos hácia mi aposento,
 Calabazas; que al instante
 Que hayais vos entrado en él.
 No faltará algo fiambre. (Vansa.)

ESCENA IV.

DON FÉLIX, LISARDO.

D. FÉLIX. Bien os acordais de aquellas
 Felicísimas edades
 Nuestras, cuando los dos fuimos
 En Salamanca estudiantes.
 Bien os acordais tambien
 Del libre, el glorioso ultraje
 Con que de Vénus y Amor
 Traté las vanas deidades,

De su hermosura y sus flechas
Tan á su pesar triunfante,
Que de rayos y de plumas
Coroné mis libertades.
¡Oh nunca hubieran, Lisardo,
Luchado tan desiguales
Fuerzas, porque nunca hubieran
Podido los dos vengarse,
O hubiera sido su golpe,
Puesto que á todos alcance,
Por costumbre solamente,
Flecha disparada al aire,
Y no por venganza flecha
Bañada en venenos tales,
Que salió del arco pluma,
Corrió por el viento ave,
Llegó rayo al corazón,
Donde se alimenta áspid!
La primer vez que sentí
Este golpe penetrante,
Que sabe herir sin matar
(Y áun esto es lo más que sabe),
En la juventud del año,
Una tarde fué agradable
Del abril; pero mal dije,
Al alba fué. No os espante
Ser por la tarde y al alba;
Que con prestados celajes,
Si bien me acuerdo, aquel día
Amaneció por la tarde.
Este, pues, como otros muchos,
Por divertirme y holgarme
Salí á caza, y empeñado
Llegué de un lance á otro lance

Al real sitio de Aranjuez,
Que, como poco distante
Está de Ocaña, él es siempre
Nuestro prado y nuestro parque.
Quise entrar á sus jardines,
Sin saber qué me llevase
A ver lo que tantas veces
Había visto; que esto es fácil
Todo el tiempo que no asisten
Al sitio sus Majestades.
En el de la Isla entré...
¡Oh cómo, Lisardo, sabe
La desdicha prevenirse,
El daño facilitarse!
Pues como la mariposa,
Que halagüeñamente hace
Tornos á su muerte, cuando
Sobre la llama flamante
Las alas de vidrio mueve,
Las hojas de carmin bate;
Así el infeliz, llevado
De su desdicha al exámen,
Ronda el peligro, sin ver
Quien al peligro le trae.
Estaba en la primer fuente
(Que es un peñasco agradable
Donde, temiendo el diluvio
De sus cruzados cristales,
Parece que van viniendo
A él todos los animales)
Una mujer recostada
En la siempre verde márgen
De murta, que la guarnece
Como cenefa ó engaste

De esmeralda, á cuyo anillo
Es toda el agua diamante.
Tan divertida en mirar
Su hermosura en el estanque
Estaba, que puse duda
Sobre si es mujer ó imágen;
Porque como ninfas bellas
De plata bruñida hacen
Guarda á la fuente, tan vivas,
Que hay quien espere que hablen;
Y ella miraba tan muerta,
Que no pudo esperar nadie
Que se pudiese mover,
La naturaleza al arte
Me pareció que decia:
«No blasones, no te alabes
De que lo muerto desmientes
Con más fuerza en esta parte
Que yo desmiento lo vivo;
Pues en lo contrario iguales,
Sé hacer una estatua yo,
Si hacer tú una mujer sabes,
O mira un alma sin vida,
Donde está con vida un jaspe.
Al ruido que entre las hojas
Hice (¡ay de mí!), por llegarme
A mirarla de más cerca,
Del éxtasis agradable
(¡No fuese de amor!) volvió
Con algun susto á mirarme.
No me acuerdo si la dije
Que ufana no contemplase
Tanta beldad, por el riesgo
De ser de sí misma amante;

Que donde hubo ninfa y fuente,
No fué posible escaparme
Del concepto de Narciso.
Ella, honestamente grave,
Sin responderme volvió
La espalda, y siguió el alcance
De una tropa de mujeres
Que andaba más adelante
Midiendo de los jardines
Ya los cuadros, ya las calles,
Hasta que su pié llegó
A hacer á todos iguales;
Porque al pequeño contacto,
Flores produjo fragantes
Tantas la arena, que ya
No pudo determinarse
Si era calles, ó era cuadros
El jardin por todas partes;
Pues fueron rosas despues.
Las que eran veredas antes.
El traje que se vestia
Era un bien mezclado traje,
Ni bien de corte, ni bien
De aldea, sino á mitades,
De señora en el aliño,
De aldeana en el donaire.
En un airoso sombrero
Llevaba un rizo plumaje,
A quien tuvieron accion
La tierra despues y el aire
Por el matiz ó la pluma,
Sobre si era flor ó ave.
Seguía hasta que llegó
A la cuadrilla, que errante

Coro tejido de ninfas,
A los templados compases
De hojas, pájaros y fuentes,
Sonoramente süaves,
Cada paso era un festin,
Cada descuido era un baile.
A todas las conocia,
En fin, como naturales
De Ocaña, y sólo ignoré
Quién era de mis pesares
La ocasion; que ya lo era,
Porque desde el mismo instante
Que la ví, sentí en el alma
Todo lo que hoy siento. Nadie
Diga que quiso dos veces;
Que aunque aquí mire, allí hable,
Aquí festeje, allí escriba,
Aquí pierda y allí alcance,
No ha de querer más que una;
Que no pueden ser iguales
En el mundo dos efectos,
Si de una causa no nacen.
De algunas de las que iban
Con ella, pude informarme
De quién era, y hallé en ella
Más calidad por su sangre,
Que por su beldad. La causa
De no haberla visto ántes,
Fué por haberse criado
En la corte con su padre,
Hasta que á Ocaña se vino,
Porque viva donde mate.
No os digo que la serví
Feliz y dichoso amante,

Porque dichas que se pierden
Son las desdichas más grandes;
Sólo digo que obligada
A mis finezas constantes,
A mis servicios corteses
Y á mis afectos leales,
Meréci que alguna noche
Por una reja me hablase
De un jardín, donde testigos
Fueron de venturas tales
La noche y jardín; que sólo
A los dos quise fiarme:
Porque al jardín y á la noche,
Que son el vistoso alarde,
Ya de flores, ya de estrellas,
Hiciera mal de negarles,
A las unas lo que influyen,
Y á las otras lo que saben;
Puesto que estrellas y flores
Siempre en amorosas paces,
Enlazadas unas de otras
Eran terceras de amantes.
Desta suerte, pues, teniendo
La fortuna de mi parte,
Viento en popa, del amor
Corrí los inciertos mares,
Hasta que el viento mudado
Levantaron huracanes
De una tormenta de celos,
Montes de dificultades.
Tormenta de celos dije:
Ved, si alguna vez amasteis,
¿Qué esperanza hay del piloto?
¿Qué seguro de la nave?

Bien créréis, Lisardo, bien,
Cuando así escucheis quejarme
De los celos, que soy yo
Quien los tiene: no os engañe
El afecto de sentirlos
Desta suerte; porque ántes
Soy quien los he dado, y ellos
Son en sus efectos tales,
Que me matan dados, como
Tenidos pueden matarme.
¡Oh! ¿A qué nacen los que á ser
Dados ni tenidos nacen?
Hay una dama en Ocaña,
queA n yo rendido amante
Festejé un tiempo; ésta, pues,
Por darme muerte y vengarse,
Se ha declarado con ella,
Fingiéndome finezas grandes
Que á mi amor debe. ¡Ay Lisardo,
Qué prontamente, qué fácil
En los celos las mentiras
Sientan plaza de verdades!
Con esto se ha retirado
Tal, que áun para disculparme
No permite que la vea,
No me deja que la hable.
Mirad, pues, si este cuidado
Consentirá que descanse,
Cercado de tantas penas,
Cargado de tantos males,
Muerto de tantos disgustos,
Lleno de tantos pesares;
Y finalmente teniendo
Sin culpa ofendido á un ángel,

Pues el padecer sin culpa,
Es la desdicha más grande.

LISARDO. Don Félix, aunque los celos,
De quien así os quejais, basten
A dar pesadumbre dados,
En no ser tenidos traen
Anticipado el consuelo;
Que el dolor es tan distante
Desde darlos á tenerlos,
Cuanto hay de ser un amante
La persona que padece,
O la persona que hace.
Con lástima empecé á oiros
Cuando los celos nombrasteis;
Mas cuando dijisteis que eran
Engaños y no verdades,
La lástima se hizo envidia;
Porque no hay gusto tan grande
Cuando hay desengaño, como
Hacer damas y galanes,
O paces para reñir,
O reñir para hacer paces.
Id á ver á vuestra dama,
Que yo sé, aunque más se guarde,
Pues ella tiene los celos,
Que ella está en aqueste instante,
Más que vos desengañarla,
Deseando desengañarse.

ESCENA V.

MARCELA y SILVIA, *abriendo una puerta, que estará cubierta con una antepuerta, y quedándose detras de ella.*— LISARDO, DON FELIX.

MARCELA. (Ap. á Silvia.)

Por esta puerta, que al cuarto
De mi hermano, Silvia, sale
Desde el mio, á verle vengo;
Porque aunque él esté ignorante
De que he salido hoy de casa,
Con esto he de asegurarle.

SILVIA. Detente, que está con él
El tal huésped, y ya sabes
Que no quiere mi señor
Que llegue á verte ni hablarte.

MARCELA. Y áun esa fué mi desdicha.
Oigamos desde esta parte.

LISARDO. Y si en tanto que este gusto
Llega, quereis que yo trate
De divertirlos, pues fué
Concierto que os escuchase
Un cuidado, y que os dijese
El mio, oidme, escuchadme.

MARCELA. Oye.

LISARDO. Despues que troqué
El hábito de estudiante
Al de soldado, la pluma
A la espada, la süave
Tranquila paz de Minerva
Al sangriento horror de Marte,

La escuela de Salamanca
A la campaña de Flándes,
Y despues, en fin, que hube
(Sin valedor que me ampare)
Merecido una jineta,
Premio á mis servicios grande,
Por haberme reformado
Entre otros capitanes,
Ya la campaña acabada
(Que no me viniera ántes),
Pedi licencia, y parti
A España, por ver si honrarme
Merezco el pecho con una
De las cruces militares,
Que sobre el oro del alma,
Son el más noble realce.
Con esta pretension vine,
Y su Majestad, que guarde
El cielo para que sea
Fénix de nuestras edades,
Remitió mi memorial,
A tiempo que á desahogarse
De molestias cortesanas
Vino á Aranjuez, admirable
Dosel de la primavera.
Mas ¿qué mucho que se alabe
De serlo, si la más bella,
Las más pura, más fragante
Flor, la flor de lis, la reina
De las flores, tras sí trae
Cuantas á envidia del sol
Rayos brillan, luz esparcen?
Seguí la corte, traído
Más de mi afecto constante

Que de mi necesidad;
Porque de ministros tales
Hoy el Rey se sirve, que
No es al mérito importante
La asistencia, porque todos
Acudir á todo saben;
Gracias al celo de aquel,
Con quien el peso reparte
De tanta máquina, bien
Como Alcides con Atlante,
Llegué en efecto á Aranjuez,
Dónde vos me visitasteis
En una posada, y viendo
Tan incómodo hospedaje,
Como tienen en los bosques
Escuderos y pleiteantes,
Que me viniese con vos
A Ocaña me aconsejasteis;
Pues los dias de la audiencia,
Dos leguas era tan fácil
Andarlas por la mañana,
Y volverlas por la tarde.
Yo, por vuestro gusto, mas
Que por mis comodidades,
Obebecí. Todo esto
Ya vuestra amistad lo sabe;
Pero importa haberlo dicho,
Para que de aquí se enlace
La más extraña novela
De amor, que escribió Cervántes.

MARCELA. (Ap.) Aquí entro yo ahora.

LISARDO.

Un día,

Que madrugué vigilante,
Por llegar antes que el sol

Nuestro horizonte rayase,
Junto á un convento, que está
De Ocaña poco distante,
Entre unos álamos verdes
Ví una mujer de buen aire.
Saludéla cortésmente,
Y ella, ántes que yo pasase,
Por mi nombre me llamó.
Volví en oyendo nombrarme,
Y diciendo á Calabazas
Que con el rocin me aguarde,
Llegué diciendo: «¡Dichoso
El forastero, á quien saben
Su nombre las damas!» Y ella,
Con más cuidado en taparse,
Me respondió á media voz:
«Caballero de esas partes
No es forastero en ninguna;»
Y añadió favores tales,
Que me obliga la vergüenza,
Por mí mismo, á que los calle;
Porque no sé cómo hay hombres
Tan vanos, tan arrogantes,
Que de que ha habido mujeres
Que los buscaron, se alaben.

SILVIA (Ap.) Él cuenta nuestro suceso.

MARCELA. ¡Oh quién pudiera estorbarle,
Antes que en Félix las señas
Alguna malicia causen!

D. FÉLIX. Proseguid.

LISARDO. Ella, en efecto,
Siempre embozado el semblante,
Me despidió con decirme
Que como no examinase

Quién era, ni la siguiese,
 Otro día estaría á hablarme.
 Seis veces, pues, corrió al sol
 Las cortinas orientales
 Sumiller el alba, y seis
 Tapada hallé entre unos sauces
 Esta mujer. Yo, enfadado
 De recato semejante,
 Determiné de seguirla
 Hoy cuando á Ocaña tornase;
 Pero no pude, porque
 Volviendo ella por instantes,
 Me vió y no quiso pasar
 De la vuelta desta calle.

D. FÉLIX. ¿Desta calle?

LISARDO. Y á la cuenta

Vive hácia aquí, que al instante
 La perdí de vista. Aquí
 Me dijo que la dejase
 Otra vez, porque su vida
 Aventuraba mi exámen.

D. FÉLIX. ¡Extraña mujer!

MARCELA. (Ap.) Ya es fuerza
 Que las soñas me declaren.

D. FÉLIX. Proséguid.

LISARDO. Yo, pues...

ESCENA VI.

CELIA, *con manto*.—DICHOS.

CELIA. Don Félix,
 ¿Podrá una mujer aparte

Hablaros?

- D. FÉLIX. ¿Pues por qué no?
- MARCELA. (Ap) ¡Oh á qué buen tiempo llegaste,
Mujer ó ángel, para mí!
- D. FÉLIX. Luégo irá el cuento adelante:
Permitid ahora, por Dios,
Que con ésta mujer hable,
Que es criada de la dama
Que os dije.
- LISARDO. Pues que me maten,
Si ello no es lo que yo he dicho.
Ved el recado que os trae,
Y adios; porque para estotro.
No importa que tiempo falte. (Vase.)
- D. FÉLIX. ¿Era hora de vernos, Celia?
- CELIA. No te admires ni te espantes
Que no me atreva á venir
A verte; porque si sabe
Mi señora que te he visto,
No habrá duda que me mate.
- D. FÉLIX. ¿Tan cruel conmigo está?
- CELIA. Viniendo yo hácia esta parte
A un recado, no he querido
Dejar de verte y hablarte.
- D. FÉLIX. ¿Y qué hace tu hermoso dueño?
- CELIA. Sentir, es lo más que hace,
Tu ingratitud.
- D. FÉLIX. ¡Plegue á Dios,
Si la ofendi, que él me falte!
- CELIA. ¿Por qué á ella no se lo dices?
- D. FÉLIX. Porque no quiere escucharme.
- CELIA. Si tú hubieras de callar,
Yo me atreviera á llevarte
Donde la hablaras.

- D. FÉLIX ¡Ay Celia,
 No habrá mármol que así calle!
- CELIA. Pues vente agora conmigo:
 Yo haré una señal si sale
 Mi señor, y dejaré
 La puerta abierta; tú entrarte
 Hasta su cuarto podrás.
- D. FÉLIX. Dasme nuevo aliento, dasme
 Nueva vida.
- CELIA. Aquesta es
 La hora mejor; mas no aguardes,
 Vénte tras mí.
- D. FÉLIX. Tras tí voy.
- CELIA. (Ap.) ¡Ay bobillos, y qué fácil,
 A la casa de su dama,
 Es de llevar un amante!
- (Vanse D. Félix y Celia.)
- MARCELA. ¡Yo salí de lindo susto!
- SILVIA. Pues ¿cómo afirmas que sales,
 Si luégo han de verse, luégo
 Proseguirá el cuento?
- MARCELA. Antes
 Lo habré remediado.
- SILVIA. ¿Cómo?
- MARCELA. Escribiéndole que calle
 Hasta que se vea conmigo;
 Y esto ha de ser esta tarde.
- SILVIA. ¿Declarada por quién eres?
- MARCELA. ¡Jesus, el cielo me guarde!
- SILVIA. Pues ¿qué has de hacer?
- MARCELA. ¿No es mi hermano
 De Laura, mi amiga, amante?
 ¿No sabe lo que es amor?
 Pues hoy he de declararme

Con ella, y hoy has de ver,
Silvia, el más extraño lance
De amor, porque yo fingida...
Pero no quiero contarle;
Que no tendrá despues gusto
El paso, contado ántes. (Vanse.)

Casa de Fabio.

FSCENA VII.

LAURA, FABIO.

- FABIO. Notable es la tristeza,
Que el rosicler turbó de tu belleza.
¿Qué tienes estos dias,
Que entregada (¡ay de mí!) á melancollas
Tales, á todas horas
Triste suspiras y rendida lloras?
- LAURA. Si yo, señor, supiera
La causa de mi mal (Ap. A Dios pluguiera
No la supiera tanto),
El consuelo mayor, menor el llanto
Fuera, pues fuera entónces el sabella
El primer aforismo de vencella.
Pero la pena mía
Es, señor, natural melancolía,
Y así el efecto hace,
Sin que llegue á saber de lo que nace;
Que esta distancia dió naturaleza
En la melancolía y la tristeza.
- FABIO. No sé lo que te diga,

Sino que á tanto tu dolor obliga,
 Que rigoroso y fuerte
 Padeces tú el dolor, y yo la muerte;
 Pues ya vivir no espero,
 Miétras tan triste á tí te considero. (Vase.

ESCENA VIII.

LAURA.

¿Qué haré yo, que rendida,
 A pesar de mi vida,
 Vivo? ¿Qué es esto, cielos?
 Mas bien se deja ver que estos son celos
 Porque una ardiente rabia
 Que el sentimiento agravia,
 Una rabiosa ira
 Que la razon admira,
 Un compuesto veneno
 De que el pecho está lleno,
 Una templada furia
 Que el corazon injuria;
 ¿Qué áspid, qué monstruo, qué animal, qué
 Fuera ¡ay Dios! que no fuera, [fiera,
 Compuesta de tan varios desconsuelos
 La hidra de los celos?
 Pues ellos solos son á quien los mira,
 Furia, rabia, veneno, injuria y ira.
 ¡Oh quién ántes supiera
 Aquella voluntad, Félix, primera
 Tuya! que no empeñara
 Tanto la mia, que hasta el fin llegara!
 Pues aunque no sabia

De amor, cuando tan libre (¡ay Dios!) vivía,
Tampoco no ignoraba
Que tarde ó nunca el que lo fué se acaba.
Quiere á Nise en buen hora,
Pero déjame á mi morir.

ESCENA IX.

CELIA. — LAURA.

CELIA.

Señora.

LAURA.

Celia, ¿qué hay?

CELIA.

Que he hecho

Mi papel, y sospecho

Que no muy mal, ¡así tu beldad viva!

Entré en su casa, díjele que iba

A un recado, y que acaso

Pasando por su calle, aunque de paso

Le quise ver. Con un suspiro entónces,

Que ablandara los mármoles y broncees,

Me preguntó por tí, turbado y ciego.

Encarecile luego

Tu enojo, y que si acaso tú supieras

Que le habia ido á ver, muerte me dieras;

Y como que salia

De mí, le dije: ¿por qué no venia

Por instantes á darte

Satisfacciones y desenojarte?

Dijo, que porque estabas

Tal, que no le escuchabas:

Díjele, que viniera, .

Que yo aunque á tanto riesgo me pusiera,

Hasta tu mismo cuarto le entraria,

Con tal que no dijese en algun dia
 Que yo le habia traido.
 Juró el secreto, y muy agradecido
 El caso se concierta,
 Y está esperando enfrente de la puerta
 La seña; voyla á hacer, pues no está en casa
 Mi señor. Esto es todo lo que pasa.

LAURA. Llámale pues; que aunque de Nise creo
 Los celos que me da, tanto deseo
 Ver cómo se disculpa,
 Que quiero hacerle espaldas á la culpa:

(Vase Celia.)

Pues la que más celosa
 Se muestra, más colérica y furiosa,
 Más entónces desea
 Satisfacciones, aunque no las crea;
 Que es dolor el de celos tan extraño,
 Que se deja curar aún del engaño:
 Pues cuando el desengaño no consiga,
 Conseguiré á lo ménos que él lo diga.

ESCENA X.

CELIA, DON FELIX.—LAURA.

CELIA. (Ap. á D. Felix.) Fuera está de casa Fabio,
 Mi señor; el tiempo es este
 Mejor para entrar á hablarla.

D. FÉLIX. Vida y ventura me ofreces.

CELIA. Disimula que llamado
 De mí á entrar aquí te atreves.—
 ¿Señor Don Félix, qué es esto?
 ¿Cómo os entráis...

- D. FÉLIX. Celia, tente.
- CELIA. Hasta aquí?
- D. FÉLIX. Celia, por Dios,
Que calles.
- LAURA. ¿Qué ruido es ese?
- CELIA. ¿Qué ha de ser? Que hasta esta sala
Se ha entrado el señor Don Félix,
Sin mirar, sin advertir,
Que si acaso ahora viniese
Mi señor, tú...
- LAURA. ¿Caballero,
Pues qué atrevimiento es este?
¿Cómo en mi casa, en mi cuarto,
Os entráis de aquesta suerte?
- D. FÉLIX. Como quien morir desea
Nada mira, nada teme;
Y si mi muerte ha de ser
Venganza de tus desdenes,
Quiero morir á tus ojos,
Por hacer feliz mi muerte.
- LAURA. (A Celia.) Tú tienes la culpa desto
- CELIA. ¿Yo, señora?
- LAURA. Si tuvieses
Cerrada esa puerta tú...
- CELIA. Cerrada estaba.
- D. FÉLIX. No tienes
Que reñir á Celia, que ella
De mi error ¿qué culpa adquiere?
Yo sólo tengo la culpa;
Riñeme á mi solamente;
Castígame solo á mi,
Sino es ya que á reñir llegues
A Celia, por la costumbre
Con que la inocencia ofendes.

LAURA. Dices bien; error es mio
 De que me he dejado siempre
 Llevar, pues no habiendo tú
 Escrito á Nise papeles,
 No habiendo entrado en su casa,
 Y no habiendo ella ido á verte
 A la tuya, yo cruel,
 Colérica é impaciente,
 Inocente te persigo,
 Que eres tú muy inocente.
 Y siendo así, que yo soy
 Tan desigual, tan aleve,
 Tan injusta, tan mudable,
 ¿Qué me buscas? ¿qué me quieres?

D. FÉLIX. Sólo quiero persuadirte
 Al engaño que padeces
 De tus celos.

LAURA. ¿Quién te ha dicho
 Que yo tengo celos, Félix?

D. FÉLIX. Tú misma te contradices.

LAURA. ¿De qué suerte?

D. FÉLIX. Desta suerte.

O tienes celos, ó no:
 Si dices que no los tienes,
 ¿Para qué finges enojos,
 Laura, de lo que no sientes?
 Si los tienes, ¿por qué, Laura,
 Desengañarte no quieres,
 Pues ninguno al desengaño
 Celoso la espada vuelve?
 Luego para disculparme,
 O para satisfacerte,
 Si los tienes, has de oirme,
 O hablarme si no los tienes.

- LAURA. Si fuera argumento tal,
 Que negarse no pudiese,
 Quien está enojada está
 Celosa, muy sutilmente
 Arguyeras; mas si no
 Se sigue precisamente,
 Pues puedo estar enojada
 Sin que á estar celosa llegue,
 Ni yo tengo que escucharte,
 Ni tú que decirme tienes.
- D. FÉLIX. Pues, vive Dios, que has de oirme
 Antes que de aquí me ausente,
 Celosa ó quejosa.
- LAURA. ¿Irás-te
 Si te oigo?
- D. FÉLIX. Si.
- LAURA. Pues di, y véte.
- D. FÉLIX. Negarte que yo he querido,
 Laura, á Nise...
- LAURA. Oye, detente.
 ¿Y es estilo de obligarme,
 Modo de satisfacerme,
 Decirme, cuando aguardaba
 Mil rendimientos corteses,
 Mil finezas amorosas,
 Fuesen verdad ó no fuesen,
 Que hay duelos de amor, adonde
 Queda bien puesto el que miente,
 Decirme en mi misma cara
 Que á Nise has querido? Advierte
 Que con lo mismo que piensas
 Que desenojas, ofendes.
- D. FÉLIX. Si no me oyes hasta el fin...
- LAURA. ¿Desto disculparte puedes?

D. FÉNIX. Sí.

LAURA (Ap.) ¡Plegue á amor!

D. FÉLIX. Oye pues.

LAURA. ¿Iráste?

D. FÉLIX. Si.

LAURA. Pues dí, y véte.

D. FÉLIX. Negarte que yo he querido,
 Laura, á Nise, fuera error;
 Mas pensar tú que este amor
 Es como el que te he tenido,
 Mayor error, Laura, ha sido;
 Pues si á Nise un tiempo amé,
 No fué amor, ensayo fué
 De amar tu luz singular,
 Que, para saber amar
 A Laura, en Nise estudié.

LAURA. A ciencias de voluntad
 Las hace el estudio agravio;
 Pues amor, para ser sabio,
 No va á la universidad;
 Porque es de tal calidad,
 Que tiene sus libros llenos
 De errores propios y ajenos;
 Y así en su ciencia verás
 Que los que la cursan más
 Son los que la saben ménos.

D. FÉLIX. Pues explíqueme mejor
 Otro ejemplo: nace ciego
 Un hombre, y discurre luego
 Cómo será el resplandor
 Del sol, planeta mayor,
 Que rumbos de zafir gira;
 Y cuando por fe le admira,
 Cobra en una noche bella

La vista; y es una estrella
La primer cosa que mira.
Admirando el tornasol
De la estrella, dice: «Sí,
Este es el sol; que yo así
Tengo imaginado al sol;»
Pero cuando su arrebol
Tanta admiracion le ofrece,
Sale el sol y le oscurece.
Pregunto yo: ¿ofenderá
Una estrella, que se va,
A todo un sol que amanece?
Yo así que ciego vivia
De amor, cuando no te amaba,
Como ciego imaginaba
Cómo aquel amor seria:
Adoraba lo que via,
Presumiendo que era así
El amor; mas ¡ay de mí!
Que no vi al sol, vi una estrella,
Y entretúveme con ella
Hasta que el sol mismo vi.

LAURA

Eso no: pues si me doy
Por entendida contigo,
Que Nise fué mi sol digo,
Y que yo su estrella soy.
Pruébolo: pues si yo estoy
Contigo la noche fria,
Y ella de dia te envía
A llamar, y estás con ella,
¿Quién será el sol ó la estrella?
¿Cúya es la noche ó el dia?

D. FÉLIX. ¡Vive Dios, Laura, que son
Engaños tuyos, y plegue

Al cielo, que si la he visto,
 Que un rayo me dé la muerte,
 Desde que á Ocaña viniste!
 ¿Qué más desengaños quieres
 De lo que cuenta de mí,
 que escuchar que ella lo cuente;
 Pues es el mayor desaire
 Del duelo de las mujeres,
 Confesar sus celos, donde
 Lo escucha de quien los tiene?

LAURA. Yo sé que han sido verdades,
 Y no engaños aparentes.

D. FÉLIX. ¿De qué lo sabes?

LAURA. De que
 Es mal que á mí me sucede,
 Y no puede ser mentira:
 Porque de los males suele
 Decirse, Félix, que fueron
 Astrólogos excelentes,
 Porque siempre adivinaron,
 Y dijeron verdad siempre.

D. FÉLIX. Por lo ménos ya confiesas
 Que son celos, y los sientes.

LAURA. ¿Si me estás dando tormento,
 Es mucho que los confiese?

D. FÉLIX. Si tanto aprietan fingidos,
 Ciertos, ¿qué. .?

CELIA. Mi señor viene.

LAURA. Véte por aquesta puerta
 De esotro cuarto; pues tiene
 Puerta á la calle.

D. FÉLIX. Dí, ¿cómo
 Quedamos?

LAURA. Como quisieres.

D. FÉLIX. Yo querré desenojada...

LAURA. A verme esta noche vuelve,
Que quiero verte esta noche,
Aunque de Nise me acuerde.

D. FÉLIX. ¡Ay, Laura, cuánto te engañas!

LAURA. ¡Ay, cuánto me agravias, Felix!

CELIA. ¡Ay, cuánto no sirve una
Casa que dos puertas tiene!

JORNADA SEGUNDA:

ESCENA PRIMERA.

LAURA, CELIA *por una puerta, y por otra* MARCELA
y SILVIA *con mantos*, HERRERA.

LAURA. Tú seas muy bien venida
A esta casa.

MARCEL. Y tú seas,
Amiga, muy bien hallada.

LAURA. Con tal visita, ya es fuerza
Que lo esté.

MARCEL. Yo pienso ántes,
Que te has de hallar mal con ella;
Que vengo á darte cuidado.

LAURA. Yo le tengo, hasta que sepa
En qué te puedo servir.—
Llega aquesas sillas, Celia,
Que aquí estaremos mejor
Que en el estrado.

HERRER. Quisiera
Saber á qué hora vendré.

MARCEL. Al anochecer, Herrera,
Podrá venir.

HERRER. El sereno
A esa hora tiene más fuerza. (Vase.)

MARCEL. Mi amiga eres, Laura hermosa,
A quien dió naturaleza
Noble sangre, claro ingenio;
¿Pues de quién con más certeza
Me fiaré, que de quien es
Mi amiga, noble y discreta?

LAURA. Con tan grandes prevenciones
La proposicion empiezas,
Que ya, más que tú decirla,
Estoy deseando saberla.

MARCEL. ¿Estamos solas?

LAURA. Sí estamos.—
Celia, salte tú allá fuera.

MARCEL. No importa que Celia lo oiga.

LAURA. Prosigue pues.

MARCEL. Oye atenta.
Mi hermano Don Félix, Laura,
Por amistad que profesan
Él y un noble caballero
Desde sus edades tiernas,
Le trajo á casa estos días,
Que Aranjuez, sagrada esfera
Del cuarto Felipe, cifra
La luz del cuarto planeta.
Este hospedaje en efecto
Fué con tan vana advertencia,
Que para traerle á casa,
La primer cosa que ordena
Es, que retirada yo
A un cuarto pequeño della,
Les deje á los dos el mio,
Y que tal recato tenga,
Que escondida siempre dél,
Ni alcance, Laura, ni entienda

Que vivo en casa; que así
(¡Mas qué acción tan poco atenta!)
Pensó sanear la malicia
De que Ocaña no dijera
Que traía á casa un huésped
Tan mozo, teniendo en ella
Una hermana por casar:
Y fué aquesto de manera,
Que retirada á este cuarto
Que te he dicho, áun una puerta
Que sale al cuarto de Félix
(Porque nunca presumiera
Que había más casa), la hizo
Cubrir con una antepuerta,
Y por ella á aderezarle
Sola Silvia sale y entra.
Dejemos, pues, á Lisardo,
Que, sin que jamás entienda
Que hay mujer en casa, vive
Con este descuido en ella;
Dejemos también á Félix,
Que con esto sólo piensa
Que curó en salud el daño
De que me hable y que me vea;
Y vamos á mi, que viendo
La prevención con que intenta
Mi hermano ocultarme, hice
De la prevención ofensa;
Porque no hay cosa que tanto
Desespere á la más cuerda,
Como la desconfianza.
¡Cuánto ignora, cuánto yerra
En esta parte el honor!
Que es como el que olvidar piensa

Una cosa, que el cuidado
De olvidarla es quien la acuerda;
Es como el que desvelado
Se quiere dormir por fuerza,
Que llamando al sueño, es
El sueño quien le despierta;
Y es como el que halla en un libro
Borradas algunas letras,
Que por sólo estar borradas,
Le da más gana de lèrlas.
Este recato, en efecto,
En Félix mi hermano, esta
Curiosidad, Laura, en mí,
O este destino en mi estrella,
Despertaron un deseo
De saber si el huésped era,
Como gallardo entendido,
Cosa que quizá no hiciera
A no habérmelo vedado;
Que en fin la culpa primera
De la primera mujer,
Esto nos dejó en herencia.
Y para poder mejor
Hablarle, sin que supiera
Quién era la que le hablaba,
Fuí una mañana á esas huertas,
Paso de Aranjuez, por donde
Había de pasar por fuerza.
Llaméle pensando, Laura,
Que el hablarle no tuviera
Mayor empeño que hablarle
Por curiosidad ó tema.
Mas ¡ay, que es fácil la entrada,
Cuanto difícil la vuelta

Del más hermoso peligro!
Dígalo el mar desde afuera,
Convidando con la paz
A cuantos á verle llegan,
Cuando jugando las ondas
Unas con otras se encuentran;
Pues el que más confiado
Pisó su inconstante selva
Ese lloró más perdido
La saña de sus ofensas.
Yo así apacible juzgué
El mar de amor; pero apénas
Reconocí sus halagos,
Cuando sentí sus violencias.
Pensarás que este cuidado
Sólo alcanza, sólo llega
A hallarme hoy enamorada;
Pues más mal hay que el que piensas
Porque de amor y de honor
Estoy corriendo tormenta.
Hoy, pues, Lisardo á Don Félix
(Que yo detras de la puerta,
Que te he dicho, lo escuchaba)
De todo le daba cuenta,
Si (no importa declararme)
No se lo estorbara Celia.
Doblada quedó la hoja,
Y temo que por las señas
Del rostro, que ya me vió
Lisardo, ó por la cautela
Con que le hablé, ó por haber
Seguidome hasta tan cerca
De casa, puedan en Félix
Moverse algunas sospechas;

Y así, ántes que el discurso
A enlazarse, Laura, vuelva,
Me importa hablar á Lisardo,
Para cuyo efecto queda
Silvia ya con un papel,
En que le digo que venga
A verme á esta casa, donde
Yo he de estar...

LAURA. Datente, espera;

Que has usado neciamente,
Marcela, de la licencia
De la amistad: pues primero
Que á ese Lisardo escribieras,
Ni á mi casa le llamaras,
Debieras mirar, debieras
Advertir desde la tuya,
Los inconvenientes desta.

MARCEL. Ya, Laura, los he mirado,
Sin que corran por tu cuenta.

LAURA. ¿De qué manera? Si yo...

MARCEL. Escucha de qué manera.
Tu casa tiene dos cuartos,
Y del uno cae la puerta
A otra calle: á Silvia dije
Que le trajese por ella;
De suerte que entrando, Laura,
Por donde saber no pueda,
En fin, como forastero,
Si es casa tuya, ¿qué arriesgas?

LAURA. Arriesgo el que lo pregunte,
Y lo que hoy no sabe, sepa
Mañana, y piense que yo
Soy la tapada.

MARCEL. Que adviertas,

Te pido, que yo he de estar
De visita y descubierta,
Como si fuera mi casa,
Dentro de la tuya mesma.

LAURA. Cuando el verte á ti me libre
A mí con esa cautela,
¿Cómo me podré librar
Del peligro de que venga
Mi padre, y halle aquí un hombre?

MARCEL. ¿Luego ha de venir por fuerza
Hoy, y luego han de cogernos
En el primer hurto? Esta
Fineza has de hacer por mí,
Pues es tan digna fineza
De tu sangre y mi amistad.

LAURA. (Ap.) ¡Oh quién decirla pudiera
El tercer inconveniente,
Pues no es el de menor pena
Que scierte á venir Don Félix,
Y me halle á mi hecha tercera
De su hermana y de su amigo!

F SCENA II.

SILVIA, *con manto*.—DICHAS.

SILVIA. A Ocaña he dado mil vueltas
Hasta hallarle.

MARCEL. Silvia, ¿qué hay?

SILVIA. Que di tu papel, y apénas
Le leyó, cuando tras mí
Vino, y queda ya á la puerta
Que me dijiste.

- MARCEL. Ya, Laura,
No hay como excusarte puedas.
- LAURA. De mala gana te sirvo
En esto.
- MARCEL. Quitame, Celia,
Este manto: llama, Silvia,
Tú á Lisardo, y tú no quieras (Vase Silvia.)
Verle, que eres muy hermosa
Pará criada.
- LAURA. Ya quedas
Hecha dueña de mi casa,
Marcela: mira por ella.—
(Ap. ¡Oh; á qué de cosas se obliga
Quien tiene una amiga necia!) (Vase.)

ESCENA III.

SILVIA, LISARDO.—MARCELA.

- SILVIA. Esta es la casa, señor,
De aquella dama encubierta,
Que ya descubierta veis.
- LISARDO. ¿Quién vió dicha como esta?
- MARCEL. Estariades, señor
Lisardo, muy olvidado
De que iria mi cuidado
A buscaros.
- LISARDO. Mi temor
Confieso, y que la esperanza
Desta ventura perdi;
Que siempre andar juntos ví
Fortuna y desconfianza.
- MARCEL. Aunque es verdad que pudiera

Hoy, por el gusto de hablaros,
 Señor Lisardo, llamaros
 A mi casa, no lo hiciera,
 A no tener que reñiros
 Un descuido contra mí.

LISARDO. ¿Descuido contra vos?

MARCEL.

Sí,

De que me importa advertiros.

LISARDO. Si vos misma disculpais
 Mi ignorancia, con que ha sido
 Descuido mal advertido,
 Ya importa que le digais,
 Porque no vuelva á incurrir
 En lo que ignorante estoy.

MARCEL.

¿A quién empezasteis hoy
 Nuestro suceso á decir,
 Que os estorbó una criada
 La relacion?

LISARDO.

Ya os entiendo,
 Y aunque pueda, no pretendo
 Satisfaceros en nada;
 Porque mujer que de mí,
 Donde no soy conocido,
 Tanta noticia ha tenido;
 Mujer que se guarda así
 De un hombre de quién yo soy
 Amigo; mujer que tiene
 Criada en su casa, que viene
 Con las nuevas que le doy...
 Harto callando la digo,
 Harto con irme la muestro,
 Porque ántes que galan vuestro
 Fui de don Félix amigo.

MARCEL.

Habeis sin duda pensado,

Por las nuevas que yo os doy,
Que dama de Félix soy;
Pues estais muy engañado;
Y esto me habeis de creer,
Si algo cré quien dice que ama,
Que no sólo soy su dama,
Mas que no lo puedo ser.

LISARDO. Si los principios negais,
Mal argumento teneis.
¿De quién mi nombre sabeis,
Y de mí informada estais?
¿De quién, pues, habeis sabido
(Decir puedo en un momento)
Lo que en su mismo aposento
A los dos ha sucedido?

MARCEL. Para que aquí se concluya
Lo que á dudar os obliga,
Sabed que yo soy amigo
De una hermosa dama suya.
Esta, hablando, pues, conmigo
En Félix, nuevas me dió
De vos, porque en vos habló
Como de Félix amigo;
Y aunque él es tan caballero,
En nadie un secreto cupo
Mejor, que en quien no le supo;
Y así suplicaros quiero
Que á Don Félix no le deis,
Señor, más señas de mí,
Ni le digais que yo os vi,
Ni que mi casa sabeis;
Porque me van en rigor,
A una sospecha creida,
Hoy por lo ménos la vida,

Y por lo más el honor.

LISARDO. Bien pensaréis que he cesado
De mis dudas la razón,
Y ántes mayor confusion
Es la que me habeis dejado:
Porque si no sois...

ESCENA IV.

CELIA, *después* LAURA.—DICHOS.

CELIA. Señora.
MARCEL. ¿Qué hay, Celia?
CELIA. Que mi señor
Viene por el corredor.
MARCEL. (A Celia.) Esto me faltaba ahora.
¿Podrá salir?
CELIA. No, que viene
Por la puerta que él entró,
Y saber que hay otra no
Es posible, ni conviene.
Hasta aquí entra ya.
LISARDO. ¿Qué haré?
CELIA. Esconderos es forzoso
En esta cuadra.
LISARDO. Dudoso
Estoy.
MARCEL. Presto, que si os ve...
LISARDO. ¡Vive Dios, que estoy perdido!
(Escóndese en un aposento. — Sale Laura.)
MARCEL. Cercada de penas muero.
LAURA. ¿Ves, Marcela? En el primero
Hurto al fin nos han cogido.

¡En buena ocasion me has puesto!
MARCEL. ¿Quién pudiera prevenir
Que ahora hubiese de venir
Tu padre?

ESCENA V.

FABIO. — Dichos.

FABIO. Celia, ¿qué es esto?
Esta puerta, ¿cuándo abierta
Sueles, por dicha, tener?
LAURA. Vinome Marcela á ver,
Y por estar esa puerta
La más cerca de una casa
Adonde ella estaba, yo
La hice abrir; por ella entró,
Y quedóse así: esto pasa.
FABIO. Perdonad, bella Marcela;
Que como la luz del dia
Ya se va á poner, no os via.
LAURA. (Ap.) ¡Gran daño el alma recela!
CELIA. (Ap.) ¡Qué confusion! (Vase.)
SILVIA. (Ap.) ¡Qué temor!
MARCEL. Yo, habiendo ahora sabido
La tristeza que ha tenido
Laura, me trajo mi amor
A verla, y ver si merezco
De sus penas consolar
La tristeza y el pesar.
LAURA. Son tantas las que padezco,
Que me añade más dolor
El remedio prevenido,

Y ántes pienso que has venido
A hacérmele tú mayor;
Que crece con el remedio
Este accidente.

FABIO. No sé
Qué te diga, ni sabré
Hallar á tus males medio.—
Hola, traed luces aquí.

ESCENA VI.

CELIA, *con luces, que pone sobre un bufete*; HERRERA. -- Dichos.

CELIA. Ya aquí las luces están.
HERRER. Las ocho y media serán,
¿Habemos de irnos de aquí
Esta noche, pues que ya
Ha anochecido, señora?
¿No es de recogernos hora?
MARCEL. Pena el dejarte me da,
Laura, con este cuidado; (Ap. á ella.)
Pero excusarle no puedo.
LAURA. Yo, en fin, á pagar me quedo
Las culpas que no he pecado.
MARCEL. ¿Qué puedo hacer? (¡Ay de mí!)
Dáme licencia.
FABIO. Yo iré
Sirviéndôs.
MARCEL. No hay para qué
Me trateis, señor, así.
Quedad con Dios.
LAURA. (Ap. á Marcela.) Mejor es

Dejarle ir, para que pueda
Irse este hombre que aqui queda.

FABIO. Yo tengo de ir con vos.

MARCEL. Pues

Me honrais tanto, replícar
A vuestra gran cortesía,
Pareciera grosería.

FABIO. La mano me habeis de dar.

MARCEL. Sois tan galán, que no puedo
Negaros ese favor.

(Vanse Fabio, Marcela, Herrera y Silvia.)

LAURA. ¿Hay, Celia, pena mayor
Que la pena con que quedo?
¿Quién crérá que yo encerrado
Aqui tengo un hombre que
No conozco? Y si me ve,
¿Quedaré desengañado
De que Marcela no ha sido
El dueño de aquesta casa?

CELIA. Todo cuanto aqui nos pasa,
Fácil enmienda ha tenido
Con irse ahora mi señor.
Retírate tú de aquí:
Yo le sacaré de allí
Sin que pueda del error
En que está, desengañarse;
Pues él sin veros se irá,
Ni á tí ni á Marcela.

LAURA. Ya

Sólo falta efectuarse.
La puerta abre; mas detente,
Que parece que he sentido
En esta sala rüido.

CELIA. Ya es otro el inconveniente.

ESCENA VII.

DON FÉLIX.—LAURA, CELIA.

D. FÉLIX. Apénas la sombra fria
Tendió, Laura, el manto negro
Capa de noche que viste
Para disfrazarse el cielo,
Cuando á tu puerta me hallaron
Las estrellas; que el deseo
Tanto anticipa las horas,
Que á verte á estas horas vengo
Haciendo el tiempo en tu calle,
Porque no se pierda el tiempo.
Ví que mi hermana salia
De tu casa, y advirtiéndolo
Que tu padre la acompaña,
A entrar hasta aquí me atrevo;
Porque las paces de hoy
Me tienen con tal contento,
Que no quise dilatar
Sólo un instante, un momento
El verte desenojada.

LAURA. Pues no haces bien, si es que advierto,
Que un enojo apénas quitas,
Cuando otro vas disponiendo.
¿Tanto podia tardar
(Ap. Apénas á hablarle acierto.)
En recogerse la casa,
Que temerario y resuelto
Te entras aquí, sin mirar
Que ha de volver al momento

Mi padre?

D. FÉLIX. Sólo he querido
Que sepas, Laura, que espero
En la calle á que sea hora
Para hablarte; porque luégo
No digas que de otra parte
Vengo, cuando á verte vengo.
En la calle pues estoy.

LAURA. Eso sí; vuélvete presto,
Que al punto que se recoja
Mi padre, hablarnos podremos
Más despacio. No me tengas
Con tanto susto, que creo
Que sospechoso (¡ay de mí!)
Está ya del amor nuestro;
Tanto, que á esa puerta falsa
La llave ha quitado, (Ap. Esto
Digo por asegurar
El paso al que está acá dentro.)
Y anda todos estos días
A casa yendo y viniendo.

D. FÉLIX. Por quitarte ese temor,
Me voy, y en la calle espero.

FABIO. (Dentro.) Hola, bajad una luz.

LAURA. Él viene ya.

CELIA. Dicho y hecho.

(Toma Celia una luz y vase.)

D. FÉLIX. Si de esotra puerta dices
Que quitó la llave, es cierto
Que no hay por donde salir;
Y así, en aqueste aposento
Me esconderé.

(Va á entrar donde está Lisardo, y se pone delante Laura.)

LAURA. Aguarda, espera;

Que no has de entrar aqui dentro.

D. FÉLIX. ¿Por qué?

LAURA. Porque siempre aqui
Está mi padre escribiendo
Mucha parte de la noche.

D. FÉLIX. ¡Vive Dios. que no es por eso!
Porque al entreabrir la puerta
He visto un bullo allá dentro.

LAURA. Mira...

D. FÉLIX. Aquí, ¿qué hay que mirar?

LAURA. Advierte...

D. FÉLIX. Ya nada temo.

LAURA. Que entra ya mi padre.

D. FÉLIX. ¡Ay triste,
En qué gran duda estoy puesto!
Si aquí hago alboroto, á Fabio
De sus ofensas advierto;
Si callo, sufro las mias.

ESCENA VIII.

FABIO.—Dichos.

FABIO. ¡Vos aquí, Félix! ¿qué es esto?

LAURA. (Ap. á Don Félix.)
Mira, por Dios, lo que haces;
Pues en quien es caballero,
El honor de las mujeres
Siempre ha de ser lo primero.

D. FÉLIX (Ap. Es verdad; disimular
Tomo por mejor acuerdo,
Si celos se disimulan.)
Buscando á mi hermana vengo. (A Fabio.)

Que me dijeron que aquí
Estaba.

FABIO. Ya yo la dejo
En su casa, y vengo ahora
De servirla de escudero.

LAURA. Eso es lo mismo que yo
Le estaba, señor, diciendo.

D. FÉLIX. Dios os guarde por la honra
Que á mi hermana la habeis hecho.

FABIO. Ella os espera ya en casa.

D. FÉLIX. (Ap. No sé ¡ay Dios!) lo que hacer debo.
Estarme aquí, es necedad;
Irme, si aquí un hombre dejo,
Es desaire; alborotar
Aquesta casa, desprecio;
Pues esperarle en la calle,
Si hay dos puertas, ¿cómo puedo
Yo solo? ¡Oh, quién á Lisardo,
Que es mi amigo verdadero,
Consigo hubiera traído!
Mas ya he pensado el remedio.)
Quedad con Dios.

FABIO. Él os guarde.

D. FÉLIX. (Ap.) Hoy he de ver, ¡vive el cielo!
Si es verdad que la fortuna
Ayuda al atrevimiento.

(Don Félix se va muy aprisa, Fabio llega hasta la puerta
con él, y Celia despues toma una luz y se va; Fabio
toma otra luz.)

FABIO. Alumbra, Celia, á Don Félix.
Laura, éntrate tú acá dentro,
Que tengo que hablar á solas
Contigo.

LAURA. (Ap.) Otro susto, ¡cielos!

Mi padre ¿qué me querrá?
 Laura, ¿en qué ha de parar esto? (Vanse.)

ESCENA IX.

CELIA, *que vuelve con la luz; despues LISARDO.*

CELIA. Sin esperar que bajara
 A alumbrarle, en un momento
 Se me desapareció Félix.
 Bien se deja ver su intento,
 Que es de dar presto la vuelta
 A la calle; mas primero
 Que él llegue, ya habrá salido
 Estotro; que en su aposento
 Está mi señor con Laura.
 No hay que esperar. Caballero, (A Lisardo.)
 En gran confusion estamos
 Por vos. (Sale Lisardo.)

LISARDO. Ya sé lo que os debo;
 Que aunque he entendido muy poco
 Del caso, porque aquí dentro
 Llegaban muertas las voces,
 He entendido por lo ménos
 Los empeños desta casa.

CELIA. Vamos de aquí.

LISARDO. Vamos presto.

CELIA. (Ap.) Salga él una vez de casa,
 Y mas que sucedan luégo
 Muertes de hombres en la calle.

(Apaga la luz y vase con él.)

ESCENA X.

DON FÉLIX; *despues* LAURA.

D. FÉLIX. En un escónce pequeño
Que hace la escalera, ántes
Que la luz bajara, muerto
De celos y de desdichas,
Pude quedarme encubierto.
Poco lugar han tenido
De echar á este hombre, y no erco
Que, sabiendo que en la calle
Estoy, se atrevan á hacerlo.
El fin con que he me quedado,
A mis desdichas atento,
Es de sacarle conmigo
Hasta la calle, fugiendo
Que soy criadó de casa,
Y que sé todo el suceso.

(Llégase á la puerta.)

Esta es la puerta, y está
Abierta. Ce, caballero,
Seguidme: seguro soy.
¿No me respondeis? ¿Qué es esto?
Obligaréisme callando,
¡Vive Dios! á que éntre dentro. (Entra.)

(Sale Laura con luz)

LAURA. Nada me queria mi padre
Que fuese de más momento,
Que decirme que mañana
Ha de ir á un cercano pueblo,
Adonde su hacienda tiene,

Y yo á mis desdichas vuelvo.
 Celia, Celia, ¿dónde estás?
 Pondré que se han ido huyendo
 Todos, y que me han dejado
 En el peligro. Y es cierto;
 Pues nadie parece. ¡Ay triste!
 ¿Qué he de hacer en tanto aprieto?
 Félix estará en la calle,
 Cuando estotro está aquí dentro.
 Pero aunque todo lo arriesgue,
 Esto ha de ser; que primero
 Soy yo. Perdona Marcela,
 Esta vez. Ce, caballero,
 A quien necia una mujer
 En tanto peligro ha puesto,
 No os espanteis de mirarme.

(Sale Don Félix embozado.)

D. FÉLIX. ¿Cómo puedo, cómo puedo
 Dejar de espantarme, Laura,
 De mirarte...

LAURA. ¡Ay Dios! ¡qué veo!

D. FÉLIX. Tan mudable...

LAURA. ¡Ay infelice!

D. FÉLIX. Y tan falsa?

LAURA. ¡Ay Dios! ¿qué es esto?

D. FÉLIX. Esto es, Laura, esto es
 (Si es que yo á decirlo acierto)
 El desengaño mayor
 Que á un hombre han dado los celos.
 Pero miento, que no son
 Celos, sino agravios estos.

(Paséase y ella tras él.)

LAURA. (Ap. ¡Yo estoy muerta! Félix mio,
 Mi bien, mi señor, mi dueño.

- D. FÉLIX. Mi mal, mi muerte, mi ofensa,
¿Qué me quieres?
- LAURA. Que te quiero;
Te quiero, no más.
- D. FÉLIX. Y yo,
Pues tú lo dices, lo creo;
Porque no habiendo tenido
Un hombre en este aposento;
No habiendo dicho que estaba
Cerrado el paso por esto;
No habiendo venido tú
A hablarme por él; no habiendo
Visto yo... ¿Qué he de haber visto?
Nada digo, nada entiendo.
¡Mal haya yo, porque estuve
Antes á tu honor atento,
Y no... Adios, Laura; adios, Laura.
- LAURA. Detente, porque primero
Que te vayas, has de oirme.
- D. FÉLIX. ¿Puede ser mentira esto?
- LAURA. Sí, bien puede ser mentira.
- D. FÉLIX. ¿Mentira lo que estoy viendo?
- LAURA. ¿Qué viste?
- D. FÉLIX. El bulto de un hombre
Que estaba en este aposento.
- LAURA. Algun criado sería.

ESCENA XI.

CELIA, muy alborozada.—DICHOS.

- CELIA. Señora, ya por lo ménos
Nada sucederá en casa,

Que ya en la calle los dejo.

(Ve á Don Félix, y túrbase.)

D. FÉLIX. Mira, si era algun criado.

CELIA. ¿Pues esto agora tenemos?
¿Cómo aqui?... No puedo hablar.

LAURA. ¿Ves, Félix, con cuánto aprieto
Se eslabonan mis desdichas?
Pues cu'pa ninguna tengo.

D. FÉLIX. Pues yo la culpa tendré.

LAURA. Tanto te estimo y te quiero,
Que áun no quiero yo decirlo,
Porque te está mal saberlo.

D. FÉLIX. ¡Qué antiguo sagrado es ese
De un culpado, en no teniendo
Que responder! Esto en fin
Se acabó, Laura, esto es hecho.
Adios, adios.

LAURA. Mira...

D. FÉLIX. Suelta...

LAURA. No has de irte así.

D. FÉLIX. ¡Vive el cielo,
Que dé voces que despierten
A tu padre, al mundo entero,
Diciendo quién eres!

LAURA. ¡Félix!

D. FÉLIX. Harás que pierda el respeto
A tu hermosura, porque
Nadie le tuvo con celos. (Vase.)

LAURA. Ténle, Celia.

CELIA. ¿Yo tenerle?

LAURA. Pues aunque vayas huyendo,
Yo te buscaré. ¡Ay, Marcela,
En qué de dudas me has puesto! (Vanse.)

Cuarto de Lisardo en casa de D. Felix.

ESCENA XII.

LISARDO, CALABAZAS.

CALAB. Señor, ¿qué es lo que tienes?
¿De dónde ó cómo á tales horas vienes?

LISARDO. Ni sé de dónde vengo,
Calabazas, ni sé lo que me tengo.

CALAB. Despues de haberte ido
Sin mí (cosa que nunca ha sucedido,
Ni héchose con lacayo
De bien), vuelves á casa como un rayo,
Casi al amanecer, descolorido,
Colérico, furioso, acontecido,
Airado...

LISARDO. No me mates,
Ni empieces á decirme disparates,
Sino pon las maletas; porque luégo
Me tengo de ir, y en tanto que á esto llego,
A esotra cuadra pasa,
Mira si hablar á Félix puedo.

CALAB. En casa
Él no está; que aunque ya ha amanecido,
Creo que no ha venido
A acostarse hasta agora.

LISARDO. ¡Feliz él, que habrá estado (¿quién lo ignora?).
Celebrando las paces con su dama;
Que es la felicidad del que bien ama!
¡Y yo, infeliz, á quien han sucedido
Tantas cosas! . .

CALAB. ¿Qué han sido?

LISARDO. Oye, porque me dejes,
Con condicion que luégo no aconsejes.
Llamóme por un papel
Aquella dama tapada,
A que en su casa la vieso.
A verla fui, y la criada
Por un jardin me guió,
Hasta que llegué a una sala
De estrado, donde la misma
Que ví en las huertas, estaba
Tan bella como entendida:
Esto, que te diga, basta.
Muy á los primeros lances,
Me dió á entender enojada
No sé bien qué quejas, cuando
Su padre á la puerta llama.
Métenme en un aposento,
Donde, despues de pasadas
Algunas conversaciones,
De quien poco entendí ó nada
(Porque como retirado
Estaba á puerta cerrada,
Llegaban á mí confusas
Las voces sin las palabras),
La puerta un hombre entreabrió;
La capa tercié y la espada
Empuñé, y al mismo instante
Me volvieron á cerrarla
Por defuera, sin poder
Ver el talle ni la cara
Del hombre. De allí á otro rato,
Triste, confusa y turbada,
Otra moza me sacó
Hasta la calle, con várias

Prevenciones de que Félix
No supiera desto nada.
Yo pues, cercado de dudas
Y de sospechas contrarias,
Estoy sin saber qué hacerme
En confusion tan extraña;
Porque si á Félix le callo
El lance, ya acreditada
La sospecha de que ha sido
Dama suya, será ingrata
Correspondencia, que él tenga
A su enemigo en su casa;
Si se lo digo, y no es
Su dama, sino otra dama
Que de mí se fia, el decirlo
Es de mi nobleza infamia.
Y así entre hablar y callar,
La opinion más acerta ta
Es, pues dos daños me embisten,
Volver á los dos la espalda.
Así con esto á Don Félix
No ofende lo que se calla,
Ni lo que se dice, ofende
A la mujer. Luego trata
De poner toda la ropa,
Que ántes que amanezca el alba,
Con ocasion de que ya
Hecha mi consulta baja,
De Ocaña me tengo de ir,
Aunque me deje en Ocaña
En un ingenio la vida,
Y en una hermosura el alma.

CALAB.

¡Honrada resolucion!

LISARDO

Porque apruebas y no cansas,

Toma aquel vestido que hice
De camino, Calabazas.

CALAB. Tus manos, señor, te beso
De resultas de las plantas,
No tanto por el vestido,
Aunque es dádiva extremada,
Como por dármele hecho;
Y en tanto que se levanta
Quien la ropa me ha de dar,
Escúchame en dos palabras
Lo que hecho un vestido ahorra.

(Mudando voces.)

—Señor maestro, ¿cuántas varas
De paño son menester
Para mí?—Siete y tres cuartas.

—Con seis y media le hace
Quiñones.—Pues que le haga;
Mas si él saliere cumplido,
Yo me pelaré las barbas.

—¿Qué tafetan?—Ocho.—Siete
Han de ser.—No quite nada
De siete y media.—¿Ruan?

—Cuatro.—No —Si un dedo falta,
No puede salir.—¿De seda?

—Dos onzas, treinta de lana.

—¿Bocaci á los bebederos?

—Media vara.—¿Angeo?— Otra tanta.

—¿Botones?—Treinta docenas.

—¿Treinta?—¿Habrás más de contarlas?

Cintas, faltriqueras, hilo:

Vamos con todo esto á casa.

Junte vuesarced los piés,

Ponga derecha la cara,

Tienda el brazo.—¿Seor maestro,

Son matachines?—¡Qué gracia
Hará el calzon!—Oye usted,
La ropilla ancha de espaldas,
Derribadica de hombros,
Y redondita de falda.
—Frisa para las faldillas
Haber sacado nos falta.
Póngala usted.—Que me place.
—¡Ah! sí; esto se me olvidaba:
Entretelas.—Deste viejo
Ferreruelo me las haga.
—Voy á cortarlo al momento.
—¿Cuándo vendrá esto?—Mañana
A las nueve.—La una es:
¡Oh cuánto este sastre tarda!
—Seor maestro, todo el día
Me ha tenido usted en casa.
—No he podido más, que he estado
Acabando unas enaguas,
Que, como mil paños llevan,
No fué posible acabarlas.
—¡Ah! caballero, muy seca
Está esta obra.—Remojarla.
—Angosto vino el calzon.
—De paño es, no importa nada,
Que luego dará de sí.
—Esta ropilla está ancha.
—No importa nada, es de paño,
Que ella embeberá (así basta,
Que los paños dan y embeben
Como el sastre se lo manda.)
—El ferreruelo está corto.
—Más de media liga tapa,
Y ahora no se usan largos.

—¿Qué se debe?—Poco ó nada:
 Veinte del calzon, y veinte
 De la ropilla y sus mangas,
 Diez del ferreruero, treinta
 De los ojales... y tantas
 Impertinencias, que en fin,
 Que me venga ó que me vaya,
 Quien me da un vestido hecho,
 Me da la mejor alhaja.
 A componer voy las tuyas;
 Aquí gloria y despues gracia. (Vase.)

LISARDO. ¡Qué locuras! Quién tuviera
 Tu alegría, y no llegara
 Hoy á sentir los extremos
 De tantas penas, de tantas
 Confusiones y sospechas!
 ¡Válgate Dios por tapada,
 Toda misterios y toda
 Prevenciones, sin que haya
 Nunca visto la verdad!

(Vuelve Calabazas.)

CALAB. Ya la dije á una criada
 Que me sacase la ropa;
 Porque hoy nos vamos á Irlanda.

LISARDO. En efecto, me destierran.
 Antes de tiempo de Ocaña,
 Tramoyas de una mujer.

ESCENA XIII.

MARCELA, *con manto*, SILVIA, *sin él*, y quedan á la puerta.—DICHOS.

SILVIA. Mira á qué te atreves.

MARCELA. Nada

Me digas, porque no estoy

Para escucharte palabra.

¿Que hoy se va, no dices?

SILVIA. Si.

MARCEL. ¿Pues, Silvia, de qué te espantas

Que haga locuras mi amor?

Sin duda le dijo Laura

Quién soy, y de mí va huyendo.

SILVIA. ¿Pues si esto temes, qué tratas?

MARCEL. Hablarle ya claramente;

Que puesto que á esta hora falta

Mi hermano, ya no vendrá,

Hasta que le lleven capa

Y valona, ó sea de noche.

Tú, Silvia, á esa puerta aguarda.

(Vase Silvia.)

LISARDO. Mira si ha venido Félix.

CALAB. Félix no, pero la dama

Tapada sí que ha venido.

LISARDO. ¿Qué dices?

CALAB. *Ecce quam amas.*

MARCEL. Señor Lisardo, no sé

Que sea accion cortesana

El iros sin despediros

Hoy de una mujer que os ama.

LISARDO. ¿Tan presto tuvisteis nueva
De mi partida?

MARCEL. Las malas
Vuelan mucho.

CALAB. (Ap.) ¡Vive Dios,
Que con los demonios habla!
¿Si es Catalina de Acosta,
Que anda buscando su estatua?

MARCEL. En fin, ¿os vais?

LISARDO. Sí, y huyendo
De vos, que vos sois la causa.

MARCEL. De eso infiero que sabeis
Ya quién soy (¡estoy turbada!);
Y si el haberlo sabido
Anticipa la jornada,
Id con Dios; pero advirtiendo
Que fué en mí y en vos la causa
Imposible de decirla,
Y imposible de callarla.

LISARDO. No os entiendo, pues no sé
De vos (esta es verdad clara)
Más de lo que sé de vos:
Y ántes la desconfianza
Que haceis de mí, es quien me mueve
A irme.

(Mira Calabazas adentro.)

CALAB. Ce: por la sala
Entra Don Félix.

MARCEL. ¡Ay triste!

LISARDO. ¿Qué os turba? ¿Qué os embaraza?
Connmigo estais.

MARCEL. Es verdad;
Mas puesto que mis desgracias
Unas con otras tropiezan,

Y tan en mi alcance andan,
 Sabed, que yo soy... No puedo,
 No puedo hablar más palabra,
 Que entra ya. Mi vida está
 En vuestras manos, guardadla;
 Que yo aquí me escondo. (Escóndese.)

LISARDO. ¡Cielos,
 Sacadme de dudas tantas!
 Ella es su dama sin duda,
 Pues que tanto dél se guarda.

ESCENA XIV.

DON FÉLIX.—LISARDO; MARCELA, *escondida*.

D FÉLIX. Lisardo.

LISARDO. ¿Qué hay, qué traéis,
 Don Félix?

D. FÉLIX. Traigo un pesar,
 Y véngole á consolar
 Con vos, que me aconsejeis.

LISARDO. Cuando por haber faltado
 De casa... Véte de aquí.

(A Calabazas. Vase.)

Toda la noche, creí
 Que habíades celebrado
 Las paces con vuestra dama,
 ¿Al amanecer venís
 Con el pesar que decís?

D. FÉLIX. Sí, que un mal á otro mal llama:
 ¡Ay Lisardo! bien dijisteis,
 Cuando hablasteis de los celos,
 Que sus mortales desvelos,

Y que sus efectos tristes,
 Eran tan otros tenidos
 Que dados, cuanto se ofrece
 Entre quien hace y padece:
 Pues padecen mis sentidos
 El daño que ántes hicieron.
 ¡Oh quién un siglo los diera,
 Y un punto no los tuviera!

LISARDO. Pues ¿cómo ó de qué nacieron?
 (Ap. ¡Vive Dios! que él ha seguido
 Esta dama, y que sus celos
 Son de mí y della.)

MARCEL. (Ap.) Los cielos
 Dén mis penas á partido.

D. FÉLIX. Muy rendido ayer llegué,
 Donde (¡ay de mí!) satisface
 Con los extremos que hice,
 Las lágrimas que lloré,
 Las mal fundadas sospechas
 Que de mí (¡ay cielos!) tenía
 La hermosa enemiga mía;
 Y cuando ya satisfechas
 Estaban, y yo esperaba
 De los sembrados rigores
 Coger el fruto en favores,
 De la calle en que aguardaba
 Entré á verla muy contento;
 Y porque fué fuerza así
 Un aposento entreabrí
 (Mal haya mi sufrimiento),
 Y en él (¡qué torpes desvelos!)
 El bulto de un hombre ví.

LISARDO. (Ap.) ¡Esto es lo que anoche a mí
 Me pasó, viven los cielos!

D. FÉLIX. ¡Oh mal haya yo, porque,
Aunque su padre viniera,
Y aunque su honor se perdiera,
A darle muerte no entré!
Quedarme pude escondido,
Con ánimo de volver
A buscar el hombre, y ver
Quién era.

LISARDO. ¿Habeislo sabido?

D. FÉLIX. No, porque ya una criada
Le habia sacado de alí.
Tras él al punto salí;
Pero no pude hallar nada.
Así hasta el mediodía
Toda la mañana he estado
(¡Mirad qué necio cuidado!)
Pensando que volveria.
Ved si habrá en el mundo quien
Tenga el dolor que yo tengo,
Pues hoy aquí á tener vengo
Celos, sin saber de quién.

LISARDO. (Ap.) En este punto creí
Todo cuanto imaginé;
La dama esta dama fué,
Y yo el encerrado fuí.
Las señas son; mas supuesto
Que él no sabe que fuí yo,
Ni que ella aquí se ocultó,
Ponga fin á todo esto
Mi ausencia, puesto que así
Todo el silencio lo sella;
Pues no sabrá agravios della,
Ni tendrá quejas de mí.

D. FÉLIX. ¿Agora suspenso estais?

¿Cómo no me respondeis?

LISARDO. Como admirado me habeis,
Aun más de lo que pensais.

D. FÉLIX. ¿Qué puedo hacer?

LISARDO. Olvidar.

D. FÉLIX. ¡Ay, Lisardo, quién pudiera!

CALAB. (A la puerta.) Señor, una dama ahí fuera.
Dice que te quiere hablar.

D. FÉLIX. Ella es, que habrá venido
A verme. Yo no he de vella.

LISARDO. Mirad primero si es ella.

ESCENA XV.

LAURA, *tapada*.—DICHOS.

D. FÉLIX. ¿No he de haberla conocido?
Ella es, que en conclusion,
Querrá agora que yo crea
Que todo mentira sea.

LISARDO. (Ap.) Ya es otra mi confusion:
Si esta es la que Félix ama,
Y dentro en su casa vió
Un hombre, y éste fui yo,
¿Quién es, quién, estotra dama?

LAURA. Lisardo, por caballero
Os ruego que os ausenteis,
Y con Félix me dejeis,
Porque hablar con Félix quiero.

D. FÉLIX. ¿Quién te ha dicho que querrá
El Félix hablarte á tí?

LAURA. Dejadnos solos.

LISARDO. Por mí

Obedecida estais ya.
 (Ap. Fuerza es dejar encerrada
 La otra dama hasta despues,
 Y estar á la vista. Nada
 Tengo ya que temer, pues
 No es su dama mi tapada.)
 (Vanse Calabazas y Lisardo.)

ESCENA XVI.

LAURA y DON FELIX; MARCELA, *escondida*.

LAURA. Ya que estamos los dos solos,
 Don Félix, y que podré
 Decir á lo que he venido,
 Escúchame.

D. FÉLIX. ¿Para qué?
 Ya sé que quieres decirme
 Que ilusion, que engaño fué
 Cuanto allí ví y cuanto oí;
 Y si esto en fin ha de ser,
 Ni tú tienes qué decir,
 Ni yo tengo qué saber.

LAURA. ¿Y si nada de eso fuese,
 Sino todo eso al revés?

D. FÉLIX. ¿Cómo?

LAURA. Escucha, oírásle.

D. FÉLIX. ¿Irásle
 Si te escucho?

LAURA. Sí.

D. FÉLIX. Dí pues.

(Asoma Marcela)

LAURA. Negarte que estaba un hombre

En mi aposento...

D. FÉLIX. Deten.

¿Y es estilo de obligar,
 Modo de satisfacer,
 Decirme, cuando esperaba
 Un rendimiento cortés,
 Una disculpa amorosa,
 Confesar la ofensa? ¿Ves
 Cómo otra vez la repites,
 Porque la sienta otra vez?

LAURA. Si no me oyes hasta el fin...

MARCEL. (Ap.) ¡Quién vió lance más cruel!

D. FÉLIX. ¿Qué he de escuchar?

LAURA. Mucho.

D. FÉLIX. ¿Iráste

Si te escucho?

LAURA. Sí.

D. FÉLIX. Dí pues.

LAURA. Negarte que estaba un hombre
 En mi aposento, y tambien
 Que Celia le abrió la puerta,
 No fuera justo; porque
 Negarle á un hombre en su cara
 Lo mismo que escucha y ve,
 Es darle á un desesperado,
 Para consuelo un cordel;
 Mas pensar tú que fué agravio
 De tu amor y de mi fe,
 Es pensar que cupo mancha
 En el puro rosicler
 Del sol, porque con mi honor
 Aun es sombra todo él.

D. FÉLIX. ¿Pues quién aquél hombre era?

LAURA. No puedo decirte quién.

MARCEL. (Ap.) ¡Quién vió confusion igual!

D. FÉLIX. ¿Por qué?

LAURA. Porque no lo sé.

D. FÉLIX. ¿Qué hacia escondido allí?

LAURA. No lo sé tampoco.

D. FÉLIX. ¿Pues

Dónde la satisfaccion

Está?

LAURA. En no saberlo.

D. FÉLIX. ¡Bien!

No saberlo es la disculpa,

La culpa el saberlo es:

¿Pues cómo quieres que venza

Lo que sé á lo que no sé?

Laura, Laura, no hay disculpa.

LAURA. Félix, Félix, déjame;

Que, aunque lo puedo decir,

Tú no lo puedes saber.

D. FÉLIX. Otra vez me has dicho ya

(Baldon ó despecho fué)

Eso mismo, y ¡vive Dios!

De no escucharlo otra vez;

Porque aqui me has de decir

La verdad desto...

MARCEL. (Ap.) ¿Qué haré?

¡Que, por disculparse á sí,

Me ha de echar á mí á perder!

D. FÉLIX. Que nada me está peor

Que el pensarlo.

LAURA. Si diré.

MARCEL. (Ap. No dirás; porque primero,

Tus voces estorbaré

Con esta resolucion.

Amor ventura me dé,

Como me da atrevimiento.)

(Pasa por delante tapada, como jurándosele á Don Félix;
él quiere seguirla, y Laura le detiene.)

Sólo esto he querido ver.

D. FÉLIX. ¿Qué mujer es esta?

LAURA. Hazte

De nuevas.

D. FÉLIX. Déjame que

La siga y la reconozca.

LAURA. ¡Eso querías tú, porque

Pudieras desenojarla,

Diciéndola á ella despues

Que me dejaste por ir

Tras ella! Pues no ha de ser.

D. FÉLIX. Laura mia, mi señora,

El cielo me falte, amén,

Si sé qué mujer es ésta.

LAURA. Yo sí; yo te lo diré:

Nise era, que al pasar

Yo la conocí muy bien.

D. FÉLIX. Ni era Nise, ni sé yo

Cómo estaba aquí.

LAURA. Muy bien;

¡La disculpa es no saberlo,

La culpa el saberlo es!

¿Pues cómo quieres que venza

Lo que sé á lo que no sé?

Adios, Félix.

D. FÉLIX. Si no hasta

El desengaño que ves,

¿Cómo quieres que yo crea

Lo que tú, Laura, no crés?

LAURA. Porque yo digo verdad,

Y soy quién soy.

- D. FÉLIX. Yo tambien,
Y ví en tu aposento un hombre.
- LAURA. Yo en el tuyo una mujer.
- D. FÉLIX. No sé quien fué.
- LAURA. Yo tampoco.
- D. FÉLIX. Sí supiste, Laura; pues
Ya me lo ibas á decir.
- LAURA. Ya, sin decirlo me iré,
Por no dar satisfacciones
A un hombre tan descortés.
- D. FÉLIX. Mira, Laura...
- LAURA. Suelta, Félix.
- D. FÉLIX. Véte, que es cosa cruel,
Haber de rogar quejoso.
- LAURA. Quédate; que es rabia haber
De llevar traiciones, cuando
Finezas vine á traer.
- D. FÉLIX. Yo bien disculpado estoy.
- LAURA. Si á eso vamos, yo tambien.
- D. FÉLIX. Pues vi en tu aposento un hombre.
- LAURA. Yo en el tuyo una mujer.
- D. FÉLIX. Si esto, cielos, es amar...
- LAURA. Si esto, fortuna, es querer...
- LOS DOS. ¡Fuego de Dios en el querer bien!
Amén. Amén.
-

JORNADA TERCERA.

Cuarto de Marcela.

ESCENA PRIMERA.

MARCELA, SILVIA.

SILVIA. Grande atrevimiento fué.

MARCEL. Como perdida me ví,
Cuando ya á Laura escuché,
Que iba á descubrir allí
Cuanto en su casa pasé,
Estorbar la relacion
Quise con tan loca accion;
Que, ya preciso un pesar,
Algo se ha de aventurar.

SILVIA. Así es verdad.

MARCEL. La razon
Que me animó más, fué ver
A Lisardo, que esperaba
Más afuera, al parecer,
En qué el suceso paraba
De su encerrada mujer;
Y como yo lo sabía,
No temí la empresa mia:
Pues, á no suceder bien,

Ya en Lisardo al ménos quien
Me defendiese tenia:
Y en fin, ello sucedió
Mejor que esperaba yo;
Pues yo á mi cuarto pasé,
Y en los celos que dejé
El lance se barajó
De suerte, que ni Lisardo
Se empeñó por mí gallardo,
Ni Laura el caso contó,
Ni Félix me conoció,
Ni yo mayor susto aguardo.

SILVIA. Digo que fué extraño cuento,
Y si escarmiento ha dejado,
Será de más fundamento.

MARCEL. ¿Pues cuándo dejó escarmiento,
Silvia, un peligro pasado?
Antes el haber salido
Deste tan bien me ha movido
A pensar cómo pudiera
Ser que Lisardo volviera
A verme.

SILVIA. Oye, que hacen ruido.

ESCENA II.

DON FÉLIX, *por la puerta escondida*. — DICHAS:

D. FÉLIX. Marcela.

MARCEL. ¿Qué novedad
Es entrar tú en mi aposento?

D. FÉLIX. Es venir mi voluntad
Por luz á tu entendimiento,

Por consuelo á tu piedad.
 Anoche, cuando saliste
 De ver á Laura, yo entré
 En su casa (¡Ay de mí triste!)
 Y vi en su casa, y hallé...

MARCEL. Di, ¿qué hallaste? di, ¿qué viste?

D. FÉLIX. Un hombre.

MARCEL. ¿Tal pudo ser?

D. FÉLIX. Vínome á satisfacer;
 Una mujer, que salió
 De mi alcoba, lo estorbó...

MARCEL. ¡Miren la mala mujer!

D. FÉLIX. Que con Lisardo debia
 De estar. Él, cuerdo y discreto,
 Presumiendo que ofendia
 De mi casa así el respeto,
 Dice que tal no sabia.
 En fin, sea lo que fuere
 (Que no hay nadie que lo diga),
 Celosa Laura, no quiere
 Que desengaños consiga,
 Ni que disculpas espere.
 Yo, por no dar á torcer
 Tampoco mi sentimiento,
 No la quiero hablar ni ver;
 Pero quisiera saber
 Hasta el menor pensamiento
 Suyo. Para esto ha pensado
 Una industria mi cuidado.

MARCEL. ¿Y es, si me la has de decir?

D. FÉLIX. Que tú, hermana, has de fingir
 Que un gran disgusto, un enfado
 Conmigo has tenido, y que
 En tanto que esto se pasa,

Te quieres ir á su casa:
 Y así una espía tendré
 Para el fuego que me abrasa;
 Pues tú á la mira estarás,
 Y á pocos lances verás,
 Quién este embozado es,
 Y con secreto despues
 De todo me avisarás.

MARCEL. Aunque hay bien que replicar,
 Hoy me iré á su casa.

D. FÉLIX. No
 Puede hoy ser; que por mostrar
 Cuán poco mi mal sintió,
 O por darme este pesar,
 Hoy de su casa ha salido,
 Y al mar de Antígola ha ido.

MARCEL. Pues digo que iré mañana.

D. FÉLIX. La vida me das, hermana;
 Tuya desde hoy habrá sido. (Vase.)

MARCELA. ¿Hay cosa, como llegar
 Rogándome lo que yo
 Puedo, Silvia, desear?
 Pero mira quién se entró
 En el cuarto sin llamar.

SILVIA. Laura y Celia son, señora,

ESCENA III.

LAURA, CELIA.—MARCELA, SILVIA.

MARCELA. Laura mía, ¡já aquesta hora!

LAURA. No te espantes desto, amiga;
 Que á tanto una pena obliga.

MARCELA. ¿Quién lo duda? ¿Quién lo ignora?

LAURA. De la suerte que de mí
Te fuiste ayer á valer,
Vengo á valerme de tí.

CELIA. Aprended, damas, de aquí,
Lo que va desde hoy á ayer.

LAURA. Aquel hombre que dejaste
Cerrado, Marcela mira,
En mi casa, vió Don Félix.

MARCELA. ¡Jesus!

LAURA. No importa que diga
El cómo ó el cuándo, puesto
Que bastaba ser desdicha,
Para que ella se estuviese
Desde luego sucedida.
Quisele satisfacer,
Y vine á tu casa, amiga,
Sin mirar á los respetos
A que el ser quien soy me obliga.
Entré en su aposento, y cuando
A representarle iba
Disculpas, que no tocasen
En tu opinion ni en la mia,
Una mujer, que detras
De su aposento tenia,
Y que era sin duda Nise...

MARCELA. ¿Quién duda que ella sería?

LAURA. Salió á dar celos por celos.

MARCELA. ¡Hay tan gran bellaquería!
¿Y qué hizo Félix á eso?

LAURA. Él, aunque quiso seguirla,
Yo no lo dejé. En efecto,
Las dos quejas repetidas.
Ni las tuyas quise oír.

Ni él saber quiso las mias.
Por mostrar que estaba (¡ay cielos!)
Gustosa y entretenida,
(¡Oh cuán á costa del alma,
Marcela, un triste se anima!)
Al mar de Antígola hoy
Salí con unas amigas,
Donde, aunque debió alegrarme
Su hermosa apacible vista,
No pudo, que para mí
Ya se murió la alegría;
Tanto, que ni el ver la Reina,
Que infinitos siglos viva,
Para que flores de Francia
Nos den el fruto en Castilla
Cómo en su verde carroza,
Que caballos del sol tiran,
Varado bajel de tierra
Llegó á abordar á la orilla:
Ni el ver tan ufano entónces
Ese breve mar, que imita
Del Océano las ondas
Encrespadas y movidas
De los céfiros süaves,
Cuando al mirar quien las pisa
Como plata las entorcha,
Y como vidrio las riza:
Ni el ver que ya el bergantin,
Coche del mar, pues le guian,
Como caballos, los remos,
A quien el freno registra
De un timon, abrió el estribo
De su hermosa barandi la,
Para que su popa ocupe,

Para que su esfera admita
Un sol, á quien hizo guarda
No ménos que el alba misma:
Ni el ver las hermosas damas,
Que como flores seguian
La rosa, bien así como
Tejido coro de ninfas,
En las selvas de Diana
Profanas fábulas pintan:
Ni el ver, en fin, que tan bello
Ya el bajel bogando iba
El piélago de cristal,
Que al acercarse á la isla
Del cenador, que con tantas
Flores el estanque habita,
No pudo determinar
Desde aparte, no, la vista,
Cuál el bergantin, ó cuál
Era el cenador; pues via
Flores en cualquiera tantas,
Que unas á otras competidas,
Naval batalla de flores
Se dieron muertas y vivas,
Me pudo aliviar; pues toda
Esta pompa hermosa y rica,
En los cristales bullicio,
En las flores alegría,
En los vientos suavidad,
En las hojas armonía,
En las damas hermosura
Y en todos los campos risa,
Llanto fué, llanto en mis ojos
Celosa de Félix. Mira,
Si á quien esto no divierte,

Bastantemente peligra.
Yo no he de hablarle; porque
Es triste cosa, es indigna
Accion darle yo á torcer
Mis celos; y así querria
De una industria aquí valerme,
Si es que mi amistad codicias;
Y es, que para que yo vea
Si Nise en su cuarto habita,
Le he de acechar esta noche
Por aquella puerta, amiga,
Que dijiste, y que á su cuarto
Cae y él tiene escondida.
¿Cómo faltar de mi casa
Podré? es fuerza que aquí digas;
Y responderéte yo
Que hoy mi padre fué á una villa,
Adonde su hacienda tiene,
Y no vendrá en cuatro dias.
Así que estas noches puedo
Ser tu huésped, si obliga
Mi amistad á esta fineza,
Pues es fineza de amiga
Tan principal, tan discreta,
Tan noble y tan entendida.

MARCEL. ¿Cómo te podré negar,
Laura, lo que solicitas,
Si con mi razon me arguyes,
Si con mi dolor me obligas?
Sólo hay un inconveniente;
Mas si tú lo facilitas,
Ven desde luego á mi casa;
Mal dije, á la tuya misma.

LAURA. ¿Cuál es el inconveniente?

MARCEL. Tanto mi hermano te imita
 En el dolor y en la causa
 (No importa que te lo diga;
 Primero somos nosotras),
 Que hoy me ha pedido que finja
 Con él un enojo, y vaya
 A ser por algunos días
 Tu huésped; porque yo
 Allá de adalid le sirva.
 Pues si no voy á tu casa
 Yo, porque estás tú en la mía,
 Dirá...

LAURA. Escucha; ántes mejor
 Es que desde luego finjas
 Tú el enojo, y que te vayas;
 Pues con aquesto le obligas
 A que él esté más seguro
 De que yo en su casa asista.

MARCEL. Dices bien, que con mi ausencia
 Se sana esta malicia.

LAURA. ¿Cómo se ha de hacer?

MARCEL. Así:
 Dáme el manto, y dirás Si via,
 Que fui en casa de Laura;
 Que para hacer más creida
 La causa, quise ir de noche.

(Pónese el manto.)

Y despues (aparte mira)
 Busca á Lisardo, y dirásle
 Como mi afecto le avisa
 Que á verme vaya esta noche;
 Y quédate donde sirvas
 A Laura. Tú, Celia, ven
 Conmigo; pues nos obliga

LISARDO. ¿Por qué causa?

CALAB. ¿Quién lo ignora?

Porque andas aquestos días
Muy discreto.

LISARDO. ¿Qué has querido

Decir?

CALAB. Que andas divertido.

LISARDO. Tales son las penas mías.

CALAB. Y no ha de ser tan discreto

El amo, que ha de pensar
Que no le puede guardar
Calabazas el secreto.

Tú te andas sólo contigo,

Contigo solo te estás,

Contigo vienes y vas,

Y en fin, contigo y sin migo

En cualquier parte te ven;

Que parecemos, señor,

El dinero y el amor:

Mirad ¡con quién, y sin quién!

Si alguna tapada viene

A verte, *salte allá fuera;*

Si vas á verla, *aquí espera,*

Porque ir allá no conviene.

¿Pues esto ha de ser así?

¿Pesar de quien me parió!

¿Para qué te sirvo yo?

Y así quiero desde aquí

Buscar amo más humano;

Porque para mí, en rigor,

Ninguno será peor,

Aunque sea un luterano,

Aunque sea un presumido

De docto, siendo menguado,

Con ingenio un desdichado,
Sin él un entremetido,
Un poeta que hace trazas
De comedias, y seamos
Los criados y los amos
Todo en casa Calabazas,
Aunque sea un lindo compuesto,
Que hable meliflúo y despacio,
Y aunque galantee en palacio,
Que es peor que todo esto.

LISARDO. Las cosas que me han pasado
Tan públicas han venido,
Calabazas, que no ha sido
Forzoso haberlas contado
Para que las sepas: pues
Hablar á aquella tapada
En el campo, tan guardada
Verla en su casa despues,
Adonde me sucedió
Aquel lance parecido
Al de Félix, que escondido
En su casa me pasó;
Venir á verme á la mia,
Adonde desengañado
De que es otra me ha dejado,
La que Don Félix queria;
Salir de allí tan veloz;
Irse, en fin, como se fué:
Ello se dice y se ve,
Sin que aquí tenga mi voz
Que contar; pues aunque quiero
No te puedo decir más
De lo que tú viendo estás.

CALAB. Ella es gentil embustera.

LISARDO. En cuanto á que estoy pensando
 Qué es lo que me ha sucedido,
 Es verdad, y estoy corrido
 De estar creyendo y dudando,
 Qué mujer es esta; pues
 Cuando yo ser presumia
 Dama de Félix, vivia
 Sin discurrir: mas despues
 Que estando conmigo ella,
 De Félix la dama entró,
 Y que me desengañó
 De que era otra dama aquella,
 Mayor deseo me ha dado
 De saber quién es; pues puedo
 Perder á su honor el miedo,
 Que por Félix le he guardado.

CALAB. Yo bien pudiera decir
 Quién es.

LISARDO. ¿Tú?

CALAB. Yo.

LISARDO. Dilo pues.

CALAB. ¡Vive Dios, que sé quién es!

LISARDO. Pues no me hagas discurrir.

CALAB. ¿Ella no es enredadora?
 Quien es sé. ¿No es embustera?
 Quien es sé. ¿No es bacillera?
 Quien es sé. ¿No es habladora?
 La misma razon lo enseña
 Quien es, sí, jurado á Dios.

LISARDO. Dilo.

CALAB. Aquí para los dos...

LISARDO. Prosigue.

CALAB. Es alguna dueña.

LISARDO. ¡Qué disparate!

ESCENA V.

SILVIA. — Dichos; *poco despues* DON FÉLIX.

SILVIA.

Lisardo,

Que aquí me escuchéis os pido.

CALAB.

¡Mujer! ¿de dónde has caído?

LISARDO.

Ya lo que quieres aguardo.

SILVIA.

Una dama, de quien vos

La casa, señor, sabéis,

Que á su ventana llameis

Esta noche os pide. Adios. (Vase.)

CALAB

Tapada de las tapadas,

Oye.

LISARDO.

Tente; ¿dónde vas?

CALAB.

Deja, que no quiero más

de darla dos bofetadas,

Que las lleve á su señora...

LISARDO.

¿Hay quién tus locuras crea?

CALAB.

Porque otra vez no me sea

Dueña engerta.

LISARDO.

Escucha agora:

Pues que ya la noche fria,

En mal distinto arrebol,

Da priesa diciendo al sol

Que se vaya con el dia,

Y á mí esperándome están,

Dáme un broquel, y tú aquí

Me espera.

CALAB.

¿Yo esperar?

LISARDO

Sí.

CALAB.

Espere un judío de Oran;

Que á casa donde encerrado
 Estuviste, y áun corrido,
 Y hay padre de conocido
 Y galan de imaginado,
 No has de ir solo.

LISARDO. Si he de ir.

(Sale Don Félix.)

D. FÉLIX. ¿Dónde, Lisardo?

LISARDO. No sé
 Cómo callaros podré,
 Ni cómo os podré decir
 Lo que en Ocaña me pasa.
 ¿Teneis que hacer ahora?

D. FÉLIX. ¿Yo?
 Ni en toda esta noche.

LISARDO. ¿No?

D. FÉLIX. No, que el fuego que me abrasa,
 Por acrecentar su ardor,
 Treguas por ahora ha dado.

LISARDO. Pues yo quiero mi cuidado
 Fiaros ya sin temor;
 Que si hasta aqui he suspendido
 La relacion que empecé,
 Respeto que os tuve fué;
 Pero habiendo ya sabido
 Que nada os puede tocar
 Y sois quien sois en efeto,
 De mi amor todo el secreto
 Hoy os tengo de fiar.
 Venid conmigo, y sabreis,
 Porque el tiempo no perdamos,
 Extraños sucesos.

D. FÉLIX. Vamos;
 Que mucha merced me harcis

En divertir el dolor,
De que mi pecho está lleno;
Porque de amor el veneno
Cure triaca de amor.

CALAB. Yo ¿qué he de hacer?

LISARDO. Esperar
Aquí en casa á que vengamos.
(Vanse Don Félix y Lisardo.)

ESCENA VI.

CALABAZAS.

¡Buenos, paciencia, quedamos,
Sin ver ni oír, á callar!
Cuando no tiene el servir
Otro gusto, otro placer,
Que escuchar para saber,
Y saber para decir,
Aun deste gusto me priva
El recátarse de mí.
Pues no ha de pasar así;
Así Calabazas viva,
Que por aquel mismo caso
Que aquí de mí se guardó
Tengo de seguirle yo.
Tras ellos, paso entre paso,
Tengo de irme rebozado;
Porque si yo, cual sospecho,
No le murmuro y acecho,
¿Para qué soy su criado? (Vas.)

Camino de Ocaña.

ESCENA VII.

FABIO, LELIO.

- LELIO. Aliéntate, que ya estás
Cerca de Ocaña, señor.
- FABIO. Es tan notable el dolor,
Lelio, que no puedo más;
Que aunque yo, por descansar,
De la yegua me apeé,
Y quise venir á pié
Este rato, por dejar
Con ejercicio vencido
El dolor de la caída,
Te confieso que en mi vida
No me he visto tan rendido
- LELIO. Ello fué dicha, señor;
Pues apénas una legua
Andada, cayó la yegua,
Porque pudieras mejor
Volverte á tu casa, donde
Con más cuidado podrás
Curarte.
- FABIO. A esta pierna más
Todo el dolor corresponde,
Que fué la que me cogió
Debajo.
- LELIO. Súbete, pues
Irás ántes.
- FABIO. Mejor es
Andar otro poco, y no

Dejar, Lelio, resfriar
La caída.

LELIO. Dices bien;
Más considero también
Que ya ha empezado á cerrar
La noche, y que lo que andado
En tal parte se mejora,
Se llega más á deshora
A tu casa, y quizás, cuando
Ya recogida, no habrá
Modo de curarte.

FABIO. Bien
Dices: la yegua preven,
Que atada á ese tronco está,
Y vamos, si esto restaura
Mi salud; aunque yo creo
Que ir á casa no deseo,
Por no dar cuidado á Laura,
Que me quiere de manera,
Que temo que hoy ha de ser
Su fin, si me ve volver
Con una pena tan fiera.

LELIO. Como hija, claro está
Que lo sienta mi señora.

FABIO. Pondré que aquesta es la hora
Que está recogida ya.

LELIO. ¿Quién lo duda?

FABIO. ¡Oh cuánto siento
Haberla de despertar!
Mas no lo puedo excusar.
Lo que haré será, que atento
A su quietud, llamaré
Por la puerta principal;
Pues con prevención igual

Podrá ser, pues que se ve
De su cuarto más distante,
No oirme.

LELIO. Dispon agora
Tu salud, que mi señora
Lo estimará.

FABIO. No te espanto
Verme con tanta fineza;
Que soy en mi senectud,
Amante de su virtud,
Como otros de su belleza. (Vanse.)

Calle próxima á la casa de Fabio.

ESCENA VIII.

LISARDO, DON FÉLIX; *despues* CALABAZAS.

D. FÉLIX. Mucho me he holgado de oiros,
Por ser la novela extraña.

LISARDO. Esto es por mayor; que dejo
De contar mil circunstancias,
Por no cansaros, Don Félix;
Y pues sabéis que me aguarda,
Idos con Dios, que ya es la hora.

D. FÉLIX. Decirme á mí que una dama
Vais á ver, y haberme dicho
Que tuvisteis en su casa
Riesgo, y decir que me quede,
Son dos cosas muy contrarias;
Pues no soy de los amigos

Yo, con quien solo se hablan
Las cosas; que precio más
Las obras, que las palabras.
Id á lograr vuestro amor
Norabuena, que hasta el alba
Yo sabré estar en la calle.

LISARDO. A amistad, Don Félix, tanta,
Mal hiciera en resistirme.

(Sale Calabazas acechando.)

CALAB. (AP) Si cual veo lo que andan,
Lo que hablan viera, yo viera
Lo que andan y lo que hablan.
Llegarme quiero.

LISARDO. ¿Qué es esto?

D. FÉLIX. Un hombre, si no me engaña
La vista, que tras nosotros
Viene.

LISARDO. Pues sacad la espada.

D. FÉLIX. ¿Quién va?

CALAB. Nadie ye; porque
No diz que va el que se pára.

D. FÉLIX. ¿Quién sois?

CALAB. Un hombre de bien.

LISARDO. Pues pase, si acaso pasa.

CALAB. No paso, que me hago hombre.

D. FÉLIX. Pues jugaré yo de espadas.

LISARDO. Dadle la muerte.

CALAB. ¡Detente!

¡Ay, ay! Señor, que me matas;
Que soy Calabazas.

D. FÉLIX. ¿Quién?

CALAB. Calabazas.

LISARDO. Calabazas,

¿Qué es esto?

- CALAB. Es venir á ver
Dónde vais. (Danle los dos.)
- D. FÉLIX. ¡Per Dios...!
- CALAB. Ya basta.
- LISARDO. Dejadle; no alboroteis,
Porque está cerca la casa
Que buscamos.
- D. FÉLIX. ¿Hácia aquí
Vive, Lisardo, la dama
Que venís á ver?
- LISARDO. Sí, Félix.
- D. FÉLIX. ¿Y es bizarra?
- LISARDO. Muy bizarra.
- D. FÉLIX. ¿Tiene padre?
- LISARDO. Sí.
- D. FÉLIX. ¿Y aquí
Os cerrasteis en la cuadra?
- LISARDO. Sí.
- D. FÉLIX. ¿Y estando ella con vos,
Entró la que me buscaba?
- LISARDO. Sí.
- D. FÉLIX. Ved que como la noche
Llena está de sombras pardas,
Más oscura que otras veces,
Pues aún la luna la falta,
Podrá ser que os engañeis.
- LISARDO. No me engaño. A esta ventana
He de llamar, y esta puerta
Han de abrir.
- CALAB. (Ap.) Ya sé la casa.
- D. FÉLIX. (Ap.) ¿Esta ventana? ¿Esta puerta?
¡Ay de mí, el cielo me valga,
Que estas las de Laura son,
Para mí dos veces falsas!

LISARDO. Retiraos, porque yo
La seña, que es esta, haga.

(Hace la seña á la reja.)

D. FÉLIX. Si mal no me acuerdo (¡ay triste!)
En la relacion pasada
Dijisteis que la mujer,
Que para hablaros aguarda,
Es la que hoy escondida
Dentro de mi cuarto estaba.

LISARDO. Es verdad.

D. FÉLIX. Y que la otra
Que vino...

ESCENA I

CELIA.—DICHOS.

CELIA. (En la ventana.) Ce.

LISARDO. Ya me llaman.

CELIA. ¿Es Lisardo?

LISARDO. Sí, yo soy.

D. FÉLIX. (Ap.) Celia es ésta.

CELIA. Pues aguarda,
Abriré la puerta.

LISARDO. Ya
Connigo habló la criada,
Y dice que viene á abrimme
La puerta.

D. FÉLIX. Antes que la abra,
Decid... (Abre la puerta Celia.)

LISARDO. No puede ser ántes.

D. FÉLIX. Si es...

LISARDO. Adios, porque me aguarda

D. FÉLIX. La dama...

CELIA. Entrad presto.

LISARDO. Luégo

Hablarémos. (Éntrase.)

(Al entrar Lisardo, quiere entrar Don Félix, y Celia cierra la puerta.)

ESCENA X.

DON FELIX, CALABAZAS.

D. FÉLIX. ¡Y en la cara
Con la puerta me dió Celia!

CALAB. Con cerradura no agravia
Una puerta, aunque es de palo;
Que el tener hierro la salva.

D. FÉLIX. (Ap.) ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Quién vió confusiones tantas?
¿En casa de Laura, ¡cielos!
Viene buscando la dama
Que hoy de mi cuarto salió
Cuando entró en mi cuarto Laura?
Luego ella no puede ser.
Mas ¿quién ser puede en su casa?
¡Oh quién no la hubiera dicho
A Marcela que dejara
Para mañana el venir
Aquí; que ella lo apurara!
Pero miéntas más discurro,
Más lugar doy á mi infamia.
Pues no discurramos, celos,
Sino á ver la verdad clara
Caminemos más aprisa;

Pues ella es Laura, ó no es Laura:
 Si no es ella, ¿qué se pierde
 En desengañar mis ánsias?
 ¿Y qué se pierde, si es ella,
 En perder la vida y alma,
 Despues de Laura perdida?
 La puerta en el suelo caiga.
 Pero ¿cómo á esto me atrevo,
 Si á Lisardo la palabra
 Le he dado? ¿Pero qué importa
 La amistad, la confianza,
 El respeto, ni el decoro?
 Que donde hay celos se acaba
 Todo, porque no hay honor
 Ni amistad que tanto valga.

(Da golpes á la puerta, para derribarla, y al mismo tiempo:
 más léjos, dan tambien golpes dentro.)

CALAB. ¿Qué haces, señor?

D. FÉLIX. Darte muerte...

CALAB. Si es posible, no lo hagas.

D. FÉLIX. Mas ¿qué golpes son aquellos?

CALAB. ¿De qué te admiras y espantas?

Otro será en otra parte
 Que le habrá dado otra rabia,
 Y da golpes á otra puerta.

FABIO. (Dentro.) Abre aquí, Celia, abre, Laura.

CELIA. (Dentro.) Mi señor es, ¡ay de mí!

D. FÉLIX. Fabio es aquel. (Cuchilladas dentro.)

FABIO. (Dentro.) ¡Esta infamia
 Llego á ver!

CALAB. Por Dios, que allá
 Ya han llegado á las espadas.

D. FÉLIX. ¡Mal haya la puerta!

CALAB. Amén. (Vanse.)

Sala en casa de Fabio.—La escena está á oscuras.

ESCENA XI.

LISARDO, *con MARCELA en los brazos; despues FELIX
y CALABAZAS.*

LISARDO. No temais, señora, nada;
Que, aunque llaman á esta puerta,
Seguro es quien á ella llama.

MARCEL. Con vos, Lisardo, he de ir;
Que como yo á vuestra casa
Llegue, nada hay que temer,
Si es que ella una vez me ampara.

LISARDO. Venid, y no os receleis
De un hombre que me acompaña.

MARCEL. ¿Es Félix?

LISARDO. Sí.

MARCEL. Pues mirad
Que es Félix...

LISARDO. ¿En qué reparas?
Ya no es tiempo de recatos.—

(Salen Don Félix y Calabazas.)

¿Félix?

D. FÉLIX. ¿Quién va?

LISARDO. Mis desgracias.

D. FÉLIX. ¿Qué ha sido aquesto?

LISARDO. Que estando

Hablando con esta dama,
Vino su padre de fuera,
Llamó, y viendo que tardaban
En abrirle, derribó
La puerta y sacó la espada.

Porque se apagó la luz
 Tuve lugar de librarla.
 Llevadla; que yo me quedo
 A guardaros las espaldas,
 Para que ninguno os siga;
 Que conmigo Calabazas
 Quedará.

CALAB. No quedará.

D. FÉLIX. Mejor es con ella vaya,
 Y nos quedemos los dos.

LISARDO. ¿Tan sola hemos de dejarla?
 No es razon; pues la primera
 Obligacion es la dama
 En todo trance; así, Félix,
 Vos solo habeis de llevarla,
 Y ponerla en salvo.

D. FÉLIX. Es justo.

¿En fin, has venido, Laura, (Á Marcela.)
 A mi poder?

MARCEL. (Ap.) ¡Ay de mí!

D. FÉLIX. (Ap.) Yo estoy muerto.

MARCEL. (Ap.) Estoy turbada.

D. FÉLIX. Ven conmigo; que aunque no
 Mereces finezas tantas,
 Soy quien soy, y he de librarte.

MARCEL. ¡Hay mujer más desdichada!

D. FÉLIX. ¡Hay hombre más infelice!

(Vanse Don Félix y Marcela.)

ESCENA XII.

FABIO, LELIO, *con luz*, y CRIADOS *con las espadas desnudas*.—LISARDO, CALABAZAS.

- FABIO. Aunque las fuerzas me faltan,
No las fuerzas del honor
Para tomar mil venganzas.
- LISARDO. Deteneos, que ninguno
De aquí ha de pasar.
- FABIO. Mi espada
Hará paso por el pecho
Vuestro. (Riñen todos.)
- CALAB. ¡Infeliz Calabazas!
¿Quién te metió en acechar?
- LISARDO. (Ap.) Pues que ya Félix se alarga,
Antes que aquí me conozcan
Mejor es volver la espalda;
Esto es valor, no temor. (Vase.)
- FABIO. Espera, cobarde, aguarda.
- CALAB. (Ap.) ¿Quién creyera que Lisardo
En la ocasion me dejara?
- LELIO. Aquí se quedó uno dellos.
- FABIO. Pues muera, Lelio. ¿Qué aguardas?
- CALAB. Deteneos, ¡por Dios!
- FABIO. ¿Quién sois?
- CALAB. Si es que el miedo no me engaña,
Un curioso impertinente.
- FABIO. Dejad la espada.
- CALAB. La espada
Es poca cosa; el sombrero,
La daga, el broquel, la capa,

- La ropilla y los calzones.
- FABIO. ¿Sois criado del que agravia
Esta casa?
- CALAB. Sí señor;
Porque es *un agravia-casas*,
Que no se puede sufrir.
- FABIO. ¿Quién es, y cómo se llama?
- CALAB. Lisardo se llama, y es
Un soldado, camarada
De Félix.
- FABIO. Porque no empiece
Por la menor mi venganza,
No te doy muerte.
- CALAB. Haces bien.
- FABIO. Y pues alguna luz hallan
Mis desdichas, á buscar
Iré á Félix. ¡Oh, mal haya
Casa con dos puertas, pues
Tan mal el honor se guarda! (Vanse.)

—

Casa de Don Félix.

ESCENA XIII.

DON FÉLIX y MARCELA, á oscuras; despues
HERRERA, LAURA y SILVIA.

D. FÉLIX. (Dentro.) ¡Hola! traed aquí una luz.

HERRER. (Dentro.) Ya la llevo, si es que hallan
Luz unos ojos dormidos.

(Salen al paño Laura y Silvia.)

LAURA. (A Silvia.) Ya dentro del cuarto andan:

Escuchemos desde aquí.

D. FÉLIX. Ya por lo ménos, ingrata,
Ya por lo ménos no puedes
Negarme...

LAURA. (Ap.) Con mujer habla.

D. FÉLIX. En este lance, que eres
Mudable, inconstante, falsa,
Cruel, aleve, engañosa;
Pues á nadie desengañan
Más cara á cara sus celos.

MARCEL. (Ap.) Aquí mi vida se acaba.

D. FÉLIX. ¿Para esto viniste hoy
A mi casa?

LAURA. (Ap.) La que estaba
Tapada hoy es, pues la dice
Que hoy ha venido á su casa.

D. FÉLIX. En mi poder estás, mira
Si habrá disculpa. ¡Mal haya
Cuanto tiempo te he querido,
Cuantas penas, cuantas ansias
Padecí, y cuantas finezas
Hizo mi amor por tu causa!

LAURA. ¿No escuchas cómo confiesa
Que la ha querido? ¿Qué aguarda
Mi paciencia?

SILVIA. ¿Dónde vas?

LAURA. No sé. (¡Ay Silvia, estoy turbada!)
A escucharle de más cerca.

D. FÉLIX. ¡Oh cuánto con la luz tardas!

HERRER. (Dentro.) Ya va la luz.

MARCEL. (Ap.) ¿Qué he de hacer,
Si la trae?

D. FÉLIX. ¿No dices nada?
Pero si estás convencida,

ESCENA XIV.

DON FÉLIX, LAURA; HERRERA, *que saca luz.*

HERRER. Ya están las luces aquí.

D. FÉLIX. Déjalas, y afuera aguarda.

*(Vase Herrera, y cierra la puerta Don Félix.)*LAURA. *(Ap.)* ¡Aquí es ello, cuando vuelva
Á verme!D. FÉLIX. En efecto, Laura,
Yo soy quien solo guardó
A sus celos las espaldas.LAURA. *(Ap.)* ¿Qué esto? ¿Cómo de verme
Ni se turba ni embaraza?D. FÉLIX. Sólo yo en el mundo traje
Para otro galan su dama.
Dí agora que yo te ofendo.LAURA. ¡No está la deshecha mala!
¡Bien te alientas á fingir
La razon con que me agravias;
Pues viéndote convencido,
Cuando en tus brazos me hallas,
De haberme hablado por otra
A quien traes á tu casa,
Prosigues las quejas della
Connmigo!D. FÉLIX. Sólo eso falta
A mi paciencia ofendida,
Que tú agora creer me hagas
Que hablaba con otra yo.LAURA. ¿Pues de qué, Felix, te espantas,
Si es verdad?

D. FÉLIX. ¿Pues dónde está
La mujer con quien yo hablaba?

LAURA. Si una casa con dos puertas
Mala es de guardar, repara
Que peor de guardar será,
Con dos puertas una sala.
Ya se fué.

D. FÉLIX. Laura, por Dios,
Que me dejes. Véte, Laura,
Que me harás perder el juicio,
Si quieres que yo no haya
Traídote aquí, porque
Estando (la voz me falta)
Tu padre fuera, Lisardo...
No puedo hablar.

LAURA. Tú te engañas;
Que yo escondida esta noche
En el cuarto de tu hermana
He estado, por sólo ver
Esto que á los dos nos pasa;
Y ella...

D. FÉLIX. Detente, que ahora
Lo veré.—¡Marcela, hermana!

ESCENA XV.

MARCELA, SILVIA.—DON FÉLIX, LAURA.

MARCEL. ¿Qué quierès? (Ap. Disimular
Importa, pues informada
Estoy de todo.)

D. FÉLIX. Dí, ¿ha estado
Contigo esta noche Laura?

- MARCEL. ¿Laura conmigo, señor,
A qué efecto? Yo mañana
Había de ir á estar con ella;
Pero ¡ella conmigo!
- LAURA. Aguarda.
¿No vine esta tarde yo
A pedirte que en tu casa
Me tuvieras? ¿Y á la mía
Tú...?
- MARCEL. No prosigas, que nada
De eso es verdad.
- D. FÉLIX. Laura, ¿ves
Qué mal te salió la traza?
¿Estáse esotra en su cuarto
Recogida y retirada,
Y dices que estás con ella?
- LAURA. Pues tú, Marcela, me agravias.
- MARCEL. (Ap. á Laura.) Sí, que soy primero yo.
- LAURA. Pues tanto me apuras, salgan
Verdades á luz. Marcela
Ha sido... (Llaman dentro.)
- SILVIA. A la puerta llaman.
- LISARDO. (Dentro.) Abrid, Don Félix.
- D. FÉLIX. Agora
Verás que todo se acaba;
Pues tu galan, Laura, viene.
- LAURA. Ahí tengo yo mi esperanza.
- MARCEL. (Ap.) Aquí se deshace todo.
¿Quién á Lisardo avisara
De mi peligro! (Retírase á un lado.)

ESCENA XVI.

LISARDO. — DICHOS.

- LISARDO. Don Félix,
 Porque ninguno llegara
 A seguirme, tardé. ¿Dónde
 Habeis puesto aquella dama?
- D. FÉLIX. Veisla aquí; pero primero
 Que acabe con mi esperanza
 El verla en vuestro poder,
 Me habeis de sacar el alma.
- LISARDO. Hasta agora no creí
 Que caballeros, engañan,
 De vuestras obligaciones,
 A los que dellos se amparan.
 La dama que os entregué,
 Os pido.
- D. FÉLIX. ¿No es esta dama
 La que me entregasteis?
- LISARDO. No.
- D. FÉLIX. ¡Sólo aquesto me faltaba
 Para acabar de perder
 La paciencia!
- MARCEL. (Ap.) ¡Ay desdichada!
- LISARDO. Si esta suponeis, Don Félix,
 Porque os obliga otra causa,
 Hablad más claro conmigo.
- LAURA. Yo de confusiones tantas
 Os sacaré.—Dí, Lisardo,
 ¿Es ésta á quien buscas y amas?
- LISARDO. Esta es. Sí, aquí la teneis.

- ¿Qué os ha obligado á ocultarla?
- LAURA. (A Don Félix.) ¡Mira si estaba en su cuarto,
Recogida y retirada!
Primero soy yo, Marcela. (Ap. á ella.)
- D. FÉLIX. Corrido estoy; esta daga
Dé á una vil hermana muerte.
- MARCEL. Lisardo, mi vida ampara.
- LISARDO. (Poniéndose delante.)
¿Hermana de Félix sois?
- D. FÉLIX. Y en quien tomaré venganza.
- LISARDO. Sabeis quién soy, y es preciso
Defenderla y ampararla
Por mujer.
- D. FÉLIX. También sabeis
Quién yo soy, y que en mi casa
Méno que quien sea su esposo,
No ha de atreverse á mirarla.
- LISARDO. Luego con serlo quedamos
Bien los dos.

ESCENA XVII.

FABIO, CALABAZAS, CRIADOS.—DICHOS.

- FABIO. Esta es la casa,
Entrad.
- D. FÉLIX. ¿Qué es esto?
- FABIO. Esto, Félix,
Es honor.
- CALAB. (Ap.) ¿Qué linda danza
Se va urdiendo!
- FABIO. ¿Dónde está
Un Lisardo, camarada

Vuestro?

LISARDO. Yo soy; porque nunca
A nadie escondí la cara.

CALAB. (Ap.) Nunca la cara escondió,
Pero volvió las espaldas.

FABIO. ¡Oh traidor!

D. FÉLIX. Fabio, teneos;

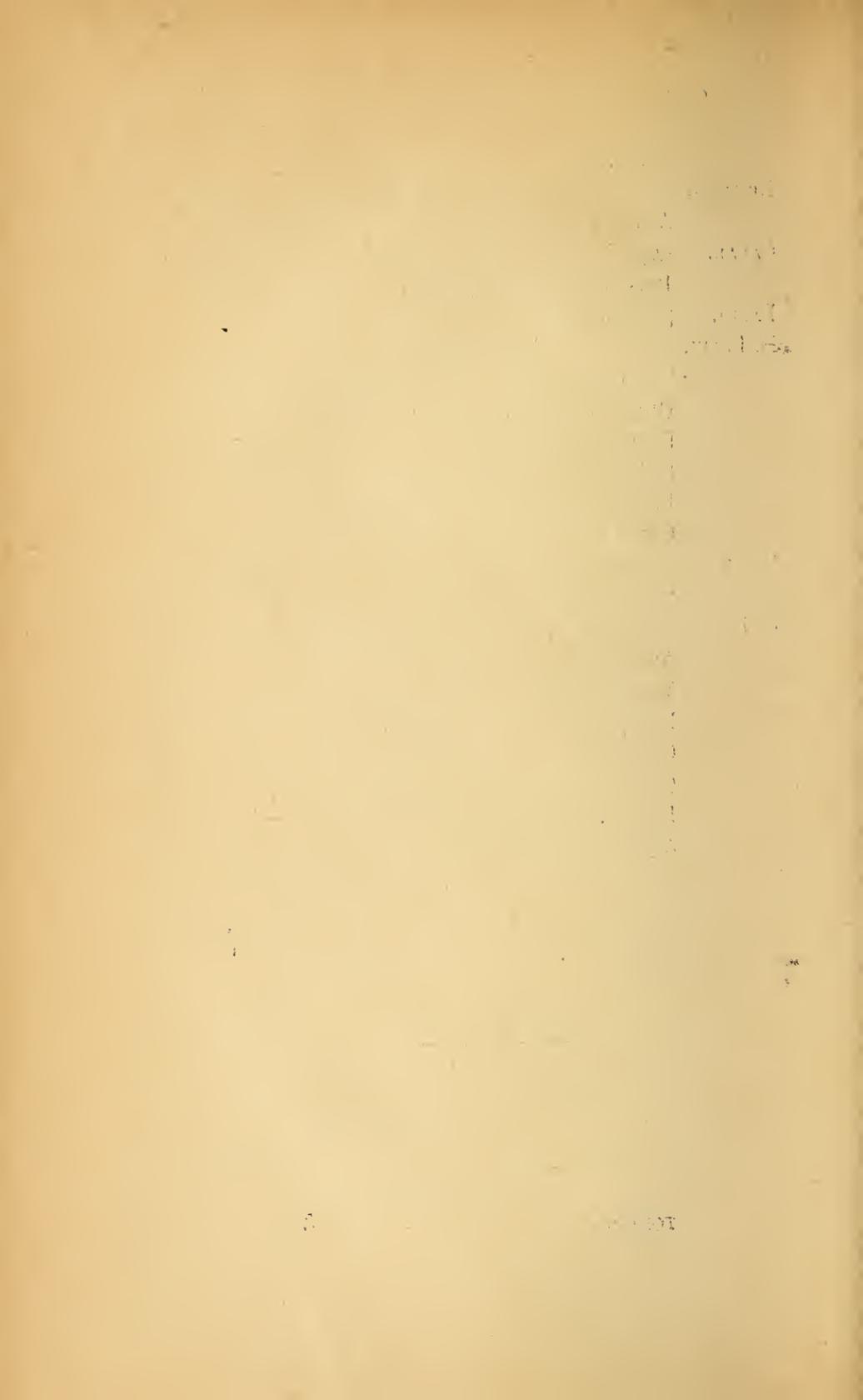
(Pónense los dos á un lado.)

Que la cólera os engaña.
El enojo que traéis,
Si ha sido la ocasion Laura,
Es conmigo, y me ha tocado
Como á mi esposa guardarla.

FABIO. No tengo qué responderos,
Si Laura con vos se casa.

D. FÉLIX. Pues para que veais si es cierto,
Aquesta es mi mano, Laura.

Y pues el haber tenido
Dos puertas esta y tu casa,
Causa fué de los engaños
Que á mí y Lisardo nos pasan,
De la *Casa con dos puertas*,
Aquí la comedia acaba.



LA DAMA DUENDE.

PERSONAS.

DON MANUEL.

DON LUIS.

DON JUAN.

COSME, *gracioso*.

RODRIGO, *criado*.

DOÑA ANGELA.

DOÑA BEATRIZ.

CLARA, *criada*.

ISABEL, *criada*.

Criados.

Gente.

La escena pasa en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON MANUEL, COSME, *vestidos de camino.*

- D. MAN. Por una hora no llegamos
A tiempo de ver las fiestas,
Con que Madrid generosa
Hoy el bautismo celebra
Del primero Baltasar (1).
- COSME. Como esas cosas se aciertan,
O se yerran por un hora.
Por una hora que fuera
Antes Píramo á la fuente,
No hallara á su Tisbe muerta:
Y las moras no mancharan;
Porque dicen los poetas
Que con arropo de moras
Se escribió aquella tragedia.
Por un hora, que tardara
Tarquino hallara á Lucrecia

(1) El príncipe Don Baltasar Cárlos, hijo de Felipe IV, nació á 17 de Octubre de 1629.

Recogida; con lo cual
Los autores no anduvieran,
Sin ser vicarios, llevando
A salas de competencias
La causa, sobre saber
Si hizo fuerza, ó no hizo fuerza.
Por un hora que pensara
Si era bien hecho ó no era,
Echarse Hero de la torre,
No se echara, es cosa cierta;
Con que se hubiera excusado
El doctor Mira de Méscua
De haber dado á los teatros
Tan bien escrita comedia;
Y haberla representado
Amarilis tan de véras,
Que volatin del carnal
(Si otros son de la cuaresma),
Sacó más de alguna vez
Las manos en la cabeza.
Y puesto que hemos perdido
Por un hora tan gran fiesta,
No por un hora perdamos
La posada; que si llega
Tarde Abindarraez, es ley
Que haya de quedarse afuera;
Y estoy rabiando por ver
Este amigo que te espera,
Como si fueras galan
Al uso, con cama y mesa,
Sin saber cómo ó por dónde
Tan grande dicha nos venga;
Pues, sin ser los dos torneos,
Hoy á los dos nos sustenta.

D. MAN. Don Juan de Toledo es, Cosme,
El hombre que más profesa
Mi amistad, siendo los dos
Envidia, ya que no afrenta
De cuantos la antigüedad
Por tantos siglos celebra.
Los dos estudiamos juntos,
Y pasando de las letras
A las armas, los dos fuimos
Camaradas en la guerra.
En las de Piamonte, cuando
El señor duque de Feria
Con la jineta me honró,
Le dí, Cosme, mi bandera.
Fué mi alférez; y despues,
Sacando de una refriega
Una penetrante herida,
Le curé en mi cama mesma.
La vida, despues de Dios,
Me debe: de jo otras deudas
De menores intereses,
Que entre nobles es bajeza
Referirlas; pues por eso
Pintó la docta academia
Al galardon, una dama
Rica, y las espaldas vueltas;
Dando á entender, que, en haciendo
El beneficio, es discreta
Accion olvidarse dél;
Que no le hace el que le acuerda.
En fin, Don Juan obligado
De amistades y finezas,
Viendo que su Majestad
Con este gobierno premia

Mis servicios, y que vengo
 De paso á la corte, intenta
 Hoy hospedarme en su casa
 Por pagarme con las mismas;
 Y aunque á Búrgos me escribió
 De casa y calle las señas,
 No quise andar preguntando
 A caballo dónde era;
 Y así dejé en la posada
 Las mulas y las maletas,
 Yendo hácia donde me dice.
 Ví las galas y libreas,
 E informado de la causa,
 Quise, aunque de paso, verlas.
 Llegamos tarde en efecto,
 Porque...

ESCENA II.

DOÑA ANGELA, ISABEL, *tapadas*. — DICHOS.

D.^a ANG. Si, como lo muestra
 El traje, sois caballero
 De obligaciones y prendas,
 Amparad á una mujer
 Que á valerse de vos llega.
 Honor y vida me importa
 Que aquel hidalgo no sepa
 Quién soy, y que no me siga.
 Estorbad, por vida vuestra,
 A una mujer principal
 Una desdicha, una afrenta;
 Que podrá ser que algun día....

¡Adios, adios, que voy muerta!

(Vanse las dos muy aprisa.)

COSME. ¿Es dama, ó es torbellino?

D. MAN. ¡Hay tal suceso!

COSME. ¿Qué piensas

Hacer?

D. MAN. ¿Eso me preguntas?

¿Cómo puede mi nobleza

Excusarse de estorbar

Una desdicha, una afrenta?

Que, segun muestra, sin duda

En su marido.

COSME. ¿Y qué intentas?

D. MAN. Detenerle con alguna

Industria; mas, si con ella

No puedo, será forzoso

El valerme de la fuerza,

Sin que él entienda la causa.

COSME. Si industria buscas, espera,

Que á mí se me ofrece una.

Esta carta, que encomienda

Es de un amigo, me valga.

ESCENA III.

DON LUIS, RODRIGO.—DON MANUEL, COSME.

D. LUIS. Yo tengo de conocerla,

No mas de por el cuidado

Con que de mí se recela.

RODRIGO. Síguela, y sabrás quién es.

(Llega Cosme, y retirase Don Manuel.)

COSME. Señor, aunque con vergüenza

Llego: vuesarced me haga
Tan gran merced, que me lea
A quién esta carta dice.

D. LUIS. No voy agora con flema. (Datiénele Cosme.)

COSME. Pues si flema sólo os falta,
Yo tengo cantidad de ella,
Y podré partir con vos.

D. LUIS. Apartad.

D. MAN. (Ap.) ¡Oh qué derecha,
Es la calle! Aun no se pierden
De vista.

COSME. Por vida vuestra...

D. LUIS. ¡Vive Dios, que sois pesado,
Y os romperé la cabeza,
Si mucho me haceis...!

COSME. Por eso

Os haré poco.

D. LUIS. Paciencia

Me falta para sufriros.

¡Apartad de aquí! (Empújale.)

D. MAN. (Ap. Ya es fuerza,

Llegar. Acabe el valor

Lo que empezó la cautela.)

Caballero, ese criado (Llega.)

Es mio, y no sé que pueda

Haberos hoy ofendido,

Para que de esa manera

Le atropelleis.

D. LUIS. No respondo

A la duda ó á la queja,

Porque nunca satisface

A nadie. Adios.

D. MAN. Si tuviera

Necesidad mi valor

De satisfacciones, crea
 Vuestra arrogancia de mí,
 Que no me fuera sin ella.
 Preguntar en qué os ofende,
 En qué os agravia ó molesta,
 Merece más cortesía:
 Y pues la corte la enseña,
 No la pongais el mal nombre,
 De que un forastero venga
 A enseñarla á los que tienen
 Obligacion de saberla.

D. LUIS. Quien pensare que no puedo
 Enseñarla yo...

D. MAN. La lengua
 Suspended, y hable el acero.

D. LUIS. Decís bien. (Sacan las espadas, y riñen.)

COSME. ¡Oh quién tuviera
 Gana de reñir!

RODRIGO. Sacad
 La espada vos.

COSME. Es doncella,
 Y sin cédula ó palabra,
 No puedo sacarla.

ESCENA IV.

DOÑA BEATRIZ, CLARA, *con mantos*.—DON JUAN
 Y GENTE.—DICHOS.

D. JUAN. Suelta,
 Beatriz.

D.^a BEAT. No has de ir.

D. JUAN. Mira que es

Con mi hermano la pendencia.

D.^a BEAT. ¡Ay de mí triste!

D. JUAN. A tu lado (A Don Luis.)

Estoy.

D. LUIS. Don Juan, tente, espera;

Que, más que á darme valor,

A hacerme cobarde llegas.

Caballero forastero,

Quien no excusó la pendencia

Solo, estando acompañado,

Bien se ve que no la deja

De cobarde. Idos con Dios;

Que no sabe mi nobleza

Reñir mal, y más con quien

Tanto brío y valor muestra.

Idos con Dios.

D. MAN. Yo os estimo

Bizarría y gentileza;

Pero si de mí, por dicha,

Algun escrúpulo os queda,

Me hallareis donde quisieréis.

D. LUIS. Norabuena.

D. MAN. Norabuena.

D. JUAN. ¡Qué es lo que miro y escucho!

¡Don Manuel!

D. MAN. ¡Don Juan!

D. JUAN. Suspensa

El alma no determina

Qué hacer, cuando considera

Un hermano y un amigo

(Que es lo mismo) en diferencia

Tal, y hasta saber la causa,

Dudará.

D. LUIS. La causa es esta:

Volver por ese criado
 Este caballero intenta,
 Que necio me ocasionó
 A hablarle mal. Todo cesa
 Con esto.

D. JUAN. Pues siendo así,
 Cortés me darás licencia,
 Para que llegue á abrazarle.
 El noble huésped, que espera
 Nuestra casa, es el señor
 Don Manuel. Hermano, llega;
 Que dos, que han reñido iguales,
 Desde aquel instante quedan
 Más amigos; pues ya hicieron
 De su valor experiencia.
 Dadme los brazos.

D. MAN. Primero
 Que á vos os los dé, me lleva
 El valor que he visto en él,
 A que al servicio me ofrezca
 Del señor Don Luis.

D. LUIS. Yo soy
 Vuestro amigo, y ya me pesa
 De no haberos conocido,
 Pues vuestro valor pudiera
 Haberme informado.

D. MAN. El vuestro
 Escarmentado me deja.
 Una herida en esta mano
 He sacado.

D. LUIS Más quisiera
 Tenerla mil veces yo.

COSME. ¡Qué cortesana pendencia!

D. JUAN. Venid al punto á curaros.

Don Juan?

D. LUIS. Que le perdoncis
Os pide; porque le llevan
Forzosas obligaciones,
Y el cuidar con diligencia
De la salud de un amigo
Què va herido.

D.^a BEAT. ¡Ay de mí! ¡Muerta
Estoy! ¡Es Don Juan?

D. LUIS. Señora,
No es Don Juan; que no estuviera,
Estádo herido mi hermano,
Yo con tan grande paciencia.
No os asusteis; que no es justo
Que sin que él la herida tenga,
Tengamos entre los dos,
Yo el dolor y vos la pena:
Digo dolor, el de veros
Tan postrada, tan sujeta
A un pesar imaginado,
Que hiere con mayor fuerza.

D.^a BEAT. Señor Don Luis, ya sabeis
Que estimo vuestras finezas,
Supuesto que lo merecen
Por amorosas y vuestras;
Pero no puedo pagarlas;
Que esto han de hacer las estréllas,
Y no hay de lo que no hacen,
Quien las tome residencia.
Si lo que ménos se halla,
Es hoy lo que más se precia
En la corte, agradeced
El desengaño, siquiera
Por ser cosa que se halla

Con dificultad en ella.

Quedad con Dios.

(Vanse Doña Beatriz y Clara.)

ESCENA VI.

DON LUIS, RODRIGO.

D. LUIS.

Id con Dios.—

No hay accion que me suceda
Bien, Rodrigo. Si una dama
Veo airosa, y conocerla
Solicito, me detienen
Un necio y una pendencia;
Que no sé cuál es peor:
Si riño, y mi hermano llega,
Es mi enemigo su amigo:
Si por disculpa me deja
De una dama, es una dama
Que mil pesares me cuesta:
De suerte que una tapada
Me huye, un necio me atormenta,
Un forastero me mata,
Y un hermano me le lleva
A ser mi huésped á casa,
Y otra dama me desprecia.
¡De mal anda mi fortuna!

RODRIGO. De todas aquesas penas
¿Qué sé la que sientes más?

D. LUIS. No sabes.

RODRIGO. ¿Que la que llegas
A sentir más, son los celos
De tu hermano y Beatriz bella?

D. LUIS. Engañaste.

RODRIGO. ¿Pues cuál es?

D. LUIS. Si tengo de hablar de véras,
(De tí sólo me fiara)
Lo que más siento es que sea
Mi hermano tan poco atento,
Que llevar á casa quiera
Un hombre mozo, teniendo,
Rodrigo, una hermana bella,
Viuda y moza, y como sabes,
Tan de secreto, que apénas
Sabe el sol que vive en casa;
Porque, **Beatriz**, por ser deuda,
Solamente la visita.

RODRIGO. Ya sé que su esposo era
Administrador en puerto
De mar de unas reales rentas
Y quedó debiendo al Rey
Grande cantidad de hacienda,
Y ella á la corte se vino
De secreto, donde intenta,
Escondida y retirada,
Componer mejor sus deudas:
Y esto disculpa á tu hermano;
Pues, si mejor consideras
Que su estado no la da
Ni permission, ni licencia
De que nadie la visite,
Y que, aunque tu huésped sea
Don Manuel, no ha de saber
Que en casa, señor, se encierra
Tal mujer, ¿qué inconveniente
Hay en admitirle en ella?
Y más habiendo tenido

Tal recato y advertencia,
 Que para su cuarto ha dado
 Por otra calle la puerta,
 Y la que salía á la casa,
 Por desmentir la sospecha,
 De que el cuidado la habia
 Cerrado, ó porque pudiera
 Con facilidad abrirse
 Otra vez, fabricó en ella
 Una alacena de vidrios,
 Labrada de tal manera,
 Que parece que jamás
 En tal parte ha habido puerta.

D. LUIS. ¿Ves con lo que me aseguras?
 Pues con eso mismo intentas
 Darme muerte; pues ya dices
 Que no ha puesto por defensa
 De su honor más que unos vidrios,
 Que al primer golpe se quiebran. (Vanse.)

Habitacion de Doña Ángela en casa de Don Juan.

ESCENA VII.

DOÑA ÁNGELA, ISABEL.

D.^a ANG. Vuélveme á dar, Isabel,
 Esas tocas (¡pena esquiva!),
 Vuelve á amortajarme viva,
 Ya que mi suerte cruel
 Lo quiere así.

ISABEL.

Toma presto;

Porque si tu hermano viene
Y alguna sospecha tiene,
No la confirme con esto,
De hallarte de la manera
Que hoy en Palacio te vió.

D.^a ANG.

¡Válgame el cielo! Que yo
Entre dos paredes muera,
Donde apénas el sol sabe
Quién soy, pues la pena mia
En el término del día
Ni se contiene, ni cabe:
Donde inconstante la luna,
Que aprende influjos de mí,
No puede decir: «Ya vi
Que lloraba su fortuna.»
Donde en efecto encerrada
Sin libertad he vivido,
Porque enviudé de un marido,
Con dos hermanos casada:
¡Y luego delito sea,
Sin que toque en liviandad,
Depuesta la autoridad,
Ir donde tapada vea
Un teatro en quien la fama,
Para su aplauso inmortal,
Con acentos de metal
A voces de bronce llama!
¡Suerte injusta, dura estrella!

ISABEL.

Señora, no tiene duda
El que mirándote viuda,
Tan moza, bizarra y bella,
Tus hermanos cuidadosos
Te celen; porque este estado

Es el más ocasionado
 A delitos amorosos;
 Y más en la corte hoy,
 Donde se han dado en usar
 Unas viuditas de azar,
 Que al cielo mil gracias doy
 Cuando en la calle las veo
 Tan honestas, tan fruncidas,
 Tan beatas, y aturcidas;
 Y en quedándose en manteo
 Es el mirarlas contento;
 Pues sin toca y devocion,
 Saltan más á cualquier són,
 Que una pelota de viento.
 Y este discurso doblado
 Para otro tiempo, señora,
 ¿Cómo no habemos agora
 En el forastero hablado,
 A quien tu honor encargaste,
 Y tu galan hoy le hiciste?

D.^a ÁNG. Parece que me leiste
 El alma en eso que hablaste.
 Cuidadosa me ha tenido,
 No por él, sino por mí;
 Porque despues, cuançdo oi
 De las cuchilladas ruido,
 Me puse (mas son quimeras),
 Isabel, á imaginar
 Que él habia de tomar
 Mi disgusto tan de véras,
 Que habia de sacar la espada
 En mi defensa. Yo fui
 Necia en empeñarle así;
 Mas una mujer turbada

- ¿Qué mira ó qué considera?
 ISABEL. Yo no sé si lo estorbó;
 Mas sé que no nos siguió
 Tu hermano más.
 D.^a ÁNG. Oye, espera.

ESCENA VIII.

DON LUIS.—DOÑA ÁNGELA, ISABEL.

- D. LUIS. ¡Ángela!
 D.^a ÁNG. Hermano y señor,
 Turbado y confuso vienes.
 ¿Qué ha sucedido, qué tienes?
 D. LUIS. Harto tengo, tengo honor.
 D.^a ÁNG. (Ap.) ¡Ay de mí! sin duda es
 Que Don Luis me conoció.
 D. LUIS. Y así siento mucho yo
 Que te estimen poco.
 D.^a ÁNG. Pues
 ¿Has tenido algun disgusto?
 D. LUIS. Lo peor es que cuando vengo
 A verte, el disgusto tengo
 Que tuve, Angela.
 ISABEL. (Ap.) ¿Otro susto?
 D.^a ÁNG. Pues yo, ¿en qué te puedo dar,
 Hermano, disgusto? Advierte...
 D. LUIS. Tú eres la causa; y el verte...
 D.^a ÁNG. ¡Ay de mí!
 D. LUIS. Angela, estimar
 Tan poco de nuestro hermano...
 D.^a ÁNG. (Ap.) Eso sí.
 D. LUIS. Pues cuando vienes

Con los disgustos que tienes,
 Cuidado te da. No en vano
 El enojo que tenia
 Con él, el huésped pagó;
 Pues sin conocerle yo,
 Hoy le he herido en profecía.

D.^a ANG. Pues ¿cómo fué?

D. LUIS. Entré en la plaza

De Palacio, hermana, á pié,
 Hasta el palenque; porqué
 Toda la desembaraza
 De coches y caballeros
 La guardia. A un corro me fui
 De amigos, adonde ví
 Que alegres y lisonjeros
 Los tenia una tapada,
 A quien todos celebraron
 Lo que dijo, y alabaron
 De entendida y sazónada.
 Desde el punto que llegué,
 Otra palabra no habló,
 Tanto que á alguno obligó
 A preguntarla por qué
 Porque yo llegaba, habia
 Con tanto extremo callado.
 Todo me puso en cuidado.
 Miré si la conocia,
 Y no pude; porque ella
 Le puso más en taparse,
 En esconderse y guardarse.
 Viendo que no pude vella,
 Seguir la determiné:
 Ella siempre atras volvia
 A ver si yo la seguia,

Cuyo gran cuidado fué
 Espuela de mi cuidado.
 Yendo desta suerte pues,
 Llegó un hidalgo, que es
 De nuestro huésped criado,
 A decir que le leyese
 Una carta; respondí
 Que iba de prisa, y creí
 Que detenerme quisiese
 Con este intento, porqué
 La mujer le habló al pasar;
 Y tanto dió en porfiar,
 Que le dije no sé qué.
 Llegó en aquella ocasion,
 En defensa del criado,
 Nuestro huésped, muy soldado.
 Sacamos en conclusion
 Las espadas. Todo es esto;
 Pero más pudiera ser.

D.ª ANA. ¡Miren la mala mujer
 En qué ocasion te habia püesto!
 Que hay mujeres tramoyeras.
 Pondré, que no conocia
 Quién eras y que lo hacia
 Sólo porque la siguieras.
 Por eso estoy harta yo
 De decir (si bien te acuerdas)
 Que mires que no te pierdas
 Por mujercillas, que no
 Saben más que aventurar
 Los hombres.

D. Luis. ¿En qué has pasado
 La tarde?

D.ª ANA. En casa me he estado,

Entretenida en llorar.

D. LUIS. ¿Háte nuestro hermano visto?

D.^a ANG. Desde esta mañana no
Ha entrado aquí.

D. LUIS. ¡Qué mal yo
Estos descuidos resisto!

D.^a ANG. Pues deja los sentimientos;
Que al fin sufrirle es mejor;
Que es nuestro hermano mayor,
Y comemos de alimentos.

D. LUIS. Si tú estás tan consolada,
Yo tambien; que yo por tí
Lo sentia. Y porque así
Veas no dárseme nada,
A verle voy, y aún con él
Haré una galantería. (Vase.)

ESCENA IX.

DOÑA ÁNGELA, ISABEL.

ISABEL. ¿Qué dirás, señora mia,
Despues del susto cruel,
De lo que en casa nos pasa?
Pues el que hoy ha defendido
Tu vida, huésped y herido
Le tienes dentro de casa.

D.^a ANG. Yo, Isabel, lo sospeché
Cuando de mi hermano oí
La pendencia, y cuando ví
Que el herido el huésped fué.
Pero aún bien no lo he creído;
Porque caso extraño fuera

Que un hombre á Madrid viniera,
 Y hallase recién venido,
 Una dama que rogase
 Que su vida defendiese,
 Un hermano que le hiriese
 Y otro que le aposentase.
 Fuera notable suceso;
 Y aunque todo puede ser,
 No lo tengo de creer
 Sin verlo.

ISABEL. Y si para eso
 Te dispones, yo bien sé
 Por dónde verle podrás,
 Y aún más que verle.

D.^a ANG. Tú estás
 Loca. ¿Cómo, si se ve
 De mi cuarto tan distante,
 El suyo?

ISABEL. Parte hay por donde
 Este cuarto corresponde
 Al otro: esto no te espante.

D.^a ANG. No porque verlo deseo,
 Sino sólo por saber,
 Dime, ¿cómo puede ser?
 Que lo escucho y no lo creo.

ISABEL. ¿No has oído que labró
 En la puerta una alacena
 Tu hermano?

D.^a ANG. Ya lo que ordena
 Tu ingenio he entendido yo.
 Dirás que pues es de tabla,
 Algun agujero hagamos
 Por donde al huésped veamos.

ISABEL. Más que eso mi ingenio entabla.

D.^a ANG. Dí.

ISABEL. Por cerrar y encubrir
 La puerta que se tenía,
 Y que á este jardin salía,
 Y poder volverla á abrir,
 Hizo tu hermano poner
 Portátil una alacena.
 Esta (aunque de vidrios llena)
 Se puede muy bien mover.
 Yo lo sé bien; porque, cuando
 La alacena adrecé,
 La escalera la arrimé,
 Y ella se fué desclavando
 Poco á poco: de manera,
 Que todo junto cayó,
 Y dimos en tierra yo,
 Alacena y escalera;
 De suerte, que en falso agora
 La tal alacena está,
 Y, apartándose, podrá
 Cualquiera pasar, señora.

D.^a ANG. Esto no es determinar,
 Sino prevenir primero.
 Ves aquí, Isabel, que quiero
 A esotro cuarto pasar,
 Y he quitado la alacena.
 Por allá, ¿no se podrá
 Quitar tambien?

ISABEL. Claro está;
 Y para hacerla más buena,
 En falso se han de poner
 Dos clavos, para advertir
 Que sólo la sepa abrir
 El que lo llega á saber.

No me ha de causar cuidado
 Que diga suceso igual;
 Que fuera notable mengua
 Que echara una mala lengua
 Tan buenas partes á mal. (Vanse.)

Cuarto de Don Manuel.—Una alacena movable, hecha con
 anaqueles; vidrios en ella. Un brasero, etc.

ESCENA X.

DON JUAN, DON MANUEL, UN CRIADO *con luz; des-*
pues DON LUIS, Y OTRO CRIADO.

D. JUAN. Acostaos, por mi vida.

D. MAN. Es tan poca la herida,
 Que ántes, Don Juan, sospecho
 Que parece melindre el haber hecho
 Caso ninguno della.

D. JUAN. Harta ventura ha sido de mi estrella;
 Que no me consolara
 Jamás, si este contento me costará
 El pesar de teneros
 En mi casa indispuerto, y el de veros
 Herido por la mano
 (Si bien no ha sido culpa) de mi hermano.

D. MAN. Él es buen caballero,
 Y me tiene envidioso de su acero,
 De su estilo admirado,
 Y he de ser muy su amigo y su criado.

(Llega Don Luis y un criado con un azafate cubierto, y en
 él un aderezo de espada.)

- D. LUIS. Yo, señor, lo soy vuestro,
Como en la pena que recibo nuestro,
Ofreciéndós mi vida;
Y porque el instrumento de la herida
En mi poder no quede,
Pues ya agradarme ni servirme puede,
Bien como aquel criado
Que á su señor algun disgusto ha dado,
Hoy de mí lo despido.
Esta es, señor, la espada que os ha herido;
A vuestras plantas viene
A pedir os perdon, si culpa tiene.
Tome vuestra querella
Con ella en mí venganza de mí y della.
- D. MAN. Sois valiente y discreto:
En todo me venceis. La espada aceto,
Porque siempre á mi lado
Me enseñe á ser valiente. Confiado
Desde hoy vivir procuro;
Porque ¿de quién no vivirá seguro
Quien vuestro acero ciñe generoso?
Que él solo me tuviera temeroso.
- D. JUAN. Pues Don Luis me ha enseñado
A lo que estoy por huésped obligado,
Otro regalo quiero
Que recibais de mí.
- D. MAN. ¡Qué tarde espero
Pagar tantos favores!
Los dos os competís en darme honores.

ESCENA XI.

COSME, *cargado de maletas y cojines*.—DICHOS.

COSME. Docientos mil demonios
De su furia infernal den testimonios,
Volviéndose inclementes
Docientas mil serpientes,
Que, asiéndome, de un vuelo
Den conmigo de patas en el cielo,
Del mandato oprimidos
De Dios, por justos juicios compelidos;
Si vivir no quisiera sin injurias
En Galicia ó Astúrias,
Antes que en esta corte.

D. MAN. Reporta...

COSME. El reportorio se reporte.

D. JUAN. ¿Qué dices?

COSME. Lo que digo;

Que es traidor quien da paso á su enemigo

D. LUIS. ¿Qué enemigo? Detente.

COSME. El agua de una fuente y otra fuente.

D. MAN. ¿Y por eso te inquietas?

COSME. Venía de cojines y maletas

Por la calle cargado,

Y en una zanja de una fuente he dado,

Y así lo traigo todo

(Como dice el refran) puesto de lodo.

¿Quién esto en casa mete?

D. MAN. Véte de aquí, que estás borracho. Véte.

COSME. Si borracho estuviera,

Ménos mi enojo con el agua fuera.

Cuando en un libro leo de mil fuentes

Que vuelven várias cosas sus corrientes,

No me espanto, si aquí ver determino,
Que nace el agua á convertirse en vino.

D. MAN. Si él empieza, en un año
No acabará.

D. JUAN. Él tiene humor extraño.

D. LUIS. Sólo de tí quería
Saber (si sabes lêr, como este dia
En el libro citado

Muestras) ¿por qué pediste tan pesado
Que una carta leyese? ¿Qué te apartás?

COSME. Porque sé lêr en libros y no en cartas.

D. LUIS. Está bien respondido.

D. MAN. Que no hagais caso dél, por Dios os pido.
Ya le ireis conociendo,
Y sabreis que es burlon.

COSME. Hacer pretendo
De mis burlas alarde.
Para alguna os convidó.

D. MAN. Pues no es tarde,
Porque me importa, hoy quiero
Hacer una visita.

D. JUAN. Yo os espero
Para cenar.

D. MAN. Tú, Cosme, esas maletás
Abre, y saca la ropa; no las metas
Hasta limpiarlas hartó.

D. JUAN. Si quisieres cerrar, esta es del cuarto
La llave; que aunque tengo
Llave maestra, por si acaso vengo
Tarde, más que las dos, otra no tiene,
Ni otra puerta tampoco, (Ap. Así conviene.)
Y en el cuarto la deja, y cada dia
Vendrán á aderezarle.

(Vanse todos, menos Cosme.)

ESCENA XII.

COSME.

Hacienda mia,

Ven acá; que yo quiero
 Visitarle primero;
 Porque ver determino
 Cuánto habemos sisado en el camino;
 Que, como en las posadas
 No se hilan las cuentas tan delgadas
 Como en casa, que vive en sus porfías
 La cuenta y la razon por lacerías,
 Hay mayor aparejo de provecho,
 Para meter la mano, no en mi pecho,
 Sino en la bolsa ajena.

(Abre la maleta, y saca una bolsa.)

Hallé la propia; buena está y rebuena,
 Pues aquesta jornada
 Subió doncella, y se apeó preñada.
 Contarlo quiero, aunque es tiempo perdido,
 Porque yo ¿qué borregos he vendido
 A mi señor para que mire y vea
 Si está cabal? Lo que ello fuere sea.
 Su maleta es aquesta:
 Ropa quiero sacar, por si se acuesta
 Tan presto; que él mandó que hiciese esto.
 ¿Mas porque él lo mandó, se ha de hacer pres-
 Por haberlo él mandado [to?
 Antes no lo he de hacer, que soy criado.
 Salirme un rato es justo

A rezar á una ermita. ¿Tendrás gusto
 Desto, Cosme?—Tendré.—Pues, Cosme, vamos
 Que ántes son nuestros gustos que los amos.

(Vase.)

ESCENA XIII.

DOÑA ÁNGELA, ISABEL, *que salen por la puerta
 disimulada con la alacena.*

ISABEL. Que está el cuarto solo dijo
 Rodrigo, porque el tal huésped
 Y tus hermanos se fueron.

D.^a ANG. Por eso pude atreverme
 A hacer sola esta experiencia.

ISABEL. ¿Ves que no hay inconveniente
 Para pasar hasta aquí?

D.^a ANG. Ántes, Isabel, parece
 Que todo cuanto previene
 Yo, fué muy impertinente,
 Pues con ninguno encontramos;
 Que la puerta fácilmente
 Se abre y se vuelve á cerrar,
 Sin ser posible que se eche
 De ver.

ISABEL. ¿Y á qué hemos venido?

D.^a ANG. A volvernós solamente;
 Que, para hacer sola una
 Travesura dos mujeres,
 Basta haberla imaginado;
 Porque el fin esto no tiene
 Más fundamento que haber
 Hablado en ello dos veces,

Y estar yo determinada
 (Siendo verdad que es aqueste
 Caballero el que por mí
 Se empeñó osado y valiente,
 Como te he dicho) á mirar
 Por su regalo.

ISABEL. Aquí tiene
 El que le trajo tu hermano,
 Y una espada en un bufete.

D.^a ANG. Ven acá. ¿Mi escribanía
 Trajeron aquí?

ISABEL. Dió en ese
 Desvarío mi señor.
 Dijo que aquí la pusiese
 Con recado de escribir,
 Y mil libros diferentes.

D.^a ANG. En el suelo hay dos maletas.

ISABEL. Y abiertas. Señora, ¿quieres
 Que veamos lo que hay en ellas?

D.^a ANG. Sí, que quiero neciamente
 Mirar qué ropas y alhajas
 Trae.

ISABEL. Soldado y pretendiente,
 Vendrá muy mal alhajado.

(Sacan todo cuanto van diciendo, y lo esparcen por la sala.)

D.^a ANG. ¿Qué es eso?

ISABEL. Muchos papeles.

D.^a ANG. ¿Son de mujer?

ISABEL. No, señora,
 Sino procesos que vienen
 Cosidos, y pesan mucho.

D.^a ANG. Pues si fueran de mujeres,
 Ellos fueran más livianos.
 Mal en eso te detienes.

ISABEL. Ropa blanca hay aquí alguna.

D.^a ANG. ¿Huele bien?

ISABEL. Si, á limpia huele.

D.^a ANG. Ese es el mejor perfume.

ISABEL. Las tres calidades tiene
De blanca, blanda y delgada.
Mas, señora, ¿qué es aqueste
Pellejo con unos hierros
De herramientas diferentes?

D.^a ANG. Muestra á ver. Hasta aquí hierro
De sacamuelas parece;
Mas estas son tenacillas,
Y el alizador del copete
Y los bigotes esotras.

ISABEL. Item, escobilla y peine.
Oye, que, más prevenido,
No le faltará al tal huésped
La horma de su zapato.

D.^a ANG. ¿Por qué?

ISABEL. Porque aquí la tiene.

D.^a ANG. ¿Hay más?

ISABEL. Sí, señora. Item,
Como á forma de billetes,
Legajo segundo.

D.^a ANG. Muestra.
De mujer son, y contienen
Más que papel. Un retrato
Está aquí.

ISABEL. ¿Qué te suspende?

D.^a ANG. El verle; que una hermosura,
Si está pintada, divierte.

ISABEL. Parece que te ha pesado
De hallarle.

D.^a ANG. ¡Qué necia eres!

Todo esto.

ISABEL. Mira que tuercen

Ya la llave.

D.^a ÁNG. Pues dejallo

Todo, esté como estuviere,

Y á escondernos, Isabel,

Ven.

ISABEL. Alacena *me fecit*.

(Vanse por la alacena.)

ESCENA XIV.

COSME.

Ya que me he servido á mí,

De barato quiero hacerle

A mi amo otro servicio.—

Mas ¿quién nuestra hacienda vende

Que así hace almoneda della?

¡Vive Cristo, que parece

Plazuela de la Cebada

La sala con nuestros bienes!

¿Quién está aquí? No está nadie,

Por Dios; y si está, no quiere

Responder. No me responda,

Que me huelgo de que eche

De ver que soy enemigo

De respondones. Con este

Humor, sea bueno, ó sea malo

(Si he de hablar discretamente),

Estoy temblando de miedo:

Pero como á mí me deje

El revoltoso de alhajas

Libre mi dinero, llegue

Y revuelva las maletas
 Una y cuatrocientas veces.
 Mas ¿qué veo? ¡Vive Dios, (Registra la bolsa.)
 Que en carbones lo convierten!
 Duendecillo, duendecillo,
 Quienquiera que seas ó fueres,
 El dinero que tú das
 En lo que mandares vuelve,
 ¿Mas lo que yo hurto, por qué?

ESCLNA XV.

DON MANUEL, DON JUAN, DON LUIS. — COSME.

- D. JUAN. ¿De qué das voces?
 D. LUIS. ¿Qué tienes?
 D. MAN. ¿Qué te ha sucedido? Habla.
 COSME. ¡Lindo desenfado es ese!
 Si tienes por inquilino,
 Señor, en tu casa un duende,
 ¿Para qué nos recibiste
 En ella? Un instante breve
 Que falté de aquí, la ropa
 De tal modo y de tal suerte
 Hallé, que, toda esparcida,
 Una almoneda parece
 D. JUAN. ¿Falta algo?
 COSME. No falta nada.
 El dinero solamente
 Que en esta bolsa tenía,
 Que era mio, me convierte
 En carbones.
 D. LUIS. Sí, ya entiendo.

- D. MAN. . ¡Qué necia burla previenes!
¡Qué fria y qué sin donaire!
- D. JUAN. ¡Qué mala y qué impertinente!
- COSME. No es burla esta, ¡vive Dios!
- D. MAN. Calla, que estás como sueles.
- COSME. Es verdad; mas suelo estar
En mi juicio algunas veces.
- D. JUAN. Quedaos con Dios, y acostaos,
Don Manuel, sin que os desvele
El duende dé la posada;
Y aconsejadle que intente
Otras burlas, al criado. (Vase.)
- D. LUIS. No en vano sois tan valiente
Como sois, si habeis de andar,
Desnuda la espada siempre,
Saliendo de los disgustos
El que este noco os pusiere. (Vase.)

ESCENA XVI.

DON MANUEL, COSME.

- D. MAN. ¿Ves cuál me tratan por ti?
Todos por loco me tienen
Porque te sufro. A cualquiera
Parte que voy, me suceden
Mil desaires por tu causa.
- COSME. Ya estás sólo, y no he de hacerte
Burla mano á mano yo;
Porque sólo en tercio puede
Tirarse uno con su padre.
Dos mil demonios me lleven
Si no es verdad que salí;

Y á quien, fuese quien se fuese,
Hizo este estrago.

D. MAN. Con eso
Ahora disculparte quieres
De la necedad. Recoge
Esto que esparcido tienes,
Y entra á acostarte.

COSME Señor,
En una galera reme...

D. MAN. Calla, calla, ó vive Dios
Que la cabeza te quiebre.

(Entra en la alcoba.)

COSME. Pesárame con extremo
Que lo tal me sucediese.
Ahora bien, vuelvo á envasar
Otra vez los adherentes
De mis maletas. ¡Oh cielos,
Quién la trompeta tuviese
Del juicio de las alhajas,
Porque á una voz solamente
Viniesen todas!

(Vuelve Don Manuel con un papel.)

D. MAN. Alumbra,
Cosme.

COSME. Pues ¿qué te sucede,
Señor? ¿Has hallado acaso
Allá dentro alguna gente?

D. MAN. Descubrí la cama, Cosme,
Para acostarme, y halléme
Debajo de la toalla
De la cama, este billete
Cerrado; y ya el sobrescrito
Me admira más.

COSME. ¿A quién viene?

D. MAN. A mí; mas de modo extraño.

COSME. ¿Cómo dice?

D. MAN. Desta suerte.

(Lee.) «Nadie me abra, porque soy
»De Don Manuel solamente.»

COSME. ¡Plegue á Dios, que no me creas
Por fuerza! No le abras, tente,
Sin conjurarle primero.

D. MAN. Cosme, lo que me suspende
Es la novedad, no el miedo;
Que quien admira no teme.

(Lee) «Con cuidado me tiene vuestra salud,
»como á quien fué la causa de su riesgo.
»Y así, agradecida y lastimada, os suplico
»me aviseis della, y os sirvais de mí; que
»para lo uno y lo otro habrá ocasion, de-
»jando la respuesta donde hallasteis éste:
»advirtiendo que el secreto importa, por-
»que el dia que lo sepa alguno de los ami-
»gos, perderé yo el honor y la vida.»

COSME. ¡Extraño caso!

D. MAN. ¿Qué extraño?

COSME. ¿Eso no te admira?

D. MAN. No;

Antes con esto llegó
A mi vista el desengaño.

COSME. ¿Cómo?

D. MAN. Bien claro se ve
Que aquella dama tapada,
Que tan ciega y tan turbada
De Don Luis huyendo fué,
Era su dama, supuesto,
Cosme, que no puede ser,
Si es soltero, su mujer.

Y dando por cierto esto,
 ¿Qué dificultad tendrá
 Que en la casa de su amante,
 Tenga ella mano bastante
 Para entrar?

COSME. Muy bien está
 Pensado; mas mi temor
 Pasa adelante. Confieso
 Que es su dama, y el suceso
 Te doy por bueno, señor;
 ¿Pero ella cómo podía
 Desde la calle, saber
 Lo que habia de suceder,
 Para tener este día
 Ya prevenido el papel?

D. MAN. Despues de haberme pasado,
 Pudo dársele á un criado.

COSME. Y aunque se le diera, ¿él
 Cómo aquí ha de haberle puesto?
 Pues nadie en el cuarto entró
 Desde que en él quedé yo.

D. MAN. Bien pudo ser ántes de esto.

COSME. Sí; mas hallar trabucadas
 Las maletas y la ropa,
 Y el papel escrito, topa
 En más.

D. MAN. Mira si cerradas
 Esas ventanas están.

COSME. Y con aldabas y rejas.

D. MAN. Con mayor duda me dejas,
 Y mil sospechas me dan.

COSME. ¿De qué?

D. MAN. No sabré explicallo.

COSME. En efecto, ¿qué has de hacer?

D. MAN. Escribir y responder
 Tre endo, hasta averiguallo,
 Con estilo que parezca
 Que no ha hallado en mi valor,
 Ni admiracion ni temor;
 Que no dudo que se ofrezca
 Una ocasion en que demos,
 Viendo que papeles hay,
 Con quien los lleva y los tray.

COSME. ¿Y de aquesto no daremos
 Cuenta á los huéspedes?

D. MAN. No,
 Porque no tengo de hacer
 Mal alguno á una mujer,
 Que así de mí se fió.

COSME. ¿Luego ya ofendes á quien
 Su galan juzgas?

D. MAN. No tal,
 Fues sin hacerla á ella mal,
 Puedo yo proceder bien.

COSME. No, señor; más hay aquí
 De lo que á tí te parece:
 Con cada discurso crece
 Mi sospecha.

D. MAN. ¿Cómo así?

COSME. Ves aquí que van y vienen
 Papeles, y que jamás
 Aunque lo examines más,
 Ciertos desengaños tienen:
 ¿Qué crérás?

D. MAN. Que ingenio y arte
 Hay para entrar y salir,
 Para cerrar, para abrir,
 Y que el cuarto tiene parte

Por dónde. Y en duda tal,
 El juicio podré perder:
 Pero no, Cosme, creer
 Cosa sobrenatural.

- COSME. ¿No hay duendes?
 D. MAN. Nadie los vió.
 COSME. ¿Familiares?
 D. MAN. Son quimeras.
 COSME. ¿Brujas?
 D. MAN. Méenos.
 COSME. ¿Hechiceras?
 D. MAN. ¡Qué error!
 COSME. ¿Hay súcubos?
 D. MAN. No.
 COSME. ¿Encantadoras?
 D. MAN. Tampoco.
 COSME. ¿Mágicas?
 D. MAN. Es necesidad.
 COSME. ¿Nigromantes?
 D. MAN. Livianidad.
 COSME. ¿Energúmenos?
 D. MAN. ¡Qué loco!
 COSME. ¡Vive Dios que te cogí!
 ¿Diablos?
 D. MAN. Sin poder notorio.
 COSME. ¿Hay almas del purgatorio?
 D. MAN. ¿Que me enamoren á mí?
 ¡Hay más necia bobería!
 Déjame; que estás cansado.
 COSME. En fin, ¿qué has determinado?
 D. MAN. Asistir de noche y día
 Con cuidados singulares
 (Aquí el desengaño fundo)
 Sin creer que hay en el mundo

Ni duendes ni familiares.

COSME. Pues yo en efecto presumo
Que algun demonio los tray,
Que esto y más habrá, donde hay
Quién tome tabaco de humo.

JORNADA SEGUNDA.

Habitacion de Doña Angela.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ, ISABEL.

D.^a BEAT. Notables cosas me cuentas.

D.^a ANG. No te parezcan notables,
Hasta que sepas el fin.
¿En qué quedamos?

D.^a BEAT. Quedaste
En que por el alacena
Hasta su cuarto pasastes,
Que es tan difícil de verse
Como fué de abrirse fácil;
Que le escribiste un papel,
Y que al otro dia hallaste
La respuesta.

D.^a ANG. Digo pues
Que tan cortés y galante
Estilo no ví jamás,
Mezclando entre lo admirable
Del suceso, lo gracioso,
Imitando los andantes

Caballeros, á quien pasan
Aventuras semejantes.

El papel, Beatriz, es éste:

Holgaréme que te agrade.

(Lee.) «Fermosa dueña, cualquier que vos
»seais la condolida deste afanado caballero,
»y asaz piadosa minorais sus cuitas, rué-
»govos me querais facer sabidor del follon
»mezquino, ó pagano malandrín, que en
»este encanto vos amancilla, para que se-
»gunda vegada en vuestro nombre, sano ya
»de las pasadas feridas, éntre en descomu-
»nal batalla, magüer que finque muerto en
»ella; que non es la vida de más pro que la
»muerte, tenuto á su deber un caballero.
»El dador de la luz vos mampare, é á mí
»non olvide.

»El caballero de la Dama Duende.»

D.^o BEAT. ¡Buen estilo por mi vida,
Y á propósito el lenguaje,
Del encanto y la aventura!

D.^o ANG. Cuando esperé que con graves
Admiraciones viniera
El papel, ví semejante
Desenfado, cuyo estilo
Quise llevar adelante,
Y respondiéndole así,
Pasé...

ISABEL. Detente, no pases,
Que viene D. Juan, tu hermano.

D.^o ANG. Vendrá muy firme y amante
A agradecerte la dicha
De verte, Beatriz, y hablarte
En su casa.

D.^a BEAT. No me pesa,
Si hemos de decir verdades.

ESCENA II.

DON JUAN.—DICHAS.

D. JUAN. No hay mal que por bien no venga,
Dicen adagios vulgares,
Y en mí se ve, pues que vienen
Por mis bienes vuestros males.
He sabido, Beatriz bella,
Que un pesar, que vuestro padre
Con vos tuvo, á nuestra casa
Sin gusto y contento os trae.
Pésame que hayan de ser
Lisonjeros y agradables,
Como para vos mis gustos,
Para mí vuestros pesares;
Pues es fuerza que no sienta
Desdichas que han sido parte
De veros: porque hoy amor
Diversos efectos hace,
En vos de pena, y en mí
De gloria, bien como el áspid,
De quien, si sale el veneno,
Tambien la triaca sale.
Vos seaís muy bien venida;
Que aunque es corto el hospedaje,
Bien se podrá hallar un sol
En compañía de un ángel.

D.^a BEAT. Pésames y parabienes
Tan cortesmente mezclasteis,

Que no sé á qué responderos.
Disgustada con mi padre
Vengo: la culpa tuvisteis;
Pues aunque el galan no sabe,
Sabe que por el balcon
Hablé anoche, y miéntras pase
El enojo, con mi prima
Quiere que esté, porque hace
De su virtud confianza.
Sólo os diré, y esto baste,
Que los disgustos estimo;
Porque tambien en mí cause
Amor efectos diversos,
Bien como el sol, cuando esparce
Bellos rayos, que una flor
Se marchita y otra nace.
Hiere el amor en mi pecho,
Y es sólo un rayo bastante
A que se muera el pesar,
Y nazca el gusto de hallarme
En vuestra casa, que ha sido
Una esfera de diamante,
Hermosa envidia de un so',
Y capaz dosel de un ángel.

D.^a ANG. Bien se ve que de ganancia
Andais hoy los dos amantes,
Pues que me dáis de barato
Tantos favores.

D. JUAN. ¿No sabes,
Hermana, lo que he pensado?
Que tú sola, por vengarte
Del cuidado que te da
Mi huésped, cuerda buscaste
Huéspededa, que á mí me ponga

- En cuidado semejante.
- D.^a ANG. Dices bien, y yo lo he hecho
Sólo porque la regales.
- D. JUAN. Yo me doy por muy contento
De la venganza. (Quiere irse.)
- D.^a BEAT. ¿Qué haces,
Don Juan? ¿dónde vas?
- D. JUAN. Beatriz,
A servirte; que dejarte,
Sólo á ti por tí pudiera.
- D.^a ANG. Déjale ir.
- D. JUAN. Dios os guarde.

ESCENA III.

DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ, ISABEL.

- D.^a ANG. Sí, cuidado con su huésped
Me dió, y cuidado tan grande,
Que apénas sé de mi vida,
Y él de la suya no sabe.
Viéndote á tí, con el mismo
Cuidado he de desquitarme;
Porque de huésped á huésped
Estemos los dos iguales.
- D.^a BEAT. El deseo de saber
Tu suceso, fuera parte
Solamente á no sentir
Su ausencia.
- D.^a ANG. Por no cansarte,
Papeles suyos y míos
Fueron y vinieron, tales
(Los suyos digo) que pueden

Admitirse y celebrarse;
 Porque mezclando las véras
 Y las burlas, no ví iguales
 Discursos.

D.^a BEAT. Y él, en efecto,
 ¿Qué es á lo que se persuade?

D.^a ÁNG. A que debo de ser dama
 De Don Luis, juntando partes
 De haberme escondido dél
 Y de tener otra llave
 Del cuarto.

D.^a BEAT. Sola una cosa
 Dificultad se me hace.

D.^a ÁNG. ¿Dí cuál es?

D.^a BAT. ¿Cómo este hombre
 Viendo que hay quien lleva y trae
 Papeles, no te ha espiado,
 Y te ha cogido en el lance?

D.^a ÁNG. No está eso por prevenir;
 Porque tengo á sus umbrales
 Un hombre yo, que me avisa
 De quién entra y de quién sale;
 Y así no pasa Isabel
 Hasta saber que no hay nadie.
 Que ya ha sucedido, amiga,
 Un dia entero quedarse
 Un criado para verlo,
 Y haberle salido en balde
 La diligencia y cuidado.
 Y porque no se me pase
 De la memoria, Isabel,
 Llévate aquel azafate
 En siendo tiempo.

D.^a BEAT. Otra duda.

D.^a BEAT. ¿Descubierta por quién eres?

D.^a ANG. ¡Jesus, el cielo me guarde!
 Ni él, pienso yo, que á un amigo
 Y huésped traicion tan grande
 Hiciera; pues el pensar
 Que soy dama suya, hace
 Que me escriba temeroso,
 Cortés, turbado y cobarde;
 Y en efecto, yo no tengo
 De ponerme á ese desaire.

D.^a BEAT. ¿Pues cómo ha de verte?

D.^a ANG. Escucha,

Y sabrás la más notable
 Traza, sin que yo al peligro
 De verme en su cuarto pase,
 Y él venga, sin saber dónde.

ISABEL. Pon otro hermano á la márgen,
 Que viene Don Luis.

D. ANG. Despues

Lo sabrás

D.^a BEAT. ¡Qué desiguales
 Son los influjos! ¡Que el cielo
 En igual mérito y partes
 Ponga tantas diferencias
 Y tantas distancias halle,
 Que, con un mismo deseo,
 Uno obligue y otro canse!
 Vamos de aquí, que no quiero
 Que llegue Don Luis á hablarme.

(Quiere irse.)

ESCENA IV.

DON LUIS.—DICHAS.

- D. LUIS. ¿Por qué os ausentais así?
D.^a BEAT. Sólo porque vos llegasteis.
D. LUIS. La luz más hermosura y pura,
De quien el sol la aprendió,
¿Huye porque llego yo?
¿Soy la noche por ventura?
Pues perdone tu hermosura
Si atrevido y descortés
En detenerte me ves;
Que yo, en esta contingencia,
No quiero pedir licencia,
Porque tú no me la des.
Que, estimando tu rigor,
No quiere la suerte mía
Que aún esto, que es cortesía,
Tenga nombre de favor.
Ya sé que mi loco amor
En tus desprecios no alcanza
Un átomo de esperanza;
Pero yo, viendo tan fuerte
Rigor, tengo que quererte,
Por sólo tomar venganza.
Mayor gloria me darás,
Cuando más penas me ofrezcas;
Pues cuando más me aborrezcas,
Tengo de quererte más.
Si desto quejosa estás,
Porque con solo un querer

Los dos vengamos á ser,
 Entre el placer y el pesar,
 Extremos, aprende á amar
 O enséñame á aborrecer;
 Enséñame tú rigores,
 Yo te enseñaré finezas;
 Enséñame tú asperezas,
 Yo te enseñaré favores;
 Tú desprecios, y yo amores;
 Tú olvido, y yo firme fe;
 Aunque es mejor, porque dé
 Gloria al amor, siendo dios,
 Que olvides tú por los dos;
 Que yo por los dos querré.

D.^a BEAT. Tan cortésmente os quejais,
 Que, aunque agradecer quisiera
 Vuestras penas, no lo hiciera,
 Sólo porque las digais.

D. LUIS. Como tan mal me tratais,
 El idioma del desden
 Aprendí.

D.^a BEAT. Pues ese es bien
 Que sigais; que en caso tal,
 Hará soledad el mal
 A quien le dice tan bien.
 (Quiere irse, y detiéndela Don Luis.)

D. LUIS. Oye, si acaso te vengas,
 Y padezcamos los dos.

D.^a BEAT. No he de escucharos. Por Dios,
 Amiga, que le detengas. (Vase.)

D.^a ÁNG. ¡Que tan poco valor tengas
 Que esto quieras oír y ver!

D. LUIS. ¡Ay hermana! ¡qué he de hacer?

D.^a ÁNG. Dar tus penas al olvido;

Que querer aborrecido
Es morir, y no querer.

D. LUIS. Quejoso, ¿cómo podré
Olvidarla? ¡Que es error!
Díla que me haga un favor,
Y obligado olvidaré;
Ofendido no; porque
El más prudente, el más sabio
Da su sentimiento al labio;
Si olvidarse el favor suele,
Es porque el favor no duele
De la suerte que el agravio. (Vansc.)

ESCENA V.

RODRIGO. —DON LUIS.

RODRIGO. ¿De dónde vienes?

D. LUIS. No sé.

RODRIGO. Triste parece que estás:
¿La causa no me dirás?

D. LUIS. Con Doña Beatriz hablé.

RODRIGO. No digas más; ya se ve
En tí lo que respondió.
Pero ¿dónde está, que yo
No la he visto?

D. LUIS. La tirana
Es huésped de mi hermana
Unos días, porque no
Me falte un enfado así
De un huésped; que cada día
Mis hermanos á porfía
Se conjuran contra mí;

Pues cualquiera tiene aqui
 Uno que pesar me dé:
 De Don Manuel, ya se ve,
 Y de Beatriz; pues los cielos,
 Me traen á casa mis celos,
 Porque sin ellos no esté.

RODRIGO. Mira que Don Manuel puede
 Oírte, que viene allí.

ESCENA VI.

DON MANUEL.—DICHOS.

D. MAN. (Ap.) ¡Sólo en el mundo por mí
 Tan gran prodigio sucede!
 ¿Qué haré, cielos, con que quede
 Desengañado, y saber
 De una vez si esta mujer
 Dama de Don Luis ha sido,
 O cómo mano ha tenido
 Y cautela, para hacer
 Tantos engaños?

D. LUIS. Señor
 Don Manuel.

D. MAN. Señor Don Luis.

D. LUIS. ¿De dónde bueno venís?

D. MAN. De Palacio.

D. LUIS. Grande error

El mío fué en preguntar,
 A quien pretensiones tiene,
 Dónde va, ni dónde viene;
 Porque es fuerza que ha de dar
 Cualquiera línea en Palacio,

- Como centro de su esfera.
- D. MAN. Si sólo á Palacio fuera,
Estuviera más despacio;
Pero mi afan inmortal
Mayor término ha pedido.
Su Majestad ha salido
Esta tarde al Escorial,
Y es fuerza esta noche ir
Con mis despachos allá,
Que de importancia será.
- D. LUIS. Si ayudaros á servir
Puedo en algo, ya sabeis
Que soy, en cualquier suceso,
Vuestro.
- D. MAN. Las manos os beso
Por la merced que me haceis.
- D. LUIS. Ved, que no es lisonja esto.
- D. MAN. Ya veo que es voluntad
De mi aumento.
- D. LUIS. (Ap.) Así es verdad,
Porque negocies más presto.
- D. MAN. Pero á un galan cortesano
Tanto como vos, no es justo
Divertirle de su gusto;
Porque yo tengo por llano
Que estareis entretenido,
Y gran desacuerdo fuera
Que ausentáros pretendiera.
- D. LUIS. Aunque hubiérades oido
Lo que con Rodrigo hablaba,
No respondiérais así.
- D. MAN. ¿Luego bien he dicho?
- D. LUIS. Sí,
Que aunque es verdad que lloraba

De una hermosura el rigor,
A la firme voluntad,
La hace tanta soledad
El desden como el favor.

D. MAN. ¡Qué desvalido os pintais!

D. LUIS. Amo una grande hermosura
Sin estrella y sin ventera.

D. MAN. ¿Conmigo disimulais
Agora?

D. LUIS. ¡Pluguiera al cielo!
Mas tan infeliz nací,
Que huye esta beldad de mí
Como de la noche el velo
De la hermosa luz del día,
A cuyos rayos me quemo.
¿Quereis ver con cuánto extremo
Es la triste suerte mia?
Pues porque no la siguiera
Amante y celoso yo,
A una persona pidió
Que mis pasos detuviera.
Ved si hay rigores más fieros,
Pues todos suelen buscar
Terceros para alcanzar,
Y ella huye por terceros.

(Vanse Don Luis y Rodrigo.)

ESCENA VII.

DON MANUEL.

¿Qué más se ha de declarar?

¡Mujer que su vista huyó,

Y á otra persona pidió
 Que le llegase á estorbar!
 Por mí lo dice y por ella.
 Ya por lo ménos vencí
 Una duda, pues ya ví
 Que, aunque es verdad que es aquella,
 No es su dama; porque él
 Despreciado no viviera,
 Si en su casa la tuviera.
 Ya es mi duda más cruel,
 Si no es su dama, ni vive
 En su casa, ¿cómo así
 Escribe y responde? Aquí
 Muere un engaño, y concibe
 Otro engaño. ¿Qué he de hacer?
 Que soy en mis opiniones
 Confusion de confusiones.
 ¡Válgate Dios por mujer!

ESCENA VIII.

COSME.—DON MANUEL.

COSME. Señor, ¿qué hay de duende? ¿acaso
 Hasle visto por acá?
 Que de saber que no está
 Allá, me holgaré.

D. MAN. Habla paso.

COSME. Que tengo mucho que hacer
 En nuestro cuarto, y no puedo
 Entrar.

D. MAN. Pues ¿qué tienes?

COSME. Miedo.

D. MAN. ¿Miedo un hombre ha de tener?

COSME. No le ha de tener, señor.
Pero ve aquí que le tiene,
Porque al suceso conviene.

D. MAN. Deja aquese necio humor,
Y lleva luz, porque tengo
Que disponer y escribir,
Y esta noche he de salir
De Madrid.

COSME. A eso me atengo,
Pues dices con eso aquí
Que tienes miedo al suceso.

D. MAN. Antes te he dicho con eso
Que no hago caso de ti;
Pues de otras cosas me acuerdo,
Que son diferentes, cuando
En estas me estás hablando.
El tiempo en efecto pierdo.
En tanto que me despido
De Don Juan, ten luz. (Vase.)

COSME. Sí haré.

Luz al duende llevaré,
Que es hora que sea servido,
Y no esté á oscuras. Aquí
Ha de haber una cerilla;
En aquella lamparilla,
Que se está muriendo allí,
Encenderla agora puedo.
¡Oh qué prevenido soy!
Y entre estas y estotras voy
Titiritando de miedo. (Vase.)

Cuarto de Don Manuel

ESCENA IX.

ISABEL, *que sale por la alacena con un azafate cubierto.*

Fuera están, que así el criado
Me lo dijo. Agora es tiempo
De poner este azafate
De ropa blanca en el puesto
Señalado.—¡Ay de mí triste!
Que como es de noche, tengo,
Con la grande oscuridad,
De mí misma, asombro y miedo.
¡Válgame Dios, que temblando
Estoy! El duende primero
Soy que se encomienda á Dios.
No hallo el bufete. ¿Qué es esto?
Con la turbacion y espanto
Perdí de la sala el tiento.
No sé dónde estoy, ni hallo
La mesa. ¿Qué he de hacer? ¡Cielos!
Si no acertase á salir,
Y me hallasen aquí dentro,
Dábamos con todo el caso
Al traste. Gran temor tengo,
Y más agora, que abrir
La puerta del cuarto siento,
Y trae luz el que la abre.
Aquí dió fin el suceso;
Que ya ni puedo esconderme,
Ni volver á salir puedo.

ESCENA X.

COSME, *con luz.*— ISABEL.

- COSME. Duende, mi señor, si acaso
 Obligan los rendimientos
 A los duendes bien nacidos,
 Humildemente le ruego
 Que no se acuerde de mi
 En sus muchos embelecós,
 Y esto por cuatro razones:
 La primera, yo me entiendo;
 (Va andando, é Isabel detras de él, huyendo de que la vea.)
 La segunda, usted lo sabe.
 La tercera, por aquello
 De que al buen entendedor...
 La cuarta, por estos versos:
 Señora Dama Duende,
 Duélase de mí,
 Que soy niño y solo,
 Y nunca en tal me ví.
- ISABEL. (Ap.) Ya con la luz he cobrado
 El tino del aposento,
 Y él no me ha visto; si aquí
 Se la mato, será cierto
 Que, miéntras la va á encender,
 Salir á mi cuarto puedo;
 Que cuando sienta el rüido,
 No me verá por lo ménos,
 Y á dos daños el menor.
- COSME. ¡Qué gran músico es el miedo!
- ISABEL. (Ap.) Esto ha de ser desta suerte.
 (Dale un golpe, y mátaale la luz.)

- COSME. ¡Ay infeliz que me han muerto!
¡Confesion!
- ISABEL. Ahora podré
Escaparme.

ESCENA XI.

DON MANUEL.— ISABEL, COSME.

- D. MAN. ¿Qué es aquesto,
Cosme? ¿cómo estás sin luz?
- COSME. Como á los dos nos ha muerto
El duende: á la luz, de un soplo,
Y á mí de un golpe.
- D. MAN. Tu miedo
Te hará creer esas cosas.
- COSME. Bien á mi costa las creo.
- ISABEL. (Ap.) ¡Oh si la puerta encontrase!
- D. MAN. ¿Quién está aquí?
(Encuentra Isabel con Don Manuel, y él la tiene del
azafate.)
- ISABEL. (Ap.) Peor es esto;
Que con el amo he encontrado.
- D. MAN. Trae luz, Cosme, que ya tengo
A quien es.
- COSME. Pues no le sueltes.
- D. MAN. No haré; vé por ella presto.
- COSME. Tenle bien. (Vase.)
- ISABEL. (Ap.) ¡El azafate
Asió; en sus manos le dejo.
Hallé la alacena. ¡Adios!
(Vase, dejándole el azafate en la mano.)
- D. MAN. Cualquiera que es, se esté quedo

Hasta que traigan la luz;
 Porque si no, ¡vive el cielo,
 Que le dé de puñaladas!—
 Pero sólo abrazo el viento,
 Y encuentro sólo una cosa
 De ropa y de poco peso.
 ¿Qué será? ¡Válgame Dios,
 Que en más confusion me ha puesto!

ESCENA XII.

COSME, *con la luz*.—DON MANUEL.

COSME. Téngase el duende á la luz.
 Pues ¿qué es dél? ¿no estaba preso?
 ¿Qué es esto, señor?

D. MAN. No acierto
 A responder. Esta ropa
 Me ha dejado, y se fué huyendo.

COSME. ¿Y qué dices deste lance?
 Aun bien, que agora tú mesmo
 Dijiste que le tenias,
 Y se te fué por el viento.

D. MAN. Diré que aquesta persona,
 Que con arte y con ingenio
 Entra y sale aquí, esta noche
 Estaba encerrada dentro;
 Que, para poder salir,
 Te mató la luz, y luego
 Me dejó á mí el azafate,
 Y se me ha escapado huyendo.

COSME. ¿Por dónde?

D. MAN. Por esa puerta.

- COSME. Harásme que pierda el seso.
 ¡Vive Dios! que yo le ví
 A los últimos reflejos,
 Que la pavesa dejó
 De la luz, que me había muerto!
- D. MAN. ¿Qué forma tenía?
- COSME. Era un fraile
 Tamañito, y tenía puesto
 Un cucurucho tamaño;
 Que por estas señas creo
 Que era duende capuchino.
- D. MAN. ¿Qué de cosas hace el miedo!
 Alumbra aquí, y lo que trajeo
 El frailecito veremos.
 Ten este azafate tú.
- COSME. ¿Yo azafates del infierno?
- D. MAN. Tenle pues.
- COSME. Tengo las manos
 Sucias, señor, con el sebo
 De la vela, y mancharé
 El tafetan que cubierto
 Le tiene; mejor será
 Que le pongas en el suelo.
- D. MAN. Ropa blanca es, y un papel.
 Veamos si el fraile es discreto.
 (Lee.) «En el poco tiempo que ha que vivís
 »en esa casa, no se ha podido hacer más
 »ropa; como se fuere haciendo, se irá lle-
 »vando. A lo que decís del amigo, per-
 »suadido á que soy dama de D. Luis, os
 »aseguro que no sólo no lo soy, pero que
 »no puedo serlo; y esto dejo para la vista
 »que será presto. Dios os guarde.»
 Bautizado está este duende,

Pues de Dios se acuerda.

COSME. ¿Veslo,

Cómo hay duende religioso?

D. MAN. Muy tarde es; ve componiendo
Las maletas y cojines,
Y en una bolsa pon estos
Papeles, que son el todo
A que vamos; que yo entiendo
En tanto dejar respuesta
A mi duende.

(Da unos papeles á Cosme, pónelos él sobre un silla, y Don Manuel escribe.)

COSME. Aquí yo quiero,

Para que no se me olviden
Y estén á mano, ponerlos,
Mientras me detengo un rato,
Solamente á decir esto:
¿Has creído ya que hay duendes?

D. MAN. ¡Qué disparate tan necio!

COSME. ¿Esto es disparate? ¿Ves
Tú mismo tantos efectos,
Como venirse á tus manos
Un regalo por el viento,
Y áun dudas? Pero bien haces
Si á tí te va bien con eso;
Mas déjame á mí, que yo,
Que peor partido tengo,
Lo crea.

D. MAN. ¿De qué manera?

COSME. Desta manera lo pruebo:
Si nos revuelven la ropa,
Te ries mucho de verlo;
Y yo soy quien la compone,
Que no es trabajo pequeño.

Si á tí te dejan papeles,
Y te llevan los conceptos;
A mí me dejan carbones,
Y se llevan mi dinero.
Si traen dulces, tú te huelgas
Como un padre de comerlos;
Y yo ayuno como un puto,
Pues ni los toco ni veo.
Si á tí te dan las camisas,
Las valonas y pañuelos;
A mí los sustos me dan
De escucharlo y de saberlo.
Si, cuando los dos venimos
Aquí, casi á un mismo tiempo,
Te dan á tí un azafate
Tan aseado y compuesto;
A mí un mojicon me dan
En aquestos pestorejos,
Tan descomunal, tan grande,
Que me hace escupir los sesos.
Para tí sólo, señor,
Es el gusto y el provecho,
Para mí el susto y el daño;
Y tiene el duende en efecto,
Para tí mano de lana,
Para mí mano de hierro.
Pues déjame que lo crea;
Que se apura el sufrimiento,
Queriendo negarle á un hombre
Lo que está pasando y viendo.

D. MAN. Haz las maletas, y vamos;
Que allá en el cuarto te espero
De Don Juan.

COSME.

¿Pues qué hay que hacer

Si allá vestido de negro
 Has de andar, y esto se hace
 Con tomar un ferreruelo?

D. MAN. Deja cerrado, y la llave
 Lleva; que si en este tiempo
 Hiciera falta, otra tiene
 Don Juan.—Confuso me ausento
 Por no llevar ya sabido
 Esto, que ha de ser tan presto
 Pero uno importa al honor
 De mi casa y de mi aumento,
 Y otro solamente á un gusto;
 Y así entre los dos extremos,
 Donde el honor es lo más,
 Todo lo demas es ménos. (Vanse.)

—————
 Cuarto de Doña Angela.

ESCENA XIII.

DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ, ISABEL.

D.^a ANG. ¿Eso te ha sucedido?

ISABEL. Ya todo el embeleco ví perdido,
 Porque, si allí me viera,
 Fuerza, señora, fuera
 El descubrirse todo;
 Pero en efecto, me escapé del modo
 Que te dije.

D.^a ANG. Fué extraño

Suceso.

D.^a BEAT. Y ha de dar fuerza al engaño,

- Sin haber visto gente,
Ver que dé un azafate, y que se ausente.
- D.^o ANG. Si tras desto consigo
Que me vea del modo que te digo,
Ni dudo de que pierda
El juicio.
- D.^o BEAT. La atencion más grave y cuerda
Es fuerza que se espante,
Angela, con suceso semejante;
Porque querer llamalle
Sin saber donde viene, y que se halle
Luego con una dama
Tan hermosa, tan rica y de tal fama,
Sin que sepa quién es, ni dónde vive
(Que esto es lo que tu ingenio le apercibe)
Y haya, vendado y ciego,
De volver á salir y dudar luego,
¿A quién no ha de admirar?
- D.^o ANG. Todo advertido
Está ya, y por estar tú aquí no ha sido
Hoy la noche primera
Que ha de venir á verme.
- D.^o BEAT. ¿No supiera
Yo callar el suceso
De tu amor?
- D.^o ANG. Que no, prima, no es por eso
Sino que estando en casa
Tú, como á mis hermanos les abrasa
Tu amor, no salen della,
Adorando los rayos de tu estrella;
Y fuera aventurarme,
No ausentándose ellos, empeñarme.

ESCENA XIV.

DON LUIS, *al paño*.—DICHOS.

- D. LUIS. (Ap.) ¡Oh cielos! quién pudiera
 Disimular su afecto! quién pusiera
 Límite al pensamiento,
 Freno á la voz y ley al sentimiento!
 Pero ya que conmigo
 Tan poco puedo, que esto no consigo,
 Desde aquí he de ensayarme
 A vencer mi pasión, y reportarme.
- D.^a BEAT. Yo diré de qué suerte
 Se podrá disponer, para no hacerte
 Mal tercio, y para hallarme
 Aquí; porque sintiera el ausentarme,
 Sin que el efecto viera
 Que deseo.
- D.^a ANG. Pues dí de qué manera.
- D. LUIS. (Ap.) ¿Qué es lo que las dos tratan,
 Que de su mismo aliento se recatan?
- D.^a BEAT. Las dos publicaremos
 Que mi padre envió por mí, y haremos
 La deshecha con modos,
 Que creyendo que estoy ya ausente todos
 Vuelva á quedarme en casa...
- D. LUIS. (Ap.) ¿Qué es esto, cielos, que en mi agravio
- D.^a BEAT. Y oculta con secreto [pasa?
 Sin estorbos podré ver el efecto...
- D. LUIS. (Ap.) ¿Qué es lo que oigo, hado injusto?
- D.^a BEAT. Que ha de ser para mí de tanto gusto.
- D.^a ANG. Y luego, ¿qué diremos

De verte aquí otra vez?

D.^a BEAT. ¿Pues no tendremos

(¡Qué mal eso te admira!)

Ingenio para hacer otra mentira?

D. LUIS. (Ap.) Sí tendreis. ¡Que esto escucho!

Con nuevas penas y tormentos lucho.

D.^a BEAT. Con esto, sin testigos y en secreto,

Deste notable amor veré el efeto;

Pues estando escondida

Yo, y estando la casa recogida,

Sin escándalo arguyo

Que pasar pueda de su cuarto al tuyo.

D. LUIS. (Ap.) Bien claramente infero

(Cobarde vivo, y atrevido muero)

Su intencion. Mas dichoso

Mi hermano la merece: ¡estoy celoso!

A darle se prefiere

La ocasion que desea; y así quiere

Que de su cuarto pase

Sin que nadie lo sepa, y yo me abrase;

Y porque sin testigos

Se logren (¡oh enemigos!)

Mintiendo mi sóspecha,

Hacer quiere conmigo la deshecha.

Pues si esto es así, cielo,

Para el estorbo de su amor apelo:

Y cuando esté escondida,

Buscando otra ocasion, con atrevida

Resolucion veré toda la casa,

Hasta hallarle; que el fuego que me abrasa,

Ya no tiene otro medio;

Que el estorbar es último remedio

De un celoso. Valedme, ¡santos cielos!

Queabrasado de amor, muero de celos. (Vase)

D.^a ANG. Está bien prevenido,
Y mañana diremos que te has ido.

ESCENA XV.

DON JUAN.—DOÑA ÁNGELA, DOÑA BEATRIZ,
ISABEL.

D. JUAN. ¡Hermana! ¡Beatriz bella!

D.^a BEAT. Ya te echábamos ménos.

D. JUAN. Si mi estrella

Tantas dichas mejora,
Que me eche ménos vuestro sol, señora,
De mí mismo envidioso,
Tendré mi mismo bien por sospechoso
Que posible no ha sido
Que os haya merecido
Mi amor ese cuidado;
Y así, de mí envidioso y envidiado
Tendré en tan dulce abismo
Yo lástima y envidia de mi mismo.

D.^a BEAT. Contradecir no quiero
Argumento, Don Juan, tan lisonjero,
Que quien ha dilatado
Tanto el venirme á ver, y me ha olvidado
¿Quién duda que estaría
Bien divertido, sí, y allí tendría
Envidia á su ventura
Y lástima, perdiendo la hermosura
Que tanto le divierte?
Luego claro se prueba desta suerte
Con cierto silogismo
La lástima y envidia de si mismo.

- D. JUAN. Si no fuera ofenderme y ofenderos,
Intentara, Beatriz, satisfaceros
Con deciros que he estado
Con Don Manuel, mi huésped, ocupado
Agora en su partida,
Porque se fué esta noche.
- D.ª ÁNG. ¡Ay de mi vida!
- D. JUAN. ¿De qué, hermana, es el susto?
- D.ª ÁNG. Sobresalta un placer como un disgusto.
- D. JUAN. Pésame que no sea
Placer cumplido el que tu pecho vea;
Pues volverá mañana.
- D.ª ÁNG. (Ap. Vuelva á vivir una esperanza vana.)
Ya yo me habia espantado,
Que tan de paso nos venia el enfado,
Que fué siempre importuno.
- D. JUAN. Yo no sospecho que te dé ninguno,
Sino que tú y Don Luis mostrais disgusto,
Por ser cosa en que yo he tenido gusto.
- D.ª ÁNG. No quiero responderte,
Aunque tengo bien qué; y es por no hacerte
Mal juego, siendo agora
Tercero de tu amor, pues nadie ignora
Que ejerce amor las flores de fullero
Mano á mano, mejor que con tercero.—
Vente, Isabel, conmigo; (Ap. á ella.)
Que aquesta noche misma á traer me obligo
El retrato; pues puedo
Pasar con más espacio y ménos miedo.
Tenme tú prevenida
Una luz, y en que pueda ir escondida;
Porque no ña de tener, contra mi fama,
Quien me escribe, retrato de otra dama.
(Vanse Doña Angela é Isabel.)

ESCENA XVI.

DOÑA BEATRIZ, DON JUAN.

D.^a BEAT. No creo que te debo
Tantas finezas.

D. JUAN. Los quilates pruebo
De mi fe (porque es mucha)
En un discurso.

D.^a BEAT. Dile.

D. JUAN. Pues escucha.
Bella Beatriz, mi fe es tan verdadera,
Mi amor tan firme, mi afieion tan rara,
Que, aunque yo no quererte deseara,
Contra mi mismo afecto te quisiera.
Estímate mi vida de manera,
Que, á poder olvidarte, te olvidara,
Porque despues por eleccion te amara:
Fuera gusto mi amor, y no ley fuera.
Quien quiere á una mujer, porque no puede
Olvidalla, no obliga con querella,
Pues nada el albedrío le concede.
Yo no puedo olvidarte, Beatriz bella,
Y siento el ver que tan ufana quede.
Con la victoria de tu amor mi estrella.

D.^a BEAT. Si la eleccion se debe al albedrío,
Y la fuerza al impulso de una estrella,
Voluntad más segura será aquella
Que no vive sujeta á un desvario.
Y así de tus finezas desconfio,
Pues mi fe, que imposibles atropella,
Si viera á mi albedrío andar sin ella,

Negara, vive el cielo, que era mio.
 Pues aquel breve instante que gastara
 En olvidar, para volver á amarte,
 Sintiera que mi afecto me faltara.
 Y huélgome de ver que no soy parte
 Para olvidarte, pues que no te amara
 El rato que tratara de olvidarte. (Vanse.)

—
 Calle.

ESCENA XVII.

COSME, *huyendo de DON MANUEL, que le sigue.*

D. MAN. ¡Vive Dios, si no mirara...

COSME. Por eso miras.

D. MAN. Que fuera
 Infamia mia, que hiciera
 Un desatino!

COSME. Repara
 En que te he servido bien,
 Y un descuido no está en mano,
 De un católico cristiano.

D. MAN. ¿Quién ha de sufrirte, quién,
 Si lo que más importó,
 Y lo que más te he encargado
 Es lo que más se ha olvidado?

COSME. Pues por eso se olvidó,
 Por ser lo que me importaba;
 Que si importante no fuera,
 ¿En olvidarse, qué hiciera?
 ¡Viven los cielos! que estaba

Tan cuidadoso en traer
 Los papeles, que por eso
 Los puse aparte, y confieso
 Que el cuidado vino á ser
 El mismo que me dañó;
 Pues si aparte no estuvieran,
 Con los demas se vinieran.

D. MAN. Harto es que se te acordó
 En la mitad del camino.

COSME. Un gran cuidado llevaba,
 Sin saber qué le causaba;
 Que le juzgué desatino,
 Hasta que en el caso di,
 Y supe que era el cuidado
 El haberseme olvidado
 Los papeles.

D. MAN. Di que allí
 El mozo espere, teniendo
 Las mulas; porque tambien
 Llegar con ruido no es bien,
 Despertando á quien durmiendo
 Está ya; pues puedo entrar,
 Supuesto que llave tengo,
 Y el despacho, por quien vengo,
 Sin ser sentido sacar. (Vase Cosme. y vuelve)

COSME. Ya el mozo queda adverdido,
 Mas considera, señor,
 Que sin luz es grande error
 Querer hallarlos, y el ruido
 Excusarse no es posible;
 Porque si luz no nos dan
 En el cuarto de Don Juan,
 ¿Cómo hemos de ver?

D. MAN. ¡Terrible

Es tu enfado! ¿Agora quieres
Que le alborote y le llame?
¿Pues no sabrás (dime, infame,
Que causa de todo eres)
Por el tiento, dónde fué
Dónde quedaron?

COSME. No es esa
La duda; que yo á la mesa,
Donde sé que los dejé,
Iré á ciegas.

D. MAN. Abre presto.

COSME. Lo que á mi temor responde
Es que no sabré yo adónde
El duende los habrá puesto;
Porque ¿qué cosa he dejado,
Que haya vuelto á hallarla yo
En la parte que quedó?

D. MAN. Si los hubiere mudado,
Luz entónces pediremos;
Pero hasta verlo, no es bien
Que alborotemos, á quien
Buen hospedaje debemos. (Vanse.)

—
Cuarto de Don Manuel.

ESCENA XVIII.

DOÑA ANGELA É ISABEL, *que salen de la alacena.*

D.^a ANG. Isabel, pues recogida
Está la casa, y es dueño
De los sentidos el sueño,

Ladron de la media vida,
Y só que el huésped se ha ido,
Robarle el retrato quiero
Que ví en el lance primero.

ISABEL. Entra quedo, y no hagas ruido.

D.^a ANG. Cierra tú por allá fuera,
Y hasta venirme á avisar
No saldré yo, por no dar
En más riesgo.

ISABEL. Aquí me espera.

(Vase Isabel, cerrando la alacena)

ESCENA XIX.

DON MANUEL, COSME, á oscuras. --DAÑA ANGELA.

COSME. (Hablando bajo con su amo junto á la puerta.)
Ya está abierto.

D. MAN. Pisa quedo;
Que, si aquí sienten rumor,
Será alboroto mayor.

COSME. ¿Crêrásme que tengo miedo?
Este duende bien pudiera
Tenernos luz encendida.

D.^a ANG. La luz que traje escondida,
Porque de aquesta manera
No se viese, es tiempo ya
De descubrir.

(Saca una luz que trajo encubierta en una linterna.)

COSME. (Ap. á su amo.) Nunca ha andado
El duende tan bien mandado.
¿Qué presto la luz nos da!
Considera agora aquí

Si te quiere bien el duende,
Pues que para tí la enciende,
Y la apaga para mí.

D. MAN. ¡Válgame el cielo! Ya es
Esto sobrenatural;
Que traer con priesa tal
Luz, no es obra humana.

COSME. ¿Ves
Como á confesar viniste
Que es verdad?

D. MAN. ¡De mármol soy!
Por volver atrás estoy.

COSME. Mortal eres: ya temiste.

D. * ANG. Hacia aquí la mesa veo,
Y con papeles está.

COSME. Hacia la mesa se va.

D. MAN. ¡Vive Dios, que dudo y creo
Una admiracion tan nueva!

COSME ¿Ves cómo nos va guiando,
Lo que venimos buscando,
Sin que veamos quién la lleva?

{Doña Angela pone la luz en un candelero que habrá en la
mesa, y toma una silla y siéntase de espaldas á los dos.}

D. * ANG. Pongo aquí la luz, y agora
La escribanía verá.

D. MAN. Guarda, que á los reflejos
De la luz todo se ve;
Y no ví en toda mi vida
Tan soberana mujer.
¡Válgame el cielo! ¿qué es esto?
Hidras á mi parecer,
Son los prodigios, pues de uno
Nacen mil. ¡Cielos! ¿qué haré?

COSME. Despacio lo va tomando.

Silla arrastra.

- D. MAN. Imágen es
De la más rara beldad,
Que el soberano pincel
Ha obrado.
- COSME. Así es verdad;
Porque sólo la hizo él.
- D. MAN. Más que la luz resplandecen
Sus ojos.
- COSME. Lo cierto es,
Que son sus ojos luceros
Del cielo de Lucifer.
- D. MAN. Cada cabello es un rayo
Del sol.
- COSME. Hurtáronlos dél.
- D. MAN. Una estrella es cada rizo.
- COSME. Sí será; porque tambien
Se las trajeron acá,
O una parte de las tres.
- D. MAN. ¡No ví más rara hermosura!
- COSME. No dijeras eso á fe,
Si el pié la vieras; porque estos
Son malditos por el pié.
- D. MAN. ¡Un asombro de belleza,
Un ángel hermoso es!
- COSME. Es verdad, pero patudo.
- D. MAN. ¿Qué es esto, qué intenta hacer
Con mis papeles?
- COSME. Yo apuesto
Que querrá mirar y ver
Lo que buscas, porque aquí
Tengamos ménos que hacer;
Que es duende muy servicial.
- D. MAN. ¡Válgame el cielo! ¿qué haré?

Nunca me he visto cobarde,
Sino solo aquesta vez.

COSME. Yo sí, muchas.

D. MAN. Y calzado .

De prision de hielo el pié,
Tengo el cabello erizado,
Y cada suspiro es,
Para mi pecho un puñal,
Para mi cuello un cordel.
Mas ¿yo he de tener temor?
¡Vive el cielo que he de ver
Si sé vencer un encanto!

(Llega, y cógela de un brazo.)

Angel, demonio, ó mujer,
A fe que no has de librarte
De mis manos esta vez.

D.ª ANG. (Ap.) ¡Ay infeliz de mí!
Fingida su ausencia fué:
Más ha sabido que yo.

COSME. De parte de Dios (aquí es
Troya del diablo) nos di...

D.ª ANG. (Ap.) Mas yo disimularé.

COSME. ¿Quién eres, y qué nos quieres?

D.ª ANG. Generoso Don Manuel
Enriquez, á quien está
Guardado un inmenso bien,
No me toques, no me l egues
Que llegarás á perder
La mayor dicha que el cielo
Te previno, por merced
Del habo que te apadrina
Por decretos de su ley.
Yo te escribí aquesta tarde
En el último papel,

Que nos veríamos presto,
 Y anteviendo a questo fué.
 Y pues cumplí mi palabra
 Supuesto que ya me ves,
 En la más humana forma
 Que he podido elegir, ve
 En paz, y déjame aquí;
 Porque aun cumplido no es
 El tiempo en que mis sucesos
 Has de alcanzar y saber.
 Mañana lo sabrás todo;
 Y mira, que á nadie des
 Parte desto, si no quieres
 Una gran suerte perder.
 Ve en paz.

COSME. Pues que con la paz
 Nos convida, señor, ¿qué
 Esperamos?

D. MAN. (Ap. ¡Vive Dios,
 Que corrido de temer
 Vanos asombros estoy!
 Y puesto que no los cré
 Mi valor, he de apurar
 Todo el caso de una vez.)
 Mujer, quien quiera que seas,
 (Que no tengo de creer
 Que eres otra cosa nunca)
 Vive Dios, que he de saber
 Quién eres, cómo has entrado
 Aquí, con qué fin, y á qué.
 Sin esperar á mañana
 Esta dicha gozaré;
 Si demonio, por demonio,
 Y si mujer, por mujer;

Esta verdad, esta fe.
 Pero estamos á peligro,
 Si nos oyen, ó nos ven,
 De la muerte; porque soy
 Mucho más de lo que ves;
 Y así es fuerza, por quitar
 Estorbos que puede haber,
 Cerrar, señor, esa puerta,
 Y aún la del portal tambien;
 Porque no puedan ver luz,
 Si acaso vienen á ver
 Quién anda aquí.

D. MAN. Alumbra, Cosme,
 Cerremos las puertas. ¿Ves
 Cómo es mujer, y no duende?
 COSME. Yo ¿no lo dije tambien? (Vanse los dos.)

ESCENA XX.

DOÑA ANGELA, y luego ISABEL.

D.^a ANG. Cerrada estoy por defuera.
 Ya ¡cielos! fuerza ha de ser
 Decir la verdad, supuesto
 Que me ha cerrado Isabel,
 Y que el huésped me ha cogido
 Aquí. (Sale Isabel por la alacena.)

ISABEL. Ce, señora, ce.
 Tu hermano por tí pregunta.

D.^a ANG. Bien sucede. Echa el cancel
 De la alacena. ¡Ay amor!
 La duda se queda en pié.

(Vanse y cierran la alacena.)

ESCENA XXI.

DON MANUEL, COSME.

D. MAN. Ya están cerradas las puertas,
Proseguid, señora; haced
Relacion... pero, ¿qué es esto?
¿Dónde está?

COSME. Pues yo ¿qué sé?

D. MAN. ¿Si se ha entrado en el alcoba?
Ve delante.

COSME. Yendo á pié,
Es, señor, descortesía
Ir yo delante.

D. MAN. Veré
Todo el cuarto. Suelta, digo.

COSME. Digo que suelto.

(Quítale Don Manuel la luz, entra en el cuarto y vuelve
á sair.)

D. MAN. ¡Cruel
Es mi suerte!

COSME. Aun bien que agora
Por la puerta no se fué.

D. MAN. ¿Pues por dónde pudo irse?

COSME. Eso no alcanzo yo. ¿Ves
(Siempre te lo he dicho yo)
Cómo es diablo, y no mujer?

D. MAN. ¡Vive Dios, que he de mirar
Todo este cuarto, hasta ver
Si debajo de los cuadros

Rota está alguna pared,
Si encubren estas alfombras
Alguna cueva, y tambien
Las bovedillas del techo!

COSME. Solamente aquí se ve
Esta alacena.

D. MAN. Por ella
No hay que dudar ni temer,
Siempre compuesta de vidrios.
A mirar lo demas ven.

COSME. Yo no soy nada miron.

D. MAN. Pues no tengo de creer
Que es fantástica su forma,
Puesto que llegó á temer
La muerte.

COSME. Tambien llegó
A adivinar y saber
Que, á sólo verla esta noche,
Habíamos de volver.

D. MAN. Como sombra se mostró,
Fantástica su luz fué;
Pero como cosa humana,
Se dejó tocar y ver:
Como mortal se temió,
Receló como mujer,
Como ilusion se deshizo,
Como fantasma se fué.
Si doy la rienda al discurso,
No sé, ¡vive Dios! no sé,
Ni qué tengo de dudar,
Ni qué tengo de creer.

COSME. Yo sí.

D. MAN. ¿Qué?

COSME. Que es mujer-diablo;

Pues que novedad no es,
Si la mujer es demonio
Todo el año, que una vez,
Por desquitarse de tantas,
Sea el demonio mujer.

JORNADA TERCERA.

Cuarto de Doña Angela.

ESCENA PRIMERA.

DON MANUEL, *á oscuras*; ISABEL, *guiándole*.

ISABEL. Espérame en esta sala:
Luégo saldrá á verte aquí
Mi señora. (Vase, cerrando.)

D. MAN. No está mala
La tramoya. ¿Cerró? Sí.
¡Qué pena á mi pena iguala!
Yo volví del Escorial,
Y este encanto peregrino,
Este pasmo celestial
Que á traerme la luz vino
Y me deja en duda igual,
Me tiene escrito un papel,
Diciendo muy tierna en él:
«Si os atreveis á venir
A verme, habeis de salir
Esta noche con aquel
Criado que os acompaña.
Dos hombres esperarán
En el cementerio ¡extraña

Parte!) de San Sebastian,
 Y una silla.» Y no me engaña.
 En ella entré y discurrí,
 Hasta que el tino perdí.
 Y al fin á un portal de horror
 Lleno, de sombra y temor,
 Solo y á oscuras sali.
 Aquí llegó una mujer,
 (Al oír y al parecer)
 Y á oscuras y por el tiento,
 De aposento en aposento,
 Sin oír, hablar, ni ver,
 Me guió. Pero ya veo
 Luz; por el resquicio es
 De una puerta. Tu deseo
 Lograste, amor, pues ya ves
 La dama; aventuras creo.

(Acecha por la cerradura.)

¡Qué casa tan alhajada!
 ¡Qué mujeres tan lucidas!
 ¡Qué sala tan adornada!
 ¡Qué damas tan bien prendidas!
 ¡Qué beldad tan extremada!

(Abren la puerta, y salen várias criadas trayendo toallas, conservas y agua, haciendo reverencias todas al pasar, y detras de todas, Doña Angela, ricamente vestida.)

ESCENA II.

DOÑA ANGELA, CRIADAS, DOÑA BEATRIZ.—
 DON MANUEL.

D.^a ANG. (Ap. á Doña Beatriz.)
 Pues presumen que eres ida

A tu casa mis hermanos,
Quedándote aquí escondida,
Los recelos serán vanos;
Porque una vez recogida,
Ya no habrá que temer nada.

D.^a BEAT. ¿Y qué ha de ser mi papel?

D.^a ANG. Agora el de mi criada;
Luego el de ver, retirada,
Lo que me pasa con él.—
¿Estareis muy disgustado (A Don Manuel.)
De esperarme?

D. MAN. No, señora;
Que quien espera la aurora,
Bien sabe que su cuidado,
En las sombras sepultado
De la noche oscura y fria,
Ha de tener; y así hacía
Gusto el pesar que pasaba;
Pues cuanto más se alargaba,
Tanto más llamaba al dia.
Si bien no era menester
Pasar noche tan oscura,
Si el sol de vuestra hermosura
Me habia de amanecer;
Que para resplandecer
Vos, soberano arrebol,
La sombra ni el tornasol
De la noche no os habia
De estorbar; que sois el dia
Que amanece sin el sol.
Huye la noche, señora,
Y pasa á la dulce salva
La risa bella del alba,
Que ilumina, mas no dora;

Despues del alba la aurora,
De rayos y luz escasa,
Dora, mas no abrasa. Pasa
La aurora, y tras su arrebol
Pasa el sol; y sólo el sol
Dora, ilumina y abrasa.
El alba, para brillar,
Quiso á la noche seguir;
La aurora, para lucir,
Al alba quiso imitar;
El sol, deidad singular,
A la aurora desafía,
Vos al sol: luego la fria
Noche no era menester,
Si podeis amanecer
Sol del sol despues del dia.

D.^a ANG. Aunque agradecer debiera
Discurso tan cortesano,
Quejarme quiero (no en vano),
De ofensa tan lisonjera;
Pues no siendo esta la esfera,
A cuyo noble ardimiento
Fatigas padece el viento,
Sino un albergue piadoso,
Os viene á hacer sospechoso
El mismo encarecimiento.
No soy alba, pues la risa
Me falta en contento tanto;
Ni aurora, pues que mi llanto
De mi dolor no os avisa;
No soy sol, pues no divisa
Mi luz la verdad que adoro,
Y así lo que soy ignoro;
Que sólo sé que no soy

Alba, aurora ó soi; pues hoy
 No alumbro, rio, ni lloro.
 Y así os ruego que digais,
 Señor Don Manuel, de mí
 Que una mujer soy y fui,
 A quien vos sólo obligais
 Al extremo que mirais.

D. MAN. Muy poco debe de ser;
 Pues aunque me llevo á ver
 Aquí, os pudiera argüir
 Que tengo más que sentir,
 Señera, que agradecer.
 Y así, me doy por sentido.

D.^a ANG. ¿Vos de mí sentido?

D. MAN. Sí,
 Pues que no fiais de mí
 Quién sois.

D.^a ANG. Solamente os pido
 Que eso no mandeis; que ha sido
 Imposible de contar.
 Si quereis venirme á hablar,
 Con calidad ha de ser
 Que no lo habeis de saber,
 Ni lo habeis de preguntar;
 Porque para con vos hoy
 Un enigma á ser me ofrezco,
 Que ni soy lo que parezco,
 Ni parezco lo que soy.
 Miétras encubierta estoy,
 Podreis verme y podré veros;
 Porque si á satisfaceros
 Llegais, y quien soy sabeis,
 Vos quererme no querreis,
 Aunque yo quiera quereros.

Pincel que lo muerto informa,
 Tal vez un cuadro previene,
 Que una forma á una luz tiene,
 Y á otra luz tiene otra forma.
 Amor, que es pintor, conforma
 Dos luces, que en mí teneis;
 Si hoy á aquesta luz me veis,
 Y por eso me estimais,
 Cuando á otra luz me veais,
 Quizá me aborrecereis.
 Lo que deciros me importa
 Es en cuanto á haber creído
 Que de Don Luis dama he sido;
 Que esta sospecha reporta
 Mi juramento, y la acorta.

D. MAN. ¿Pues qué, señora, os moviera
 A encubriros dél?

D.^a ANG. Pudiera
 Ser tan principal mujer,
 Que tuviera que perder,
 Si Don Luis me conociera.

D. MAN. Pues decidme solamente,
 ¿Cómo á mi casa pasais?

D.^a ANG. Ni eso es tiempo que sepais;
 Que es el mismo inconveniente.

D.^a BEAT. (Ap. Aquí entro yo lindamente.)
 Ya el agua y dulce está aquí;
 Vuexcelencia mire si...

(Llegan todas con las toallas, agua y algunas cajas
 de dulce.)

D.^a ANG. ¡Qué error y qué impertinencia!
 Necia, ¿quién es excelencia?
 ¿Quieres engañar así
 Ahora al señor Don Manuel,

Para que con eso crea
Que yo gran señora sea?

D.^a BEAT. Advierte...

D. MAN. (Ap.) De mi cruel
Duda salí con aquel
Descuido; agora he creído
Que una gran señora ha sido,
Que, por serlo, se encubrió,
Y que con el oro vió
Su secreto conseguido.

ESCENA III.

DON JUAN.—DICHOS.

D. JUAN. (Dentro.) Abre, Isabel, esta puerta.

D.^a ÁNG. (Ap.) ¡Ay cielos! ¿qué ruido es este?

ISABEL. ¡Yo soy muerta!

D.^a BEAT. (Ap.) ¡Helada estoy!

D. MAN. (Ap.) ¿Aun no cesan mis crueles
Fortunas? ¡Válgame el cielo!

D.^a ÁNG. Señor, mi padre es aqueste.

D. MAN. ¿Qué he de hacer?

D.^a ÁNG. Fuerza es que vais

A esconderos á un retrete.

Isabel, llévale tú,

Hasta que oculto le dejes

En aquel cuarto que sabes,

Apartado; ya me entiendes.

ISABEL. Vamos presto.

D. JUAN. (Dentro.) ¿No acabais

De abrir la puerta?

D. MAN. ¡Valedme,

Cielos, que vida y honor
Van jugadas á una suerte!

(Vase Don Manuel con Isabel.)

D. JUAN. (Dentro.) La puerta echaré en el suelo.

D.^a ANG. Retírate tú, pues puedes,
En esa cuadra, Beatriz;
No te hallen aquí.

(Vase Doña Beatriz, y sale Don Juan.)

D.^a ANG. ¿Qué quieres

A estas horas en mi cuarto,
Que así á alborotarnos vienes?

D. JUAN. Respóndeme tú primero,
Angela, ¿qué traje es ese?

D.^a ANG. De mis penas y tristezas
Es causa el mirarme siempre
Llena de luto, y vestíme,
Por ver si hay con qué me alegre.
Estas galas.

D. JUAN. No lo dudo;
Que tristezas de mujeres
Bien con galas se remedian,
Bien con joyas convalecen;
Si bien me parece que es
Tu cuidado impertinente.

D.^a ANG. ¿Qué importa el vestirme así,
Donde nadie llegue á verme?

D. JUAN. Dime, ¿volvióse Beatriz
A su casa?

D.^a ANG. Y cuerdamente
Su padre, por mejor medio,
En paz su enojo convierte.

D. JUAN. Yo no quise saber más,
Para ir á ver si pudiese
Verla y hablarla esta noche.

Quédate con Dios, y advierte
Que ya no es tuyo ese traje. (Vase.)

D.^a ANG. Vaya Dios contigo, y véte.
(Vase Don Juan, y vuelve Doña Beatriz.)

D.^a ANG. Cierra esa puerta, Beatriz.

D.^a BEAT. Bien hemos salido deste
Susto. A buscarme tu hermano
Va.

D. ANG. Ya hasta que se sosiegue
Mas la casa, y Don Manuel
Vuelva de su cuarto á verme,
Para ser ménos sentidas,
Entremos á este retrete.

D.^a BEAT. Si eso te sucede bien,
Te llaman la Dama Duende. (Vanso.)

—————
Cuarto de Don Manuel.

ESCENA IV.

DON MANUEL é ISABEL, *que salen á oscuras de la
alacena.*

ISABEL. Aquí has de quedarte, y mira
Que no hagas ruido; que pueden
Sentirte.

D. MAN. Un mármol seré.

ISABEL. Quieran los cielos que acierte
A cerrar, que estoy turbada. (Vase.)

D. MAN. ¡Oh, á cuánto, cielos, se atreve
Quien se atreve á entrar en parte
Donde ni alcanza ni entiende

Qué daños se le apereiben,
 Qué riesgos se le previenen!
 Véme aquí á mí en una casa,
 Que dueño tan noble tiene
 (De excelencia por lo ménos),
 Lleno de asombros crueles,
 Y tan léjos de la mia.
 Pero ¿qué es esto? Parece
 Que á esta parte alguna puerta
 Abren. Sí, y ha entrado gente.

ESCENA V.

COSME.—DON MANUEL.

COSME. Gracias á Dios que esta noche
 Entrar podré libremente (A tientas.)
 En mi aposento sin miedo,
 Aunque sin luz salga y entre;
 Porque el duende mi señor
 Puesto que á mi amo tiene,
 ¿Para qué me quiere á mí?

(Encuentra con Don Manuel.)

Pero para algo me quiere.
 ¿Quién va? ¿quién es?

D. MAN. Calle, digo,
 Quienquiera que es, si no quiere
 Que le mate á puñaladas.

COSME. No hablaré más que un pariente
 Pobre en la casa de un rico.

D. MAN. (Ap. Criado sin duda es este,
 Que acaso ha entrado hasta aquí.
 Dél informarme conviene

- Dónde estoy.) Dime, ¿qué casa
Es esta, y qué dueño tiene?
- COSME. Señor, el dueño y la casa
Son del diablo que me lleve;
Porque aquí vive una dama,
Que llaman la Dama Duende,
Que es un demonio en figura
De mujer.
- D. MAN. Y tú, ¿quién eres?
- COSME. Soy un fámulo ó criado,
Soy un súbdito, un sirviente,
Que, sin qué ni para qué,
Estos encantos padece.
- D. MAN. Y ¿quién es tu amo?
- COSME. Es
Un loco, un impertinente,
Un tonto, un simple, un menguado,
Que por tal dama se pierde.
- D. MAN. Y ¿es su nombre?
- COSME. Don Manuel
Enriquez.
- D. MAN. ¡Jesus mil veces!
- COSME. Yo Cosme Catiboratos
Me llamo.
- D. MAN. Cosme, ¿tú eres?
¿Pues cómo has entrado aquí?
Tu señor soy. Dime, ¿vienes
Siguiéndome tras la silla?
¿Entraste tras mí á esconderte
Tambien en este aposento?
- COSME. ¡Lindo desenfado es ese!
Dime, ¿cómo estás aquí?
¿No te fuiste muy valiente,
Solo, donde te esperaban?

- Pues ¿cómo tan presto vuelves?
 ¿Y cómo, en fin, has entrado
 Aquí, trayendo yo siempre
 La llave de aqueste cuarto?
- D. MAN. Pues dime, ¿qué cuarto es este?
- COSME El tuyo, ó el del demonio.
- D. MAN. ¡Viven los cielos, que mientes!
 Porque léjos de mi casa,
 Y en otra bien diferente
 Estaba en aqueste instante.
- COSME. Pues cosas serán del duende,
 Sin duda; porque te he dicho
 La verdad pura.
- D. MAN. Tú quieres
 Que pierda el juicio.
- COSME. ¿Hay más
 De desengañarte? Véte
 Por esa puerta, y saldrás
 Al portal, adonde puedes
 Desengañarte.
- D. MAN. Bien dices;
 Iré á examinarle y verle. (Vase.)
- COSME. Señores, ¿cuándo saldremos
 De tanto embuste aparente?
 Sale Isabel por la alacena)

ESCENA VI.

ISABEL.—COSME; *despues* DON MANUEL.

- ISABEL. (Ap. Volvióse á salir Don Juan,
 Y porque á saber no llegue
 Don Manuel adónde está,

Sacarle de aquí conviene.)

Ce, señor, ce.

COSME. (Ap.) Esto es peor;
Ceáticas son estas cees.

ISABEL. Ya mi señor recogido
Queda.

COSME (Ap.) ¿Qué señor es este?
(Vuelve Don Manuel.)

D. MAN. Este es mi cuarto en efecto.

ISABEL. ¿Eres tú?

COSME. Si, yo soy.

ISABEL. Vénte
Conmigo.

D. MAN. Tú dices bien.

ISABEL. No hay que temer; nada esperes.

COSME. ¡Señor, que el duende me lleva!

(Toma Isabel á Cosme de la mano, y llévale por la alacena.)

ESCENA VII.

DON MANUEL.

¿No sabrémos finalmente
De dónde nace este engaño?
¿No respondes? ¡Qué necio eres!
¡Cosme, Cosme!—¡Vive el cielo,
Que toco con las paredes!
¿Yo no hablaba aquí con él?
¿Dónde se desaparece
Tan presto? ¿No estaba aquí?
Yo he de perder dignamente
El juicio. Mas pues es fuerza
Que aquí otro cualquiera entre,

He de averiguar por dónde;
 Porque tengo de esconderme
 En esta alcoba, y estar
 Esperando atentamente,
 Hasta averiguar quién es
 Esta hermosa Dama Duende. (Vase.)

Sala de Doña Angela.

ESCENA VIII.

DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ, CRIADAS; *despues*
 COSME, ISABEL.

D.^a ANG. Pues á buscarte ha salido

(A Doña Beatriz.)

Mi hermano, y pues Isabel
 A su mismo cuarto ha ido
 A traer á Don Manuel,
 Esté todo apercebido:
 Halle, cuando llegue aquí,
 La colacion prevenida.
 Todas le esperad así.

D.^a BEAT. No he visto en toda mi vida
 Igual cuento.

D.^a ANG. ¿Viene?

CRÍADA. Sí,

Que ya siento sus pisadas.

(Sale Isabel, trayendo de la mano á Cosme.)

COSME. ¡Triste de mí! ¿dónde voy?
 Ya estas son burlas pesadas.
 Mas no, pues mirando estoy

Bellezas tan extremadas.
 ¿Yo soy Cosme, ó Amadis?
 ¿Soy Cosmillo, ó Belianis?

ISABEL. Ya viene aquí. Mas ¿qué veo?
 ¡Señor!...

COSME. (Ap.) Ya mi engaño creo,
 Pues tengo el alma en un tris.

D.^a ANG. ¿Qué es esto, Isabel?

ISABEL. (Ap. á su ama.) Señora,
 Donde á Don Manuel dejé,
 Volviendo por él agora,
 A su criado encontré.

D.^a BEAT. Mal tu descuido se dora.

ISABEL. Está sin luz.

D.^a ANG. ¡Ay de mi!
 Todo está ya declarado.

D.^a BEAT. (Ap. Más vale engañarle así.)
 Cosme.

COSME. Damiana.

D.^a BEAT. A ese lado
 Llegad.

COSME. Bien estoy aquí.

D.^a ANG. Llegad; no tengais temor.

COSME. ¿Un hombre de mi valor,
 Temor?

D.^a ANG. ¿Pues qué es no llegar?
 (Llégase á ellas.)

COSME (Ap. Ya no se puede excusar,
 En llegando al pundonor.)
 Respeto no puede ser
 Sin ser espanto ni miedo;
 Porque al mismo Lucifer,
 Temerle muy poco puedo
 En hábito de mujer.

Alguna vez lo intentó,
 Y para el ardid que fragua,
 Cota y nagua se vistió;
 Que esto de cotilla y nagua
 El demonio lo inventó.
 En forma de una doncella
 Aseada, rica y bella
 A un pastor se apareció;
 Y él, así como la vió,
 Se encendió en amores della.
 Gozó á la diabla, y despues
 Con su forma horrible y fea
 Le dijo á voces: «¿No ves,
 Misero de tí, cuál sea,
 Desde el copete á los piés,
 La hermosura que has amado?
 Desespera, pues has sido
 Agresor de tal pecado.»
 Y él, ménos arrepentido
 Que ántes de haberla gozado,
 La dijo: «Si pretendiste,
 Oh sombra fingida y vana,
 Que desesperase un triste,
 Vénte por acá mañana
 En la forma que trajiste;
 Verásme amante y cortés
 No ménos que ántes despues;
 Y aguárdate, en testimonio
 De que áun horrible no es
 En traje de hembra, un demonio.

D.^a ANG. Volved en vos, y tomad
 Una conserva y bebed;
 Que los ustos causan sed.
 COSME. Yo no la tengo.

D.^a BEAT. Llegad;
Que habeis de volver, mirad,
Doscientas leguas de aquí.

COSME. ¡Cielos! ¿qué oigo? (Llaman.)

D.^a ANG. ¿Llaman?

D.^a BEAT. Si.

ISABEL (Ap.) ¡Hay tormento más cruel!

D.^a ANG. (Ap.) ¡Ay de mí triste!

ESCENA IX.

DON LUIS.—Dichos.

D. LUIS. (Dentro.) Isabel.

D.^a BEAT. (Ap.) ¡Válgame el cielo!

D. LUIS. (Dentro.) Abre aquí.

D.^a ANG. (Ap.) Para cada susto tengo
Un hermano.

ISABEL. ¡Trance fuerte!

D.^a BEAT. Yo me escondo. (Vase.)

COSME. (Ap.) Este sin duda
Es el verdadero duende.

ISABEL. (A Cosme.) Vénte conmigo.

COSME. Sí haré. (Vanse.)
(Abren la puerta, y sale Don Luis.)

D.^a ANG. ¿Qué es lo que en mi cuarto quieres?

D. LUIS. Pesares míos me traen
A estorbar otros placeres.
Ví ya tarde en ese cuarto
Una silla, donde vuelve
Beatriz, y ví que mi hermano
Entró.

D.^a ANG. Y en fin, ¿qué pretendes?

D. LUIS. Como pisa sobre el mio,
Me pareció que habia gente,
Y para desengañarme
Sólo, he de mirarle y verle.

(Alza una antepuerta, y encuentra á Doña Beatriz.
Beatriz, ¿aquí estás?)

(Sale Doña Beatriz.)

D.^o BEAT. Aquí
Estoy: que hube de volverme,
Porque al disgusto volvió
Mi padre, enojado siempre.

D. LUIS. Turbadas estais las dos.
¿Qué notable estrago es este
De platos, dulces y vidrios?

D.^a ANG. ¿Para qué informarte quieres
De lo en que, en estando solas,
Se entretienen las mujeres?

(Hacen ruido en la alacena Isabel y Cosme.)

D. LUIS. Y aquel ruido, ¿qué es?

D.^a ANG. (Ap.) ¡Yo muero!

D. LUIS. ¡Vive Dios, que allí anda gente!
Ya no puede ser mi hermano
Quien se guarda desta suerte.

(Toma una luz.)

¡Ay de mí! ¡Cielos piadosos,
Que queriendo neciamente
Estorbar aquí los celos
Que amor en mi pecho enciende,
Celos de honor averiguo!
Luz tomaré, aunque imprudente,
Pues todo se halla con luz,
Y el honor con luz se pierde. (Vase.)

ESCENA X.

DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ, CRIADOS.

D.^a ANG. ¡Ay, Beatriz, perdidas somos,
Si le encuentra!

D.^a BEAT. Si le tiene
En su cuarto ya Isabel,
En vano dudas y temes,
Pues te asegura el secreto
De la alacena.

D.^a ANG. ¿Y si fuese
Tal mi desdicha, que allí,
Con la turbacion, no hubiese
Cerrado bien Isabel,
Y él entrase allá?

D.^a BEAT. Ponerte
En salvo será importante.

D.^a ANG. De tu padre iré á valerme
Como él se valió de mí;
Porque trocada la suerte,
Si á tí te trajo un pesar,
A mí otro pesar me lleve. (Vanse.)

Cuarto de Don Manuel.

ESCENA XI.

ISABEL, COSMÉ, DON MANUEL; *despues* DON LUIS.

ISABEL. Entra presto. (Vase.)

D. MAN Ya otra vez

Que, aunque eres valiente tú,
Es el dolor más valiente.

D. LUIS. No con razones me venzas,
Sino con obras.

D. MAN. Detente,
Sólo hasta pensar si puedo
Yo, Don Luis, satisfacerte.

D. LUIS. ¿Qué satisfacciones hay,
Si así agraviarme pretendes?
Si en el cuarto de esa fiera
Por esa puerta que tiene
Entras, ¿hay satisfacciones
A tanto agravio?

D. MAN. Mil veces
Rompa esa espada mi pecho,
Don Luis, si yo eternamente
Supe desta puerta, ó supe
Que paso á otro cuarto tiene.

D. LUIS. ¿Pues qué haces aquí encerrado
Sin luz?

D. MAN. (Ap. ¿Qué he de responderle?)
Al criado espero.

D. LUIS. Cuando
Yo te he visto esconder, ¿quieres
Que mientan mis ojos?

D. MAN. Sí,
Que ellos engaño padecen
Más que otro sentido.

D. LUIS. Y cuando
Los ojos mientan, ¿pretendes
Que también mienta el oído?

D. MAN. También.

D. LUIS. Todos al fin mienten;
Tú sólo dices verdad,

Y eres tú solo el que...

D. MAN.

Tente,

Porque aún ántes que lo digas,
Que lo imagines y pienses,
Te habré quitado la vida;
Y, ya arrestada la suerte,
Primero soy yo. Perdonen
De amistad honrosas leyes.
Y pues ya es fuerza reñir,
Reñamos como se debe:
Parte entre los dos la luz,
Que nos alumbre igualmente;
Cierra despues esa puerta,
Por donde entraste imprudente,
Mientras que yo cierro estotra;
Y agora en el suelo se eche
La llave, para que salga
El que con la vida quede.

D. LUIS.

Yo cerraré la alacena
Por aquí con un bufete,
Porque no puedan abrirla
Por allá cuando lo intenten.

(Levanta el bufete y halla a Cosme.)

COSME.

(Ap.) Descubrióse la tramoya.

D. LUIS.

¿Quién está aquí?

D. MAN.

¡Dura suerte

Es la mía!

COSME.

No está nadie.

D. LUIS.

Díme, Don Manuel, ¿no es éste
El criado que esperabas?

D. MAN.

Ya no es tiempo de hablar este
Yo sé que tengo razon;
Créd de mí lo que quisiereis,
Que, con la espada en la mano,

Sólo ha de vivir quien vence.

D. LUIS. Ea pues, reñid los dos.

¿Qué esperais?

D. MAN. Mucho me ofendes,

Si eso presumes de mi.

Pensando estoy qué ha de hacerse

Del criado, porque echarle

Es enviar quien lo cuente,

Y tenerle aquí, ventaja,

Pues es cierto ha de ponerse

A mi lado.

COSME. No haré tal,

Si ese es el inconveniente.

D. LUIS. Puerta tiene aquesa alcoba

A ese pequeño retrete;

Ciérrale en él, y estaremos

Así iguales.

D. MAN. Bien adviertes.

COSME. Para que yo riña, haced

Diligencias tan urgentes;

Que para que yo no riña,

Ocioso cuidado es ese. (Vase.)

ESCENA XII.

DON MANUEL, DON LUIS.

D. MAN. Ya estamos solos los dos.

D. LUIS. Pues nuestro duelo comience. (Riñen.)

D. MAN. ¡No ví más templado pulso!

D. LUIS. ¡No ví pujanza más fuerte!

(Desguarnécese la espada.)

Sin armas estoy; mi espada

- Se desarma y desguarnece.
- D. MAN. No es defecto del valor;
De la fortuna accidente
Sí: busca otra espada pues.
- D. LUIS. Eres cortés y valiente.
(Ap. Fortuna, ¿qué debo hacer
En una ocasion tan fuerte,
Pues cuando el honor me quita
Me da la vida y me vence?
Yo he de buscar ocasion,
Verdadera ó aparente,
Para que pueda en tal duda
Pensar lo que debe hacerse.)
- D. MAN. ¿No vas por la espada?
- D. LUIS. Sí,
Y como á que venga esperes,
Presto volveré con ella.
- D. MAN. Presto ó tarde, aquí estoy siempre.
- D. LUIS. Adios, Don Manuel, que os guarde.
- D. MAN. Adios, que con bien os lleve.
(Vase Don Luis.)

ESCENA XIII.

DON MANUEL; COSME, *encerrado.*

- D. MAN. Cierro la puerta, y la llave
Quito porque no se eche
De ver que está gente aquí.
¡Qué confusos pareceres
Mi pensamiento combaten,
Y mi discurso revuelven!
¡Qué bien predije que habia

Puerta que paso la hiciese,
Y que era de Don Luis dama!
Todo, en efecto, sucede
Como yo lo imaginé.

¿Mas cuándo desdichas mienten?

COSME. (Dentro.) ¡Ah señor! por vida tuya,
Que lo que solo estuvieres,
Me echas allá, porque temo
Que venga á buscarme el duende
Con sus dares y tomares,
Con sus dimes y diretes,
En un retrete que apenas
Se divisan las paredes.

D. MAN. Yo te abriré, porque estoy
Tan rendido á los desdenes
Del discurso, que no hay
Cosa que más me atormente.

(Entra Don Manuel donde entró Cosme.)

ESCENA XIV.

POÑA ÁNGELA, *con manto*; DON JUAN, *que se queda á la puerta del cuarto*.—DON MANUEL, COSME, *dentro*.

D. JUAN. Aquí quedarás en tanto
Que me informe y me aconseje
De la causa que á estas horas
Te ha sacado de esta suerte
De casa; porque no quiero
Que en tu cuarto, ingrata, entres,
Por informarme sin tí
De lo que á tí te sucede.

(Ap. De Don Manuel en el cuarto
La dejo, y por si él viniere,
Pondré á la puerta un criado
Que le diga que no éntre.) (Vase.)

D.^a ÁNG. ¡Ay infelice de mí!
Unas á otras suceden
Mis desdichas. ¡Muerta soy!

(Salen Don Manuel y Cosme.)

COSME. Salgamos presto.

D. MAN. ¿Qué temes?

COSME. Que es demonio esta mujer,
Y que áun allí no me deje.

D. MAN. Si ya sabemos quién es,
Y en una puerta un bufete
Y en otra la llave está,
¿Por dónde quieres que éntre?

COSME. Por donde se le antojare.

D. MAN. Necio estás.

(Ve Cosme á Doña Angela.)

COSME. ¡Jesus mil veces!

D. MAN. ¿Pues qué es eso?

COSME. *El verbi gratia*

Encaja aquí lindamente.

D. MAN. ¿Eres ilusion ó sombra,
Mujer, que á matarme vienes?
Di, ¿cómo has entrado aquí?

D.^a ÁNG. Don Manuel...

D. MAN. Di.

D.^a ÁNG. Escucha, atiende.

Llamó Don Luis turbado,
Entró atrevido, reportóse osado,
Prevínose prudente,
Pensó discreto y resistió valiente;
Miró la casa ciego,

Recorrióla advertido, hallóte, y luego
Ruido de cuchilladas
Habló, siendo las lenguas las espadas.
Yo, viendo que era fuerza
Que dos hombres cerrados, á quien fuerza
Su valor y su agravio,
Retórico el acero, mudo el labio,
No acaban de otra suerte
Que con sola una vida y una muerte;
Sin ser vida ni alma,
Mi casa dejo, y á la oscura calma
De la tiniebla fria,
Pálida imágen de la dicha mia,
A caminar empiezo:
Aquí yerro, allí caigo, aquí tropiezo;
Y torpes mis sentidos,
Prision hallan de seda en mis vestidos.
Sola, triste y turbada,
Llego de mi discurso mal guiada
Al umbral de una esfera,
Que fué mi cárcel cuando ser debiera
Mi puerto ó mi sagrado.
¿Mas dónde le ha de hallar un desdichado?
Estaba á sus umbrales
(¡Cómo eslabona el cielo nuestros males!)
Don Juan, Don Juan mi hermano...
Que ya resisto, ya defiendo en vano
Decir quien soy, supuesto
Que el haberlo callado nos ha puesto
En riesgo tan extraño.
Quién crêrá que el callarme haya hecho daño
Siendo mujer! Y es cierto,
Siendo mujer, que por callar me he muerto.
En fin, él esperando

A esta puerta estaba ¡ay cielo! cuando
Yo á sus umbrales llego,
Hecha volcan de nieve, Alpe de fuego.
El á la luz escasa
Con que la luna mansamente abrasa,
Vió brillar los adornos de mi pecho,
(No es la primera traicion que nos han hecho)
Y escuchó de las ropas el ruido,
(No es la primera que nos han vendido.)
Pensó que era su dama,
Y llegó mariposa de su llama,
Para abrasarse en ella,
Y hallóme á mí por sombra de su estrella.
¿Quién de un galan creyera
Que, buscando sus celos, conociera
Tan contrarios los cielos,
Que ya se contentara con sus celos?
Quiso hablarme, y no pudo;
Que siempre ha sido el sentimiento mudo.
En fin, en tristes voces,
Que mal formadas anegó veloces
Desde la lengua al labio,
La causa solícita de su agravio.
Yo responderle intento,
(Ya he dicho como es mudo el sentimiento.)
Y aunque quise, no pude;
Que mal al miedo la razon acude,
Si bien busqué colores á mi culpa;
Mas cuando anda á buscarse la disculpa,
O tarde ó nunca llega;
Más el delito afirma que le niega.
«Ven, dijo, hermana fiera,
De nuestro antiguo honor mancha primera;
Dejaréte encerrada

Donde segura estés y retirada,
 Hasta que cuerdo y sabio
 De la ocasión me informe de mi agravio
 Entré donde los cielos
 Mejoraron, con verte, mis desvelos.
 Por haberte querido,
 Fingida sombra de mi casa he sido;
 Por haberte estimado,
 Sepulcro vivo fui de mi cuidado;
 Porque no te quisiera
 Quien el respeto á tu valor perdiera;
 Porque no te estimara
 Quien su pasión dijera cara á cara.
 Mi intento fué el quererte,
 Mi fin amarte, mi temor perderte,
 Mi miedo asegurarte,
 Mi vida obedecerte, mi alma hallarte,
 Mi deseo servirte,
 Y mi llanto en efecto persuadirte
 Que mi daño repares,
 Que me valgas, me ayudes y me ampires.

D. MAN. (Ap. Hidras parecen las desdichas mias
 Al renacer de sus cenizas frías.
 ¿Qué haré en tan ciego abismo,
 Humano laberinto de mí mismo?
 Hermana es de Don Luis, cuando creía
 Que era dama. Si tanto (¡ay Dios!) sentía
 Ofenderle en el gusto,
 ¿Qué será en el honor? ¡Tormento injusto!
 Su hermana es: si pretendo
 Librarla, y con mi sangre la defendo,
 Remitiendo á mi acero su disculpa,
 Es ya mayor mi culpa,
 Pues es decir que he sido

Traidor, y que á su casa he ofendido,
 Pues en ella me halla.
 Pues querer disculparme con culpalla,
 Es decir que ella tiene
 La culpa, y á mi honor no le conviene.
 ¿Pues qué es lo que pretendo,
 Si es hacerme traidor si la defiendo;
 Si la dejo, villano;
 Si la guardo, mal huésped; inhumano,
 Si á su hermano la entrego?
 Soy mal amigo si á guardarla llego;
 Ingrato, si la libro, á un noble trato;
 Si no la libro, á un noble amor ingrato.
 Pues de cualquier manera
 Mal puesto he de quedar, matando muera.)
 No receles, señora; (A Doña Angela.)
 Noble soy, y conmigo estás agora.

(Llaman á la puerta.)

COSME. Que llaman, señor.

D. MAN. Don Luis

Será, que fué por espada.

Abre pues.

D.^a ANG. ¡Ay de mí triste!

Mi hermano es.

D. MAN. No temas nada,

Pues mi valor te defiende.

Ponte luego á mis espaldas.

(Pónese Doña Angela detras de Don Manuel, y abre la
 puerta Cosme.)

ESCENA XV.

DON LUIS.—DOÑA ANGELA, DON MANUEL, COSME.

D. LUIS. Ya vuelvo.—¿Pero qué miro?
¡Traidora!...

(Ve á Doña Angela, y saca la espada.)

D. MAN. Tened la espada,
Señor Don Luis. Yo os he estado
Esperando en esta sala
Desde que os fuisteis; y aquí
(Sin saber cómo) esta dama
Entró, que es hermana vuestra,
Segun dice; que palabra
Os doy, como caballero,
Que no la conozco; y basta
Decir que engañado pude,
Sin saber á quién hablarla.
Yo la he de poner en salvo
A riesgo de vida y alma:
De suerte que nuestro duelo,
Que habia á puerta cerrada
De acabarse entre los dos,
A ser escándalo pasa.
En habiéndola librado,
Yo volveré á la demanda
De nuestra pendencia; y pues
En quien sustenta su fama,
Espada y honor han sido
Armas de más importancia,
Dejadme ir vos por honor,
Pues yo os dejé ir por espada.

- D. LUIS. Yo fuí por ella; mas sólo
Para volver á postrarla
A vuestros piés; y cumpliendo
Con la obligacion pasada
En que entónces me pusisteis,
Pues que me dais nueva causa,
Puedo ya reñir de nuevo.
Esa mujer es mi hermana:
No la ha de llevar ninguno
A mis ojos de su casa,
Sin ser su marido; así,
Si os empeñais á llevarla,
Con la mano podrá ser;
Pues con aquesa palabra
Podeis llevarla y volver,
Si quereis, á la demanda.
- D. MAN. Volveré; pero advertido
De tu prudencia y constancia,
A sólo echarme á esos piés.
- D. LUIS. Alza del suelo; levanta.
- D. MAN. Y para cumplir mejor
Con la obligacion jurada,
A tu hermana doy la mano.

ESCENA XVI.

DOÑA BEATRIZ, ISABEL, DON JUAN.—DICHOS.

- D. JUAN. Si sólo el padrino falta,
Aquí estoy yo; que vinien lo
Adonde dejé á mi hermana,
El oiros me detuvo
No salir á las desgracias,

Como he salido á los gustos.

D.^a BEAT. Y pues con ellos se acaban,
No se acaben sin terceros.

D. JUAN. ¡Pues tú, Beatriz, en mi casa?

D.^a BEAT. Nunca salí della; luégo
Te podré decir la causa.

D. JUAN. Logremos esta ocasion,
Pues tan á voces nos llama.

COSME. ¡Gracias á Dios que ya el duende
Se declaró!—Dimc, ¿estaba
Borracho? (A Don Manuel.)

D. MAN. Si no lo estás,
Hoy con Isabel te casas.

COSME. Para estarlo fuera eso;
Mas no puedo.

ISABEL. ¿Por qué causa?

COSME. Por no malograr el tiempo
Que en estas cosas se gasta,
Pudiéndolo aprovechar
En pedir de nuestras faltas
Perdon; y humilde el autor
Os le pide á vuestras plantas.

NO HAY BURLAS CON EL AMOR.

PERSONAS.

D. ALONSO DE LUNA.
D. JUAN DE MENDOZA.
D. LUIS OSORIO.
D. DIEGO.
MOSCATEL, *gracioso*.

D. PEDRO ENRIQUEZ, *viejo*.
DOÑA BEATRIZ, *dama*.
DOÑA LEONOR, *dama*.
INÉS, *criada*.

La acción pasa en Madrid.

D. ALON. No hay ahora que advertir.

MOSCAT. Mira...

D. ALON. ¿Qué querrás decir?

MOSCAT. Que se ha trocado la suerte
Al paso, pues siempre dió
El teatro, enamorado
Al amo, y libre y al criado.
No tengo la culpa yo
Desta mudanza; y así,
Deja que hoy el mundo vea
Esta novedad, y sea
Yo el galan, tú el libre.

D. ALON. Aquí
Hoy no has de quedar.

MOSCAT. ¿Tan presto,
Que áun de buscar, no me das,
Otro amo, tiempo?

D. ALON. No hay más
De irte al instante.

ESCENA II.

DON JUAN.—DON ALONSO, MOSCATEL

D. JUAN. ¿Qué es esto?

D. ALON. Es un pícaro, que ha hecho
La mayor bellaquería,
Bajeza y alevosía
Que cupo en humano pecho,
La más enorme traicion,
Que haber pudo imaginado.

D. JUAN. ¿Qué ha sido?

D. ALON. Hase enamorado.

Agravio á la pena mia,
 Que es de amor; y si en su historia
 Discurre, temo quedar
 Vencido, y no quiero dar
 Yo contra mí la victoria.
 A buscaros he venido
 Para consultar con vos
 Un pesar; mas viendo (¡ay Dios!)
 Que de mi amor ha nacido,
 Le callaré, porque quien
 Da á un criado tal castigo,
 Mal escuchará á un amigo.

D. ALON. No escuchará sino bien;
 Que no es todo uno, Don Juan,
 Ser vos el enamorado,
 O el bergante de un criado;
 Que vos sois noble, galan,
 Rico, discreto, y en fin,
 Vuestro es amar y querer;
 Mas ¿por qué ha de encarecer
 El amor la gente ruin?
 Y porque sepais de mí
 Que trato de un mismo modo
 Burlas y véras, á todo
 Me teneis, Don Juan, aquí.—
 Salte allá fuera.

D. JUAN. Dejád
 Que me oiga Moscatel;
 Que á vos os busco y á él.

D. ALON. Pues proseguid.

D. JUAN. Escuchad.
 Ya, Don Alonso, sabeis
 Cuán rendido prisionero
 De la coyunda de amor,

El carro tiré de Vénus:
Tan fácil victoria suya,
Que no sé cuál fué primero,
Querer vencer ó vencerme;
Que un tiempo sobró á otro tiempo.
Ya sabeis que la disculpa
De tan noble rendimiento
Fué la beldad soberana,
Fué el soberano sujeto
De Doña Leonor Enriquez,
Hija del noble Don Pedro
Enriquez, de quien mi padre
Amigo fué muy estrecho.
Este, pues, milagro hermoso,
Este, pues, prodigio bello,
Es la dicha que conquisto,
Es la gloria que deseo.
No os digo que venturoso
Amante (¡ay de mí!) merezco
Favores suyos; que fuera
Descortés atrevimiento
Que los merezco decir:
Que aunque es verdad que los tengo,
Tenerlos es una cosa,
Y otra cosa merecerlos:
Y así, que los tengo, digo,
Que los merezco, no puedo;
Que es conseguir lo imposible,
Dicha, y no merecimiento.
Con este engaño, llevado
En las alas del deseo,
Lisonjeado de la noche,
Aplaudido del silencio,
Festejado de las sombras,

A quien más favores debo
Que al sol, que á la luz, que al dia,
Vivo de saber que muero,
Hasta que más declarado
Pueda á rostro descubierto
Pedirla á su noble padre,
De quien no dudo, ni temo
Que me la dé, porque iguales
Haciendas y nacimientos,
No hay que esperar, donde amor
Tiene hechos los conciertos.
La causa de no pedirla
Y casarme desde luego
Con ella, es (aquí entra ahora
La pension deste contento,
El subsidio desta dicha
Y el azar de aqueste encuentro)
Tener Leonor una hermana
Mayor; y como no es cuerdo
Discurso querer que case
A la segunda primero,
No me declaro con él:
Porque si á pedirle llevo
Alguna de sus dos hijas
(Que claro está que no tengo
De decir á la que adoro),
Por ser la mayor, es cierto
Que me ha de dar á Beatriz;
Y si digo que no quiero
Sino á Leonor, es hacer
Sospechoso mi deseo,
Despertando la malicia
Que hoy yace en profundo sueño,
Y quizá perder la entrada

Que ahora en su casa tengo...
Si no es ya que está perdida
Con el más triste suceso
De amor, que me pasó anoche;
Pues la pena con que vengo
Buscándôs... Oidme, que aquí
Os he menester atento.
Beatriz, de Leonor hermana,
Es el más raro sujeto
Que vió Madrid, porque en él,
Siendo bellísima y siendo
Entendida, están echados
A perder, por los extremos
De una extraña condicion,
Belleza y entendimiento.
Es Doña Beatriz tan vana
De su persona, que creo
Que jamás á ningun hombre
Miró á la cara, teniendo
Por cierto que allí no hay más
De verle ella y caerse muerto.
De su ingenio es tan amante,
Que por galantear su ingenio,
Estudió latinidad
Y hizo castellanos versos.
Tan afectada en vestirse,
Que en todos los usos nuevos
Entra, y de ninguno sale.
Cada dia por lo ménos
Se riza dos ó tres veces,
Y ninguna á su contento.
Los melindres de Belisa,
Que fingió con tanto acierto
Lope de Vega, con ella

Son melindres muy pequeños;
Y con ser tan enfadosa
En estas cosas, no es esto
Lo peor, sino el hablar
Con tan estudiado afecto,
Que, crítica impertinente,
Varios poetas leyendo,
No habla palabra jamás
Sin frases y sin rodeos,
Tanto, que ninguno puede
Entenderla sin comentario.
La lisonja y el aplauso
Que la dan algunos necios,
Tan soberbia, tan ufana
La tienen, que con desprecio
De la deidad del Amor,
Comunera es de su imperio.
Esta tema á todas horas,
Este enfado á todos tiempos,
Aborrecible la hacen
Tanto, que no hay dos opuestos
Tan contrarios, como son
Las dos hermanas, haciendo
Por instantes el estrado
La campaña de su duelo.
Ha dado pues (yo no sé
Si es necia envidia ó si celo)
En asistir á Leonor
De suerte, que no hay momento
Que no ande en alcance suyo
Sus acciones inquiriendo,
Tanto que al sol de sus ojos
Es la sombra de su cuerpo.
Anoche pues, en su calle

Entré embozado y secreto;
Y haciendo al balcon la seña,
Donde hablar con Leonor suelo,
La ventana abrió Leonor,
Y yo á la ocasion atento,
Llegué á hablarla; pero apénas
La voz explicó el concepto
Que estudiado y no sabido
No me cabia en el pecho,
Cuando tras ella Beatriz
Salió, y con notable estruendo
La quitó de la ventana,
Dos mil locuras diciendo,
Que si yo entendí el estilo
Con que las dijo, sospecho
Que fueron que ella á su padro
Diria el atrevimiento.
No sé si me conoció;
Y así, cuidadoso, temo
El saber ó no saber
En qué ha parado el suceso,
Por cuya causa no voy
A visitarla, temiendo
Su enojo; pero tampoco
A dejar de ir me resuelvo,
Porque si acaso ha llegado
A su noticia mi intento,
La vida del dueño mio
No dudo que corra riesgo.
Y así, porque en ir ó estarme
Hay peligro, elijo un medio,
Que es enviar este papel
Disimulado y secreto,
Que áun no va de letra mia:

Para cuyo efecto quiero
 A Moscatel, que le lleve,
 Valiéndose de su ingenio,
 Y se le dé á Inés, criada
 De Leonor; porque no siendo
 Conocido por criado
 Mio, no hay que tener miedo.
 Y así, que le deis licencia,
 Don Alonso, es lo que os ruego,
 Y que conmigo en la calle
 Os halleis; porque si llego
 A saber que está Leonor
 En peligro, estoy resuelto
 A sacarla de su casa,
 Aunque todo el mundo entero
 Lo estorbe; y para esta accion
 He elegido el valor vuestro.
 Mi amigo sois, Don Alonso,
 Y bien conocido tengo
 Que las burlas del buen gusto
 Son las véras del acero.

D. ALON. Moscatel, ese papel
 Toma; en casa de Don Pedro
 Enriquez, con la invencion
 Que te ofreciere tu ingenio,
 Entra, y dale á esa criada
 Que dice Don Juan.

D. JUAN. ¿Tan presto
 Lo disponeis?

D. ALON. Si ha de ser,
 ¿Cuánto es mejor que sea luego?—
 Toma el papel, con nosotros
 Ven.

MOSCAT. (Ap.) Aunque temer no puedo

El peligro, pues Inés,
Que es de mis sentidos dueño,
Es la que voy á buscar,
Amor me dé atrevimiento.

D. ALON. Guíad ahora hácia la calle.

D. JUAN. ¡Qué amigo tan verdadero!

D. ALON. ¡Qué amores tan enfadosos!
Si me oyeron, no me oyeron...
¡Bien haya yo, que en mi vida
He enamorado con riesgo
Sino dama á todo trance,
Sino moza á todo ruedo,
Que á la primera visita
Llamo recio y hablo recio!
Y el haber en mí ó no haber,
Ó temor ó atrevimiento,
No consiste en otra cosa
Que haber ó no haber dinero. (Vase.)

Calle.

ESCENA III.

DON ALONSO, DON JUAN, MOSCATEL; y despues,
DON LUIS y DON DIEGO.

D. JUAN. Esta es la calle. Porque
No nos vean, estaremos
En algun portal metidos.

D. ALON. Decís bien.

(Salen Don Luis y Don Diego, y cruzan la calle, quitándose los sombreros.)

- Mas ¿quién son éstos
Que parece que á la casa
De Leonor miran atentos?
- D. JUAN. Este es un Don Luis Osorio,
A quien muy continuo veo
En la calle aquestos dias,
Y ha dado, viven los cielos,
En cansarme.
- D. ALON. Pues ¿hay más
De que tambien le cansemos
Nosotros á él?
- D. JUAN. Dejadlo,
Que no es destas cosas tiempo.
Pasemos de largo, y no
Demos qué decir.
- D. ALON. Pasemos,
Aunque con tantas figuras,
Pueda ser hombre.
- D. JUAN. (A Moscatel.) Tú luego
Darás la vuelta, y darás
El papel á Inés.
- MOSCAT. Me temo...
- D. JUAN. No hay que temer. Aquí estamos
A la vista: éntrate presto. (Vanse.)

ESCENA IV.

DON LUIS, DON DIEGO.

- D. LUIS. Esta es la capaz esfera,
Este el abreviado cielo
De la más bella deidad
Y del planeta más bello

Que vió el sol desde que nace
 En jóven golfo de fuego,
 Hasta que abrasado muere
 En canas ondas de hielo;
 Y con ser tal su hermosusa
 En ella ha sido lo ménos,
 Porque pudiera ser fea,
 En fe de su entendimiento.

D. DIEGO. Y en fin, ¿mujer tan discreta
 Servís para casamiento?

D. LUIS. Por conveniencia y amor
 La sirvo y la galanteo,
 Para cuyo efecto, ya
 Han de tratarlo mis deudos.

D. DIEGO. Pues no sé si lo acertais.

D. LUIS. ¿Por qué no, si en ella veo
 Virtud, nobleza y hacienda,
 Gran beldad y grande ingenio?

D. DIEGO. Porque el ingenio la sobra;
 Que yo no quisiera, es cierto,
 Que supiera mi mujer
 Más que yo, sino ántes ménos.

D. LUIS. Pues ¿cuándo el saber es malo?

D. DIEGO. Cuando fué el saber sin tiempo.
 Sepa una mujer hilar,
 Coser y echar un remiendo;
 Que no ha menester saber
 Gramática ni hacer versos.

D. LUIS. No es ejercicio culpable,
 Donde es tan noble el exceso,
 Que no tiene inconveniente.

D. DIEGO. Ni yo que le tenga creo;
 Pues ántes sé lo contrario
 Del rigor y del desprecio

No está á mi decoro bien
 Que tú con locas quimeras
 Te persuadas á que ha sido
 Liviandad lo que honor fué.

D.^a BEAT. ¿Honor?

D.^a LEON. Oye.

D.^a BEAT. No daré

Directo á tu voz mi oido.

D.^a LEON. Pues directo ó no diréto,
 Todo has de escucharlo ya.

D.^a BEAT. Oido por fuerza, será
 Clandestino tu secreto,
 Y no puedo error tan mucho
 Cometer.

D.^a LEON. Si hablando estoy...

D.^a BEAT. Aspid al conjuro soy:
 No lo escucho, no lo escucho. (Vase.)

D.^a LEON. Oye. Mas ¿quién ahí ha entrado?

INÉS. A mi señor buscará.

D.^a LEON. Mira quién es, miétras va
 Mi desdicha y mi cuidado
 Siguiendo una fiera. (Vase.)

ESCENA VII.

MOSCATEL.—INÉS.

MOSCAT. (Ap.) Amor,
 ¿Qué cobarde eres conmigo,
 Pues aún no valen contigo
 Las leyes de embajador!

INÉS. ¿Es posible que has tenido,
 Moscatel, atrevimiento

De entrar hasta este aposento?

MOSCAT. Sin saber qué me ha movido
A haber entrado hasta aquí,
Rigor es anticipado...

INÉS. Pues ¿no basta haber entrado?

MOSCAT. Sí y nó.

INÉS. Pues ¿cómo nó y si?

MOSCAT. No, pues no sabes á qué;
Sí, pues enojada estás;
No, pues presto lo sabrás;
Sí, pues tarde lo diré.
Y aunque pude haber venido
De tu hermosura llamado,
Traido de mi cuidado
Y del tuyo distraido;
A darte aqueste papel
Vengo, que Don Juan envía,
Que de mi cuidado fía
Lo que á Leonor dice en él.
Que por no ser conocido
Por criado suyo yo,
Con el papel me envió;
Si ya la causa no ha sido
Conocer de mi dolor,
Saber de mi mal severo,
Que de amor no es buen tercero
El que no sabe de amor.

INÉS. Pues dí que el papel me diste,
Y que á Leonor le daré:
Y véte presto, porque
Temerosa (¡ay de mí triste!)
De que Beatriz...

MOSCAT Yo me iré;
Que aunque adoro tu presencia,

Las leyes de tu obediencia
 Tan constante observaré,
 Que á precio de tu rigor
 Compraré el desprecio mio,
 Y á costa de tu desvío
 Mereceré tu favor.

INÉS. Bien pudiera responderte
 Que tan ingrata no he sido
 Como te habré parecido;
 Pero tiéneme de suerte
 El temor de verte aquí,
 Que dejo para despues
 La respuesta. Véte, pues;
 Que tiempo... Mas ¡ay de mí!
 Mi señor por la escalera
 Sube. Aquí no me ha de hallar,
 Viéndote contigo hablar. (Vase.)

MOSCAT. Oye, aguarda, escucha, espera.

ESCENA VIII.

DON PEDRO.—MOSCATEL.

D. PED. ¿Quién ha de esperar y oír?
 ¿Quién aguardar y escuchar?

MOSCAT. Quien me tuviere que hablar,
 O yo tenga que decir.

D. PED. ¿Qué haceis aquí?

MOSCAT. ¿Qué he de hacer?
 ¿Ya vos no lo estais mirando?

D. PED. ¿No hablais?

MOSCAT. Estaba pensando
 Lo que os he de responder.

D. PED. ¿Qué buscais?

MOSCAT. (Ap. ¿Que aquesto pase?)

A quien sea mi homicida.

D. PED. ¿Por qué?

MOSCAT. Porque yo en mi vida

Hallé cosa que buscasse.

D. PED. ¿Quién sois?

MOSCAT. Habeis preguntado

En propios términos. Soy

Un criado honrado, si hoy

Hay un honrado criado.

D. PED. ¿A quién servís?

MOSCAT. No servi,

Aunque criado me llamo.

D. PED. ¿Cómo no?

MOSCAT. Como mi amo

Es el que me sirve á mí.

D. PED. Ya es mucha bellaqueria

Hablarme desa manera,

Y ya más plazo no espera

La justa cólera mia.

MOSCAT. (Ap.) ¡Malo va esto, vive Dios!

Si me da con algo aquí,

¡Miren qué se me da á mí

Que en la calle estén los dos!

D. PED. Quién sois me habeis de decir,

Qué quereis y qué buscais,

Y á qué en esta casa entráis,

O en ella habeis de morir

A mis manos.

MOSCAT. Si firmado

Habeis la sentencia ciego

Con «ejecútese luégo,»

Y soy Moscatel, criado

De un Don Alonso de Luna...

ESCENA IX.

DONJUAN, DON ALONSO.—DON PEDRO, MOSCATEL.

- D. JUAN. (Ap. á Don Alonso á la puerta.)
 Pues está aquí Moscatel,
 Y vimos entrar tras de él
 A Don Pedro, mi fortuna
 No espera más.
- D. ALON. Yo dispuesto
 A cuanto suceda estoy.
 A tomar la puerta voy. (Vase.)
- D. PED. (Á Moscatel.) Proseguid.
 (Llega Don Juan.)
- D. JUAN. Señor, ¿qué es esto?
- MOSCAT. (Ap.) Eso sí.
- D. PED. (Ap. Forzoso es ya
 Reportarme.) Este hombre hallé
 Aquí: qué busca, no sé.
- D. JUAN. ¿No? Pues él nos lo dirá,
 O á aqueste acero rendido
 Morirá. (Ap. á Moscatel. Miente algo aquí,
 Moscatel, que importa así.)
- MOSCAT. (Ap. ¡Buen socorro me ha venido!)
 Un hombre busco; y no hallando
 Nadie que me respondiera,
 De escalera en escalera
 Me fui poco á poco entrando,
 Sin ver á quién preguntar.
 Hasta esta parte llegué,
 Donde una doncella hallé,
 (La verdad en su lugar).

Pensando que era ladron,
 Huyó de mí; y á ella era
 El «escucha, aguarda, espera.»

D. JUAN. Bien puede tener razon.

D. PED. (Ap. Aunque no estoy satisfecho
 De que me diga verdad,
 Fuera necia liviandad
 De mi espada y de mi pecho
 Saber Don Juan que he tenido
 Otra sospecha; y así
 Fingir me conviene aqui
 Que su disculpa he creído,
 Porque ménos recatado
 Le pueda despues seguir,
 Saber quién es, y salir
 De una vez deste cuidado.)
 Pues si venís á buscar
 Un hombre, ¿por qué os turbais
 De verme á mí?

MOSCAT. Porque dais,
 Y soy fácil de turbar.

D. JUAN. Id con Dios.

MOSCAT. Que á los dos guarde.

D. JUAN. (Ap. á Moscatel.) A Don Alonso le di
 Se quite luego de ahí. (Vase Moscatel.)

D. PED. Luégo vuelvo. Adios, que es tarde.

D. JUAN. ¿Dónde vais?

D. PED. Vuelvo á buscar
 Unas cartas que perdí.

D. JUAN. No habeis de salir de aquí,
 U os tengo de acompañar.

D. PED. (Ap. Algo sin duda ha entendido
 De mi enojo: fuerza es
 Destumbrarle.) Venid, pues.

D. JUAN. (Ap.) Bien hasta aquí ha sucedido,
Pues sin sospechar en mí
Asistirle á todo puedo. (Vanse.)

ESCENA X.

INÉS, y luego, DOÑA LEONOR.

INÉS. Confusa de mirar quedo
Lo que ha sucedido aquí.
Informarse tan severo,
Cobrarse tan recatado,
Hablar con él tan pesado,
Y seguirle tan ligero,
Muchos efectos han sido.
No sé qué ha de suceder.

(Sale Doña Leonor.)

D.^a LEON. ¡Válgate Dios por mujer,
Qué temeraria has nacido!

INÉS. Señora, ¿qué te ha pasado,
Que tan colérica vienes?

D.^a LEON. Que no me escuchó Beatriz,
Porque ha estado impertinente,
Con más soberbia que nunca,
Tan cansada como siempre.
Dice que dirá á mi padre
El suceso.

INÉS. Cuando vienen
Los pesares, nunca (¡ay triste!)
Vienen solos; pues de suerte
Se eslabonan unos de otros,
Que enredándose se crueles,
Es víspera del segundo

El primero que sucede.
 Aquel hombre que dejaste
 Aquí, para que supiese
 Yo quién era, te buscaba
 A tí, señora, con este
 Papel; que Don Juan no quiso,
 Por el riesgo, que viniese
 Criado suyo. El papel
 Me dió apénas, cuando quiere
 El cielo que éntre tu padre,
 Y que con el hombre encuentre.
 Llegó al empeño Don Juan,
 Y hizo que el hombre le diese
 No sé qué necias disculpas.
 Pero aunque quiso prudente
 Disimular mi señor,
 No pudo, y tras él se vuelve.

D.^a LEON. ¡Qué bien dicen que los males
 Son, si hay uno, como el fénix,
 Pues cuna es en que uno nace,
 La tumba donde otro muere!
 Dáme el papel, porque quiero
 Al instante responderle
 A Don Juan, en el peligro
 Que estoy.

INÉS. No le guardes, léle;
 Que quizá advertirá algo
 Que en tu cuidado aproveche.

D.^a LEON. Dices bien, abrirle quiero;
 Que nada en ello se pierde.
 (Lee.) *¡Qué mal podré, hermoso dueño,
 Decirte ni encarecerte...*

INÉS. Tu hermana viene.

D.^a LEON. ¡Ay de mí!

ESCENA XI.

BEATRIZ.—LEONOR, INÉS.

- D.^o BEAT. ¿Qué misivo idioma es ese
Que, ajado, ocultas?
- D.^o LEON. ¿Yo?
- D.^o BEAT. Sí.
- D.^o LEON. No entiendo lo que me quieres
Decir.
- D.^o BEAT. Con vulgar disculpa
Me has obstinado dos veces.
Ese manchado papel
En quien cifró líneas breves
Cálamo ansarino, dando
Cornerino vaso débil
El etíope licor,
Ver tengo.
- D.^o LEON. En vano pretendes
Ver el papel, porque fuera
Tambien ser necia dos veces
No querer saber de mí,
Cuando de oirme te ofendes,
Lo que yo quiero decir,
Y querer saber aleve
Lo que pretendo callarte.
- D.^o BEAT. Mi fraternidad no atiende
A tu lengua, sí á tu accion,
Porque aquella mentir puede,
Y esta ha de decir verdad:
Y así, en la ocasion urgente,
Si oir lo que quieres no quiero,

Saber si lo que no quieres.

D.^o LEON. ¿De qué suerte, si no quiero,
Lo has de saber?

D.^o BEAT. Desta suerte.

(Ase del papel, y porfian las dos.)
Suelta la epístola.

INÉS. No es

Sino evangelio.

D.^o LEON. Aunque intentes

Por fuerza verle, tirana,
Poco podré, ó no has de verle.

D.^o BEAT. Deja el papel.

(Sale Don Pedro á tiempo que rompen el papel, quedándose con la mitad cada una.)

ESCENA XII.

DON PEDRO.—DOÑA BEATRIZ, DOÑA
LEONOR, INÉS.

D. PED. ¿Qué papel
Es? ¿Por qué reñís, aleves?

INÉS. (Ap.) Cayóse la casa, como
Dice el fullero que pierde.

D. PED. Suelta ese pedazo tú,
Y tú suelta esotro.

D.^o LEON. (Ap.) Déme
Ingenio amor.

D.^o BEAT. El que abstraes
Fragmento á mi mano débil,
Te referirá baldones
Que tu pundonor padece.

D.^o LEON. El papel, señor, que miras,

De todo el hecho presente.

D. PED. (Ap. ¡Ay de mí! que combatido
De uno y otro mal tan fuerte,
Ambos me están mal, pues ambos
Armados contra mí vienen!
Que al averiguar (¡ay triste!)
Cúya es la culpa evidente,
No es excusarme la pena;
Pues cuando á saberla llegue,
Tan sitiado mi dolor,
Tan acosado mi suerte,
Tan cercado mi desdicha
En este lance me tienen,
Que habiendo (¡ay de mí!), que habiendo
De morir precisamente,
Quien me dé muerte sabré,
Mas no excusaré la muerte.)
Véte tú, Beatriz, de aquí;
Y tú, Leonor, de aquí véte.

D.^a BEAT Señor, yo...

D. PED. Nada digais.

D.^a LEON. (Ap.) Quiera amor que no confiese
El papel lo que yo niego. (Vase.)

D.^a BEAT. Tú, mentil hermana, tienes
La culpa de todo. (Vase.)

ESCENA XIII.

DON PEDRO, INÉS.

D. PED. Inés.

INÉS. (Ap.) Aquí entro ahora.

D. PED. Detente.

- INÉS. (Ap.) Honor, con quien vengo, vengo.
- D. PED. Pues sola el testigo eres,
¿Quién leía el papel?
- INÉS. (Ap.) Yo
Ni quito ni pongo leyes;
Pero hago lo que debo...
- D. PED. ¿Qué es lo que dudas, qué temes?
- INÉS. (Ap.) Al oficio de criada
Es ayudar á quien miente.)
Señor, poco ántes que tú
Llegué yo, sin que pudiese
De la accion ni de las voces
Saber cuyo el papel fuese.
Esta es la verdad, so cargo
Del juramento que tiene
Fecho cualquiera criada
En el pleito que refiere.
- D. PED. ¡Aun este pequeño alivio
Del desengaño, no quiere
Darme el dolor!—Véte, Inés...
- INÉS. (Ap.) Viva á toda ley quien veacc. (Vase.)

ESCENA XIV.

DON PEDRO.

Que el papel confesará
Cuanto tú y ellas me nieguen.
Juntar quiero los pedazos
De esta víbora, esta sierpe,
Que dividido el veneno
En dos mitades contiene.
(Lee.) ¡Qué mal podré, hermoso dueño,

*Decirte ni encarecerte
El cuidado con que estoy
De que anoche nos oyese
Tu hermana! Avísame, al punto
Que á tu padre se lo cuente,
Para que te ponga en salvo.
A entrambas á dos conviene
El papel, para que sea
Hoy mi desdicha más fuerte,
Pues si supiera de una
Que con liviandad procede,
Supiera tambien de otra
La virtud; y desta suerte,
Templado estuviera el daño.
Mas para que no se temple,
Quiere el cielo que á ninguna
Crea, y que en las dos sospecho.
Hallar un criado aquí,
Turbarse (¡ay de mí!) de verme,
Llegar Don Juan y dejarle,
Salir tras él y perderle,
Volver á casa y hallar
La confusion que me vence,
Cosas son que han menester
Atenciones más prudentes.
Y así, pues sé que el criado
Es, si su temor no miente,
De Don Alonso de Luna,
Saber quién es me conviene,
Y atender á sus acciones;
Y hasta que á mis manos llegue,
O desengaño ú venganza,
¡Valedme, cielos, valedme!*

JORNADA SEGUNDA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON ALONSO, DON JUAN, MOSCATEL.

D. ALON. De buena salimos.

MOSCAT. Yo

Soy el q̄ue sali de buena
Y entré en mala, pues me ví
Ya de la muerte tan cerca.

D. JUAN. Determinarme yo á entrar
(Viendo la ocasion tan cerca)
Tras Don Pedro, fué tu dicha.

MOSCAT. Y áun la tuya, pues si dejas
De entrar, confieso de plano.

D. ALON. ¿Eso dices?

MOSCAT. Y áun lo hiciera
Mejor que lo digo.

D. ALON. Mira,
Don Juan, si amando, hay quien tema.

D. JUAN. Pues ¿un amante es cobarde?

MOSCAT. Mucho más, por ver que arriesga
Una vida que no es suya,
Sino de su hermosa prenda.
Y si es deuda de un amante

En su servicio perderla,
Ya es de amor estelionato
Hipotecarla á otra deuda.

ESCENA II.

INÉS, *tapada*. — DICHOS.

INÉS. Señor Don Juan.

D. JUAN. ¿Quién me llama?

INÉS. Yo soy.

D. JUAN. Vengas norabuena,

Inés.

INÉS. Para haberte hallado
He dado á Madrid mil vueltas.

D. JUAN. ¿Qué ha sucedido, que así
Vienes?

MOSCAT. (Ap.) Inesilla es esta,
¡Quiera el cielo que mi amo
Ni la atisbe ni la vea!

INÉS. A darte aqueste papel
He venido. Adios.

D. JUAN. Espera,
La lèré.

(Lee Don Juan, y entre tanto se pone Moscatel en medio
de Don Alonso y de Inés.)

D. ALON. No tiene, á fe,
Mala cara la mozueta.

MOSCAT. (Ap.) Vióla: no daré un ochavo
Por mi honra toda entera.

D. ALON. Oye, Moscatel. (Ap. á él.)

MOSCAT. Señor.

D. ALON. Si como esta moza, fuera

La tuya, te disculpara,
Si hay disculpa que amor tenga.

MOSCAT. (Ap. Celos, vamos poco á poco,
No mateis con tal violencia.)
¿Esta te parece bien?

D. ALON. Pues ¿no es bien hermosa esta
Para fregona?

MOSCAT. No es
Sino muy mala y muy fea.
Si vieras, señor, la mía,
Pondré un brazo que dijeras
Que era pecado nefando
Si entraba en su competencia.

D. ALON. Viven los cielos, que mientes.

D. JUAN. Ya he leído.

D. ALON. ¿Y qué hay?

D. JUAN. Mil quejas
De Leonor; y en fin, me avisa
Que bien puedo ir á verla,
Que no hay sospecha de mí,
Por una industria: cuál sea
No dice. Despues, de todo
Yo volveré á daros cuenta.—
Vamos, Inés. (Vase.)

D. ALON. Moscatel,
No la dejes ir, detenla.

MOSCAT. (Ap.) ¡Esto más, celos!

D. ALON. ¡Ah, hermosa!

INÉS. ¿Qué quereis?

D. ALON. Veros quisiera
Esa buena cara.

MOSCAT (Ap.) ¡Ay cielos!

INÉS. Hay mucho que ver en ella,
Y no vengo tan despacio.

- D. ALON. Yo la sabré ver apriesa.
 MOSCAT. (Ap.) Y áun dejar de verla y todo.

ESCENA III.

DON LUIS, DON DIEGO.—DON ALONSO, INES,
 MOSCATEL.

- D. DIEG. (Ap. á Don Luis.) La criada suya es esta.
 D. LUIS. (Ap. á Don Diego.) Desde su casa la he visto
 Salir, y vengo tras ella,
 Por ver si para Beatriz
 Darla un recado pudiera.
 INES. (Ap.) No sé lo que Moscatel
 Me quiere decir por señas.
 D. DIEG. Con Don Alonso de Luna
 Habla.
 D. LUIS. Cierta es mi sospecha;
 Que venir una criada
 De Beatriz desta manera
 A buscarle, estar él siempre
 En su calle y á su reja
 Con el otro amigo suyo,
 Mirar que cuando se aleja
 Se quedan los dos hablando,
 No es posible que no sean
 Lances de amor.
 D. DIEG. ¿Qué quereis
 Hacer?
 D. LUIS. Que aquí no me vea;
 Que no tengo yo favores
 Para que empeñarme pueda:
 Y reñir un desvalido

Es valentía muy necia.

D. DIEG. Decís bien... y quizá mienten
Los viles celos que os cercan.

D. LUIS. Nunca son viles los celos,
Don Diego.

D. DIEG. Opinión es nueva.

D. LUIS. ¿Hay más nobleza que hablar
Verdad? Pues esta nobleza
Solos los celos la tienen,
Porque no hay celos que mientan.

(Vanse Don Luis y Don Diego.)

ESCENA IV.

DON ALONSO, MOSCATEL, INES.

INES. Bien está. Adios, que es muy tarde.

D. ALON. Dejad que vaya siquiera
Con vos aqueste criado:
No vais sola.

INES. Norabuena,
Venga el criado conmigo.

MOSCAT. (Ap.) ¿Que esto escuche? ¿Que esto vea?

D. ALON. Moscatel.

MOSCAT. Señor.

D. ALON. Escucha.

Inés me ha dado licencia
Para que en mi nombre vayas
Hasta su casa con ella:
Vé, y dirásla en el camino
Que como tal vez se venga
A casa, no faltará
Algun regalo que hacerla.

MOSCAT. ¿Es posible que tal dices?

D. ALON. Sí, que si en su amor ya es fuerza
Acompañar á Don Juan,
No es muy mala conveniencia
Tener quien aquel instante
Tambien á mí me entretenga.

MOSCAT. Yo se lo diré.

D. ALON. En los trucos
Te aguardo con la respuesta. (Vase.)

MOSCAT. (Ap.) ¡Quedamos buenos, honor!

INES Moscatel, vamos. ¿Qué esperas?

MOSCAT. Vamos, Inés. (Vanse.)

Otra calle.

ESCENA V.

MOSCATEL, INES.

INES. Pues ¡tan triste
Conmigo vas, que aún apenas
Alzas á verme la cara!
¿Qué es aquesto?

MOSCAT. ¡Ay, Inés bella!
¡Ay dulce hechizo del alma,
Qué de cuidados me cuestras!

INES. ¿Qué tienes?

MOSCAT. Amor y honor.
Quiero y sirvo, y hoy es fuerza
Entre mi dama y mi amo,
Que no sirva ó que no quiera.

INES. No entiendo tus disparates.

MOSCAT. Pues yo haré que los entiendas.
 Don Alonso mi señor
 Te vió Inés... y ¡á Dios pluguiera.
 Que ántes cegase, aunque yo
 El mozo del ciego fuera!
 Vióte, Inés ¡ay Dios! y al verte,
 Fué precisa consecuencia
 Quererte; no tanto, Inés,
 Por tu infinita belleza,
 Como por su amor finito,
 Que eres en fin cara nueva.
 Conmigo á decir te envía...
 —Aquí se turba mi lengua.—

DICE que si vas, Inés,
 A verle, tendrás (¡qué pena!)
 Si es por la mañana, almuerzo;
 Si es por la tarde, merienda.

INES. Grosero, descortés, loco,
 Suspende la aleve lengua;
 Que no sé, no sé qué has visto
 En mí para que te atrevas
 A hablar con tal libertad
 A una mujer de mis prendas.
 Dile á tu amo, villano,
 Que soy quien soy, y no tenga
 Previsiones para mí;
 Que de cualquiera manera
 Iré á servirle á su casa,
 Porque yo no soy de aquellas
 Mujercillas que se pagan
 De almuerzos y de meriendas;
 Que soy moza de capricho,
 Y esto le doy por respuesta.

MO. CAT. ¿Eso dices?

- INÉS. Esto digo,
Y presto de aquí te ausenta,
No te vean en mi casa:
Mira que ya estamos cerca.
- MOSCAT. En fin, ¿te vas enojada?
- INÉS. No me sigas, no me veas.
- MOSCAT. Obedecerte es forzoso.
Pues tan triste Inés me deja,
Bien podeis, ojos, llorar,
No lo dejeis de vergüenza. (Vase.)
- INÉS. Aquesta es mi casa. El manto
Me he de quitar á la puerta;
Que para esto solamente
Creo que en las faldas nuestras
Usamos los guardainfantes.
Ahora, aunque mi ama la necia
Me haya echado un rato ménos,
No sabrá que he estado fuera.
Nadie de ustedes lo diga,
Que les cargo la conciencia. (Vase.)

Sala en casa de Don Pedro.

ESCENA VI.

DON JUAN, DOÑA LEONOR.

- D.^a LEON. Esta mentira ha sido
La que nuestro cuidado ha divertido.
- D. JUAN. Fué del ingenio tuyo,
Que con eso que fué sutil arguyo.
- D.^a LEON. Ya del todo perdida

La vida, restauré en parte la vida;
 Que lo que era evidencia,
 Puse con el engaño en contigencia;
 Que no es pequeño aviso
 Saber hacer dudoso lo preciso.

D. JUAN. Tu padre en fin, ¿de entrambas sospechoso
 Quedó?

D.^o LEON. Tanto, que anda cuidadoso,
 Yendo á casa y viniendo,
 Escuchando á la una, á la otra oyendo;
 Que hasta aquí no ha sabido
 Cúyo el papel ni para quién ha sido:
 Porque Inés, que tenía
 Sola noticia de la culpa mia,
 Sin que á decirlo acuda,
 Dejó en su fuerza la primera duda.

INÉS. Yo no dije que era
 El papel de Beatriz, porque pudiera
 El papel desmentirme;
 Y así en lo que dijiste estuve firme.

D. JUAN. Dicha fué que viniera
 El papel de manera
 Que á entrambas convenia;
 Que bien se acuerda la memoria mia
 De que no te nombraba
 Y de que escrito de otra letra estaba.
 Pero dime, ¿qué ha hecho
 Beatriz al testimonio?

D.^o LEON. Yo sospecho
 Que, sujeta al indicio,
 Si juicio tiene, ha de perder el juicio.
 Pues, sobre su melindre y su locura,
 Tan vana de su ingenio y hermosura,
 Verse indiciada tanto

De una sospecha, la convierte en llanto.
Y estoy, Don Juan, gustosa de manera
De verla así, que diera
Porque fuera verdad y no fingido
El amor que en su culpa he introducido,
La vida.

- INÉS. Piensa tú, señor, qué haremos
Por llevar adelante sus extremos.
- D.^a LEON. De nuestro amor industria lisonjera
El divertirla y el culparla fuera,
Pues con eso dejara
De perseguirme á mí, y ella callara.
- D. JUAN. Ahora bien, pues yo quiero
Destá venganza tuya ser tercero,
Y trayendo conmigo
Para que la entretenga, un cierto amigo,
Haré... Pero ella viene.
Despues lo oirás, que aquí callar conviene.
- D.^a LEON. Pues véte, no te vea;
Que aunque aquesta sospecha en tí no sea
A toda ley, bien creo
Que es mejor desvelar nuestro deseo.
- D. JUAN. Pues adios, Leonor bella.
- INÉS. ¡Santiago, cierra España! ¡A ella, á ella?
(Vanse Don Juan é Inés.)

ESCENA VII.

DOÑA BEATRIZ.—DOÑA LEONOR.

- D.^a BEAT. (Para sí.) Aquí, que fénix estoy
(Porque al fin la fantasía
Hace y no hace compañía),

Soliloquiar quiero hoy
 Por qué tan infeliz soy,
 Y en qué horóscopo nací;
 Pues siendo mi honor en mí
 Sol que el día iluminó,
 El eclipse padeció,
 Y yo el efecto sentí.
 Entre mi luz y mi ardor,
 Con epiciclo confuso
 El cuerpo opaco me puso
 La mentira de Leonor.

D.^a LEON. ¿Qué me quieres?

D.^a BEAT. Es error,
 Aunque á solas te he nombrádo,
 Fantasiar que te he llamado;
 Que si el nombrar es llamar,
 Hoy desvia con llamar,
 Al contrario, mi cuidado.

D.^a LEON. Pues ¿por qué, cruel conmigo,
 Tu voz á solas se emplea?

D.^a BEAT. Pues que me interrogas, sea
 Tu mendacio tu castigo.
 ¿Tú no fuiste, amor testigo,
 La escrita?

D.^a LEON. Sí.

D.^a BEAT. ¿Tú no fuiste
 La que, al paterno, dijiste,
 Orden, que era para mí
 El lineado papel?

D.^a LEON. Sí.

D.^a BEAT. ¿Tú no fuiste quien hiciste
 Tan válida la mentira,
 Que embelecó la verdad,
 Acuada su puridad?

D.^o LEON. Sí, Beatriz.

D.^o BEAT. Pues ¿qué te admira
Lamentar tu fraude?

D.^o LEON Mira
Lo que tu enfado causó;
Que no lo intentara, no,
Si tú ayudaras mi engaño;
Mas ya sucedido el daño,
Beatriz, primero era yo.
Negarte á solas no quiero
Que mia la culpa fué;
Pero tampoco querré
Confesársela á un tercero. —
Yo amo, yo adoro, yo muero
De amor...

(Sale Don Pedro al paño á espaldas de Doña Beatriz, y de-
cara á Doña Leonor: esta le ve y él se recata.)

ESCENA VIII.

DON PEDRO.—DICHAS.

D.^o LEON. (Ap.) Mi padre. ¡Ay de mí!

D. PED. (Ap.) «Yo muero de amor» oí
A Leonor.

D.^o LEON. (Ap. Cure mi error
Mi voz.) ¡Yo muero de amor,
Dices delante de mí!
¡Yo quiero!

D. PED. (Ap.) ¿Esto llego á ver?

D.^o LEON. ¡Yo amo!

D. PED. (Ap.) ¿Aquesto llego á oír?

D.^o LEON. ¡De amor muero, ha de decir

Una principal mujer!
 Mi padre lo ha de saber;
 Que aunque tú me has dicho aquí
 Que á él no, pero á mí sí
 Lo confiesas, brevemente
 Lo sabrá.

D.^a BEAT. ¿Qué dices?

D.^a LEON. Tente,
 No te apropincues á mí.

D.^a BEAT. El concepto dificulto
 De tus extremos, Leonor.

D.^a LEON. No me empañes el candor
 De mi castísimo bulto.

D.^a BEAT. ¿Qué mudanza?...

D.^a LEON. ¿Tal insulto
 Pronunciar tu lengua osa?

D. PED. (Ap.) Leonor es la virtuosa.

D.^a BEAT. Oye, hermana.

D.^a LEON. Aqueso no,
 Que tener no puedo yo
 Hermana libidinosa. (Vase.)

ESCENA IX.

DON PEDRO, DOÑA BEATRIZ.

D.^a BEAT. ¿Quién tales extremos vió?
 ¿Quién vió tales sentimientos?
 ¿Quién vió tales fingimientos
 De un instante á otro?

D. PED. Yo,
 Yo los ví, Beatriz, y no
 En vano el cuidado ha sido

Que con las dos he tenido.

D.^a BEAT. Señor, ¿tú estabas aquí?

D. PED. Sí, sí, Beatriz, aquí estaba.

D.^a BEAT. ¿Oíste á Leonor lo que hablaba?

D. PED. Lo que habló Leonor oí.

D.^a BEAT. ¿Luego ya estarás de mi
Desengañado?

D. PED. Sí estoy,
Pues he llegado á ver hoy
Que una hermana menor pueda
Reñirte.

D.^a BEAT. ¡Que tal suceda!
Infausta y crinita soy.

D. PED. ¿Qué crinita, ni qué infausta?

D.^a BEAT. Señor...

D. PED. Beatriz, bueno está:
Basta lo afectado ya,
Lo enfadoso basta, basta;
Que es lo que más te contrasta
Para que vencida quede
Tu opinion: bien verse puede,
Si á hablar así te acomodas,
Que quien no habla como todas,
No como todas procede.
Yo sé que el cuidado ha sido
Y el papel de un caballero,
Bachiller y chocarrero,
Libre y mal entretenido:
Y que le quieres he oído,
Cuando Leonor te reñía.
Culpa ha sido tuya y mia;
Mas remediarélo yo.
Aquí el estudio acabó,
Aquí dió fin la poesía.

Libro en casa no ha de haber
 De latin, que yo le alcance.
 Unas *Horas* en romance
 Le bastan á una mujer.
 Bordar, labrar y coser
 Sepa sólo: deje al hombre
 El estudio... Y no te asombre
 Esto; que te he de matar.
 Si algo te escucho nombrar
 Que no sea por su nombre.

D.^a BEAT. Subordinaba al respeto,
 Girasol de tu semblante,
 En estilo relevante
 No frasificar prometo.
 Deja empero á tu conceto
 Desvanecer la apariencia,
 Que el engaño hizo evidencia,
 Que hizo caso la malicia,
 Queriendo con su injusticia
 Captar tu benevolencia.

D. PED. ¡Beatriz!

D.^a BEAT. Ausculta propicio...

D. PED. ¡Bien enmendada te veo!

D.^a BEAT. Por tu anticipata...

D. PED. Creo

Que hoy me has de quitar el juicio. (Vanse.)

Sala en casa de Don Alonso.

ESCENA X.

DON ALONSO, MOSCATEL.

D. ALON. ¿Eso la pícara dijo?

MOSCAT. De tu amor tan ofendida,
Como si fuera hija ínés
Del Preste Juan de las Indias:
«Decid, dijo, á vuestro dueño
Que mi valor no conquista,
Que soy grande para dama,
Y para esposa soy chica.»

D. ALON. Eso á reyes de comedia
No hay condesa que no diga
De Amalfi, Mantua ó Milan,
Mas no las de Picardía.
¡Váigate el diablo, picaña!
¿Cómo no tienes á dicha
Que te hable un hombre que al fin
Una camisa trae limpia?

MOSCAT. Señor, cada ropa blanca
Su semejante codicia.

D. ALON. ¿Y qué te pasó con Celia?

MOSCAT. Estaba á su celosía
Asomada, y áun borracha,
Pues dijo, ¿por qué no ibas
A verla? Y esto, señor,
En juicio no lo diría,
Porque ¿cómo has de ir á verla,
Si ya la viste ha tres dias?

D. ALON. Mi firmeza me destruye;

Celos, adios.)

- D. ALON. Moscatel.
 MOSCAT. Señor.
 D. ALON. ¿Quieres que te diga
 Una verdad?
 MOSCAT. Si contigo
 Lo puedes acabar, dila.
 D. ALON. La Inesilla me ha picado.
 MOSCAT. ¿Tan aguda es la Inesilla?
 D. ALON. Y por hacer burla della
 Solamente, he de rendilla.
 Allá has de volver.
 MOSCAT. ¿Yo?
 D. ALON. Sí.
 MOSCAT. (Ap.) Celos, no adios tan aprisa.
 D. ALON. La dirás...

ESCENA XI.

DON JUAN.—DON ALONSO, MOSCATEL.

- D. JUAN. ¡Gracias al cielo
 Que os traigo nuevas un día
 De contento! porque amor
 No siempre ha de ser desdichas.
 Ya cesaron sus disgustos,
 Sus pesares, sus rencillas;
 Que como es niño, el semblante
 Que ayer fué llanto, hoy es risa.
 Ayer de vuestro valor
 Me valí, cuando tenía
 Empeños de honor; y ahora
 Que han mejorado de dicha,

Me he de valer, Don Alonso,
De vuestra cortesanía,
Buen gusto y sutil ingenio,
Porque en dos iguales líneas
Los dos extremos toqueis
Del pesar y la alegría.

D. ALON. Pues bien, ¿qué os ha sucedido?

D. JUAN. De cuanta culpa tenia
Leonor, hizo á Beatriz dueño,
Cautelosa y prevenida.
Dudó el padre entre las dos
Cúya fuese la malicia,
Y quedó por fe dudosa
La que era culpa precisa.
Para ayudar este engaño
Con Beatriz y divertirla
(Que si hay envidia entre hermanos
Es la más cruel envidia),
Me ha pedido que con ella
Algún nuevo amante finja,
Porque la importa en extremo,
O culparla ó divertirla.
Y aqueste habeis de ser vos,
Ayudandós ella misma
A la entrada de su casa;
Y así, desde aqueste dia
La habeis de asistir, pascar,
Adorar su celosía,
Solicitar sus criadas,
Donde saliere seguirla,
Escribirla...

D. ALON. Deteneos;
Que ni hablarla ni servirla,
Ni pascarla ni mirarla

Sabré yo hacer en mi vida.
¿Yo mirar á una ventana
Embobado todo el dia,
Haciendo el amor ardiente
A un cántaro de agua fria?
¿Yo sobornar á una moza,
Porque mis penas la diga?
¿Yo abrazar un escudero
Con la barba hasta la cinta?
¿Yo seguir á una mujer,
Ni saber dónde va á misa
Ni si la oye? (Que al fin yo,
Don Juan, en toda mi vida
He averiguado á mi dama
Si tiene ó no tiene crisma:
Y ellas se alegran, pues todas
Niegan donde se bautizan.)
¿Yo escribir papel tan cuerdo
Que mil locuras no diga,
Donde ande el razonamiento
Entre el afecto y la dicha?
¿Yo hablar á una ventana,
Dos horas de noche fria,
Para pedir una mano
A quien siempre que la pida
Me responda, «es de mi esposo,
Y con aquesta porfia
Me ande con su donceller
Dando en rostro cada dia?
Vive Dios, que ántes me deje
Morir, que á una mujer siga,
Ni solicite ni ronde,
Ni mire ni hable ni escriba.
Porque en no teniendo yo

Libre entrada á mis visitas,
 Donde tome mi despejo
 A la primera vez silla,
 La segunda taburete,
 Y la tercera tarima,
 Siendo mi lecho el estrado,
 Y mi almohada una rodilla,
 Y haciendo así que me rasquen
 La cabeza, si me pica;
 No daré por cuanto amor
 Hay en el mundo, dos higas.
 Y ¡mirad, pues, qué mujer
 Tan chistosa y entendida
 Traeis! sino una mujer
 Que habla siempre algarabía,
 Y sin calepino no
 Puede un hombre entrar á oirla.
 Y así, mirad si teneis
 Algun disgusto en que os sirva;
 Que, vive Dios, que primero
 Con diez hombres legos riña,
 Que con una mujer culta;
 Que ha de ser la dama mia,
 Como fianza, abonada,
 Sobre lega, llana y lisa.

- D. JUAN. En la corte, D. Alonso,
 ¿Cada día no se mira
 Por hacer tercio á un amigo,
 Enamorar á una amiga?
- D. ALON. Tambien se mira, Don Juan,
 En la corte cada dia
 Perder uno su dinero
 Por hacer tercio á una rifa.
- D. JUAN. Yo no quiero que tu amer

Sea, sino que lo finjas;
Que esto todo ha de ser burla.

D. ALON. Mucho lo fingido obliga,
Y ¡hacer burla de una loca
Tan vana y tan presumida!...

MOSCAT. (Ap.) ¡Qué presto hizo la razon
A la ocasion que le brinda!
Tan loco nos venga el año.

D. ALON. Quanto sea engaño y mentira,
Vaya; mas pensar que tengo
De obligarla ni sufrirla,
Es pensar un imposible.

D. JUAN. Ni nadie á aqueso os obliga.

D. ALON. Desde aqui empezaré á hablarla.

D. JUAN. Vamos á su casa misma,
Y en el camino os diré
Destas cosas conocidas
Que importan, y haré que entreis
A hablarla.

D. ALON. Vamos aprisa;
Que ya de pensar, Don Juan,
Lo que hoy á las burlas mias
Han de responder sus véras,
Me estoy muriendo de risa.

MOSCAT. Quiera amor no pare en llanto.

D. ALON. ¿Qué llanto, necio, si miras
Que todo es burla? pues solo
Mi libertad solicita
Hacer buen tercio á Don Juan,
Vengar á Leonor divina,
Burlar á Beatriz hermosa,
Y retozar á Inesilla.

MOSCAT. (Ap.) No será, no, sino echarse
Con la carga de mis dichas.

Cuarto de Beatriz con una alacena.

ESCENA XII.

BEATRIZ, INÉS.

INÉS. Grande, señora, es tu melancolía.

D.^a BEAT. ¿Cómo no ha de ser grande, siendo mía?

Y ¿harta razón no tengo? [go (1)

Pues por Leonor, con mi ascendente ven-

A padecer calumnias de que amo,

Cuando la misma ingratitud me llamo.

¡Yo, pensar que he escuchado á un hombre

[amores,

Que un papel admití, que dí favores, [tra,

Que entró en mi cuarto abriendo una fenes-

Que fué el tacto la nube de mi diestra!

Cosas son, que el escrúpulo más leve,

Dentro de mí ni áun á pensar se atreve.

Y así, aqúeste retiro

Donde la luz del sol apénas miro,

Lúgubre será esfera,

Donde equívoca yo que vivo, muera:

Estancia será esquivá,

En que burlando lo que muero, viva.

El sol, Narciso de jazmin y grana,

Desde el primer fulgor de la mañana

Al parasismo de la noche fría

Adonde espera el parangón del día,

No me ha de ver la cara;

Si ya con luz no penetrase avara

(1) Mi padre.

- A esta mansion, en donde
 Mi profanado pundonor se esconde.
 Lloren aquí mis ojos
 Sinónomos neutrales... digo, enojos
 De torpes desvaríos,
 Que son ajenos, y parecen míos.
 —Inés, ¿no me he quejado
 En bien humilde estilo, en bien templado
 Si mi padre me oyera,
 ¡Oh cuánta enmienda en mis discursos viera!
- INÉS. Mucha, bien que del tema reformado
 Algunas palabrillas te han sobrado.
- D.^a BEAT. Dime, ¿cuáles han sido?
- INÉS. *Lúgubres y crepúsculos he oído,
 Equívocos, sinónomos neutrales,
 Fenestras, parasismos, y otras tales*
 De que yo no me acuerdo.
- D.^a BEAT. Con la estulticia que hay, el juicio pierdo.
 Pues esas ¿no son voces de cartilla,
 Que un portero las sabe de la villa?
 Mas desde aquí prometo
 Que calce mi conceto,
 A pesar de Saturno,
 Vil zueco, en vez de trágico coturno.
- INÉS. (Ap.) Enmendándose va.
- D.^a BEAT. Y si tú me oyeres
 Frase negada á bárbaras mujeres,
 Por ver si en esto topa,
 Tirame de la manga de la ropa.
- INÉS. La concesion aceto,
 Y ser fiscalá de tu voz prometo

ESCENA XIII.

DOÑA LEONOR, DON ALONSO, MOSCATEL.—DOÑA
BEATRIZ, INÉS.

D.^a LEON. (Ap. á Don Alonso.)

Esta es Beatriz, y puesto que has venido
A divertirla, su galan fingido,
Hablarla aquí podrás seguramente:
Yo atenta á que no haya inconveniente,
Con Don Juan allí hablando,
Hoy las espaldas te estaré guardando.

(Vase.)

D. ALON. (Ap.) ¿Quién crêrá que he tenido

Mudo el amor, áun siendo amor fingido?

INÉS. Moscatel, ¿qué es aquesto? (Ap. á él.)

MOSCAT. La droga introducir, que se ha dispuesto.

INÉS. ¿Por qué entras acá tú?

MOSCAT. Porque te amo,
Y no has de estar á tiro de mi amo
Sin escucha.

D.^a BEAT. (Viendo á Don Alonso.)

¿Qué es esto?

INÉS. Un hombre osado,
Que hasta aquí se ha entrado.

D.^a BEAT. ¡Un hombre en mi cubículo!.....

(1)

(2) (Ap. á Inés. ¿Qué haces?)

INÉS. Tirarte de la manga.

D.^a BEAT. ¡Necio intento!

(1-2) El sentido y el verso están cabales uniendo las palabras *¿Qué haces?* con las anteriores; pero el consonante falta, quizá por efecto de alguna breve supresion.

Deten, que sólo digo en mi aposento.

D. ALON. Hermosa Beatriz, la voz
No des al aire, no des
Al cielo quejas, huidas
De la prision de clavel.
Oye piadosa mi pena
Sin enojarte, porque
No siempre fué de lo hermoso
Patrimonio lo cruel.

D.ª BEAT. ¡Andas por antonomasia!

INÉS. (Ap. á su ama.) Dos veces tiro.

D.ª BEAT. Está bien.

Atrevido caballero,
(Que has sido osado á romper
La clausura, donde el sol,
Que fénix y hoguera es,
Si tal vez entra atrevido,
Sale cobarde tal vez;
Y á no traer por disculpa
Que me viene el dia á traer,
No osara donde yo estoy
A entrar en átomos él),
¿Qué atrevimiento, qué audacia
Rige tu alevoso pié?

INÉS. (Ap.) Aquí empiezan sus engaños.

MOSCAT. (Ap.) El mismo vaya con él.

D. ALON. Peritísima Beatriz,
Beatriz, dulce enigma, en quien
Vive de más el hablar
Ó de más el parecer:
Yo soy aquel que dos años
Viviente girasol fué
De la luz de tu beldad,
Fragrante al llegarte á ver,

Cuanto mustio al ausentarte,
 Que entre el morir y el nacer,
 No hubo más distancia, que entre
 Si se ve, ó si no se ve.

INÉS. (Ap.) Atencion, señoras mias;
 Entre mentir ó querer,
 ¿Cuál será lo verdadero,
 Si esto lo fingido es?

D. ALON. La causa hoy de tanto absurdo
 Es haber hallado ayer
 Tu padre el criado mio,
 Que te traia un papel;
 Y viendo la obligacion
 Que tengo á quien soy, osé,
 Temeroso de tu riesgo,
 Ahora que ocasion hallé,
 Entrar hasta aqui.

D.^a BEAT. Detente,
 Que ya me incumbe saber,
 Aunque mi riesgo derogue
 La más inviolable ley,
 Qué papel, ó qué criado,
 Aquese que dices fué.

D. ALON. El criado, este criado;
 El papel, aquel papel
 Que abrió Leonor, siendo tuyo,
 Porque á ella se le dió Inés.

INÉS. Yo no se le dí, que ella
 Me le quitó sin querer.

D.^a BEAT. ¿Tuyo era el criado?

D. ALON. Sí.

D.^a BEAT. ¿Y tuyo el papel?

D. ALON. Tambien.

D.^a BEAT. ¿Y para mí?

No tires más, déjame;
Que tienes traza, por Dios,
De dejarme manca.

D. ALON. En fe
De amante humilde, será
Opuesto planeta quien
Ausentándose, sabrá
Obedeceros cortés;
Pero en sabiendo mi amor.

D.^a BEAT. Pues adios, que ya lo sé.

D. ALON. (Ap. á Moscatel.) No se ha empezado muy mal

MOSCAT. Ni se ha acabado muy bien,
Que viene gente.

INÉS. ¡Ay, señora!
Ir no le dejes.

D.^a BEAT. ¿Por qué?

INÉS. Porque al paso están hablando
Leonor, Don Juan, y tambien
Tu padre.

MOSCAT. El padre es el diablo
Destos enemigos tres.

D.^a BEAT. Mi climatérico dia
Es hoy (¡ay de mí!) si os ven,
Porque contra mí los cielos
Han sabido disponer
Evidencias que acrediten
Culpas, que no imaginé.
Para el cuarto de mi padre
El paso esta cuadra es:
No podeis salir de aquí,
Ni allá dentro entrar podeis;
Y así, ántes que aquí entren,
Fuerza el esconderos es.

D. ALON. ¿Es comedia de Don Pedro

Calderon, donde ha de haber
Por fuerza amante escondido,
O rebozada mujer?

D.^a BEAT. Esto conviene á mi honor.

D. ALON. ¿Yo me tengo de esconder?

MOSCAT. Inés, mala burla es esta. (Ap. á ella.)

INÉS. Y muy mala, Moscatel.

D.^a BEAT. Esto he de deberos.

D. ALON. (Ap.) ¡Cielos!

Considerad que no es bien
Darme tan fino el pesar,
Siendo tan falso el placer.

D.^a BEAT. ¿Qué esperais?

D. ALON. ¿Qué he de esperar?

Saber adónde ha de ser
Donde tengo de esconderme.

INÉS. Donde estar mejor podeis,
Es en aquella alacena
De vidrios.

D.^a BEAT. Has dicho bien.

D. ALON. ¡Lindo búcaro del Duque,
O de la Maya seré!
¿Yo en alacena de vidrios?
¡Vive Dios!...

D.^a BEAT. Preciso es.

INÉS. Entrad.

D. ALON. Sin un calzador,
No es posible.

INÉS. Entra tambien.

MOSCAT. ¿Es alacena de dos,
Como mula de alquiler?

(Al entrar en la alacena, quiébranse vidrios)

INÉS. Mirad que quebrais los vidrios.

ESCENA XIV.

DON PEDRO, DOÑA LEONOR, DON JUAN.—DOÑA
BEATRIZ, INÉS.

- D. PED. Hola, unas luces traed
A esta sala.
- D. JUAN. (Ap.) ¡Vive Dios,
Que no sé lo que he de hacer,
Si halla á Don Alonso aquí
Don Pedro! que yo bien sé
Que no tiene el cuarto puerta
Por donde salir; y en fe
De haberle empeñado yo,
Y ser mi amigo tambien,
No sé, como llegue á verle,
Qué remedio puede haber.
- D.^o LEON. (Ap.) ¡Oh nunca hubiera inventado
La venganza que busqué,
Pues empezando de burlas,
Tan de véras viene á ser!
- D. PED. Aquestas noches, Don Juan,
¿A qué hora os recogeis?
- D. JUAN. Temprano. (Ap. Aquesto es decirme
Que me vaya, y fuerza es.
En grande peligro dejo
A Don Alonso, por ser
Mi amigo. El estarme aquí
No es posible. Lo que haré,
Será estar siempre á la mira
De lo que ha de suceder.)
Queda adios.

Tan presto, haz al punto que
Salgan de ahí aquesos hombres,
Sin que lo llegue á entender
Leonor.

INÉS. No lo entenderá.
Mas dime, ¿cómo ha de ser?
Que mi señor no bajó
Con Don Juan por ser cortés,
Tanto como por cerrar
Las puertas.

D.^a BEAT. Procura hacer
Que salgan como pudieren. (Vase.)

INÉS. Ya por donde salgan sé. (Abre la alacena.)
Mis aprensados señores,
Bien desdoblaros podeis.

ESCENA XVI.

DON ALONSO, MOSCATEL.—INÉS.

D. ALON. ¡Vive Dios, que si no fuera,
Picaro, por no sé qué,
Que te matara!

MOSCAT. No pude
Mas, si los vidrios quebré,
Que eran vidrios en efecto.

INÉS. Venid conmigo.

D. ALON. ¡Ay, Inés!
Si fuera el susto por tí,
Fuera empleado más bien.

MOSCAT. No fuera sino muy mal.
¿Que ahora de humor estés?

D. ALON. No puedo conmigo más.

Vamos... Mas por no perder
Ocasión, toma un abrazo.

MOSCAT. (Ap.) Cordero en brazos de Inés,
El hombre le vió mil veces;
Pero sola aquesta vez
Es el abrazado el hombre,
Y el cordero el que lo ve.

INÉS. Salgamos presto de aquí.

D. ALON. ¿Quién dice que no?

INÉS. Que aunque
Mi señor cerró las puertas,
Bien salir los dos podeis.
Arrojáos, sin que os sientan,
Por este balcon. Ea, pues.

D. ALON. ¿Eso tenemos ahora,
Inés? ¡Balconear, despues
De una alacena!

INÉS. Es forzoso.

MOSCAT. Y diga la tal Inés,
¿Es muy alto?

INÉS. Del segundo
Cuarto no más. No aguardeis.

D. ALON. ¿Mas que me quiebro una pierna?
Hombres que enamoraís, ved,
Si estos lances en quien ama
Se dejan aborrecer,
En quien no ama, ¿qué será?
¡Mal haya quien quiere bien!

JORNADA TERCERA.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BEATRIZ.—INÉS.

D.^a BEAT. ¿Qué dices?

INÉS. Digo que habiendo...

D.^a BEAT. ¡Ay Dios! ¿Cómo, Inés, ha sido?

INÉS. Los dos Luzbeles caido,
Llegaron con mucho estruendo
Unos hombres, pretendiendo
Conocerlos; y despues
Repararon (tanta es
De amo y mozo la destreza)
El uno con la cabeza
Lo que el otro con los piés.

D.^a BEAT. ¿Quién, Inés, te lo contó?

INÉS. Relacion es de un criado
Del galan de pié quebrado
Cuanto he referido yo;
Que como cojo partió
Del salto del balcon, fui
A verle á su casa.

D.^a BEAT. Y dí,

¿Quién le vulneró, ó le ha herido?

INÉS. Aqueso no se ha sabido.

D.^o BEAT. ¿Doliente, en fin, yace?

INÉS. Sí.

Pierna y cabeza llevó
Quebradas; aunque ya está
Mucho mejor.

D.^o BEAT. ¿Quedaré
Claudicante?

INÉS. ¿Qué sé yo
Que es claudicante? ¡Que no
Has de perder vicio tal!

D.^o BEAT. ¿Hay demencia? ¿Hay tosca igual?
El claudicante no es
Hombre de alternados piés,
Sí el que ambula desigual.

INÉS. No sé lo que es, ni qué no;
Solo sé, de temor llena,
Que ha estado herido.

D.^o BEAT. Su pena,
¡Ay de mí! padezco yo.
Un hombre en mi cuarto entró,
De mis ánsias informado,
Resuelto y determinado:
Accion fué que me obligó
Al compas que me ofendió;
Pues si ofensa el amor piensa
Ser, la accion en mi defensa
La construye obligacion:
Luego compatibles son
La obligacion y la ofensa.
Vino mi padre; y aquí
Trágica mi historia fuera,
Si cortés no obedeciera
Los preceptos que le dí.
Por mí escondido, por mí

- Precipitado y caído,
De otra mano quedó herido:
Pues si iguales llego á ver
Qué sentir y agradecer,
¿Cuál será lo preferido?
- INÉS. Pues ¿qué pena es esta ahora?
¿Qué tienes, que triste estás?
- D.^a BEAT. ¿Qué quieres que tenga más?
- INÉS. No le gastes á la aurora
Las blancas perlas ahora
Que ha de echar ménos despucs.
- D.^a BEAT. ¡Ay, Inés mia! ¡Ay, Inés!
Si tú guardarme quisieras
Un secreto, tú supieras
Mi tormento.
- INÉS. Dile pues,
Que aunque siempre en mi lugar
San Secreto esclarecido
Dia de trabajo ha sido,
Le quiero canonizar
Y hacer fiesta de guardar.
- D.^a BEAT. Pues si eso ha de ser así,
Yo he de fiarme de tí.
A este galan caballero
Agradecer, Inés, quiero
Lo que ha pasado por mí;
Pero no quisiera que él
Sepa que lo siento yo,
Porque ser piadosa hoy, no
Es dejar de ser cruel.
A mi obligacion fiel
Y fiel á mi honor, que intento
Saber dél mi fe consiente,
No por él, sino por mí.

- INÉS. Claro está que será así.
(Ap. ¡Ay, señores! que ya siente.)
- D.^o BEAT. Quisiera que te llegaras,
Como que de tí salía,
A visitarle, Inés mia,
Y de su mal te informarás.
- INÉS. ¿Y qué más?
- U. BEAT. Que le llevarás
Una banda, y le dijeras
Que tú la ladrona eras
Del favor.
- INÉS. Está muy bien,
Y haré este papel tan bien,
Como tú misma le hicieras.
Dame la banda, y verás
Cuál mi chinelita anda.
- D.^o BEAT. Yo voy, Inés, por la banda,
Pero mira que jamás
Nada á Leonor le dirás.
- INÉS. Nada le diré á Leonor. (Vase Beatriz.)

ESCENA II.

DOÑA LEONOR.—INÉS.

- INÉS. ¡Victoria por el amor!
- D.^o LEON. ¿De qué es el contento, Inés?
- INÉS. Yo te lo diré despues...
Pero primero es mejor,
Que reviento (te prometo),
Porque en Dios y mi conciencia
Que hizo nuestra diligencia
En Beatriz un grande efeto.

D.^a LEON. ¿Qué fué?

INÉS. Encargóme un secreto,
 Y fué haberme encomendado
 Que le cuente de contado:
 Claro es, pues cuando no fuera
 Por decirlo, lo dijera
 Por habérmelo encargado.
 De Beatriz la fantasía
 Ya Don Alonso rindió:
 En tal lenguaje la habló,
 Que á pesar de su porfía.
 Conmigo una banda envía.
 En fin, en fin ha de ser
 Mujer cualquiera mujer.
 Por la banda quiero ir...—
 Y aunque te lo he de decir
 Yo, tú no lo has de saber.

D.^a LEON Digo que no lo sabré. (Vase Inés.)

ESCENA III.

DON JUAN.—DOÑA LEONOR.

D. JUAN. Pues ya yo lo tengo oido:
 Con esto quedo advertido
 De cuán en vano esperé
 La firmeza de tu fe.
 Ahora veo que en amor
 Número hay; pues en rigor,
 Por no dejarte infeliz,
 Crece un afecto en Beatriz,
 Cuando ha faltado en Leonor.

D.^a LEON. Pues ¿en mí ha faltado? di.

D. JUAN. En tí, Leonor, ha faltado;
Que aunque he sufrido y callado
Mis desdichas hasta aquí,
Fué porque pensé hoy de tí
Que averiguarlas pudiera,
Sin que á tí te lo dijera;
Mas siendo fuerza sentirlas,
No muera yo sin decirlas,
Ya que sin vengarlas muera.
Don Alonso, por tu gusto,
A hablar á Beatriz entró.
Ni arguyo ni pruebo yo
Si fué justo ó no fué justo.
Por excusar su disgusto
A costa de su opinion,
Se arrojó por un balcón,
Cuando yo en la calle estaba
A esperar en qué paraba
Su empeño. Fué en ocasion
El bajar, que habian entrado
Dos hombres en ella; y yo
Me desvié, porque no
Les diese el verme cuidado.
Estando pues apartado,
Las cuchilladas oí,
Y á ellas al punto acudí;
Y por presto que llegué,
Ya los dos hombres no hallé,
Y herido á mi amigo ví.
Mira si de mis recelos
Puede haber causa mayor,
Pues en su fingido amor
Ví mis verdaderos celos.
Testigos hago á los cielos

Del dolor que senti allí.
 Quien acuchilla (¡ay de mí!)
 A quien sale de tu casa,
 Bien dice que en ella pasa
 Mi agravio. Por tí y por mí
 Disimular he querido,
 Como he dicho, hasta llegar
 (¡Ay Leonor!) á averiguar
 Quién ese galan ha sido:
 Y viendo que no he podido
 Y que son intentos vanos,
 Porque mis celos villanos
 No murmuren en mi mengua
 Quiero que diga la lengua
 Lo que no han hecho las manos.
 Quédate, ingrata, que no,
 Pues que ya me he declarado,
 Me has de ver desengañado.

D.^a LEON. ¿No tengo una hermana yo
 Que pueda ser causa?...

D. JUAN. No.
 Que si tú hermana tuvieras
 De quien amores supieras,
 No culparla procuraras,
 Pues no era bien la acusaras
 Ni de burlas ni de véras.
 Y supuesto que has querido
 Fingirla un galan, infiero
 Que á tenerle verdadero,
 No se le dieras fingido.

D.^a LEON. Plegue al cielo...

D. JUAN. No te pido
 Satisfacciones, Leonor.

D.^a LEON. Ni estas lo son, que es error,

Cuando nunca te he ofendido.
 D. JUAN Pues que tú la causa has sido.
 Deja que muera mi amor. (Vanse.)

Sala en casa de Don Alonso.

ESCENA IV.

DON ALONSO, MOSCATEL.

MOSCAT. Señor, ¿qué tienes? ¿Qué es eso?
 ¿En qué piensas? ¿En qué tratas?
 En qué discurre? En qué
 Imaginas? Dí, ¿en qué andas?
 ¿Tú melancólico! ¿Tú
 Divertido! ¿Qué mudanza
 Es aquesta? ¿Tan valida
 Ha sido una cuchillada
 Contigo, tanto consigues
 Una herida, tanto alcanza
 Ul balcon, que han acabado
 Contigo no hablar de chanza?

D. ALON. ¡Ay de mí! que no sé, no,
 Qué es lo que siento en el alma,
 Que es bien y parece mal,
 Que es gusto y parece ánsia.

MOSCAT. ¿Tú, señor, no me dijiste
 Que no era tan afectada,
 Como Don Juan te habia dicho?

D. ALON. Es verdad.

MOSCAT. ¿Tú no la alabas
 De hermosa?

- D. ALON. Sí.
- MOSCAT. ¿Tú no sientes
Que hombres en su calle haya
Que acuchillen?
- D. ALON. No lo niego;
Pero tal tengo la causa.
- MOSCAT. Luego son celos.
- D. ALON. No son,
Que no se me diera nada
Que hubiera hombres, como dieran
Celos, y no cuchilladas.
Fuera de que si yo fuí
A verla, fué por burlarla,
De Don Juan apadrinado;
Y fuera historia muy mala
Haberme llevado á ser
El burlado yo.
- MOSCAT. En la plaza
Un toricantano un dia
Entró á dar una lanzada,
De un su amigo apadrinado.
Airoso terció la capa,
Galan requirió el sombrero,
Y osado tomó la lanza
Veinte pasos del toril.
Salió un toro, y cara á cara
Hácia el caballo se vino,
Aunque pareció anca á anca,
Porque el caballo y el toro,
Murmurando á las espaldas
Se echaron dos melecinas
Con el cuerpo y con el asta.
Cayó el caballero encima
Del toro, sacó la espada

El tal padrino, y por dar
 Al toro una cuchillada,
 A su ahijado se la dió;
 Y siendo de buena marca,
 Levantóse el caballero,
 Preguntando en voces altas:
 «¿Saben ustedes á quién
 Este hidalgo apadrinaba?
 ¿A mi, ó al toro?» Y ninguno
 Le supo decir palabra.
 Aplica ahora: apadrinado
 De Don Juan, fuiste á la casa
 De Beatriz, la suerte erraste,
 Y nadie á saber alcanza
 Si era Don Juan tu padrino,
 U de Beatriz.

D. ALON. Calla, calla.

¡Qué mal aplicado cuento!

MOSCAT. Bien ó mal, á Dios doy gracias
 De que ya no reñirás
 Mi amor; pues que ya en la danza
 Entrás también.

D. ALON. Si es así,
 Dime, ya que desta dama
 Está un hombre enamorado,
 ¿De qué servicio es guardarla?

MOSCAT. Eso no, que no se pierde
 Tan presto una mala maña.

(Llaman dentro.)

D. ALON. Mira quién llama á esa puerta.

MOSCAT. ¿Quién es?

- INÉS. Dióme un golpe
La guarnicion de tu daga.
- D. ALON. No dudo que tu venida
Sea á darme vida y alma;
Que aunque tú con Moscatel
Me respondiste enojada,
En fin, sabes que te quiero,
Y no has de ser siempre ingrata.
- INÉS. Nunca lo fuí yo contigo;
Que á la primera palabra
Dije que á verte vendria.
- D. ALON. ¡Picaro! ¿Pues tú me engañas?
- MOSCAT. ¿Yo, señor?
- D. ALON. ¡Viven los cielos,
Que he de matarte á patadas!
- MOSCAT. (Ap.) Cumplióse el refran; mas no,
Que mandarme bailar falta.
- INÉS. (Ap.) En sabiendo á lo que vengo,
Moscatel se desengaña.
Duren los celos un poco.
- MOSCAT. ¡Vive Dios! ¿De una picaña?...
- INÉS. Picaro, hablad con respeto:
Mirad que soy vuestra ama.—
A solas quisiera hablarte. (A Don Alonso.)
- MOSCAT. (Ap.) ¡A solas!
- D. ALON. Salte allá, y guarda
Esa puerta.
- MOSCAT. (Ap.) ¡Yo la puerta!
¡Viven los cielos!
- D. ALON. ¿Qué hablas?
- MOSCAT. Que soy leal, y no tengo
De consentir tal infamia,
Que por una picarona
Exceso ninguno hagas,

Y se aventure tu vida.

D. ALON. ¿De cuándo acá tanto guardas
Mi salud? Salte allá fuera.

MOSCAT. No me saldré, si me matas;
Que esto conviene á tu vida.

D. ALON. Nunca te he visto con tanta
Lealtad.

MOSCAT. Guardéla otras veces
Para esta ocasion.

D. ALON. Ya basta.
(Lchale á empellones.)

ESCENA VI.

DON ALONSO.—INÉS.

D. ALON. Ya estás sola: vuelve, Inés,
A abrazarme.

INÉS. Aunque culpada
Me has hecho en venir á verte,
Por la opinion de mi ama
Ha sido, no porque vengo,
Como dije, por tu causa.

D. ALON. No sé qué quieras decirme.

INÉS. Dirélo en breves palabras.
Beatriz, habiendo sabido
Como hubo unas cuchilladas,
De donde herido saliste,
A la puerta de su casa;
De tu herida condolida,
De tu término obligada,
Y de tu salud dudosa,
Te envía toda esa banda.

Favor es suyo, aunque ella
 Me mandó que no llegaras
 A saber que te la envía.
 Con esto, adios.

D. ALON. Oye, aguarda.

¿Beatriz se acuerda de mí?
 ¿Beatriz siente mis desgracias?
 ¿Beatriz me envía favores?
 Novedad se me hace extraña.

INÉS. A mí no, porque en sabiendo
 Que era tu voluntad falsa,
 Supe que sería dichosa;
 Que por no acertar en nada,
 Más con nosotras merece
 Quien finge, que no quien ama.

ESCENA VII.

MOSCATEL.—FICHOS.

MOSCATEL. (Ap. al paño.) ¡Qué mal descansa un celoso!
 Qué mal un triste descansa!
 Mis penas veré; que ménos
 Es verlas, que imaginarlas.

D. ALON. Inés bella, pues Beatriz
 Hoy de extremo á extremo pasa,
 Pase yo de extremo á extremo;
 Que aunque fineza no haga
 De enamorado, de noble
 La he de hacer. Aquí te aguarda
 A que la escriba un papel. (Vase.)

MOSCATEL. (Ap. Él se entra en esotra cuadro:
 Descanse mi corazon.)

Tigre fregatriz de Hircania,
 Vil cocodrilo de Egipto,
 Sierpe vil, leon de Albania,
 ¿Tendrá mi lengua razones,
 Tendrán mis labios palabras
 Para quejarse de tí?

INÉS. No.

MOSCAT. Pues si voces me faltan,
 Tenga mi mano licencia
 De darte de bofetadas
 Siquiera.

INÉS. No quiera hacer
 Tu mano tal; que ya bastan
 Las burlas, que todo ha sido
 Por sólo tomar venganza.
 Picon fué.

MOSCAT. Pues los picones
 Si juegan, muden baraja
 O truequen la suerte. Dáme
 Los brazos.

INÉS. De buena gana.

(Sale Don Alonso.)

D. ALON. ¿Qué es esto?

INÉS. Esto es abrazar
 En mi tierra.

MOSCAT. Ha sido tanta
 La alegría de haber visto
 Que ya esa fiera se ablanda
 (La curiosidad perdona,
 Si he escuchado cuanto hablas),
 Que le dí á Inés este abrazo,
 En albricias de la banda.

D. ALON. Toma, Inés, este papel
 Que le has de dar á tu ama,

- Y para tí este diamante.
- INÉS. Vivas edades más largas
Que claro está que es el fénix
Suegra mentira de Arabia. (Vase.)
- MOSCAT. Ea, hagamos, señor, cuentas,
Que no he de quedar en casa.
- D. ALON. ¿Por qué, Moscatel?
- MOSCAT. Porque
Amo no quiero que ama,
Y que no me acude á mi
Por acudir á su dama.
- D. ALON. ¡Bien el haberte sufrido
Tantas locuras, me pagas!
- MOSCAT. Esto ha de ser.

ESCENA VIII.

DON JUAN.—DON ALONSO, MOSCATEL.

- D. JUAN. ¿Qué ha de ser?
- D. ALON. Irse quiere de mi casa.
- D. JUAN. ¿Por qué, Moscatel?
- MOSCAT. Porque
Ha hecho la mayor infamia,
La mayor ruindad, mayor
Bajeza, mayor...
- D. JUAN. Acaba,
¿Qué ha sido?
- MOSCAT. Hase enamorado.
Mira si tengo harta causa.
- D. ALON. En esta locura ha dado,
Por haber visto con cuánta
Fineza sirvo á Beatriz

Por vos.

- D. JUAN. Al amor doy gracias
Que ese cuidado dió fin,
Y han cesado ya mis ansias.
- D. ALON. Pues ¿cómo de aquese empeño
Libre estais?
- D. JUAN. Como se acaba
Hoy mi amor.
- D. ALON. Pues ¿y Leonor?
- D. JUAN. Leonor de mi pecho falta;
Que como amor es fortuna,
Sujeto vive á mudanzas.
- D. ALON. Habels de ir allá conmigo.
- D. JUAN. Yo no he verla ni hablarla
En mi vida.
- D. ALON. Por Beatriz
He de volver á su casa,
Y á su calle á hablarla y verla
Por la tarde y la mañana,
Siendo yo el descalabrado,
Y vos la cabeza sana;
¿Y no ireis?
- D. JUAN. No, porque herida
Más penetrante y tirana
Son mis celos, porque son
Mortal herida del alma.
- D. ALON. Pues troquemos las heridas;
Que yo primero tomara
Sea mortal ó venial,
Tener hoy descalabrada
El alma, que la cabeza.
Y esto bien claro se saca
Del efecto, pues si curan
En falso una herida, mata;

Y á los celosos da vida
Cualquier cura, aunque sea falsa.

- D. JUAN.** En fin, Don Alfonso, sea
Con poca ó con mucha causa,
No he de volver á ponerlos
En la confusion pasada.
- D. ALON.** Ni por mí habeis de dejarlo,
Que á mí no se me da nada.
- D. JUAN.** Por mí lo dejo y por vos,
Porque vuestra herida basta.
- D. ALON.** De una herida no. escarmientan
Caballos de buena casta.
- D. JUAN.** Yo no he de volver allá,
Ni á su calle, ni á su casa.
- D. ALON.** Pues cuando por vos no sea,
Por ver si á saber se alcanza
Quién me ha herido, he de volver.
- D. JUAN.** Cuando importe á vuestra fama,
Desde acá fuera podremos
Hacer diligencias várias.
- D. ALON.** Yo más pretendo, Don Juan,
Buena opinion con las damas
Que con los hombres; y no
Es bien que mujer tan vana
Como Beatriz, de mí piense...
- D. JUAN.** Yo sabré desengañarla
De todo.
- D. ALON.** Don Juan, Don Juan,
Hablemos verdades claras.
Yo he de ir á ver á Beatriz.
- MOSCAT.** (Ap.) ¡Hablara para mañana!
Y dirá que miento yo.
- D. JUAN.** Si eso os importa, ¿qué os falta?
Id vos muy en hora buena.

- D. ALON. ¿Cómo, sin que las espaldas
Me guardéis vos y Leonor?
- D. JUAN. Yo no he de volver á hablarla.
- D. ALON. Esto habeis de hacer por mí;
Que no es cosa tan extraña,
Por hacer tercio á un amigo,
Volver á hablar una dama.
- D. JUAN. Por vos, Don Alonso, haré
Lo que en mi vida pensaba.
Ahora bien, por vos iré,
Mas mirad ántes que vaya,
Que hay alacena.
- D. ALON. ¿Qué importa?
- MOSCAT. Que hay balconazo.
- D. ALON. Que haya.
- MOSCAT. Que hay cuchillada.
- D. ALON. Eso no:
Fuera de que si amor traza
Que por sola una mentira
Me sucedan cosas tantas,
Vengan ya, por ser verdades,
Alacena y cuchilladas. (Vanse.)

—
Calle.

ESCENA IX.

DON DIEGO, DON LUIS.

- D. DIEGO. Ya sabeis la voluntad
Con que siempre os he servido.
- D. LUIS. Conozco vuestra amistad

Y sé, Don Diego, que ha sido
Con fineza y con verdad.

D. DIEGO. Pues no me tengais á exceso
Una reprension.

D. LUIS. No haré.

D. DIEGO. Aquel pasado suceso...

D. LUIS. ¿Quereisme decir que fué
Locura? Yo lo confieso;
Porque haber á un hombre herido,
Que conmigo no ha tenido
Lances de competidor,
No trae disculpa mejor.
Fuerza es remediarlo, pues
Quien lleva ya en sus recelos
Perdido el miedo á los celos,
No se le tendrá despues.

D. DIEGO. Y ahora ¿qué habeis de hacer
De lo que ya se trató?
Pues es cierto que á saber
Vuestros intentos llegó
Don Pedro.

D. LUIS. ¿Qué hay que temer?
Deshácese un casamiento,
Siendo santo sacramento,
Despues que se efectuó,
¿Y no le desharé yo,
Sin efectuarle?

ESCENA X.

DON PEDRO.—DON DIEGO, DON LUIS.

D. PED. (Ap.) Atento
A este hielo que me abrasa,

A este, que me hiela, ardor,
 A lo que en mi agravio pasa
 Y al respeto de mi honor,
 Tan tarde salgo de casa.
 A Don Luis pretendo hablar;
 Que mejor es acabar
 De una vez con mi recelo,
 Que no esperar que un mozuelo,
 Que es fábula del lugar,
 Se me atreva. El viene aquí.
 ¡Cuánto de verle me alegro
 Galan y noble! Este sí.

D. DIEGO. Vuestro suegro viene allí.

D. LUIS. Pues huyamos de mi suegro.

D. PED. Señor Don Luis, informado
 De vuestros deudos he estado
 De que honrar habeis querido
 Mi casa; y agradecido,
 Como es justo, os he buscado
 Para mostrar cuánto estoy
 Ufano de merecer...

D. LUIS. Señor Don Pedro, yo soy
 El que las dichas de ayer
 Tiene por disculpas hoy.
 Confieso que me atreví
 A tanto empeño, y que fui
 Venturoso en tanto empeño,
 Pues ser destas honras dueño
 Por lo ménos merecí.
 Pero fui tan desdichado
 En estas dichas, señor,
 Que para tomar estado,
 Un nuevo empeño de honor
 Lo ha deshecho y lo ha estorbado.

D. PED. ¿De honor empeño (Ap. ¡Ay de mí!)
Os retira desto?

D. LUIS. Sí.

D. PED. Pues ¿cómo? ¿En qué (Ap. Estoy mortal.)
Puede á Beatriz estar mal?

D. LUIS. Que no lo entendeis así;
Que de vuestro enojo, no
De mis disculpas ha sido
El honor bien entendido.

D. PED. ¿De qué suerte?

D. LUIS. Porque yo,
Señor, habiendo sabido
Que su Majestad (que el cielo
Guarde por sol desta esfera,
Por planeta deste suelo)
Con su católico celo
Sale aquesta primavera;
Y sabiendo como hacía
Gente un señor, de quien fui
Deudo por ventura mia;
Que me honrase le pedí
Con alguna compañía.
Hámela dado: este ha sido
El empeño que he tenido
Para no tomar estado;
Que el que es marido y soldado,
No es soldado ó no es marido.
Si yo volviere, señor,
Entónces con más valor
Me podeis hacer feliz;
Porque hoy casar con Beatriz
No le está bien á mi honor.

(Vanse Don Luis y Don Diego.)

ESCENA XI.

DON PEDRO.

«¡Porque hoy casar con Beatriz
 No le está bien á mi honor!»
 ¡Válgame el cielo! ¿Qué ha sido
 Lo que he visto y lo que he oído?
 Poco siento (¡ay infeliz!)...
 —Pero afligirme es error:
 Si en aquel caso consiste
 Su honor, miente mi temor.
 ¿Que en fin, cuanto piense un triste,
 Siempre ha de ser lo peor? (Vase.)

Sala en casa de Don Pedro.

ESCENA XII.

BEATRIZ, INÉS.

D.^o BEAT. Inés, ¿cómo el papel tomaste?INÉS Como
 Todo cuanto me dan, señora, tomé.D.^o BEAT. ¡Sin duda le dirías
 Que de mi parte ibas!INÉS. Desconfías
 De mí sin causa, porque yo he callado
 Que era tuya la banda, y el recado
 Callé por tu respeto,

Como suelo callar cualquier secreto.

D.^a BEAT. Pues Inés, ¿á qué efeto,
Si es así, me has traído
Papel?

INÉS. (Ap. ¡Vive el Señor, que me ha cogido!
Mas yo me soltaré.) Que le trajera,
Me dijo, y que si acaso hallar pudiera
Ocasión, te le diese.
Yo le tomé, porque de mí creyese
Cuán de su parte estaba;
Que puesto que una banda le llevaba
Hurtada, que era tuya, bien crêria
Que un papel, que es más fácil, te traeria.

D.^a BEAT. Esa satisfaccion algo me agrada.

INÉS. Aquesto es dar satisfaccion honrada.
Leonor, señora, viene.

D.^a BEAT. Pues que el papel me vea no conviene.

ESCENA XIII.

DOÑA LEONOR.—DOÑA BEATRIZ, INÉS.

D.^a LEON. Bien pudiera yo ahora
Decir con mayor causa (¿quién lo ignora?)
«¿Qué idioma fué misivo el que en lineado
Papel ocultas en tu manga ajado?»

D.^a BEAT. Y yo tambien pudiera
Decir que en vano preguntarlo fuera:
Pues quien saber no quiere
Lo que quiero decir, saber no espere
Lo que callarle quiero.

(Retírase, quedándose oculta detras de una puerta.)

D.^a LEON. Inés, ¿qué es esto?

- INÉS. Por hablarte muero.
- D.^a LEON. Díme presto, ¿qué ha sido
Este papel?
- INÉS. ¿Qué poco te he debido!
¿No aguardaras siquiera
A que sin preguntar te lo dijera?
Que se me hace conciencia, te prometo,
La pregunta llevar por un secreto.
(Entreabre la puerta Doña Beatriz.)
- D.^a BEAT. (Ap.) Mal segura, escuchar desde aquí quiero
Qué hablan las dos.
- INÉS. Fuí á verle, y lo primero
Le dije que Beatriz me lo mandaba.
- D.^a LEON. Bien hiciste.
- D.^a BEAT. (Ap.) Y yo mal, pues me fiaba
De quien con Leonor en chismes anda.
- INÉS. Lo segundo, en su nombre di la banda.
- D.^a BEAT. (Ap.) ¡Ay infeliz! ¿Qué he oído!
- D.^a LEON. En esa cuadra hay ruido.
- INÉS. Don Juan es el que ha entrado.
- D.^a LEON. Pues ¿cómo, si de aquí se fué enojado,
Diciendo que en su vida no me había
De ver?
- INÉS. ¿Que estés tan nueva todavía,
Que no sepas que cuando está un amante
Diciendo, más furioso y arrogante:
«No he de volver á verte, ingrata bella,»
Es cuando muere por volver á vella?
- D.^a BEAT. (Ap.)
Ya que á escuchar mis penas he empezado,
Acabe de escucharlas mi cuidado.

ESCENA XIV.

DON JUAN, DON ALONSO, MOSCATEL.—DOÑA
LEONOR, INÉS; DOÑA BEATRIZ, *oculta*.

D. JUAN. Pensarás que me han traído
A verte, Leonor, y hablarte
Mis celos, porque los celos
(Perdona el civil lenguaje)
Son ordinarios de amor,
Que así llevan como traen.
Pues no, Leonor, no he venido
Para que me desengañes;
Porque el desaire de amor
Es hablar en el desaire.
Con otra ocasion he vuelto
A pisar estos umbrales,
Porque nunca les faltó
Ocasion á los pesares.
Don Alonso, á quien tú hiciste
De Beatriz fingido amante,
Sucedíéndole en tu casa
Con desaire el primer lance;
Pero atento á que no piensen
De Beatriz las vanidades
Que el no volver aquí es
De escarmentado y cobarde,
Me ha pedido que le traiga
A verla. ¿Cómo negarle
Puedo yo lo mismo á él,
Que él no me negó á mí antes?

D.^a LEON. En notable obligacion

Le estais: forzoso es pagarle.

D. JUAN. El viene, Leonor, á esto;
 Y porque en aquesta parte
 Nunca piensen mis desdichas,
 Nunca sospechen mis males,
 Nunca imaginen mis penas
 Que fué gana de buscarte,
 En la calle me estaré
 En tanto que á Beatriz hable,
 Y deste escrúpulo leve,
 Y desta materia fácil
 Desempeñe su opinion,
 Su crédito desengañe.—
 Don Alonso, entrad; y pues
 Ya el sol, helado cadáver,
 Agonizando entre sombras,
 De la noche en brazos yace,
 Hablad á Beatriz, y ved
 Que aquí Don Pedro no os halle.

D.^o LEON. Aguarda, Don Juan, espera.

D. JUAN. ¿Qué quieres, Leonor, que aguarde?

D.^a LEON. Disculpas.

D. JUAN. Serán en vano.

D.^a LEON. Desengaños.

D. JUAN. Son en balde. (Vase.)

D.^a LEON. Tras él iré.—Don Alonso,
 Luégo vuelvo. Perdonadme,
 Que Don Juan está celoso,
 Y es fuerza desengañarle. (Vase.)

D. ALON. ¿Mas que me voy sin hablar
 A Beatriz?

MOSCAT. No dirás ántes:
 ¿Mas que entramos en aprieto
 Al pasado semejante?

D. ALON. Inés, dime, ¿donde está,
Para que en tanto la hable,
Beatriz?

ESCENA XV.

DOÑA BEATRIZ.—DON ALONSO, MOSCATEL, INÉS.

D.^a BEAT Aquí está Beatriz,
Escuchando los ultrajes
De una vil hermana, de un
Falso amigo, de un infame
Criado, una criada aleve,
Y de un cauteloso amante.
¡Que entre Leonor y Don Juan,
Inés y Moscatel, no halle,
Si no consuelo á mis penas,
Disculpa á mis disparates!
Sólo en esta parte intento,
Sólo quiero en esta parte,
Como quejosa ofenderme,
Como ofendida quejarme
Del mayor de mis agravios,
Y no el menor de mis males.
¡Tan pocas las partes son
De mi hacienda y de mi sangre,
Tan pocas de mi persona
(Decirlo tengo) las partes
Que hay, que si un hombre hubiera
Que atrevido me mirase,
Fuese, con fingido amor,
Quererme á mí por burlarme?
¡A mí por...

D. ALON. Beatriz hermosa,

Si de tus pesares sales
Tan airosa como ahora,
Con pagar finezas tales,
Fácil es el desengaño.

D.^a BEAT. ¿Cómo el desengaño es fácil,
Cuando el quererme es por burla?

D. ALON. Si atiendes, con escucharme.
Tal vez por burla se atreve
Uno al mar, sin que presuma
(Viéndole jardín de espuma,
Viéndole selva de nieve)
Que hay peligro en él; y en breve
Selva y jardín con horror
Le anegan; y así es amor:
Luego en placer y pesar,
Si no hay burlas con el mar,
No hay burlas con el amor.
Tal vez por burla ó ensayo
Polvorista artificial
Hace un rayo material,
Y forja contra sí el rayo,
Cuando con mortal desmayo
Muere á su violento ardor.
Rayo es amor en rigor
Contra su artifice: luego,
Si no hay burlas con el fuego,
No hay burlas con el amor.
Tal vez desnuda un amigo
La espada para esgrimir
Con otro, y le viene á herir
Como si fuera enemigo.
Su destreza es su castigo;
Y así, usar della es error.

ESCENA XVII.

DON PEDRO. — DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR,
INÉS; DON ALONSO Y MOSCATEL, *ocultos*.

- D. PED. ¡Tan tarde, y no han encendido!
Haz tú que unas luces saquen.
- INÉS. Ya las tengo prevenidas.
- D. PED. (Ap.) ¡En mi cara tal desaire!
¡A mis ojos tal afrenta!
Cielos piadosos, ó dadme
Paciencia, ó dadme la muerte.
- D.^a BEAT. Señor, ¿qué tienes?
- D.^a LEON. ¿Qué traes?
- D. PED. Tengo honor, y traigo agravios...
Aunque miento en esta parte;
Que yo no soy quien los traigo:
Ellos vienen á buscarme
Dentro de mi casa misma.
- D.^a LEON. (Ap.) ¡Ay de mí! todo se sabe.
- D.^a BEAT. Pues ¿no me dirás, señor,
De qué esos extremos nacen?
- D. PED. De tus locuras, Beatriz;
Que ya es fuerza declararme,
Viendo que por tí se atreve
Hoy un mozuelo arrogante
Al honor de aquesta casa.
- D.^a LEON. (Ap.) Ya no hay cosa que no alcance.
- D.^a BEAT. ¿Yo, señor?
- MOSCAT. (Ap. al paño.) Malo va esto.
- D. PED. Sí, pues por tí Don Luis hace
Desprecios della y de mí.

D.^a BEAT. (Ap.) Convaleciendo va el lance.

D.^a LEON. (Ap.) Eso sí, cobre mi aliento.

ESCENA XVIII.

DON JUAN.—DON PEDRO, DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR, INÉS; DON ALONSO Y MOSCATEL, *ocultos*.

D. JUAN. (Ap. Un caso bien puede errarse
De una vez; pero de dos
La una, no le yerra nadie.
No he de esperar á que cierren
Las puertas, y despues baje
Por el balcon Don Alonso:
Remediarlo pienso ántes.)
Señor Don Pedro, si en vos
Eoy la amistad de mis padres
Hereda la obligacion
De mi casa y de mi sangre...

D.^a LEON. (Ap.) ¿Qué es lo que intenta Don Juan?

D.^a BEAT. (Ap.) Muerta estoy hasta escucharle.

D. JUAN. Os obliga en un aprieto
A valerme y ampararme.
De vuestra casa á las puertas
Me ha sucedido un desaire
Con tres hombres, y me importa
No volver solo á buscarles.
Muy bien sé que puedo á vos
Atreverme y declararme,
Porque sé que es vuestro pocho
El Etna, que dentro arde,
Aunque cubierto de nieve.

D. PED. No paseis más adelante;

Que ya sé que es ley precisa
De mi honor y de mi sangre
En esta edad, no dejar
A hombre que de mí se vale.
Vamos.

D. JUAN. En fin, sois quien sois.—

En llevando yo á tu padre,
Leonor, echa á Don Alonso. (Ap. á ella.)

D. ALON. Ap. asomándose á la puerta del cuarto donde
entró.)

Estos son los que matarme
Quisieron. No me está bien
Ir con ellos ni quedarme.

D. PED. Esperad, pues ya es de noche,
Que de aquesta sala saque
Un broquel, prenda olvidada
De mi mocedad.

D. JUAN. Sacadle

Presto.

(Don Pedro entra en el cuarto donde está Don Alonso.)

D.^a BEAT. El se ha empeñado más,
Por donde pensó librarse.

D. PED. (Dentro.) ¿Quién está aquí dentro?

D. ALON. (Dentro.) Un hombre.

(Salen del cuarto Don Pedro, Don Alonso y Moscatel.)

MOSCAT. Dice bien, porque no es nadie
El otro que está con él.

D. PED. Don Juan, pues que yo á ayudarte
Iba contra tu enemigo,
Obligacion es más grande
El ayudarme tú á mí,
Cuando la causa es más grave.
Este hombre ofende mi honor,
Y á mí me importa matarle.

- D. ALON. Don Juan, en tan grande empeño
 La obligacion tuya sabes.
 Mi vida y la destas damas
 Es preciso que yo ampare.
- D.^a LEON. ¡Ay de mi!
- D.^a BEAT. ¡Infelice soy!
- D. JUAN. (Ap.) ¿Quién vió empeño semejante?
- D. PED. (A Don Juan.) ¿Te suspendes?
- D. ALON. (A Don Juan.) ¿Ahora dudas?
- D. PED. Mas soy bastante á vengarme
 Sin ti.
 (Riñen, y Don Juan se pone en medio.)
- D. JUAN. Tente, Don Alonso.—
 Tente, señor.
- D. PED. Pues ¿tú paces
 Pones?
- D. ALON. Pues ¿tú contra mí
 Tan viles extremos haces?

ESCENA XIX.

DON LUIS, DON DIEGO.—DICHOS.

- D. LUIS (Dentro.) Cuchilladas hay en casa
 De Don Pedro.
- D. DIEG. (Dentro.) Más no aguardes.
 Entremos, Don Luis.
- D. LUIS. (Dentro.) Tenéos.
- D. PED. Gente viene.
- D. ALON. ¡Duro trance!
 (Salen Don Luis y Don Diego.)
- D. LUIS. ¿Qué es esto?
- D. PED. Esto es, Don Luis,

Satisfacer el ultraje
Que te oí; pues si no está
Bien á tu honor el casarte
Con Beatriz, al mio está bien
Satisfacer y vengarme.

D. LUIS. Ahí verás que no sin causa
Traté yo de disculparme,
Quizá por haber tenido
Algun empeño en la calle.

D. ALON. Sin duda, que tú me heriste.

D. LUIS. Es verdad.

D. ALON. Yo he de vengarme.

D. JUAN. Pues quiere el cielo que así
Hoy mis celos desengañe,
Viva Leonor en mi pecho:
Ya es forzoso que la guarde
Contra tí.

D. PED. Don Juan, Don Juan,
En aquesta casa nadie
Ha de defender mis hijas,
Sino quien con ellas case.

D. ALON. Esa palabra te tomo.

D. JUAN. Pues el remedio es tan fácil,
Yo soy de Leonor.

D. ALON. Y yo
De Beatriz.

D. PED. Fuerza es que calle
Que ya sucedido el daño,
Nada puede remediarse.

MOSCAT. En fin, el hombre más libre,
De las burlas de amor sale
Herido, cojo, y casado,
Que es el mayor de sus males.

INÉS. En fin, la mujer más loca,

Más vana y más arrogante,
De las burlas del amor,
Contra gusto suyo sale
Enamorada, y rendida,
Que es lo peor.

ROS CAT. Inés, dame
Esa mano: si ha de ser,
No lo pensemos, y acaben
Burlas de amor, que son véras.

D. ALON. No se burle con él nadie,
Sino escarmentad en mí.
Todos del amor se guarden,
Y perdonad al poeta,
Que humilde á esas plantas yace.

MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO.

PERSONAS.

DON JUAN.	PERNIA, <i>escudero o vejete.</i>
DON PEDRO.	DOÑA CLARA.
DON HIPÓLITO.	DOÑA ANA.
DON LUIS.	DOÑA LUCIA, <i>dueña.</i>
ARCEO, <i>gracioso.</i>	INÉS, <i>criada.</i>

La escena pasa en Madrid!

JORNADA PRIMERA.

Sala en casa de Don Pedro.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN *embozado*; ARCEO, *con una luz en un
candele, o.*

ARCEO. Ya he dicho que no está en casa
Mi señor, y es, caballero
O fantasma, ó lo que sois,
En vano esperarle, puesto
Que no sé á qué hora vendrá
A acortarse.

D. JUAN. Yo no puedo
Irme de aquí sin hablarle.

ARCEO. Pues en el portal, sospecho
Que estareis mucho mejor.

D. JUAN. Mejor estaré aquí dentro.

ARCEO. Muerto de capa y espada,
Que tan pesado y tan necio
Has dado en andar tras mí
Rebozado y encubierto,
Agradécele al Señor
Que te tengo mucho miedo;
Que si no, yo te pusiera

A cuchilladas muy presto
En la calle.

D. JUAN. No lo dudo;
Mas no os turbeis: de paz vengo.
De Don Pedro soy amigo,
Sosegaos...

ARCEO. ¡Lindo sosiego!

D. JUAN. Y sentaos aquí.

ARCEO Yo estoy
En mi casa, y si yo quiero
Me sentaré.

D. JUAN. Pues estad
Como quisiéredes.

ARCEO. Cierto
Que sois fantasma apacible
Y que teneis mil respetos
Del Convidado de piedra.

D. JUAN. Decidme, ¿qué hace Don Pedro
Fuera de casa á estas horas?
¿Diviértele amor ó juego?

ARCEO. Juego ó amor le divierte.

D. JUAN. Todo es uno, á lo que pienso,
Pues amor y juego, en fin,
Son de la fortuna imperios.
¿Anda de ganancia ahora?

ARCEO. Yo de pérdida me veo.

D. JUAN. ¿Está desfavorecido?

ARCEO. No lo sé.

D. JUAN. ¿Pues sus secretos
No fia de vos?

ARCEO. No fi,
Sino presta algunos dellos.
(Ap. ¿No bastaba entremetido-
Sino pregunton?)

ESCENA II.

DON PEDRO.—DON JUAN, ARCEO.

D. PED. ¿Qué es esto?

ARCEO. (A D. Juan.; Esperad en hora mala
En la calle ó el infierno,
Si no quereis...D. PED. Dime, loco,
¿Qué ha sido?ARCEO. Vienes á tiempo;
Que si un poco más tardaras,
A ese embozado, sospecho
Que le echo por la ventana
Tan alto, que deste vuelo,
Ya que no siete-durmiente,
Uno-volante, primero
Que volviera, se mudaran
Los trajes y los dineros,
Y se hablaran otras lenguas.

D. PED. ¿Quién es?

ARCEO. No lo sé; mas pienso
Que es algun hombre casado
Que viene á verte encubierto,
Pues no se ha dejado ver
La cara.D. PED. Pues, caballero,
¿A quién buscáis así?

D. JUAN. A vos.

D. PED. Decid; ¿qué quereis?

D. JUAN. Diré'lo

En quedando solos.

Ya sabeis (como quien fué
Por la vecindad, tercero
De mi desdichado amor)
Aquel venturoso tiempo
Que amé á Doña Ana de Lara,
Cuyo divino sujeto
Se coronó de hermosura,
Se laureó de entendimiento.
Ufano con mi esperanza,
Y con su favor soberbio,
Viví. En esto no me alabo,
Antes me desluzco en esto;
Que en materias de favores
Es tan desdichado el premio,
Que es el que los goza más,
El que los merece ménos.
Ya sabeis que viento en popa
Este amor, este deseo,
En el mar de la fortuna
Tuvo de su parte al cielo,
Hasta que, alterado el mar,
El bajel del pensamiento
En piélagos de desdichas
Corrió tormenta de celos.
Una noche... Ciegamente
Lo que vos sabeis os cuento;
Pero dejad que lo diga,
Ya que es el pesar tan necio,
Que repetirle el dolor
Es repetirle el consuelo.
Una noche pues salí
De su casa yo, creyendo
Que para mí solo estaba
El falso postigo abierto

De un jardin, cuando, llegando
A abrirle (¡ay Dios!) por de dentro,
Hácia la parte de afuera
Torcer otra llave siento.
Suspendo la acción, y á un lado
Me retiro, por si puedo
Mis celos averiguar,
Si es que han menester los celos,
Para estar averiguados,
Más diligencia que serlo.
Entreabrieron el postigo,
Y á la poca luz que dieron
Las estrellas en la calle,
Entrar solo un nombre veo
Que sin luz y sin razon,
Andaba dos veces ciego.
Bien le pudiera matar
A mi salvo entónces; pero
Quise apurar la malicia
A mis desdichas, y quedo
Me estuve un rato. ¡Mal haya
Tan curioso sufrimiento!
Él, tentando las paredes
(Que no estaba, no, tan diestro
Como yo en ellas, que habia
Estudiádo las más tiempo),
Llegó á tropezar en mí;
Y desalumbrado, viendo
Que habia gente en el portal,
Dijo atrevido y resuelto:
«No puede haber aquí nadie,
Que matarlo ó conocerlo
No me importe: otro no tenga
Las dichas que yo no tengo.»

No se qué le respondí,
Y los dos con un esfuerzo
Hasta la calle salimos,
Donde los dos cuerpo á cuerpo
Reñimos, hasta que igual
Partió la fortuna el duelo
Entre los dos (¡ay de mí!);
Pues á quien me dió primero
Celos, le dí yo la muerte,
Como quien dice: «Hoy intento
Que sea paz de nuestra lid,
O morir, ó tener celos;»
Y dándome lo peor,
Quedé celoso, y él muerto.
Al ruido de las espadas
Llegó la justicia luégo,
Y yo, apelando á los piés
De la ejecucion que hicieron
Las manos, me puse en salvo;
Mas no tanto, que cogiendo
Un criado, que esperaba
Con un rocin en el puesto,
No dijese á la justicia
Quién era. Sólo por esto
Son señores los señores,
Que al fin se sirven de buenos.
Con esta declaracion
Me ausenté; mas no pudiendo
Vivir ausente y celoso,
Desta manera me he vuelto
A Madrid, y confiado
En vuestra amistad, me atrevo
A venirme á vuestra casa;
Y escarmentado en efecto

De la lengua de un criado,
Me he recatado del vuestro.
Aquí estaré algunos dias,
Sólo hasta saber si puedo
Ver á Doña Ana, por quien
Tantas desdichas padezco;
Que aunque es verdad que ofendido
Estoy, la estimo y la quiero
Tanto, que sólo á quejarme
Hoy á la corte me vuelvo,
Por ver si acaso (¡ay de mí!)
Se disculpa; que si llego
(Hablándola alguna noche,
Siendo vos sólo el tercero)
A oír satisfaccion (que ántes
Que ella la diga, la creo),
Me iré á Flándes, consolado
De que sus disculpas llevo,
Que haciendo amistades, sean
Camaradas de mis celos.
Porque así estaré seguro,
Que ni el pesar ni el contento
Me maten: bien como aquel
Que está herido de un veneno,
Y otro veneno le cura;
Que este es el último extremo
De un hombre celoso, pues
No puede, ni yo lo creo,
Hacer de su parte más
Que decir: «Quejoso vengo
A creer cuanto digais;
Y pues que vivir no puedo,
Hacer que muera del gozo,
Si he de morir del tormento.»

D. PED. En dos empeños me pone
La merced que me habeis hecho
De valeros desta casa
Y de mí, y es el primero
El ampararos en ella;
Y así cortesmente ofrezco
Casa, hacienda, honor y vida,
Don Juan, al servicio vuestro.
El segundo es ayudaros
En vuestro amor. Para esto
Y para todo, es forzoso
(Supuesto que él ha de veros)
Fiaros dese criado;
Que aunque ha poco que le tengo,
Tengo dél satisfaccion.
No hablo ahora en vuestro pleito;
Que ya sabeis que un Don Luis
De Medrano, que era deudo
Del muerto, es quien se ha mostrado
Parte.

D. JUAN. Ya nos conocemos
Los dos.

D. PED. Pues esto dejado
(Porque en efecto no quiero
Hablaros en penas hoy),
De Doña Ana lo que puedo
Deciros es que ni el rostro
La he visto desde el suceso
Desa noche, ni en ventana,
Ni en iglesia, ni en paseo
De Prado y calle Mayor;
Que es mucho para mí, siendo,
Como soy, vecino suyo.

D. JUAN. Fineza es, Don Pedro. Pero

¿Quién puede á mí asegurarme
Que es por mí, y no por el muerto
Ese luto que ha vestido
Su hermosura?

D. PED. Mas ¡qué presto

A lo que le está peor
Discurre el entendimiento!

D. JUAN. ¿Qué quereis? Es más honrado
El mal que el bien.

D. PED. No lo entiendo.

D. JUAN. Yo sí, pues dudo del bien
Cuanto dice, y del mal creo
Cuanto imagina; y mirad
Cuál es más honrado, puesto
Que uno siempre está tratando
Verdad, y otro está mintiendo.
Pero lo que de la noche
Restaba al nocturno velo
Se ha desvanecido ya,
De la hermosa luz huyendo
Del sol. Recogeos, y haced
Del dia noche.

D. PED. No puedo,
Porque tengo á aquestas horas
Que hacer, y ántes agradezco
Haberme hallado vestido.

D. JUAN. Desvelado galanteo
Teneis, pues os recogeis
Tan tarde y volveis tan presto.

D. PED. Ando por averiguar,
Don Juan amigo, unos celos,
Por dejar desengañada
Una pretension que tengo;
Y he de ir al Parque, porque

Su apacible sitio ameno
 De las flores y las damas
 Es el cortesano imperio
 Estas *mañanas de Abril*
Y Mayo, y he de ir siguiendo
 Esta dama. Vos podeis
 Descansar en tanto.—Arceo.

ESCENA IV.

ARCEO.—DON JUAN, DON PEDRO.

ARCEO. Señor.
 D. PED. Haz que luego al punto
 Se haga en aqueste aposento
 Una cama, y esto sea
 Con recato y con silencio;
 Que importa que nadie sepa
 Que al señor Don Juan tenemos
 En casa: y de tí lo fío
 Solamente.—Adios. (Vase.)

ARCEO. Tú has hecho
 Conmigo lo que se suele
 Con los galeotes; y es cierto,
 Pues dellos nada hay seguro
 Sino lo que se fía dellos.

D. JUAN. Yo me recaté de vos,
 Arceo, hasta conoceros. (Vanse.)

Calle.

ESCENA V.

DOÑA CLARA É INÉS, *con mantos y sombreros.*

INÉS. ¿En fin, has dado en que has de ir
Al Parque?

D.^a CLAR. ¿Quieres saber
Si puede dejar de ser,
Inés? Pues has de advertir
Que me ha dicho que no vaya
A él Don Hipólito; y creo
Que fué alentar mi deseo
Para que más presto le haya;
Pues si ayer, cuando me habló,
Que viniera me dijera,
Presumo que no viniera;
Y sólo porque llegó
A persuadirse que habia
De obedecerle, me ha dado
Tal gana, que he madrugado
Dos horas ántes del dia.

INÉS. No es en nosotras hoy nueva
Esa culpa, ese pecado;
Que pecar en lo vedado
Es el patrimonio de Eva.
Pero no sé lo que diga
Deste amor, deste deseo
De los dos, porque no creo
Lo que á los dos os obliga.
Don Hipólito es un hombre,
Por loco y por maldiciente

Conocido de la gente
Más que por su propio nombre;
Tú (perdona que lo diga),
Mujer, en justo ó injusto
Muy amiga de tu gusto,
De tu libertad amiga.
El á todos quiso bien,
Tú á todos quisiste mal:
Díme, ¿amor tan desigual.
Cómo ha de parar en bien?

D.^a CLAR. Pensarás que me he enojado,
Inés, por haberme dicho
Su capricho y mi capricho,
Y ántes gran gusto me has dado;
Porque no hay para mí cosa
Como hombres de extraños modos;
Y que al fin me tengan todos
Por vana y por caprichosa.
¡Qué! ¿quisieras que estuviera
Muy firme yo y muy constante,
Sujeta sólo á un amante,
Que mil desaires me hiciera
Porque se viera querido?
Eso no: el que he de querer,
Con sobresalto ha de ser,
Mientras que no es mi marido.
Y así por dársele hoy
A Don Hipólito, quiero
Ir al Parque, donde espero,
Porque disfrazada voy,
Pasear, hablar, reir,
Preguntar y responder,
Ser vista en efecto y ver;
Porque no se ha de admitir

- Al amante más fiel
 Por el gusto que ha de dar...
- INÉS. Pues ¿por qué?
- D.^a CLAR. Por el pesar
 Que yo le he de dar á él.
- INÉS. Y tienes mucha razon;
 Con lo cual hemos llegado
 A la calle, que fué prado,
 En virtud del azadon.
- D.^a CLAR. Pues bajemos por aquí
 A la de Alamos, que es
 Arrendajo del Pajés.
- INÉS. Parece que cantan.
- D.^a CLAR. Sí.

Cantan dentro.

*Mañanicas floridas
 De Abril y Mayo,
 Despertad á mi niña,
 No duerma tanto.*

Parque del palacio de Madrid.

ESCENA VI.

DON LUIS, DON HIPÓLITO.

- D. LUIS. Sólo haceros compañía,
 Don Hipólito, pudiera
 Vencer de mi pena fiera
 La grave melancolía.
- D. HIPÓLITO. Por divertiros yo á vos

De vuestro primo en la muerte,
Os traigo de aquesta suerte
Al Parque, donde los dos
Divirtamos la mañana.

D. LUIS. Más hermoso el sol parece,
Porque embozado amanece
Entre nubes de oro y grana.

D. HIPÓL. Desde aquí podemos ver
La gente que va bajando.
¿Qué tierno va enamorando
Don Sancho allí á la mujer
De aquel letrado, su amigo!

D. LUIS. Que es amistad, no se ignora,
Porque otro no la enamore.

D. HIPÓL. A un pleito está aquí, y yo digo
Que parecer tomará
De los dos, pues le conviene
Verla á ella por el que tiene,
Como á él por el que dará.

D. LUIS. Maldiciente estais. ¿Que no
Os reduzca yo?

D. HIPÓL. Advertid
Que no hay hombre hoy en Madrid
De mejor lengua que yo.
Aquella ¿no es Flora?

D. LUIS. Sí.

D. HIPÓL. Harto es que á fiesta de á pió
Haya venido.

D. LUIS. ¿Por qué?

D. HIPÓL. Porque en mi vida la ví
Sino en coche. Por aquesta
Fué por quien se ha presumido
Que le dijo á su marido:
«Con lo que la casa cuesta

De alquiler, echemos coche.»

Y volviéndola á decir:

«¿Pues dónde hemos de vivir
Y estar el día y la noche?»

Dijo: «Si el coche tuviera,
Sin casa vivir podía,
En el coche todo el día,
Y de noche en la cochera.»

D. LUIS. Eso es como lo que pasa
A Doña Clara de Ovalle;
Pues viviendo hácia la calle,
La sobra toda la casa.

D. HIPÓL. Es verdad; y cierto día,
Cumpliendo el plazo, el casero
Vino á pedirle el dinero
De la casa en que vivía.
Y ella dijo: «¿Hay tal traicion?
¿Esta desvergüenza pasa?
Aunque yo alquilo la casa,
No vivo sino el balcon.»

D. LUIS. ¿Qué diera porque os oyera!

D. HIPÓL. Por eso no lo oirá, no;
Que anoche la dije yo
Que de casa no saliera.

ESCENA VII

DOÑA CLARA, INÉS.—DON LUIS, DON HIPÓLITO.

D.^a CLAR. Mejor mañana no ví
En mi vida.

INÉS. Ni yo, á fe.
Pero tápate.

Al són del agua en las piedras
 Y al són del viento en las ramas)
 De rebozo habeis venido,
 Dad licencia cortesana
 A un hombre para que os diga
 Que ha sido accion excusada
 Madrugar tanto, supuesto
 Que árbitro del sol y el alba
 Esa negra sutil nube
 Trae consigo la mañana;
 Y á cualquier hora que vos
 Descubriérades la llama,
 Amaneciera, y tuviera
 Luz el dia, aliento el aura.
 ¿No me respondeis? ¡Por señas
 Me hablais! No me desagrada.
 ¿Ni aún para pedir no hablais?
 ¿No? Pues sois la mejor dama
 Que he visto en toda mi vida.
 Albricias me pide el alma
 De que me ha deparado una
 Mujer que no pide, y calla.

D. LUIS. (A Inés.) ¿Y vos tambien profesais
 La religion cartujana?
 ¡Linda cosa! ¡Vive Dios,
 Que ha dos mil años que andaba
 Buscándós! Mas que seais
 Tuerta, zurda, coja ó manca,
 Pedigüeña, melindrosa,
 Contrahecha, roma ó calva,
 Desde aquí por vos me muero.

D. MIRÓL. (A Doña Clara.) Ya que me negais el habla,
 Como si hubiera reñido
 Con vos, mostradme la cara.

¿Ni eso tampoco? Mirad
 Que dais á entender que es mala.
 ¿Es verdad? Yo no lo dudo:
 Mas mujer tan extremada
 No ha menester perfeccion
 Mayor, que no hablar palabra.
 Mas si yo no entiendo mal,
 Eso es decir que me vaya.
 Pero veis aquí que yo
 No quiero entenderos nada;
 Que en mi vida he sido mudo,
 Y muy poco se me alcanza
 Desto de hablar por la mano.
 ¿Qué haceis? ¡Volverme la espalda!
 Arte de enseñar á hablar
 A los mudos, oye, aguarda. (Vanse las dos.

D. LUIS. No ví mujer en mi vida
 De mejor gusto.

D. HIPÓL. Su casa
 Sepamos; que vive el cielo,
 Que he de verla y he de hablarla
 Hoy en ella, hasta sabe.
 En qué este embeleco pára.

D. LUIS. Sigámosla pues.

D. HIPÓL. Sigamos;
 Que ya veis cuánto me arrastrá
 Una mujer tramoyera,
 Pues el serlo sólo es causa
 De que á Doña Clara ame;
 Y aquesta, si no me engaña
 La pinta, lo es mucho más
 Que la misma Doña Clara. (Vanse.)

Sala en casa de Doña Ana.

ESCENA V III.

ARCEO, DOÑA LUCIA.

D.^a LUC. No me tienes que decir;
Que no te has de disculpar
De hacerme anoche esperar.

ARCEO. No pude anoche venir,
Vive Dios, Doña Lucía.

D.^a LUC. Pues ¿qué tuviste que hacer?

ARCEO. Si eso pudieras saber,
Supieras que la fe mía
Te trata verdad.

D.^a LUC. ¿Pues qué es,
Que yo saberlo no puedo?

ARCEO. No es nada.

D.^a LUC. Ofendida quedo
Dos veces de tí, porqué
No venir anoche á verme,
Hoy venir y no fiarme
Un secreto, es agraviarme,
Arceo.

ARCEO. No sé qué hacerme.
¡Eh! no haya secreto entero,
Que eres dueña y soy criado.
Anoche entró rebozado
En mi casa un caballero,
Por mi señor preguntando
(Mas que has de callar advierte).
Este pues, por una muerte
Ausente está, y aguardando

A un señor, me detuvo
 (Nadie en fin lo ha de saber),
 Pues hasta el amanecer
 Hablando con él estubo.
 Luégo en casa se quedó,
 Donde dice que ha de estar
 (Mira que lo has de callar)
 Escondido, y sólo yo
 Lo sé; que en fin soy secreto.
 Don Juan de Guzman se llama.
 De la casa de una dama
 (Que esto no oí bien en efeto),
 Saliendo una noche, dió
 A un caballero la muerte.
 Y en fin está desta suerte
 Retirado, donde no
 Lo saben más que los dos.
 Y pues me fío de tí,
 Esto no salga de aquí.
 ¡Bendito sea mi Dios,
 Que salí deste cuidado!

D.^a LUC. Y yo por él, darte quiero
 Los brazos. (Abrázale.)

ARCEO. Más bien espero.

ESCENA IX.

PERNÍA.—DOÑA LUCIA, ARCEO.

PERNÍA. (Ap.) A muy mal tiempo he llegado.
 ¿Hay tan gran bellaquería?

ARCEO. Pernía á los dos nos vió.

D.^a LUC. Poco importa, porque no

Es muy celoso Pernía.
Mas véte de aquí.

ARCEO. Si haré,
Y corriendo como un potro. (Vase.)

PERNÍA. Doña Lucía, si otro
Entrara, como yo entré,
¡Estaba bueno el honor
Desta casa! A mi señora
He de contar cuanto ahora
Pasa, pues de tu rigor
Vengarme, ingrata, hoy espero.
Hecho estoy un fuego, un rayo.
¿De cuándo acá así un lacayo
Se prefiere á un escudero?

D.^a LUC. Unas cartas me ha traído
Este hombre de un hermano
Que está en las Indias; y es llano
Que el abrazo el porte ha sido,
Pues sólo te quiero á tí.

PERNÍA. Pues trueca el modo, cruel,
Y desde hoy quiérele á él,
Y dáme el abrazo a mí.

D.^a LUC. (Abrazándole.)
Sí abrazaré (Ap. Procurando
Hacer que calles.) supuesto...
Mas ¡mi señora!

ESCENA X.

DOÑA ANA, con manto.—DONA LUCIA, PERNIA.

D.^a ANA. ¿Qué es esto?

PERNÍA. Es que andar aquí abrazando.

- D.^a LUC. Hame traído Pernía
Nuevas de un hermano mio,
Y gozoso mi albedrío
Tales extremos hacía.
- PERNÍA. Es, señora, caso llano,
Y creerla te conviene.
(Ap. Para cada abrazo tiene
Doña Lucía un hermano.)
- D.^a ANA. (A Pernía.) Salga, y mire si está puesto
El coche; que es hora ya
(Vase á espacio Pernía.)
De ir á misa. ¿Pues no va
Presto?
- PERNÍA. Aquesto ¿no es ir presto? (Vase.)

ESCENA XI.

DOÑA ANA, DOÑA LUCÍA.

- D.^a LUC. ¿Tú, señora, tan dejada
L' el atío y la belleza,
Que, fuera de la tristeza,
Vives de tí descuidada?
- D.^a ANA. No hay consuelo para mí,
Ni me has de ver en tu vida
Sino triste y afligida.
- D.^a LUC. Pues ¿qué remedias así?
- D.^a ANA. ¿Quién te ha dicho que yo quiero
Remediar, sino sentir?
Aunque si llevo á advertir
Que es el remedio primero
Del mal el sentir el mal;
Por sentirle más, no sé

Si el sentirle dejaré;
 Pues es mi desdicha tal.
 Que apeteciéndo el morir
 Sin pretender resistirle,
 Por no dejar de sentirle
 Le dejara de sentir.
 Desde el dia que á Don Juan
 En mi casa sucedió
 Aquella desdicha (y yo
 Veo que todos me dan
 La culpa sin merecella),
 Tan muerta y tan otra estoy,
 Que áun sombra mia no soy.

D.^a LUC Si tan noble como bella,
 Tu perfeccion me asegura
 De callarlo, yo diré
 Que adónde está Don Juan, sé:

D.^a ANA. ¡Qué neciamente procura
 Tu lisonja divertir
 Mi mal!

D.^a LUC Yo sé dónde está;
 Y aunque tú no lo oigas, ya
 Lo tengo yo de decir.
 Don Juan á Madrid llegó
 (Mas que lo calles te pido),
 Y está en la casa escondido
 De nuestro vecino. Yo
 Lo sé, porque una criada
 Me lo ha dicho ahora á mí.
 Pero no salga de aquí:
 Ya ves que es cosa pesada.

D.^a ANA. ¡Qué dices!

D.^a LUC. Lo que es verdad

D.^a ANA. Siendo dicha mia, no sé

Si algun crédito la dé,
Siendo esa temeridad.

ESCENA XII.

DOÑA CLARA É INÉS. *con mantos y sombreros.*—
DOÑA ANA, DOÑA LUCÍA

INÉS. (Hablando aparte con su ama á la puerta.)
¿Qué es lo que tu pasion hacer procura?

D.^a CLAR. ¿Qué? Llevar adelante una locura;
Que aunque nada importara
El verme Don Hipólito de Lara,
Por lo que se ha picado,
No ha de salir hoy, no, deste cuidado.

INÉS. Que hay aquí gente, mira.

D.^a CLAR. ¿Faltará á una mujer una mentira
Que la saque de otra?—Dama hermosa,

(A Doña Ana.)

Si quien dice mujer, dice piadosa,
Un rato (mal mi pena significo)
Que me dejeis entrar aqui, os suplico,
Mientras un hombre pasa
Esa calle: sagrado vuestra casa
Sea de mi cuidado,
Pues casa de deidad siempre es sagrado.

D.^a ANA. Holgaréme por cierto
Que sea, no sagrado, sino puerto,
Pues la congoja vuestra
Bien que os importa el ocultaros muestra.

D.^a LUC. Un hombre aquí se ha entrado.

D.^a CLAR. ¡Ay Dios, que es mi marido! Y pues me ha
Vuestra piedad licencia, [dado

Aquí he de retirarme. Con prudencia
Haced que una criada le despida,
Porque me va la fama, honor y vida.

D.^a ANA. Pues decid...

D.^a CLAR. Nada espero.

(Entranse Doña Clara é Inés, dejando aquella su sombrero á Doña Ana.)

D.^a ANA. Turbada me dejó con su sombrero.

D.^a LUC. Yo voy tras ella, porque no sea ganga,
Y se eche alguna sábana en la manga.

(Vase.)

FSCENA XIII.

DON HIPOLITO.—DOÑA ANA.

D. HIPÓL. Perdonad que la esfera,
Dose florido de la primavera,
Donde son vuestros bellos resplandores
La primera oficina de las flores,
Pisar mi pié presuma,
Calzado más de plomo que de pluma.

D.^a ANA. (Ap. Disimular, fingiendo enojo, intento.)
¿Quién os dió para tanto atrevimiento,
Caballero, osadía?

D. HIPÓL. Yo la tomé de la ventura mia;
Que hasta veros, divina
Deidad, vencer la nube que, cortina
De humo, ocultaba el fuego,
Descanso no tuviera; y así ciego
Con el humo pasado,
Y ahora desos rayos abrasado,
Llorar y arder presumo:

Arder del fuego, pues lloré del humo.
 D.^a ANA. No entiendo, caballero,
 Estilo tan cortés y lisonjero,
 Ni sé qué causa he dado
 Para que desta suerte hayais entrado
 En mi casa. Si esfera
 La llamais de la hermosa primavera,
 No introduzcáis en ella tal desmayo,
 Que espire su esplendor ántes del rayo.
 Si humo seguís, que en sombras se resuelve,
 No lo espereis; que el humo nunca vuelve.
 Y si buscáis el fuego,
 No os acerqueis á él, y volveos luego;
 Que no vive enseñado á acciones tales
 El antiguo blason destos umbrales.

D. HIRÓL. Vos, ni veros ni oiros
 En el Parque dejasteis, y el seguiros
 A riesgo de ofenderos,
 Tambien fué por oiros y por veros.
 Y ahora advierto que fuera accion piadosa
 Oiros discreta, cuando os miro hermosa;
 Porque si allí, sin veros os oyera,
 A la dulce armonía suspendiera
 El alma y el sentido
 Desá voz, que es veneno del oído;
 Y si hermosa os mirara
 Sin oiros discreta, aquí postrara
 Alma y vida en despojos
 Desá luz, que es veneno de los ojos.
 Y así, porque no muera al advertiros
 Tan hermosa, me da la vida oiros;
 Y así, porque no muera al conoceros
 Tan discreta, me da la vida el veros:
 De suerte que mi vida

Está de un daño en otro defendida.
 Quedad con Dios, en fin; porque no quiero,
 Ya que he sido atrevido, ser grosero;
 Pues ser grosero culpa mia habrá sido,
 Y vuestra lo ha de ser ser atrevido. (Vase.
 D.^a ANA. ¿Hay cosa semejante? [te,
 ;Que éntre un hombre marido y salga aman-
 Y de sus mismas penas descuidado,
 Llegue celoso y vuelva enamorado!

ESCENA XIV.

DONA LUCIA, DOÑA CLARA, INES. — DOÑA ANA

D.^a CLAR. ¿Fuése?

D.^a ANA. Sí.

D.^a CLAR. Tus piés pido.

D.^a ANA. Vos teneis un finísimo marido.

D.^a CLAR. Harto á Dios lo que paso en eso ofrezco,
 Pues sabe Dios lo que con él padezco.

D.^a ANA. Creyó en fin que era yo (¡raro suceso!)
 La dama que siguió; que áun para eso
 Sirvió el sombrero y el estar con manto,
 Y el ser los trajes parecidos tanto;
 Que, como en los conceptos repetidos,
 Se encuentran tambien dos en los vestidos.

ESCENA XV.

PERNIA. — DICHAS.

PERNIA. Ya está el coche esperándote, señora.

D.^a ANA. Lucía, mira ahora

La calle.

D.^a LUC. Bien podrás seguramente

Salir.

D.^a CLAR. Aquesa vida el cielo aumento

D.^a ANA Ved si serviros puedo

En otra cosa.

D.^a CLAR. Yo obligada quedo...

(Ap. á Inés. Y no sé si ofendida,

Pues lo que no pensé en toda mi vida

Que suceder pudiera,

Que es tener celos yo (¿quién tal creyera?),

Acaso ha sucedido.)

INÉS. Pues dime, ¿qué has sentido? [rudo,

D.^a CLAR. Que haya este hombre á otra parte enamo-

Y en mi misma presencia requebrado.

(Vanse Doña Clara é Inés.)

D.^a ANA. Nada oigo, nada miro, nada siento

Que para mí no sea otro tormento.

D.^a LUC. ¿Pues qué tienes ahora?

D.^a ANA. Ver que en todos la suerte se mejora,

En todos convalece,

Y sólo en mí de cualquier mal fallece.

Cuando es culpada, halla esta la salida;

Así inocente pierdo yo la vida;

Porque no está la culpa en que la culpa

Se cometa, sino en no hallar disculpa.

(Vanse.)

Sala en casa de Don Pedro.

ESCENA XVI.

DON PEDRO, *por la puerta derecha*, y DON JUAN *por la izquierda, que es la de su aposento.*

D. PED. Seais, Don Juan, bien hallado.

D. JUAN Vos, Don Pedro, bien venido.
¿Cómo en el Parque os ha ido?

D. PED. Mal.

D. JUAN. ¿Cómo?

D. PED. Como no he hallado

La dama que iba á buscar;
Y creo que son desvelos
De otro amante, cuyos celos
Ando por averiguar,
Para que desengañad
Cure con dolor al pecho;
Que es mi amigo el que sospecho
Y está ya desconfiado.

D. JUAN ¿Es Doña Clara la dama?

D. PED. Sí.

D. JUAN. ¿Y el galan?

D. PED. Es un hombre

De buena opinion y nombre:

Don Hipólito se llama.

Y, esto para otro lugar,

Vos, ¿qué habeis hecho?

D. JUAN. Sentir,

Desesperarme, morir,

Sin poderlo remediar.

Decid, ¿qué traza daremos

Para que logre mi fe
Ver á Doña Ana?

D. PED. No sé;
Que no hay verla. Mas pensemos
Si habrá por dónde.

ESCENA XVII.

ARCEO.—DON JUAN, DON PEDRO.

ARCEO. Señor,
Don Hipólito, un tu amigo,
Te busca ahí fuera. Testigo
No puede venir peor,
Que él dirá cuanto supiere.

D. JUAN. Por lo que puede pasar,
Presente tengo de estar
A cuanto aquí sucediere,
A vuestro lado.

D. PED. No es justo
Que os vea: á vuestro aposento
Os retirad.

D. JUAN. Mucho siento...

D. PED. Don Juan, hacedme este gusto.
(Retíranse Don Juan y Arceo.)

ESCENA XVIII.

DON HIPÓLITO.—DON PEDRO; *después* DON JUAN y
ARCEO.

D. HIPÓL. ¿Qué hay, Don Pedro? ¿Cómo estais?

D. PED. A vuestro servicio. ¿Y vos?

D. HIPÓL. Al vuestro.

D. PED. Pues ¿qué mirais?

D. HIPÓL. Si hay aquí más que los dos.

D. PED. No. ¿Qué quereis?

D. HIPÓL. Que me oigais.

Esta mañana salí
 A ese verde hermoso sitio,
 A esa divina maleza,
 A ese ameno paraíso,
 A ese Parque, rica alfombra
 Del más supremo edificio,
 Dosel del cuarto planeta,
 Con privilegios de quinto,
 Esfera en fin de los rayos
 De Isabel y de Filipo;
 Desde cuyo heroico asiento,
 Siempre bella, siempre invicto
 Están, católicas luces,
 Dando resplandor al indio,
 Siendo en el jardín del aire
 Ramilletes fugitivos.

D. PED. (Ap.) ¿En qué parará el venir
 A contar lo que yo he visto?

(Sale Don Juan y Arceo al paño.)

D. JUAN. (Ap.) Sin duda sabe que allí
 Hoy á su dama ha seguido,
 Y viene quejoso dél.

De todo estaré averdido.

D. HIPÓL. De cuantas al alba dieron
 Envidia, en varios corrillos
 Tejiendo corros sin órden,
 Dandó vueltas sin aviso,
 Una embozada hermosura
 Tal ventaja á todas hizo,

Que oscureció con su sombra
Las demas luces. Yo he visto
Salir al campo á traer rosas
De sus jardines floridos,
Pero á dejar rosas, no,
Sino hoy, que al desperdicio
De un pié debió el campo cuantas
Fueron al contacto activo,
Quedando blancos jazmines,
Quedando marchitos lirios.
Bajaba por una cuesta
Una mujer (¡qué mal digo!),
Un encanto, sí, embozado,
Disfrazado, sí, un hechizo.
El sutil manto en celajes,
Ya oscuros y ya distintos,
O negaba ó concedía
El rostro. ¿Cuándo ha salido
Más hermosa el alba, cuándo
Se mostró el sol más lucido.
Que cuando el alba entre sombras,
Que cuando el sol entre visos
Da recateada la luz,
Y anda dudoso el sentido,
Haciendo apuesta entre sí,
Si lo ha visto ó no lo ha visto?

D. PED. (Ap.) Todo esto vendrá á parar
En que Doña Clara ha sido,
Por venir á hablar en ella.

D. JUAN. (Ap.) ¡Oh qué cansados estilos!

D. HIPÓL. Coronaba sobre el manto
Los bien descuidados rizos
Airoso un blanco sombrero,
Por una parte prendido

De un corchete de diamantes
 Sobre un penacho, que hizo
 Lisonja al aire, diciendo
 A sus halagos rendido:
 «Pues inclinada la frente,
 Si á quanto me dicen digo,
 Mejor que mi dueño, yo
 Sé obligarme de suspiros.»
 El talle era bien sacado,
 Y de buen gusto el vestido
 Más que rico; pero si era
 De buen gusto, ¿qué más rico?
 Dejo aquí, por no cansaros,
 Lo que en el Parque tuvimos,
 Y voy á que la seguí
 A su casa, que atrevido
 Entré en ella, que ví al sol
 Cara á cara, que rendido,
 Lo que antes diera por verla,
 Diera por no haberla visto
 Despues; porque de sus rayos
 Mariposa mi albedrío,
 Entró enamorando el riesgo,
 Salió halagando el peligro.
 Esta pues mal lisonjeada
 Beldad... Turbado lo digo.

ARCEO. (Ap.) ¡Aquí es ello!

D. JUAN. (Ap. á Arceo.) Escucha.

D. PED. (Ap.) Ahora

Se va á declarar conmigo.

D. HIPÓL. Es una vecina vuestra.

Esa pared sola ha sido

La que su esfera divide;

Y pues que, como vecino,

Es fuerza...

D. JUAN. (Ap.) ¡Ay de mí! ¿Qué escucho?

D. PED. (Ap.) ¿Qué haré, si Don Juan lo ha oído.

D. HIPÓL. Que sepais quién es, decidme

Su nombre; porque atrevido

Pienso adorar su belleza,

Y para todo es arbitrio

Entrar, Don Pedro, informado,

Y más de tan buen amigo.

D. JUAN. (Ap. á Arceo.) Estaba por responderle

Yo...

ARCEO. Detente.

D. PED. (Ap. ¿Quién se ha visto

En igual duda? ¿Qué haré?

Si es quién es, aquí le digo,

Será alentar su esperanza;

Si lo niego, es desvarío,

Pues podrá saberlo de otro:

Si el amor le significo

De Don Juan, su honor ofendo.

Mas queden con buen estilo

Un amor desengañado,

Un honor seguro y limpio

Y atajados unos celos

Con la verdad, sin peligro

De no decir la verdad.

Mucho haré si lo consigo.)

Don Hipólito, pues ya

Vuestra relacion he oído,

Oídme á mí, y agradeced

De que tan á los principios

Os halle este desengaño.

La dama que habeis seguido,

Doña Ana de Lara es,

Y más que por su apellido,
 Ilustre por su virtud;
 Que esa casa que habeis dicho,
 Es el templo de la fama.
 Paréceme desvarío
 Seguir este galanteo;
 Que os aseguro, os afirmo
 Que intentais un imposible.

D. HIPÓL. Yo noticia os he pedido,
 No consejo; y pues la llevo,
 Quedad con Dios; que si altivo
 Muriere mi pensamiento,
 Osado y desvanecido
 De atrevimiento tan noble,
 ¿Qué más premio que el castigo? (Vase)

ESCENA XIX.

DON JUAN.—DON PEDRO.

D. JUAN. Decidme ahora, Don Pedro,
 Que el sol apénas ha visto
 En esta ausencia á Doña Ana.
 Mas direis bien, si ha salido
 De su casa ántes que el sol,
 A ser del Parque prodigio.

D. PED. No sé qué os diga.

D. JUAN. Yo sí.

D. PED. ¿Qué?

D. JUAN. Que huyamos el peligro.
 Ya la he perdido dos veces,
 Ya verla ni hablarla estimo.
 Haced que me busquen postas;

Que esta noche ¡ah cielo impio!)
He de volver de una vez
La espada.

D. PED.

M. rad...

D. JUAN.

Ya miro

Que en mi presencia hallo á otro
En su casa ¡estoy sin juicio!),
Y que en mi ausencia despues
Sale (con razon me afljo)
A ser vista ¡qué rigor!),
De donde trae ¡qué martirio!)
Nuevo amor. ¡Oh quién quitara
Del año este mes florido!
Mas no tiene la culpa él;
Yo sí, que una sombra sigo,
Yo sí, que un áspid adoro,
Yo sí, que amo un basilisco.
Mañanas de Abril y Mayo,
Noches para mí habeis sido.

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de Doña Clara.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CLARA, *afligida*; INÉS.

INÉS. ;Tú triste, tú pensativa,
Melancólica y suspensa,
Tan bien perdida, y tan mal
Hallada contigo mesma!
¿Dónde, señora, está el brío,
El buen gusto, la belleza
Y el despejo?

D.^a CLAR. No lo sé,
Y no es mucho (¡ay Dios!) que necia,
Pues que no sé de mi vida,
De mis acciones no sepa.
¿Quién crêrá de mi (¡ay de mí!)
Que yo llore y que yo sienta
Desaires de un hombre? Yo,
Que tan altiva y soberbia
Me llamé la vengadora
De las mujeres, ¡sujeta
Tanto á un desaire me veo!
INÉS. Yo no sé qué razon tengas

Para tanto sentimiento;
 Pues si bien se considera,
 Él te siguió á tí, y tú fuiste
 La causa de la fineza.
 Luego si estás ofendida
 Y obligada tambien, sea
 Tu mal consuelo de otro,
 Supuesto que representas,
 Despreciada y pretendida,
 La celosa de tí mesma.
 Ya fué el cuidado por tí,
 Pues por tí en la casa entra
 De la otra; y si se halla
 Tan empeñado con ella,
 ¿Cómo se puede excusar
 De andar galan? Considera
 Que si has de olvidar á un hombre
 Porque á una hable y á otra vea,
 No hay que querer á ninguno;
 Que maldito de Dios sea,
 Señora, el que hay que no diga
 Lo mismo á cuantas encuentra.

D.ª CLAR. Con todo eso, ya llegué
 (Confieso que anduve necia)
 A darme por entendida
 Deste agravio con mis penas,
 Y me tengo de vengar.

INÉS. ¿De qué suerte?

D.ª CLAR. Escucha atenta.

Un papel le he de escribir
 (Disfrazándole mi letra,
 Y escribiéndomele tú)
 En nombre de la encubierta
 Dama, diciéndole en él

Cuan obligada me deja
 Su cortesía, y que quiero
 Hablarle á solas, que tenga
 Una silla prevenida,
 Y una casa donde pueda
 Verle esta tarde. Él, muy vano,
 Creído de su soberbia,
 Pensará que tiene lance;
 Y para que no le tenga,
 Iré yo, y será buen paso
 Lo que hará cuando me vea.

INÉS. ¿Y qué consigues con eso?

D.^a CLAR. Dos cosas: es la primera
 Burlarme dél; la segunda
 Desengañarle, y que sepa
 Que fui la tapada yo.
 Porque no se desvanezca
 Presumiendo que la otra
 Le dió ocasion de que fuera
 Tras ella, y su galanteo
 Prosiga.

INÉS. Esta diligencia
 ¿No pudiera hacerse en casa?

D.^a CLAR. Con venganza no pudiera.

INÉS. No sé si aciertas en eso.

D.^a CLAR. ¿Cómo?

INÉS. Yo te lo dijera,
 Si él y aquel Don Luis no entraran.

D.^a CLAR. Pues disimula: no entiendan,
 Hasta este lance, que fuimos
 Las tapadas.

ESCENA II.

DON HIPÓLITO, DON LUIS.—DOÑA CLARA, INÉS

D. HIPÓL. Considera,
Don Luis, que importa sacarme
Presto de aquí.

D. LUIS. (Ap. á él.) Sí haré.

D.^a CLAR. ¿Era,
Señor Don Hipólito, hora
De veros? ¡Tan larga ausencia!
Desde ayer no me habeis visto.

D. HIPÓL. Sólo pudiera esa queja
Hacer mi ausencia feliz;
Que es sutil estratagema
De amor, que una pena misma
Hacerse lisonja sepa.
Mas no vine esta mañana,
Presumiendo que estuvieras
En el Parque, como anoche
Dijiste.

D.^a CLAR. Deten la lengua;
Pues si anoche me dijiste
Que de casa no saliera,
¿Había de salir de casa?
¡Jesus! de mí no se crea
Tal desenvoltura, tal
Liviandad de mi obediencia.

D. LUIS. Harto le encarezco yo
A Don Hipólito esa
Verdad, y cuán obligado
Debe estar desa fineza;

Y áun él la conoce bien,
Pues la paga con la misma.

D.^o CLAR. ¿Luego él al Parque no fué?

D. HIPÓL. ¡Jesus! ¿Pues tal de mí piensas,
Sabiendo que para mí
No hay, Ciara, holgura ni fiesta
Donde tú no estás?

D.^o CLAR. Y yo
Lo creo como si lo viera;
Pues si tú hubieras estado
Hoy en el Parque, hoy hubiera
Estado en el Parque yo,
Claro está, y es cosa cierta;
Pues si yo en tu pecho vivo,
Y tú en el pecho me llevas,
Contigo hubiera yo estado
Disfrazada y encubierta.

D. HIPÓL. (Ap.) ¡Qué fácil es engañar
A la mujer más discreta!

D.^o CLAR. (Ap.) ¿Que sea bobo el más bellaco
De los hombres?

INÉS. (Ap.) Hombres y hembras
Así unos á otros se engañan,
Cuando que se quieren piensan.

(Hace señas Don Luis á Don Hipólito.)

D. LUIS. Aunque es el primer precepto
De amor no estorbar, licencia
Me dareis para que os diga
Que unos amigos me esperan,
Donde es preciso llevar
A Don Hipólito. Esta
Ausencia os deba el ser yo
Tan vuestro criado.

D.^o CLAR. Cesa,

Don Luis; que no es esta sala
 Donde hablar la parte es fuerza
 Por procurador. Si él quiere
 Hablar, hable, y no por señas.—
 Id, Don Hipólito, adios;
 Que esta casa es siempre vuestra
 Para iros y para estaros,
 Pues siempre de la manera
 Que abierta para que entreis,
 Para que os vais está abierta.—
 Pon esos hombres, Inés,
 En la calle, y luego cierra
 Las puertas.

D. HIPÓL. Escucha.

D.^a CLAR. ¿Yo

Escucharte?

D. LUIS. Considera

Que si yo tuve la culpa,
 No ha de tener él la pena.

D.^a CLAR. Yo no me enojo con él
 Ni con vos: doy la licencia
 Que me pedís. (Ap. Mucho hago
 En no declarar mis quejas,
 Porque estoy muy enfadada
 En verlos hablar por señas.)

(Vanse Doña Clara é Inés.)

ESCENA III.

DON HIPÓLITO, DON LUIS.

D. HIPÓL. ¿Qué os parece, Don Luis,
 Deste amor, desta fineza?

D. LUIS. Que vos habeis reducido
 A precepto y obediencia
 La condicion más rebelde
 De una mujer. ¿Quién creyera
 Que Doña Clara llegara
 Nunca á verse tan sujeta,
 Que no saliera de casa,
 Por decir que no saliera?
 En fin, vos lo rendís todo.

D. HIPÓL. Yo tengo notable estrella
 Con mujeres.

D. LUIS. Bien se ve,
 Pues habeis triunfado desta.
 Pero decidme, ¿á qué efecto
 Ha sido toda la priesa
 De que salgamos de aquí?

D. HIPÓL. ¿Tan mal mi dolor lo muestra,
 Que há menester explicarlo
 Más que el efecto la lengua?
 No os dije que la tapada
 Ví en su casa descubierta,
 Donde, porque entrara yo,
 Os quedasteis á la puerta?
 ¿No os dije como la hablé,
 Y que es entendida y bella,
 Sin que subsidios de hermosa
 Den excusados de necia?
 ¿No os dije como informado
 De Don Pedro, dijo que era
 Rica y noble?

D. LUIS. Sí.

D. HIPÓL. ¿Pues cómo
 Dudais dónde voy? ¿No es fuerza
 Que vaya á estarme en su calle,

(No digo bien) en la esfera
 Luciente del mejor sol,
 A cuya dulce violencia
 Arde abrasada la pluma
 Y derretida la cera?

D. LUIS. ¿No creéis al desengaño
 De decir Don Pedro que era
 La pretension imposible
 Por su virtud y sus prendas?

D. HIPÓL. Si es esa otra parte más
 Para ser amada, esa
 Es hoy la que más me anima,
 Es hoy la que más me alienta.

D. LUIS. Pues ¿y la comodidad?

D. HIPÓL. Pues ¿no es comodidad esta,
 Si es rica, noble y hermosa,
 De buena opinion y honesta,
 Y puedo dentro de un mes
 Estar casado con ella? (Vanse.)

Calle en que están las casas de Doña Ana y Don Pedro.

ESCENA IV.

INÉS, *con manto*; *despues*, DON HIPÓLITO Y
 DON LUIS.

INÉS. Apriesa escribió mi ama
 El papel, y más apriesa
 Yo tras ellos me he venido,
 Y cogiéndoles las vueltas,
 Hasta la calle he llegado
 De la madama... y áun esta

Es su casa: allí se paran.
 Yo no quiero que me vean
 Tras ellos, porque no echen
 De ver que los seguí: sea
 Otra vez, de mi delito,
 Sagrado su casa mesma.

(Entra en el portal Doña Ana. Aparece en la calle Don Hipólito y Don Luis.)

D. HIPÓL. Esta es la calle feliz...
 ¿Pero quién dudar pudiera
 Que habia de vivir Flora
 En la calle de las Huertas?
 Este es el balcon por donde,
 En tornasoles envuelta,
 Sale el alba á todas horas,
 De jazmines y azucenas
 Coronada, pues el dia
 En sus umbrales despierta.

INÉS. (Ap. Saliendo del portal.)
 Ya de que los he seguido,
 Desmentida la sospecha
 Está: daréle el papel
 Como mi ama lo ordena.
 Vuelvo á penar en lo mudo.

D. LUIS. Una mujer encubierta
 Ha salido de su casa.

D. HIPÓL. Y hácia nosotros se acerca.

D. LUIS. De las dos debe de ser,
 Pues que vuelve á hablar por señas.

D. HIPÓL. Estas mujeres sin duda
 En casa el hablar se dejan
 Cuando salen della, pues
 Sólo hablan dentro della. —
 ¿Es á mi? ¿Si? Pues ya estoy (A Inés.)

Aquí: ¿qué quieres? Espera,
Mujer.
(Da Inés un papel á Don Hipólito, y vaso.)

ESCENA V.

DON HIPÓLITO, DON LUIS.

D. LUIS. Aquello es decir
Que no la sigais.

D. HIPÓL. Ligera
Volvió la espalda, avisando
Que calle, y el papel lea.
(Lee.) *El mayor argumento de la nobleza fué siempre la cortesía. La vuestra me asegura la verdad de todo; y así os he menester para fiar de vos un secreto. Tened una silla para luego en San Sebastian, y una casa donde pueda hablaros. Dios os guarde.*—LA DAMA MUDA.

¿Qué decís deste papel?
Decid ahora que crea
A Don Pedro, y que desista
De la pretension.

D. LUIS. Empresa
Notable seguí.

D. HIPÓL. ¿No os digo
Que yo tengo linda estrella
Con mujeres?

D. LUIS. ¿Y qué habeis
De hacer?

D. HIPÓL. Todo cuanto ordena.
Y así entre los dos partamos

Ahora las diligencias;
 Que este es oficio de amigo.
 Id, Don Luis, por vida vuestra,
 Pues venimos sin cuidado,
 Por la silla, y esté puesta
 Al punto en San Sebastian,
 Como dice. Y cuando venga,
 Le direis que por no dar
 De aquesto á un criado cuenta,
 Os la dí á vos, porque hagamos
 La necesidad fineza;
 Que yo os espero en mi casa.

D. LUIS. ¿Y si Doña Clara acierta
 A ir allá?

D. HIPÓL. Habeis reparado
 Bien; que gran disgusto fuera
 Que ella llegara á saberlo.
 ¿Qué haremos?

D. LUIS. Pues que es tan cerca
 La casa deste Don Pedro,
 Mejor es llevarla á ella.

D. HIPÓL. Es verdad; prevenid vos
 La silla, por vida vuestra,
 Mientras prevengo la casa.

D. LUIS. Oid: de la suya mesma
 Otras dos salen.

D. HIPÓL. Mirad
 Si lo han tomado de véras.
 No malogremos la dicha.
 Vámonos sin que nos vean;
 Que estando aquí, podrá ser
 Que ir á otra parte no quieran.

D. LUIS. Voy á prevenir la silla. (vanse.)

ESCENA VI.

PERNIA, DOÑA ANA, DOÑA LUCÍA.

D.^a LUC. ¿Qué es, señora, lo que intentas?
 ¿En este traje, de casa
 Sales?

D.^a ANA. A esto amor me fuerza.
 En la casa de Don Pedro
 He de entrar, ya estoy resuelta,
 Hasta saber si Don Juan
 En ella se oculta ó cierra.

D.^a LUC. Pues ¿dónde vas? Esta es
 La casa.

D. ANA. ¿No eres más necia?
 Pasa de largo, porque
 Deslumbremos las sospechas,
 Si acaso me ha visto alguno
 Salir de casa; no entienda
 Que á esotra voy.—¡Ay Don Juan!
 ¡Ay, amor, lo que me cuestas! (Vansc.)

Sala en casa de Don Pedro.

ESCENA VII.

DON JUAN, DON PEDRO.

D. PED. Notable sois, por cierto.

D. JUAN ¿No lo he de ser, Don Pedro, si estoy muerto

- De celos y de agravios,
Las manos sin accion, la voz sin labios?
- D. PED. Si yo de vuestros celos
Hoy traigo averiguados los recelos
Y deshecho el engaño,
¿Qué os quejais?
- D. JUAN. Para mí no hay desengaño.
- D. PED. Pues yo puedo deciros
Que solo por serviros,
Ahora cauteloso
Y con vuestro poder, Don Juan, celoso,
De uno y otro criado
En casa de Doña Ana me he informado
Si salió esta mañana
Al Parque, y dicen todos que Doña Ana
Sólo á misa ha salido
En su coche á las once, y nadie ha habido
Que lo contrario diga.
- D. JUAN. ¿Pues quién á Don Hipólito le obliga,
Don Pedro, á haber mentido?
- D. PED. Asegurad vos bien vuestro partido;
Pero no averigüeis tan neciamente,
Puesto que mienta el otro, por qué miente.
- D. JUAN. ¿Quereis ver cuán atento
Estoy á mi dolor y mi tormento?
Pues con creer el daño como daño,
Me ha sosegado en parte el desengaño.
Y así, aunque no quería
Ver á Doña Ana, al espirar el día
Verla y hablarla quiero
Y decir, ya que muero, por qué muero,
Quejándome de todo.
- D. PED. Pues yo os diré, ya que así estais, el modo
Que me parece que hay de prevenilla.

Vos habeis de escribilla
 Un papel que ha de darle ese criado...
 —Mas luego lo diré, porque han llamado.

ESCENA VIII.

ARCEO.—DON JUAN, DON PEDRO.

- ARCEO. Hasta aquí Don Hipólito se entra.
 D. PED. Ya veis lo que perdeis si aquí os encuentra.
 Yo saldré á recibille.
 D. JUAN. Eso no, porque yo tengo de oille.
 D. PED. Pues ¿no os fiáis de mí?
 D. JUAN. Yo si me fio;
 Mas es desconfiado el amor mio.
 D. PED. Yo estoy tan satisfecho
 Del honor de Doña Ana, que sospecho
 Que viene á retractarse;
 Y así muy poco llega á aventurarse.
 Retiraos.
 D. JUAN. Piedad ¡cielos!
 Escuche dichas quien escucha celos.
 (Retirase.)

ESCENA IX.

DON HIPÓLITO.—DON PEDRO, ARCEO; DON JUAN,
en su cuarto.

- D. HIPÓL. Don Pedro, siempre vengo
 A vos, ó con el mal ó el bien que tengo.
 Ya que de vos me fio,

Amparadme, pues sois amigo mío.
Doña Ana...

- D. PED. (Ap. ¿Hay semejante
Confusion?) No paseis más adelante:
No teneis que decirme
Que á vuestra pretension constante y firme
Está, que yo lo creo, como es justo.
- D. HIPÓL. Léjos dais de mi dicha y de mi gusto;
Que es lo contrario lo que hablaros quiero.
- D. PED. (Ap.) ¡Cielos! ¡qué es esto!
- D. JUAN. (Ap. al paño.) Hasta escucharle espero.
- D. PED. (Ap.) ¿Qué he de hacer? Porque temo
Que pase este negocio á más extremo.
- D. HIPÓL. Doña Ana, en fin...
- D. JUAN. (Ap.) ¿Quién mi desdicha ignora?
- D. PED. Esperad un instante.

(Cierra la puerta del aposento donde está Don Juan.)
Hablad ahora.

- D. HIPÓL. ¿Por qué cerrais?
- D. PED. No quiero que esa puerta,
Cuando fuera me voy, se quede abierta.
(Ap. Con esto he asegurado
Aquí, de dos cuidados, un cuidado.
Celos y riesgo le han buscado: ¡cielos!
Estorbe el riesgo, ya que no los celos.)
- D. HIPÓL. Doña Ana pues, este papel me escribe.
Que busque donde hablarla me apercibe
Y pues mi dicha pasa
Tan adelante, dadme vuestra casa,
Adonde pueda vella:
Tapada vendrá á ella.
Yo he menester á Arceo
Que se venga conmigo; que deseo
Mientras llega, advertido,

Tener algun regalo prevenido.
 Y pues que la respuesta
 Ha de ser ayudar dicha como esta,
 Quedad con Dios; que con el bien que toco,
 Loco debo de estar, si no voy loco.

D. PED. Oid, mirad.

D. HIPÓL. No me deja mi deseo,
 Ni lo espereis; que me llevo á Arceo.

(Vase con Arceo.)

D. PED. ¿Qué haré de dos amigos empeñado,
 Si uno me busca, y otro está encerrado,
 Y ambos de mí se fían? Triste llevo
 A abrir las puertas, y en las dudas ciego.

(Abre.)

ESCENA X.

DON JUAN, *que sale de donde estaba.* — DON PEDRO.

D. PED. Don Juan, viendo que aquí (¡confusion bra-
 Una desdicha y otra acá os buscaba [va!]
 En deshecha fortuna,
 Quise de dos embarazar la una,
 Y porque no saliérades restado,
 Ya que celoso...

D. JUA. Todo fué excusado;
 Que oyendo lo que oí, aunque estuviera,
 Abierto, no saliera;
 Pues á tal desengaño, cosa es clara
 Que esperara hasta verle cara á cara:
 Necedad en el mundo introducida,
 Solicitar lo que quitó la vida.

- D. PED. Esa ahora es mi duda;
Yo no sé como á tanto empeño acuda.
Don Hipólito (¡ay cielos!) este dia
De mí su gusto y vuestra pena fía.
Mi obligacion en vuestras manos dejo.
¿Qué hiciérades? ¡Ay Dios! Dadme consejo.
- D. JUAN. Yo no sé lo que hiciera,
Si vos, Don Pedro, fuera,
En un caso tan nuevo;
Mas siendo yo, bien sé lo que hacer debo;
Que es, aunque el alma en celos se me abra-
El respeto guardar á vuestra casa. [sa,
Mas fuera della le daré la muerte,
Ya que el duelo de amor es ley tan fuerte,
Que dispone severa
Que ofenda la mujer, y el hombre muera.
- D. PED. Vos no habeis de salir de aquí.
- D. JUAN. Es en vano,
Que he de salir.
- D. PED. Vuestro peligro es llano.
- D. JUAN. Y esotro ¿no lo es? ¿Quereis que vea
Hoy mis desdichas yo? Pues así sea.
Que aquí me estaré, digo,
Y que de mi dolor seré testigo.
Venga Doña Ana, de otro enamorada,
Y... Mucho iba á decir; no digo nada.
- D. PED. Eso tampoco es justo.
- D. JUAN. Pues ni irme ni quedarme no os da gusto
(¡Estoy perdido y loco!)
¿Qué quereis?
- D. PED. No lo sé.
- D. JUAN. Ni yo tampoco.
- D. PED. Sólo deciros quiero
Que, aunque como desdichas las espero,

Estoy tan confiado
 Del honor de Doña Ana, que he pensado
 Que este se desvanece,
 O que su amor algun error padece.

D. JUAN. Confianza tan vana
 ¿De qué os nace?

D. PED. De ser quien es Doña Ana,
 Que es mujer principal.

D. JUAN. Necio anduvisteis,
 Si ántes que *principal, mujer* dijisteis,
 Y ved si engaño habrá, que ya han entrado
 Dos mujeres.

D. PED. Yo estoy desesperado,
 Pues consultando extremos,
 Tratando mucho, nada resolvemos,
 Y ya el lance llegó. No sé qué hacerme.
 Escondeos.

D. JUAN. Yo no tengo de esconderme.

D. PED. ¿Pues quereis que aquí os vean?

D. JUAN. ¿Habrà desdichas que mayores sean?

D. PED. Haced esto por mí, hasta que sepamos
 La verdad, y despues los dos muramos
 En la defensa del agravio vuestro.

D. JUAN. Mi amistad así os muestro;
 Pero con condicion (¡desdicha grave!)
 Que a aquesta puerta he de quitar la llave,
 Y ha de estar siempre abierta. (Vase.)

ESCENA XI.

DOÑA ANA, DOÑA LUCÍA Y PERNÍA.—DON PEDRO;
DON JUAN, *en su cuarto.*

D.^o Luc. Oye, Pernía, quédese á la puerta.

(Vase Pernía.)

D.^o Ana. Señor Don Pedro Giron,
Muy admirado estareis
De ver hoy en vuestra casa
Entrarse así una mujer.
Galan y discreto sois,
Y como todo, sabeis
Que extremos de amor obligan
A más extremos; y pues
De alguno se han de fiar,
¿De quién, Don Pedro, de quién
Mejor que de vos, que sois
Noble, entendido y cortés? (Descúbrese.)

D. Ped. (Ap.) Ya no me queda esperanza:
Doña Ana, vive Dios, es.

D. Juan (Ap. entreabriendo la puerta del cuarto donde
está.)

¡Y querrán que calle yo!
Mas puesto que así ha de ser,
Arde, corazón, arde,
Que yo no os puedo valer.

D.^o Ana. Ya que con vos declarada
Estoy, Don Pedro, sabed
En lágrimas y suspiros
Mis desdichas de una vez.
Y pues sabeis que he venido

A vuestra casa, entended
 (¡Cuánta vergüenza me cuesta!)
 Ya, señor Don Pedro, á qué.
 Un hombre vengo á buscar,
 Porque de muy cierto sé
 Que le puedo hallar en ella.

(Sale Don Juan.)

- D. JUAN. Adios, Don Pedro; porque
 Darme tormento de celos,
 Y querer que calle, es
 Nuevo rigor. Yo confieso
 Que es mi delito querer,
 Si eso pretendéis de mí...
- D.^a ANA. ¡Don Juan, mi señor, mi bien!...
- D. JUAN. ¡Doña Ana, mi mal, mi muerte!
- D.^a ANA. Dame los brazos.
- D. JUAN. Deten,
 No con los brazos añadadas
 Al tormento otro cordel,
 Pues ya he dicho la verdad.
- D. PED. (Ap.) No sé, vive Dios, qué hacer.
 Mas porque ni uno éntre, ni otro
 Salga, el paso cerraré.
- D. JUAN. No cerreis, porque he de irme.
- D.^a ANA. No has de irte.—Si cerreis.—
 ¿Pues cómo tan riguroso,
 Cómo tan tirano, pues
 Agradeces desa suerte
 Haberte venido á ver?
- D. JUAN. ¿A quién?
- D.^a ANA. A ti, porque supé
 Que aquí estabas.
- D. JUAN. ¡Bien á fe!
 Buena disculpa has hallado.

¡Ah fiera! ¡ah ingrata! ¡ah crue!
 ¡Qué pronto vive á mentir
 El ingenio en la mujer!

D.^a ANA Don Juan, si de las pasadas
 Ofensas (al parecer
 Justas) te dura el enojo,
 Y huyes de mí (¡ay Dios!) porque
 Estás engañado, ya
 Te vengo á satisfacer.
 Aquel hombre, á quien le disto
 La muerte...

D. JUAN. Yo no hablo dél

¡Mira, mira tus engaños,
 Cuáles han llegado á ser,
 Pues quejándome de uno,
 A otro respondes! Y pues
 Son tantos que unos á otros
 Se embarazan, no me des
 Satisfaccion de ninguno;
 Que mejor será tener
 Queja de todos; que al fin
 Está mejor puesto aquel
 Que, ántes que mal satisfecho,
 Se queda quejoso bien.

D.^a ANA. No te entiendo; y si es la causa
 Que yo imagino que es
 La que tú sientes, señor,
 ¿De qué te quejas? ¿de qué?
 ¿Qué nueva causa te he dado?
 Pero si no puede ser
 Darla yo, ¿qué nueva causa
 Te ha dado mi estrella? Ten
 El paso, y dime, ¿qué es esto?

D. JUAN Traiciones tuyas; si bien

No siento que sean traiciones,
 Porque te llego á perder;
 Pues lo que llego á sentir,
 Sólo (he de decirlo) es
 Que otro merezca en un día
 Lo que en siglos no alcancé
 A merecer yo. Y en fin
 Me consuela en parte, que
 El no te ha llegado á amar,
 Pues te llega á merecer.

D.^a ANA. Si mi desdicha, Don Juan,
 Te ha sabido disponer
 Otra evidencia aparente
 Que yo no alcanzo ni sé,
 ¿Cómo he de desengañarte?
 ¿Cómo te he de responder?
 ¡Vive Dios, que te han mentido!

D. JUAN. No, que es verdad cuanto hablé.

D.^a ANA. ¿Quién te lo dijo?

D. JUAN. El galán
 A quien tú vienes á ver.

D.^a ANA. Yo á verte á ti, Don Juan, vengo..

D. JUAN. ¡Es verdad, dices muy bien!

D.^a ANA. Porque supe que aquí estabas.

D. JUAN. ¿De quién pudiste? ¿de quién?

D.^a ANA. Desta criada.

D. JUAN. ¡Por cuánto
 Llegara el testigo á ser,
 Que no fuera tu criada!
 Que criadas y amas teneis
 Pacto explícito á mentir.

D.^a ANA. Esta es verdad.

D. JUAN. ¿Quién tal creé?

D.^a ANA. Quien quiere bien.

- D. JUAN. Pues yo quiero
 Muy mal por aquesta vez.
 D.^a ANA. Pues muera de desdichada.
 D. JUAN. Y yo de infeliz tambien.

ESCENA XII.

ARCEO. — Dichos.

- ARCEO. (Dentro.) Abran aquí.
 D. PED. (Ap.) Esto es peor.
 No sé ¡vive Dios! qué hacer,
 Que Don Hipólito viene.
 D. JUAN. ¿Quieres, ingrata, saber
 Si me han mentido? Pues éste
 El galan que buscas es.
 D.^a ANA. Yo me huelgo de que sea,
 Puesto que no puede ser
 El que busco, el que imaginas
 Abrid, Don Pedro. Entre pues,
 Y sepa Don Juan que miente
 El que contra mi altivez
 Bajo concepto ha formado.
 D. JUAN. ¡Plegue á Dios! Y aquesta vez,
 O por vivir ó morir,
 Escuchándote estaré,
 Supuesto que es ya mi vida
 El juego del esconder.
- (Escóndese Don Juan y abre Don Pedro; sale Arceo con una fuente de duces.)
- ARCEO. ¿Tanto tardan en abrir
 A quien llama con los piés,
 Que es señal que trae algo

En las manos? ¡Vive diez,
 Que queda saqueada toda
 La tienda del Portugues!—
 Yá Don Hipólito viene, (A doña Ana.
 Señora.—¿Pero qué ven
 Mis ojos? ¿Doña Lucía
 En mi casa?

D.^a LUC. (Ap.) Aquesta vez,
 Por el chisme de una dueña,
 Muertes de hombres ha de haber.

ESCENA XIII.

DON HIPOLITO.—DICHOS.

D. HIPÓL. (Ap. ¿Si habrá ya Don Luis llegado
 Con la silla? Si, pues ver
 Puedo la dama. ¡Ay amor!
 Todo ha sucedido bien.)
 Seais, señora, bien venida
 A este, aunque humilde dosel
 Del mayo y el sol, ya esfera
 De verdor y rosicler.

D.^a ANA. (Ap.) ¡Cielos! ¿Qué pasa por mí?
 ¿Este el marido no es
 De la que hoy se entró en mi casa?

D. JUAN. (Ap. entreabriendo la puerta.)
 ¡Quién vió lance más cruel!

D. PED. (Ap.) Mal se va poniendo todo:
 Lo que resuelva no sé.

D. HIPÓL. Don Pedro, no tan penada
 Tengais á esta dama: ved
 Que por vos no se descubre.

- D. PED. Yo, por no estorbar, me iré.
(Ap. Mas será á estar á la mira.)
- D.^a ANA. Don Pedro, no os ausenteis,
Porque habeis de ser aquí,
De cuanto pasare, juez.—
Caballero, á quien apénas
Ví, pues si os ví, á penas fué,
(A Don Hipólito).
Ya que por vos las padezco,
¿Conoceisme?
- D. HIPÓL. No y sí, pues
En este instante os conozco,
Y os desconozco tambien.
Conózcós, pues que quien sois,
Muy bien informado, sé;
Y desconózcós, señora,
Porque desa suerte habléis.
Si os ví en el Parque primero,
Y en vuestra casa despues;
Si para venir á hablaros
Llamado fuí de un papel;
Y si habeis venido adonde
Yo os traigo, ¿cómo ó por qué
Así os extrañais de verme
Donde me venís á ver?
- D. JUAN (Ap.) ¿Querrán Doña Ana y Don Pedro
Que esto llegue á oír y ver,
Y no salga? ¡Vive Dios,
Que infamia del amor es!
- D.^a ANA. ¡Yo á veros á vos! Mirad
Lo que decís: no busqueis
Desengaños, que á vos solo
Mal el saberlos esté.
Yo en mi vida al Parque fuí;

Ni en él os ví ni os hablé.
 Si os entrasteis en mi casa,
 No me preguntéis á qué;
 Que aunque lo puedo decir,
 Vos no lo podeis saber;
 Que habeis de ser el postrero
 Que el desengaño toqueis.
 Basta decir que engañado
 Estais, y que me dejeis;
 Que puede ser sea causa
 De todo vuestra mujer.

D. HIPÓL. ¡Mi mujer! Ahora conozco
 De qué ha podido nacer
 Vuestro enojo. Yo hice mal
 En traeros aquí: haced
 La deshecha norabuena;
 Pero no me acumuleis
 Que soy casado, que es susto
 De que jamás sanaré.

D. PED. (Ap.) Ya ni áun á mentir acierta
 Doña Ana.

D. JUAN. (Ap.) Ni yo á tener
 Paciencia; pero si salgo,
 Bompo de amistad la ley,
 A Doña Ana la destruyo,
 Y á mí me pierdo tambien
 Sin efecto, pues en medio
 Han de estar su criado y él,
 Y es hacer ruido no más,
 Dejando la duda en pié.
 Pues sufrirlo, es imposible;
 Que ¿quién ha podido, quién,
 Oír requebrar á su dama?
 Haya un medio entre los tres,

Como yo solo me pierda,
 Donde... Pero esto despues
 Ha de decir el suceso.
 Ya he visto cómo ha de ser. (Vase.)

D.^a ANA. Dejadme, señor, por Dios:
 Y porque mejor mireis
 Que huyo de vos, y lo más
 A que se puede atrever
 Una mujer como yo,
 A voces digo que quien
 En este aposento está,
 Mi dueño y mi amante es.
 Y es á quien vine á buscar,
 Y es á quien yo quiero bien;
 Porque á vos no os escribí,
 Ni os ví en mi vida, ni hablé,
 Desmintiendo desta suerte
 Su peligro y mi desden.

(Éntrase donde estaba Don Juan; Doña Lucia la sigue.)

D. HIPÓL. Cerró la puerta. ¿Quién vió
 Mas tramoyera mujer?
 Desde el punto que la ví,
 Enredadora la hallé.

D. PED. (Ap.) Bien cuerda resolucion
 Tomó Doña Ana porque
 Con esto estorba que salga
 Don Juan. que es lo que á temer
 Llegué siempre.

D. HIPÓL. Estoy confuso
 Y qué he de decir no sé.

ESCENA XIV.

DON LUIS.—DON HIPÓLITO, DON PEDRO.

- D. LUIS. Yo llego á muy buena hora.
Don Hipólito, ahí está
Aquella señora ya
En la silla.
- D. HIPÓL. ¿Qué señora?
- D. LUIS. La que esperais.
- D. HIPÓL. ¿Qué decís?
- D. LUIS. Que tomó en San Sebastian
La silla, y que ahí fuera están
- D. HIPÓL. Engañado estais, Don Luis;
Porque la dama, á quien yo
Vengo á ver, ya estaba aquí
Cuando vine.
- D. LUIS. ¿Cómo así,
Si ahora conmigo llegó
En la silla la mujer
Que hoy en el Parque encontramos
A quien seguimos y hablamos?
- D. HIPÓL. Eso ¿cómo puede ser,
Si la misma, destapada,
Aquí la he visto y hablado,
Y en este aposento ha entrado?
- D. LUIS. No quiero deciros nada,
Sino que entra ya.
- D. HIPÓL. ¿Por Dios,
Que es rigorosa mi estrella!

ESCENA XV.

DOÑA CLARA é INES, *tapadas*. — DON HIPÓLITO,
DON PEDRO, DON LUIS.

D. LUIS. Ahora decid si es aquella.

D. HIPÓL. O es ella, ó ellas son dos.

D. PED. ¿Veis, Don Hipólito, veis
Cómo la dama que estaba
Hoy aquí, á vos no os buscabo?

D. HIPÓL. Quitarme el juicio quereis. —
Mujer, dos veces tapada, (A doña Clara
Que á mi deshecha fortuna,
Por si se me pierde una,
Se me envía duplicada,
¿No me hablaste en el Parque hoy?
¿No eres tú la que seguí,
Y la que en tu casa ví?

Hasta aquí á todas las preguntas ha respondido Doña
Clara por señas, y ahora se descubre.)

Confuso otra vez estoy.

D.^a CLAR. Yo soy, el mi caballero,
Ya que descubierta os hablo,
Aquella habladora muda,
Por las lecciones de un manto;
Que viendo que era muy poca
Victoria, muy poco aplauso
De toda aquesta mujer
Un hombre no más, buscando
Ocasión de que alcanzara
Sola una parte del lauro,
Le quise dar de ventaja

La discrecion á mi garbo.
Bien pensó vuesa merced
Muy necio y muy confiado
Que tenía muerta al vuelo
La hermosura de los campos;
Pues no, señor Para-todas,
Y conozca escarmentando
Que ha dado vuesa merced,
Por lo entendido ó lo raro,
Mala cuenta de su amor,
Pues deja este desengaño
Vengada á la hermosa Filis
De los desdenes de Fabio.
Pues cuando fuera verdad
Que yo le amara; pues cuando
Fuera verdad que celosa
Aquí le hubiera buscado,
El verme vengada sólo
Me hubiera el amor quitado.
Yo lo estoy con que haya visto
Que los celos que me ha dado,
Han sido conmigo misma;
Pues nadie pudiera darlos
A este talle, que no fuera
Su mismo desembarazo.
Envaine vuesa merced
Todo ese grande aparato
De dulces de Portugal,
Que le han salido tan agrios;
Que no es la boda por hoy.
Pero agradezca el cuidado
Que en ella ha puesto el señor
Casamentero del diablo;
Que cierto que de su parte

Nada faltó, porque ha estado
 Con mucha puntualidad
 Con la tal silla esperando,
 Y hizo muy bien el papel,
 Encareciendo el recato;
 Porque es amigo muy fino
 Del que es amante muy falso.
 Con esto adios, y ninguno
 Me siga; que si echo el manto,
 Si vuelvo la calle, si otro
 Embeleco desenvaino,
 Les haré creer que soy
 Otra dama, aunque al estrado
 Me entre de una mesurada,
 Como esta mañana, cuando
 Le hizo creer que era otra
 Sólo un sombrero blanco. (Vase

D. HIPÓL. Oye, aguarda, espera, escucha.

D. LUIS. ¡En toda mi vida he hallado
 Hombre de tan buena estrella
 Con mujeres!

D. HIPÓL. ¡Que burlando
 Esteis, cuando estoy muriendo?—
 Detente, Inés.

INÉS. Será en vano;
 Que vamos muy enojadas. (Vase.)

D. HIPÓL. No sé qué hacer en tal caso.
 Mas sí sé, que es apelar
 De todo al desembarazo,
 Desengañando hoy la una,
 Y la otra despues amando.

(Vanse Don Hipólito y Don Luis.)

D. PED. ¡Gracias á Dios, que con esto
 Ya los celos se acabaron

De Doña Ana y de Don Juan,
 Pues todo lo han escuchado,
 Y mi amor, pues Doña Clara
 Viene á Hipólito buscando!
 ¡Cielos! sin querer, he visto
 Mis celos averiguados.

ARCEO. Y si el galan y la dama
 Están ya desengañados,
 Aquí acaba la comedia.

D. PED. ¿Oiste ya el desengaño,
 Don Juan?

(Llegándose á la puerta del cuarto donde estuvo)

ESCENA XVI.

DOÑA ANA, DOÑA LUCIA.—DON PEDRO, ARCEO

D.^a ANA. No soy tan dichosa
 Yo.

D. PED. ¿Cómo así?

D.^a ANA. Como cuando
 Yo entré, sólo ví un hombre,
 Que atrevido y temerario
 Se echaba por la ventana,
 Que hay, señor. á esos tejados.

ARCEO. Pues no acaba la comedia.

D. PED. ¡Qué rigoroso, qué extraño
 Afecto de amor y celos!
 Ap. El iba á salir al paso:
 Seguir á los dos importa,
 No suceda algun fracaso.) (Vase.)

J.^a ANA. Grande desdicha es la mia,
 Pues cuando vengo buscando

Hoy, Don Juan, finezas tuyas,
Solas mis desdichas hallo.
Cuando te siguen sospechas,
Tú las estás esperando
Firme, ¡y vuelves las espaldas
Si te siguen desengaños!
¿Qué mujer es esta ¡cielos!
Que hoy en mi casa se ha entrado?
¿Qué hombre es este que asegura
Que yo le vengo buscando?
¡Oh nunca en el tiempo hubiera,
Oh nunca hubiera en el año,
Si es que la culpa han tenido
De enredos y enojos tantos,
Las mañanas floridas
De Abril y Mayo!

JORNADA TERCERA.

Sal'a en casa de Doña Ana.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, *á oscuras.*

Nada me sucede bien.
¿Qué roca habrá que contraste
Tanta ayenida de penas,
Tantos golpes de pesares?
Del aposento en que estaba
Por testigo de mis males,
Imposible de sufrirlos,
E imposible de vengarme,
Celoso y desesperado
Salir pretendo á la calle
A esperar aquel galan
Tan feliz, que coronarse
Pudo de tantos favores,
De dichas que son tan grandes.
Echéme por la ventana
(Porque allí no me estorbasen
La venganza de mis celos),
Presumiendo que era fácil,
Ganando desde el tejado

De la puerta los umbrales;
 Y saltando dél á un patio,
 Donde la ventana sale,
 Perdí el tino, y dí á otra casa.
 Pero parece que abren
 Una puerta, y entra gente...
 Y con las luces que traen
 Percibo mejor las señas.
 ¿Hay suceso semejante?
 ¡Vive Dios, que esta es la casa
 De Doña Ana! ¡Si tomase
 Hoy puerto en el mismo golfo
 Esta derrotada nave!
 Ella es. ¿Qué he de hacer, cielos?
 Que no es bien que aquí me halle,
 Y presuma que he venido
 Cobardemente á quejarme
 De mis ce'os, sin vengarlos.
 ¿Hay confusion más notable?
 ¿Qué haré? Que no me está bien
 Ya ni el irme ni el quedarme. (Escóndese.

ESCENA II.

DOÑA ANA Y DOÑA LUCIA, *con luz*.—DON
 JUAN, *escondido*.

D.^a ANA. Quítame este manto. ¡Gracias
 A mi fortuna inconstante
 Que me ha dado (¡ay infelice!)
 Un solo punto, un instante
 De tiempo para llorar,
 De lugar para quejarme!

Y así, ya que estoy á solas,
Sean tormentas, sean mares
Mis lágrimas y mis quejas
Entre la tierra y el aire.

D.^o LUC. Señora, si dese modo
Tan justos extremos haces,
Triunfará de amor la muerte.
Consuelo tus penas hallen;
Que para todo hay consuelo.
Que si Don Juan (por guardarlo
A Don Pedro aquel decoro
Que debió á sus amistades)
Se arrojó por la ventana,
Ya en su seguimiento parten
Don Pedro, Arceo y Pernía,
Porque los dos no se maten.

D.^o ANA. Y cuando remedie (¡ay triste!)
Mi temor, ¿para adelante
Puede ya dejar de ser
Lo que fué? ¿Pueden borrarse
De la memoria los celos
En que yo no tuve parte?

D. JUAN. (Ap. al paño.) De cuanto yo desde aquí
Puedo á las dos escucharles,
Nada entiendo; y sólo entiendo
Que temo que me declaren
Mis congojas, mis desdichas,
Mis recelos, mis pesares;
Porque no es posible, no,
Que un celoso sufra y calle.

D.^o LUC. Acuéstate, por tu vida,
Porque en la cama descanses.

D.^o ANA. No hay descanso para mí.
Fuera de que he de esperarle

A Don Pedro; que le dije
 Que con lo que le pasase
 En alcance de Don Juan
 (Pues todos van á buscarle),
 Viniese á avisarme; y ya
 Parece que llaman. Abre.

ESCEÑA III.

DON PEDRO, ARCEO, PERNÍA.—DICHOS.

D.^a ANA. Señor Don Pedro, ¿qué hay?

D. PED. Que todo ha salido en balde.

D.^a ANA. ¿Cómo?

D. PED. No hemos hallado
 A Don Juan, y es bien notable
 Suceso, porque de aquella
 Ventana, que al patio cae,
 Para salir al portal
 Hay una puerta, y la llave
 Está echada, de manera
 Que ha sido imposible hallarle,
 Cuando ni en mi casa está,
 Ni salir pudo á la calle.

ARCEO. No le hemos buscado bien,
 Si va á decir las verdades;
 Porque á un celoso, señora,
 Le ha de buscar el que hallarle
 Quisiere, ahogado por los pozos,
 O ahorcado por los desvanes.

PERNÍA. Ya le he dicho que se meta
 En juntar sus consonantes.
 No hable palabra donde

Yo estoy.

ARCEO. Quínola pasante,
Tambien yo le tengo dicho
Que de dar lanzadas trate,
Y sacar, no para el toro,
Para el lacayo el alfanje,
Y no más.

D.^a LUC. Entre dos ruines
Sea mi mano el montante.

D. PED. No es posible hallarle, en fin.

D.^a ANA. Son mis penas, no os espante,
Y bien dicen que son mias.
Pues ellas disponer saben
Tantas falsas apariencias,
Que me culpen y le agravien.
¡Plegue á Dios, señor Don Pedro,
Que él me destruya y me falte,
Si á aquel hombre ví en mi vida,
Sino hoy, que pudo entrarse
Aquí tras una mujer,
A quien siguió desde el Parque,
Y vióme á mí! ¿Mas por qué
Lo digo ¡ay Dios! si escucharme
No puede Don Juan, y doy
Satisfacciones al aire?

D. PED. Quedad, señora, con Dios;
Que por si vuelve á buscarme
A mi casa, vuelvo á ella.
¿Qué mandais?

D.^a ANA. No es bien que os mande,
Que os ruegue sí, que volvais
A la mañana á contarme
Lo que hubiere sucedido.

D. PED. Quedad con Dios. (Vase.)

D.^a ANA. El os guarde.—
 Lucía, cierra esas puertas,
 Y entra despues á acostarme;
 Que he de madrugar mañana,
 Porque he de salir al Parque
 A hacer una diligencia.—
 ¡Oh si á este vivo cadáver
 Hoy ese lecho de pluma
 Sepulcro fuera de jaspe! (Vase.)

ESCENA IV.

DON JUAN, *al paño*; ARCEO, DOÑA LUCIA.

D. JUAN. (Ap.) ¡Al Parque mañana? ¡Ay cielos!
 No estos desengaños basten:
 Vuelvan atras mis desdichas,
 Pues pasa el riesgo adelante.

ARCEO. De todos estos enredos,
 De todos estos debates,
 Vos teneis, Doña Lucía,
 La culpa, pues vos contasteis
 A vuestra ama que en mi casa
 Estaba Don Juan.

D.^a LUC. De tales
 Sucesos, quien me lo dijo
 A mí, tiene mayor parte;
 Que ya sabe quien me cuenta
 A mí el suceso que sabe,
 Que es decirme que lo diga
 El decirme que lo calle.

ARCEO. Eres tan dueña, que puedes
 Servir desde aquí adelante

De molde de vaciar dueñas.

D.^a LUC. Tú escudero vergonzante.

ARCEO. Eres dueña.

D.^a LUC. Tú eres loco.

ARCEO. Eres dueña.

D.^a LUC. Tú un bergante.

ARCEO. Eres dueña.

D.^a LUC. Tú un bufon.

ARCEO. Eres dueña.

D.^a LUC. Tú un infame.

ARCEO. Eres dueña.

D.^a LUC. Tú un bribon.

ARCEO. Item más, dueña; y no trates
De desquitarte, porque
No has de poder desquitarte.

D.^a LUC. ¿Cómo no? Eres un...

ARCEO. Dí, di.

D.^a LUC. Mal poeta.

ARCEO. ;Tate, tate!

¿Poeta, dijiste? Adios, dueña;
Que ya quedamos iguales.

D.^a LUC. ¿Desa manera te vas?

ARCEO. Pues ¿qué quieres?

D.^a LUC. Que te aguardes

Aquí, mientras que mi ama
Acaba de desnudarse,
Y volveré á hablar contigo
Un rato.

ARCEO. Aquí espero.

(Vase Doña Lucía, llevándose la luz.)

ESCENA V.

DON JUAN, *al paño*; ARCEO.

ARCEO.

Madres

Las que á los hijos paristeis
Para nocturnos amantes
De viejas, mirad en mí
Las desdichas á que nacen.
Esperando una estantigua
Estoy, confuso y cobarde,
Aquí donde mis suspiros
Pueblan estas soledades.

(Sale Don Juan del cuarto en que estaba.)

D. JUAN. (Ap.) Ahora, desconfianzas,
Es tiempo de aconsejarme,
Si esto que pasa por mí
Son mentiras ó verdades.
El recatarme me importa
De Doña Ana: ella no sabe
Que la escucho, y en suspiros
Que mal pronunciados salen
Desde el corazon al labio,
Me ha dado ciertas señales
De que mi desdicha llora,
De que siente mis pesares.
Estos criados no pueden
Engañarse ni engañarme,
Puesto que Arceo á Lucía
La contó cómo ocultarme
Pude en casa de Don Pedro,
Y ella á Doña Ana: bastante

Desengaño de que fué
 Entónces ella á buscarme.
 Mas ¡ay de mí! si es aquesto
 Como dicen señas tales,
 ¿Don Hipólito á qué efecto
 Dijo que á él iba á buscarle?
 ¿O qué mujer es aquesta?
 Y en fin, ¿para qué ir al Parque
 Mañana quiere Doña Ana,
 Para que á mí no me falte
 Cuidado? ¡Pues vive Dios,
 Que tengo de averiguarle!
 Si aquí estoy, es imposible
 Que disimule y que calle;
 E imposible, si me ven,
 De que la ida del Parque
 Averigüe: luego irme
 Será lo más importante.
 Este criado á Lucía
 Espera: miéntras no sale,
 Pues no ha cerrado la puerta,
 Salir pretendo á la calle,
 Por seguirla donde fuere.
 Que me prendan ó me maten,
 Todo, todo importa ménos
 Que no que me desengañe.

ARCEO. Ya siento pasos.—Lucía,
 Seas bien venida, dáme
 Los brazos. (Abraza á Don Juan.)
 ¡Barbada vienes!

¿Quién es?

D. JUAN. Callad, que no es nadie.

ARCEO. ¿Cómo no es nadie? Yo soy
 Tan cortés y tan galante,

ESCENA VII.

DOÑA ANA, *medio desnuda, con luz.*— ARCEO;
despues, DOÑA LUCIA.

D.^a ANA. ¡Hola! ¿No responde nadie?
Mas ¡ay de mi!

ARCEO. (Ap.) Yo me embozo,
Por ver si puedo excusarme
De que me conozcan. (Sale Doña Lucía.)

D.^a LUC. (Ap.) Ya
No hay peligro que me espante,
Pues ya en la calle está Arceo.
¿Mas no es el que está delante?
¿Quién era, si él está aquí,
El que yo puse en la calle?

ARCEO. (Ap.) ¡Aquí muero!

D.^a ANA. Caballero,
Que, recatado el semblante,
La noble clausura rompes
Destos sagrados umbrales,
Si necesidad acaso
Te ha obligado á extremos tales,
De mis joyas y vestidos
Francas te daré las llaves:
Ceba tu hidrópica sed
En sus telas y diamantes.
Pero si, más codicioso
De honor que de hacienda, haces
Estos extremos, te ruego
(Estoy muerta) que no trates
Con tal desprecio (¡ay de mi!)
El honor (estoy cobardo.)

De una mujer infelice,
 Sujeta á desdichas tales.
 Porque si para mi afrenta
 A aqueste cuarto llegaste,
 Vive Dios, que ántes que intentes
 Hablarme palabra, y ántes
 Que ofenda al dueño que adoro,
 Yo con mis manos me mate;
 Porque si lágrimas solas
 No enternecen un diamante,
 Rompiéndome el pecho yo,
 Le sabré labrar con sangre.

ARCEO. No labraréis, si yo puedo;
 Que fuera mucho desaire
 Ser pelicana una dama,
 Y ser labradora un ángel.
 Grandes casos de fortuna
 A vuestra casa me traen,
 No á hacer mella en vuestras joyas,
 Ni á vuestra opinion ultraje.
 Y porque os asegureis
 De mi término galante,
 Segura quedais de mí.
 A Dios, señora, que os guarde. (Vaso.)

D.^a LUC. ¡Qué miro!

D.^a ANA. ¿Fuése ya?

D.^a LUC. Si.

D.^a ANA. Echa á esa puerta la llave;
 Y pues yá la blanca aurora
 Venciendo las sombras sale,
 No me quiero desnudar.
 ¡Ay, Don Juan, si esto mirases!...
 ¿Quién de que no es culpa mia
 Pudiera desengañarte? (Vanse.)

El Parque.

ESCENA VIII.

DOÑA CLARA É INÉS, *en el traje corto, como primero.*

INÉS ¿Al Parque vuelves?

D.^a CLAR. Rendida,

Sin ley, razon ni sentido,
Donde la vida he perdido,
Vuelvo, Inés, á hallar la vida.

INÉS. Bastante está lo sentido,
Y si yo no me he engañado,
Toda la gloria ha parado
En que has, señora, advertido
De ayer el raro suceso.

D.^a CLAR. ¿De que sirviera negar
Con la lengua mi pesar,
Si con llanto lo confieso?
Vana de que hallarse habia
Don Hipólito burlado,
Le llamé; y su desenfado
Burló de la industria mia.
Que aunque es verdad que me dió
Satisfacciones que allí
Por mi respeto creí,
Inés, por mi gusto no;
Pues no me pudo negar
Que fué donde otra mujer
Le llamaba, y mi placer
Se convirtió en mi pesar.
Yo misma (¡ay de mí!) encendí
El fuego en que triste peno,

Yo conficioné el veneno
 Que yo misma me bebi,
 Yo misma desperté, yo,
 La fiera que me ha deshecho,
 Yo crié dentro del pecho
 El áspid que me mordió.
 Arda, gima, pene y mucra
 Quien sopló, conficionó,
 Alimentó, despertó,
 Veneno, ardor, áspid, fiera.

INÉS. Bien en tantos pareceres
 Hoy dirán cuantos te ven,
 Que sólo queremos bien,
 Tratadas mal, las mujeres.
 ¿Para qué habemos venido
 Al Parque con tal cruel
 Pena?

D.^a CLAR. A ver si viene á él
 Don Hipólito.

INÉS. Él ha sido,
 Por cierto, muy lindo ensayo.

D.^a CLAR. Si hoy doy tregua á mis temores,
 Yo os coronaré de flores,
 Mañanas de Abril y Mayo. (Vanse.)

ESCENA IX.

DON HIPÓLITO, DON LUIS.

D. HIPÓL. En efecto, hasta su casa
 A Doña Clara seguí
 Como visteis, y la dí
 Del engaño que me pasa

Satisfacciones, diciendo
¿Qué ofensa era ir á ver,
Llamado de una mujer,
Lo que mandaba? Y haciendo
Extremos de enamorado,
Que supe fingir muy bien
(Porque ya no hay, Don Luis, quien
No haga el papel estudiado),
La dejé desenojada,
Atenta á mi desengaño;
Y al fin, con su mismo daño
Vino ella á ser la engañada,
Pues mis extremos creyó;
Siendo así, Don Luis, verdad
Que alma, vida y voluntad
La Doña Ana me robó;
Porque una vez persuadido
De que me llamaba á mí
Y hallarla despues allí,
Me empeñó en haber creído
Que ella fué quien me llamó.

D. LUIS. Vos teneis lindo despejo.

D. HIPÓL. ¿Fuera más cuerdo consejo
Darme por vencido?

D. LUIS. No.

Mas á haberme sucedido
A mí lo que á vos con ellas,
Jamás volviera yo á vellas
De turbado y de corrido.

D. HIPÓL. Fuera linda necesidad.

Puntualidades teneis
Tan necias, que pareceis
Caballero de ciudad.
Mira, si aquesta fortuna

A corrella te acomodas,
 Querer por tu gusto á todas,
 Por tu pesar á ninguna.

ESCENA X.

DOÑA ANA Y DOÑA LUCÍA, *vestidas como Doña Clara.*—DON HIPÓLITO, DON LUIS.

D.^a LUC. Ya estás en el Parque, ya (Ap. las dos.)
 Decirme, señora, puedes
 Con qué intento deste modo
 A su hermoso sitio vienes.

D.^a ANA. Si has de verlo, ¿para qué
 Ahora que lo diga quieres?
 Que es retórica excusada
 Decir las cosas dos veces,
 Y más cuando están tan cerca
 De suceder, que presente
 Está el que vengo buscando.

D.^a LUC. (Ap. á ella.) El hombre, señora, es este
 De los engaños de ayer,
 Si mis ojos no me mienten.

D.^a ANA. Por él lo digo; pues solo
 He salido á hablarle y verle,
 Donde por la obligacion
 Que á ser caballero tiene,
 Desengañe mi opinion;
 Pues los que son más corteses
 Caballeros, siempre amparan
 El honor de las mujeres.

D.^a LUC. ¿Para aquesto de tu casa
 Al Parque, señora, vienes,

Donde es una culpa más
Si aquí acertaran á verte?

D.ª ANA. Don Juan está retraido
Donde quiera que estuviere,
Y solo, á este sitio, donde
Hay tal concurso de gente,
No se atreverá á venir.
Y así más seguramente
Es donde le puedo hablar.

D.ª LUC. ¡Plegue á Dios que no lo yerres!

D.ª ANA. Tápate, y llega á llamarle.
Dí que una mujer pretende
Hablarle: que se retire
Del amigo con quien viene.

D.ª LUC. (A Don Hipólito.) Caballero, una tapada
A solas hablaros quiere,
Que es la que mirais. Seguidnos.

D. HIPÓL. (Ap. Doña Clara es, claramente
Lo dice el traje. Otra vez
Al engaño de ayer vuelve;
Mas hoy no lo ha de lograr.)
(Légase, y habla á Doña Ana.)
Notable, vive Dios, eres,
Pues que tan mal te aseguras
De quien te estima y no ofende.

Si buscas satisfacciones
Mayores de las que tienes,
No es menester que me sigas,
Pues en el alma estás siempre.

D.ª ANA. Por otra me habeis tenido:
En vuestras voces se infiere,
Y quiero desengañaros
Desde luego. ¿Conoccisme? (Descúbresse.)

D. HIPÓL. Otra vez me preguntasteis

En otra ocasion más fuerte
Eso mismo, y respondí
Que sí y que no; y me parece,
Pues siempre es una la duda,
Dar una respuesta siempre.
Sí os conozco, pues que os miro;
No os conozco, porque suelen
Los bienes pasarse á males,
Y hoy al reves me sucede.

D.^a ANA. Seguidme hácia la Florida,
Porque hablaros mē conviene
Donde estéis solo; y decidle
A ese amigo que se quede. (Vanse las dos.)

D. HIPÓL. Don Luis, de nueva aventura
Podeis darme parabienes.
Doña Ana es esta tapada.
Ahora no puedo hacerme
Engaño, que yo la he visto
Con mis ojos claramente.
¿Veis cómo fué la de ayer
Esta misma? ¿Veis si vuelve
A buscarme? Aquí os quedad,
Y murmurad, si os parece,
El haber dicho que tengo
Buena estrella con mujeres.

ESCENA XI.

DOÑA CLARA é INÉS, *tapadas*. — DON HIPÓLITO,
DON LUIS.

INÉS (Ap. á Doña Clara.) Don Hipólito está aquí.

D.^a CLAR. Pues no andemos más, detente.

(Quédanse paradas Doña Clara é Inés; Don Hipólito, engañado por el traje, cree que son Doña Ana y Lucía, que esperan á que las siga, y se acerca y las habla.)

D. HIPÓL. Ya os sigo. Guíad, señora
Doña Ana, donde quisieréis;
Que yendo con vos, hermosa
Deidad de estos campos verdes,
Cualquiera sitio será
La Florida; que le deben
A vuestros ojos de fuego
Y á vuestra planta de nieve
Púrpura y verde las flores,
Cristal y aljófara las fuentes.

D.^a CLAR. (Ap. Doña Ana dijo: ¡ay de mí!
Mas ¿qué nuevo engaño es esto?
Mas no tarde en discurrillo
Quien averiguarlo puede.
La Florida es el lugar
Citado, y á él me conviene
Llevarle.) Venid.

D. HIPÓL. (Ap.) Fortuna,
¡Oh cuánto mi amor te debe,
Pues seguro de los celos
De Doña Clara, me ofreces

A Doña Ana! Triunfo hermoso
De tu gran deidad es este.
(Vanse todos, y queda solo Don Luis)

ESCENA XII.

DON JUAN.—DON LUIS.

- D. JUAN. Hacia esta parte bajó
Doña Ana; que entre la gente
Que venía, la perdí
De vista. Pero no puede
Esconderse. Y es verdad;
Pues cuando á mí me mintiesen
Tantas señas, me dijera
Verdad mi infelice suerte.
Con Don Hipólito va
Hablando. Ya no hay que espere.
Muera de cólera y rabia
Quien de amor y celos muere.
- D. LUIS. (Ap. ¡Válgame el cielo! ¡qué miro!
Don Juan de Guzman ¿no es este?)
¡Señor Don Juan de Guzman!
- D. JUAN. ¿Quién llama? (Ap. ¿Quién vió más suerte
Confusion? Este es Don Luis.)
- D. LUIS. Donde quiera que yo viere
A quien agravia mi sangre
Y á quien mi opinion ofende,
Primero que con la lengua,
Sin ceremonias corteses
Le saludo con la espada,
Voz de honor más elocuente.
Sacad la vuestra; porque

Con más opinion me vengue.

D. JUAN. Yo no he rehusado en mi vida
Con la mia responderle
A quien me habla con la suya.
Y si matarme os conviene,
Daos priesa; que si os tardais,
Os podrá quitar la suerte
Otra herida, y no es capaz
Una vida de dos muertes.

D. LUIS. No os respondo, porque ya
Hablar el acero debe. (Riñen.)

D. JUAN. (Ap.) Con Doña Ana entró en la huerta
Don Hipólito. ¡Oh aleve
Pena! ¿Quién crêrá que allí
Me agravien, y aquí se venguen?

D. LUIS. Desguarnecióse la espada.

D. JUAN. Daros pudiera la muerte;
Pero porque echeis de ver
Cómo mi valor procede,
Y como debí de darla
A vuestro primo igualmente
(Pues el que fuera una vez
Traidor, lo fuera dos veces;
Porque ser uno cobarde
No es defecto que se pierde),
Id por espada, que aquí
Os espero.

D. LUIS. (Ap. ¡Trance fuerte,
Pues quien me agravia me obliga,
Pues me halaga quien me ofende!
Mas ya sé qué debo hacer.)
Esperad, que brevemente
Volveré.

D. JUAN. Ya veis el riesgo

A que estoy, si aquí me viescn.
 Y por quitarme del paso,
 Puesto que veis que lo es este,
 Dentro estoy de la Florida.

D. Luis. Antes de un instante breve
 A ella volveré á buscaros. (Vase.)

ESCENA XIII.

DON JUAN.

¿Qué haré en penas tan crueles,
 Que un inconveniente es
 Sombra de otro inconveniente?
 Cuando sigo un daño, otro
 En mi seguimiento viene;
 Uno busco y otro hallo,
 Y en todos no sé qué hacerme;
 Que soy en un caso mismo
 Persona que hace y padece.
 Si á Don Hipólito sigo,
 Falto á Don Luis neciamente;
 Y si espero á Don Luis, falto
 A mis celos. ¿Mas qué teme
 Mi valor? ¿No es morir todo?
 Máteme el que ántes pudiere,
 Don Hipólito ó Don Luis:
 Pues cosa justa parece,
 Si me busca al que yo ofendo,
 Que busque yo el que me ofende. (Vase.)

La Florida.

ESCENA XIV.

DOÑA CLARA, DON HIPÓLITO.

- D. HIPÓL. En aqueste hermoso márgen,
En este florido albergue,
Que la hermosa primavera
A tanto estudio guarnece,
Podeis decirme, señora
Doña Ana, lo que á esto os mueve
(Pues ya sabeis que he de estar
A vuestro servicio siempre),
Y no esa grosera nube
Tan bellos rayos afrente.
Amanezca vuestro sol,
Pues ya el del cielo amanece.
- D.^a CLAR. Yo haré lo que me mandais;
Que á conceptos tan corteses,
Que á discursos tan galantes,
Hace mal quien no obedece. (Descúbrese.
- D. HIPÓL. (Ap.) ¡Doña Clara es, vive Dios!
- D.^a CLAR. ¿Qué os admira? ¿Qué os suspende?
Yo soy: proseguid, que va
El discursillo excelente.
- D. HIPÓL. Ni me suspendo ni admiro,
Sino sólo de que pienses
Que no te habia conocido,
Y sabido que tú eres.
Pero quiseme vengar
De que salgas desta suerte
De casa, trocando el nombre.

D.^a CLAR. ¡Oh qué anciano chiste es ese!

D. HIPÓL. ¡Vive Dios, que cuando dije
A Don Luis que no viniese
Tras mí, le dije quién eras!
Venga él, y si no dijere
Que es verdad, castiga entónccs
Mis culpas con tus desdenes.
Yo voy por él, y dirá...

D.^a CLAR. Todo cuanto tú quisieres.
No le llames.

D. HIPÓL. Pues ¿por qué?

D.^a CLAR. Porque es el «Muñoz, que miento
Mas que vos» del refrancillo.

D. HIPÓL. No, no: mejor es que éntre
A desengañarte. (Ap. No es
Sino que yo busco este
Desahogo, con que pueda
Admirarme y suspenderme
De que de una mano á otra
Así una mujer se trueque.) (Vase.)

ESCENA XV.

DON JUAN.—DOÑA CLARA, *que al verle se echa el
manto.*

D. JUAN. (Ap. De toda la Florida
La esfera, de matices guarnecida,
Celoso he discurrido,
Y hallar en ella ¡ay cielos! no he podido,
Mis celos. ¡Cuándo ¡cielos!
Se hicieron de rogar tanto los celos,
Que se esconden buscados?

Mas huyen porque están ya declarados.
 ¿No es aquella Doña Ana?
 Vano es mi enojo, y mi venganza vana,
 Pues sola la he encontrado.
 ¿Quién crêrá que es tan necio mi cuidado,
 Que me pesa de vella,
 No estando Don Hipólito con ella?
 Volverme quiero. Pero ¿cómo ¡cielost
 Podré? que son mis rémoras los celos.)
 Fiera enemiga mia, (A ella.)
 Falsa sirena y engañosa arpía,
 Esfinge mentirosa,
 Aspid de nieve y rosa,
 ¿Dónde está aquel amante
 Que tan firme te adora, tan constante,
 Porque me vengue en él de tí mi acero,
 Y no en tí dél mi lengua?

D.^a CLAR.

Caballero,

Vos venís engañado
 Con tanta pena y tanto desenfado;
 Pues ocasion no ha habido, (Descúbrese.)
 Para que á mí, tan necio y atrevido
 Me hableis, sin conocerme, con desprecio.

D. JUAN. Decís bien: atrevido anduve y necio.

Por otra dama os tuve;
 Que como á luna y sol guarda una nube,
 Con embozo de sol hallé una luna.
 Perdonad, mi señora,
 Que no hablaba con vos.

ESCENA XVI.

DOÑA ANA, DOÑA LUCIA.—DOÑA CLARA, DON JUAN.

D.^a ANA. Yo puedo ahora
 Serviros de testigo,
 Pues no hablaba con vos, sino conmigo.
 D.^a CLAR. Pues si con vos hablaba,
 Hable con vos, que aquí mi enojo acaba.
 (Vase.)

ESCENA XVII.

DOÑA ANA, DON JUAN, DOÑA LUCÍA.

D.^a ANA. Mucho me alegro, Don Juan,
 De que hayais llegado á tiempo
 Que os desengañen y engañen
 A vos vuestros ojos mismos;
 Porque si vos padeceís
 A un mismo instante esos yerros,
 Ya es fuerza que lo creais,
 Como quien pasa por ellos;
 Pues pensar que lo que vos
 Créis, no puede otro creerlo,
 Es hacer más advertido
 Al otro, y á vos más necio;
 Y no hay ninguno que quiera
 Tan mal á su entendimiento.
 D. JUAN. Oh, qué necio desengaño,

Doña Ana, pues cuando veo
 Que es verdad que me engañaron
 Mis ojos, también advierto
 Que el desengaño me ofende,
 Pues tú le traes á este puesto!
 Luego engaño y desengaño
 Todo ha sido engaño: luego
 No te puedes excusar
 Del agravio de mis celos;
 Pues hoy, como del engaño,
 Del desengaño me ofendo;
 Pues el engaño era agravio,
 Y el desengaño desprecio.

D.^a ANA. En haber venido aquí,
 Ni te engaño ni te ofendo;
 Pues por tí sólo he venido.

D. JUAN. ¿Pues pudiste tú saberlo?

D.^a ANA. No; más pude adivinarlo,
 Desta manera viniendo
 Para hacer que te buscara
 Don Hipólito.

D. JUAN. ¿A qué efecto?

D.^a ANA. A efecto de que te diese
 La satisfaccion él mesmo.

D. JUAN. ¡Oh qué necia prevencion!
 Porque cuando da muy necio
 El que fué segundo amante
 Al que fué amante primero,
 De celos satisfacciones,
 Es cuando le da más celos.

D.^a ANA. No hagas graduacion de amores;
 Que no soy mujer que puedo
 Tener primero y segundo.

D. JUAN. Calla, calla, que me acuerdo

- De una noche... Pero aquí,
 Más que yo, dice el silencio.
- D.^a ANA. ¡Pluguiera á Dios, las disculpas
 Que yo desa noche tengo,
 Pudiera significarte!
 Pero puedo, si no puedo,
 Con decir que soy quien soy.
- D. JUAN. ¡Ojalá bastara eso!
- D.^a ANA. Si bastara, si me amaras.
- D. JUAN. Porque te amo, no te creo.
- D.^a ANA. Pues ves aquí que en mi casa
 Anoche un hombre encubierto
 Estaba, que allí se entró...
- D. JUAN. Dí.
- D.^a ANA. De la justicia huyendo.
 Y en efecto, enternecido
 A mi llanto ó á su esfuerzo,
 Se fué. Y si le vieras tú
 Salir de mi casa, es cierto
 Que pagara yo la pena
 De la culpa que no tengo.
- D. JUAN. No hiciera, cuando aque' hombre
 Fuera un hombre como Arceo,
 Que es el que anoche en tu casa
 Escondido y encubierto
 Le tuvo Doña Lucía.
- D.^a LUC. (Ap.) ¡Por Dios, que me ven el juego!
- D.^a ANA. ¿Qué dices?
- D. JUAN. Lo que es verdad.
- D.^a ANA. ¿Hay tan grande atrevimiento?
- D. JUAN. Pero siendo un hombre noble
 El que entónces quedó muerto,
 Y abriendo con llave, ¿no
 Entraba?... Pero no quiero

Pronunciarlo, por no ser
 Víbora yo de mi aliento.
 Quédate á Dios, que te guarde,
 Doña Ana, para otro dueño;
 Que son muchos desengaños
 Para un hombre que va huyendo.
 (Ap. Por esperar á Don Luis
 Solo me voy y me quedo.) (Vase.)

D.^a ANA. ¡Tente, espera, escucha, aguarda!
 ¿Quién crérá mis sentimientos?

ESCENA XVIII.

DON HIPÓLITO, y *trís* él DOÑA CLARA, *siguiéndole*.—DOÑA ANA, DOÑA LUCIA.

D. HIPÓL. (A Doña Ana.) No pude hallar á Don Luis.
 En todo el Parque...

D.^a CLAR. (Ap.) Yo vuelvo
 Tras Don Hipólito, á ver
 En qué paran sus enredos.

D.^a LUC. (Ap.) ¿Que hubiese tan mala lengua?

D. HIPÓL. (A D.^a Ana.) Pero, vive Dios, que es cierto,
 Clara, que te conocí
 Desde el instante primero.

D.^a ANA. No hicisteis, porque si hubierais
 Conocídomes, sospecho
 Que no os debiera mi honor,
 Don Hipólito, estos riesgos:
 Advertid que hablais conmigo (Descúbrese)

D. HIPÓL. (Ap.) ¿Qué tramoya es esta, cielos?

D.^a CLAR. No hablaba sino conmigo,
 Como vos dijisteis, puedo

Decir yo; que yo tambien
 Quien hable conmigo tengo. (Descúbrese.)

D. HIPÓL. (Ap.) ¡Vive Dios, que me han cogido
 Por hambre las dos en medio!

D.^a ANA. Pues aunque vos me imitais
 A mí, imitaros no puedo
 Yo á vos; que no he de dejaros
 Sin averiguar primero
 Un engaño con los dos.

D.^a LUC. (Ap.) ¿Que haya en el mundo parleros?

D. HIPÓL. Pues ¿qué esperais?

D.^a ANA. Un testigo
 Que ha de oirlo y ha de verlo...
 Y él viene ya; que esta sola
 Piedad al cielo le debo.

ESCENA XIX.

DON PEDRO, DON JUAN, ARCEO.—DICHOS.

D. PED. No habeis de ir desa suerte,
 Ya que en el Parque os encuentro,
 Despues que toda la noche
 Os busqué.

D. JUAN. Mirad que tengo
 Que hacer, y me va el honor.

D. PED. Oid á Doña Ana primero.

ARCEO. ¿Qué hay, Lucía? (Ap. á ella.)

D.^a LUC. Parlerías.

Ya todo se sabe, Arceo.

D.^a ANA. ¡Gracias á Dios que llegais,
 Don Juan, una vez á tiempo
 Que mi verdad conozcais!—
 Decid, Doña Clara, ¿es cierto

Que ayer fuisteis á mi casa,
De Don Hipólito huyendo,
Y que él creyó que yo fui
La tapada?

D.^o CLAR. Sí, y queriendo
Cortesanamente hacerle
Una burla, escribí luégo
Un papel en vuestro nombre.
Y en la casa de Don Pedro
Le fui á ver, donde pasó
Lo que proseguirá él mesmo.

D.^a ANA. Con esto, Don Juan, he dado
Los desengaños que puedo.
El cielo en los otros hable,
Pues solo los sabe el cielo.

ESCENA XX.

DON LUIS.—DICHOS.

D. LUIS. ¡Señor Don Juan de Guzman!

D. PED. (Ap.) Feor se va poniendo esto.

ARCEO. (Ap.) ¡Por Dios que le ha conocido
Don Luis, el primo del muerto!

D. HIPÓL. (A Don Luis.) ¿Este es Don Juan de Guzman?
El no conocerlo siento,
Para haber en vuestra ausencia
Hecho...

D. LUIS. Esperad, deteneos;
Que este duelo ha de vencer
La hidalguía, y no el acero.

D. JJAN. Pudiérades esperar

- A verme solo en el puesto.
- D. LUIS. Importa que haya testigos
 Para lo que hacer intento.
 A que fuese por espada,
 Que se me quebró riñendo
 Con vos, me disteis lugar:
 Si tardo, disculpa tengo,
 Pues por haberos escrito
 Este papel me detengo.
 De la causa en que soy parte,
 Este es el apartamiento;
 Que si deudor de una vida
 Erais mio, y noble y cuerdo
 Me la disteis, contra vos
 Derecho ninguno tengo.
 Y si entónces no lo hice,
 Fué porque alli, no teniendo
 Espada, no presumierais
 Que os daba el perdon de miedo;
 Y así os le entrego, Don Juan,
 Cuando en la cinta la tengo.
- D. JUAN. No sólo me dais la vida,
 Sino el honor; y pues viendo
 Estais la dama que fué
 La ocasion deste suceso,
 Ella os pague con los brazos
 Lo que con almas no puedo.
- D.^a ANA. Pues con vuestras amistades
 Todas las nuestras hacemos.
- D.^a CLAR. No hacemos; porque si ya
 No tengo quien me dé celos,
 No tengo á quien quiera bien.
- D. HIPÓL. Pues ¿hay más de no quererlos?
- D.^a ANA. Arceo y Doña Lucía

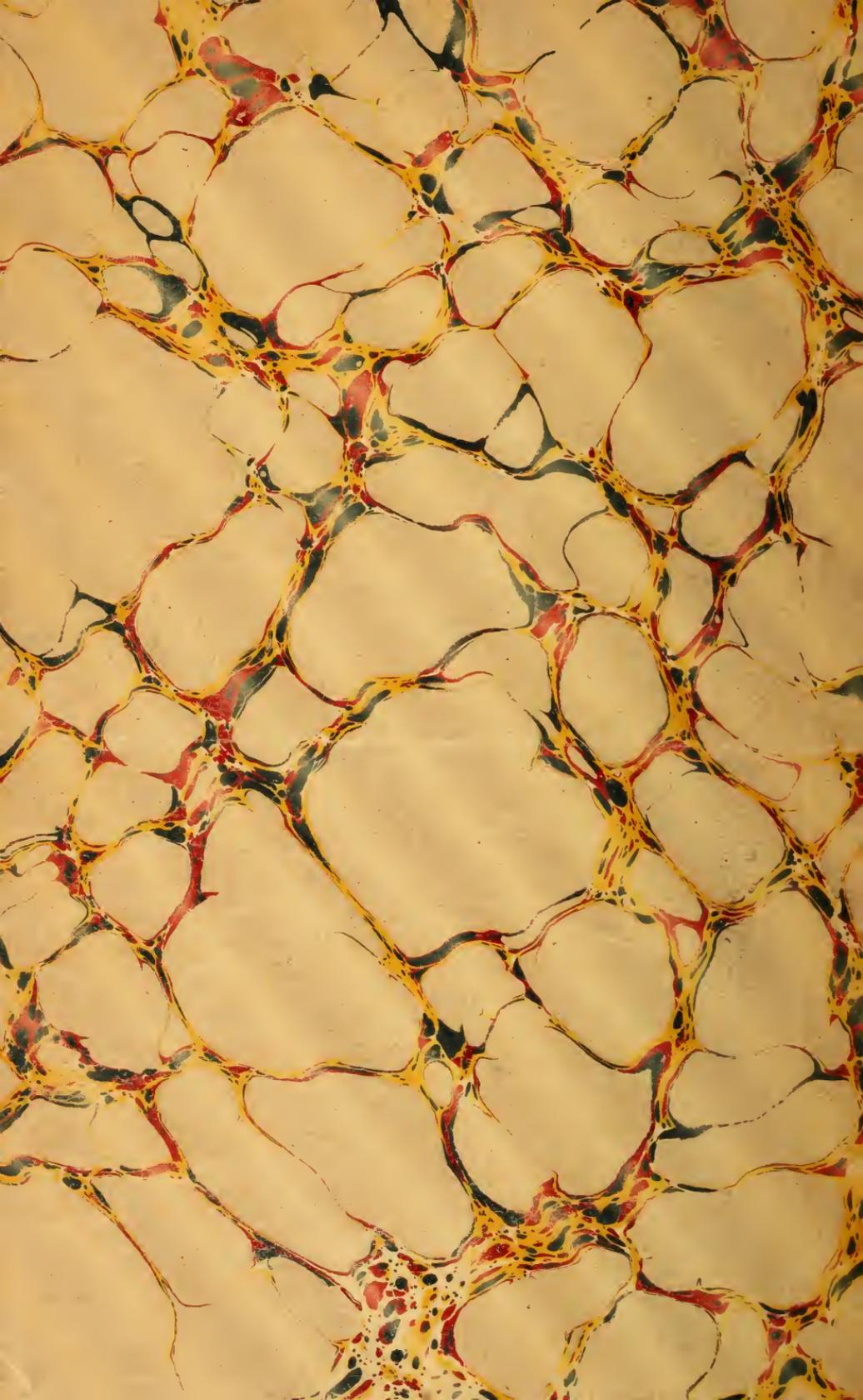
Se casen luégo al momento.

ARCEO. ¿Mas que nace el Ante-Cristo
De Lucías y de Arceos?

D. JUAN. *Mañanas de Abril y Mayo*
Dan fin: perdonad sus yerros.

ÍNDICE.

	<u>Págs.</u>
Casa con dos puertas mala es de guardar. . .	4
La dama duende.....	115
No hay burlas con el amor.....	233
Mañanas de Abril y Mayo.....	341



51370

Ls.

C1465tea

Author Calderon de la Barca, Pedro

Title Teatro (selecto), Vol. 3

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

